

Comentario sobre
“Hechos de Apóstoles”
J. W. McGarvey, M. A.
Adaptación del Prof. E. J. Westrup

Introducción

I. **Hechos de Apóstoles** es un libro que mucho se ha desatendido. Así fue en los días de Crisóstomo que vivió en el siglo quinto y dice: *"Hay muchos que ni siquiera saben que existe, ni el nombre del autor"*. Así es hoy; miles van a otros libros de la Biblia buscando la enseñanza que es distintiva de éste. La razón está en el hecho de que, ya para el tiempo de Crisóstomo, la iglesia se había apartado de esa enseñanza distintiva, y no ha regresado a ella hasta la fecha. Dolorosa conciencia de ello fue lo que al que esto escribe lo hizo emprender hace más de treinta años la elaboración de un comentario popular del libro, y aunque ya para ahora se le da algo más de atención, se necesita aún en este siglo darle lugar aún más prominente. La nueva atención que se le ha dado en esta generación se debe principalmente a los ataques que los racionalistas hacen a su veracidad, y quizá sea el mejor medio de la Providencia de llamar a los hombres a una comprensión más clara de sus enseñanzas, y a la fiel observancia de las mismas, cosa que caracterizó a la iglesia primitiva.

II. **Título.** "Los Hechos de los Apóstoles" nos lleva a error: hace que el lector novicio suponga que trata de todos, o casi todos, los hechos de todos los apóstoles; cuando lo que pasa es que sólo unos cuantos hechos menciona de algunos de ellos, y calla casi todos los hechos de la mayoría. Si omitimos los dos artículos definidos se convierte en **"Hechos de Apóstoles"**, que corresponde al contenido del libro, el que presenta ciertos hechos de algunos apóstoles, sin mencionar el número de ellos ni de apóstoles. Exactamente ese título lleva en uno de los dos más antiguos manuscritos, el Código B, mientras el otro, el Sinaítico, lo estila sencillamente "Hechos". Sin duda el título le fue dado después que salió de las manos del autor, pues los que escribían libros en aquella edad no acostumbraban darles títulos, aunque sería difícil inventar título mejor.

III. **El Autor.** Nos viene este libro sin expresión de quién lo escribiera, pero en la primera frase lo vemos dirigido a cierto Teófilo, y pretende ser de la pluma de quien ya había producido un tratado previo referente a la biografía de

Jesús, dirigido al mismo Teófilo. Ese tratado previo es el evangelio tercero, que se acredita a Lucas. Tal demanda de ser el mismo autor para ambos se confirma en la uniformidad de estilo que prevalece en los dos libros. No menos de cincuenta palabras son de uso común en ambos, lo que no pasa con ningún otro del Nuevo Testamento. Así, toda la evidencia que concurre a probar que Lucas escribió el tercer evangelio, tiene fuerza igual en prueba de que escribió los dos. Si los incrédulos en general niegan cualquiera, todos admiten que los dos fueron escritos por la misma persona.

Al progresar en su lectura, nos fijamos en el uso del pronombre "**nosotros, nos**" en grandes secciones del relato, que son aserto de haber el autor acompañado a Pablo en el transcurso de gran parte de su ministerio (Véase Capítulo 16:11 y cortos intervalos hasta el final del relato.), y de haber estado con él en su primera prisión de Roma (Capítulo 28:16). Tales indicios son exclusivamente del que Pablo llama "**Lucas, el médico amado**" ([Colosenses 4:10-14](#); Filemón 23,24), distinguiéndolo entre todos los acompañantes habituales suyos en aquella prisión en la que escribió las dos epístolas citadas. Así, en el relato de los que acompañaban a Pablo en su último viaje a Jerusalén (Capítulo 20:4-6), se distingue del resto, pues Sopater, Aristarco, Segundo, Gayo, Timoteo, Tíquico y Trófimo fueron delante a Troas, y allí "*nos esperaron*", dice el autor de sí y de Pablo. Como el que escribe el libro no estaba entre aquéllos, y cierto acompañó a Pablo en esta visita a Jerusalén, y de allí hasta Roma, podemos identificarlo con no otro que Lucas. Cierto, otros se hallaban con Pablo además de Lucas, cuando escribía las dos epístolas mencionadas, pero ninguno de ellos viajó con Pablo como el autor.

La evidencia interna de quién compone un documento escrito tiene en su favor una presunción, así como la que favorece una escritura o testamento que se halla en forma apropiada: ante la ley y la razón es válida mientras no la suplante evidencia más fuerte de origen externo. Para poder descartar la evidencia de que Lucas es el autor de Hechos, precisa dar con algún autor competente como testigo, que lo contradiga. No solo eso, sino que, habiendo de seguro sido escrito por alguien el libro, la cuestión de quién lo haya escrito oscila entre Lucas y algún otro autor. Así, un testimonio adverso tiene la obligación de presentar nombre de otro autor para que sea conclusivo. Pero ni aún se pretende que exista tal evidencia. No solo no se acredita por nombre a autor conocido alguno, sino que ni se pretende que haya evidencia externa de ninguna clase de que Lucas no fue quien lo escribió. Al contrario, los dos más antiguos escritores cuyas obras se conservan, mencionan este libro por nombre y declaran que Lucas fue su autor. Uno de ellos fue **Ireneo**, nacido en Esmirna en la primera mitad del siglo segundo, hecho anciano de la iglesia en Lyon, Francia, el año 170, y fallecido al terminar ese siglo. En su niñez conoció a **Policarpo**, que estaba familiarizado con varios de los apóstoles, y por lo tanto no era fácil que se equivocara en este asunto (Contra Herejes, 3:14,1). El otro es **el autor del Canon Muratorio**, escrito por el mismo tiempo, en el que se hace la misma declaración, textualmente: "*Los hechos de todos*

los apóstoles están en un libro. Lucas refiere a Teófilo sucesos en los que fue testigo ocular". Aunque esto sea inexacto, es sin embargo explícito en cuanto al autor. Ningún sabio dudaría de una evidencia tal referente al autor de casi cualquier libro secular de la antigüedad.

Siendo tales las evidencias interna y externa más antiguas del origen de este libro, como podríamos esperarlo, hallamos huellas de su existencia a través de todo el período que interviene entre el tiempo de su composición y los días de los autores que citamos. Retrocedemos de la fecha de éstos y **"Hechos" se halla en dos traducciones del Nuevo Testamento hechos por el año 150**, una de ellas al latín y la otra al siríaco. Aquella, la Latina, circuló en la provincia romana de África; ésta, el Peshito Siríaco, por Siria al norte de Palestina. El que el libro haya sido traducido muestra que previamente existió en griego por suficiente lapso de tiempo para creérsele de fuente inspirada, y esto en días en que los viejos de las iglesias se acordaban de allá en los días de los apóstoles. Hallamos también a Policarpo, que mencionamos como contemporáneo de los apóstoles, citando "Hechos". Tal cadena de evidencia es demasiado fuerte para romperse. En el pasado ha soportado la violencia de ataques de los descreídos, y sin duda los soportará por todo el futuro.

IV. Fuentes de Información. Si el uso de la primera persona, en las partes en que ocurre, prueba que el autor se hallaba presente en las escenas que con ello se describen, tal hecho no quiere decir que sólo en ellas estaba presente. Puede haber hablado en tercera persona de los que acompañaban, a pesar de estar presente. Cuando lo estaba, su propia observación personal, por supuesto, era su fuente de información, con lo que esto abarca no solo los pasajes en que dice *"nosotros"*, sino otros más, probablemente. Para casi todo el resto, inclusive el discurso y martirio de Esteban, Pablo fue quien le informó, y respecto a los sucesos en que Pablo no tuvo participación, Lucas tuvo la oportunidad de conversar con los que tomaron parte —como, por ejemplo, Felipe en sus labores en Samaria, Pedro y Santiago, el hermano del Señor, en todo lo que participaron. El hecho de que ciertos hebreísmos ocurran en los primeros capítulos ha llevado a algunos sabios a suponer que utilizó hasta cierto punto documentos ya escritos, lo que no es improbable. Tampoco debemos olvidar que es casi cierto que haya gozado del don milagroso del Espíritu Santo por la imposición de manos apostólicas, y esto también debe haberle guiado en la selección, guardándolo de aceptar informes no seguros, sin quitar la necesidad de investigar cuidadosamente.

V. Su credibilidad. La cuestión de lo creíble del libro se divide en dos, según el asunto, a saber: (1) lo creíble de los hechos, y (2) lo creíble de los discursos que se informan. Lo primero descansa sobre tres bases sustanciales. En primer lugar, el libro se produjo por un escritor que poseía el primer grado de credibilidad que los cánones de la crítica histórica otorgan; esto es, fue contemporáneo a los sucesos que narra, y que en cuanto no fue testigo ocular de ellos, se informó de los que lo fueron. Escritor tal, si no está sujeto a tela

de juicio, posee el más alto grado de credibilidad que se conoce en la historia secular. En segundo lugar, los sucesos que anota corresponden en muchos detalles con declaraciones de otros escritores competentes de la época en que vivió, y que profesaban credos, y aun eran de nacionalidades, hostiles a los de él. Esto da fuerza enorme a la evidencia que se basa en lo de lo primero que se menciona. En tercer lugar, contiene el libro muchos puntos de convenio incidental con las epístolas que se reconocen de Pablo, lo que no se puede explicar sino suponiendo que Pablo y él hacen relato verídico de tales sucesos. Para una exhibición elaborada de especificaciones bajo los dos primeros títulos, se refiere al lector a "Horae Paulinae" de Paley, gran obra maestra sobre el tema, y a "Evidencias del Cristianismo", Parte Tercera, del que esto escribe, en donde se presentan puntos de evidencia que Paley omite. El terreno principal en que la credibilidad de Hechos se pone en duda es, sin sombra de cuestión, el hecho de que contiene tantos relatos de milagros; pero tal objeción es solo de los racionalistas, que rechazan todo relato de éstos, dondequiera que se halle, sin juzgarlo siquiera digno de investigarse. En el progreso de los comentarios se tomará nota de todas estas objeciones especiales basadas en pasajes particulares del libro.

En cuanto a las alocuciones de Hechos, se ha alegado que, no habiendo método de taquigrafía, era imposible conservar las que se pronunciaban, y se ha acusado que ciertos rasgos característicos del estilo de escribir de Lucas que contienen, prueban que él las compuso y las puso en boca de los supuestos oradores. Pero a estas dos objeciones se oponen consideraciones: a la primera, de que estos discursos es obvio que son **epítomes** de los originales, grandemente abreviados tales como podrían recordarse e informarse **por** el orador o aún los oyentes. En cuanto a los rasgos del estilo peculiar que se explican en parte por el hecho de que tomaba todo abreviado, y en parte porque algunos discursos al menos se hablaron en arameo y Lucas los tradujo, lo que les dio el sello de su estilo. Además, los sabios que se han tomado la molestia de investigar la fraseología de estos discursos han demostrado claramente, comparándolos con las epístolas de los oradores, que el habla de cada uno que dejó epístolas contiene algunos rasgos de su propio estilo en éstas. En realidad pues, los discursos tienen precisamente los rasgos característicos que esperarían hallar al originarse y venirnos como la narración nos hace suponer de ellos.

VI. Sus divisiones. Como todos los escritores primitivos, Lucas prosigue su narración de principio a fin sin marcas ni notas que indiquen las divisiones de su asunto, pero si nada llega a la vista que muestre divisiones, las hay y son inequívocas. Nadie puede leer el libro sin notar dos grandes divisiones, la primera de las cuales se puede tomar como historia general de la iglesia hasta la muerte de Herodes (Capítulo 12:23-25); la segunda se extiende desde allí hasta el final del libro y se ve que es relato de las labores de Pablo apóstol. Por esto, muchos escritores tratan del libro como si se dividiera solo en dos partes. Pero cada una contiene subdivisiones que bastante se distinguen una de otra, y que se extienden suficientes para llamarlas también partes. Por ejemplo, la

carrera de Pablo se divide en el relato de sus jiras de predicación entre los gentiles, desde que fue apartado para esta obra (Capítulo 13:1-3), hasta su visita final a Jerusalén al terminar la tercera jira, (Capítulo 21:16); y la cuenta que da de sus cinco años de prisión, lo que ocupa el resto del libro. También la historia general se divide en dos partes muy distintas, la primera que termina en Capítulo 8:4 y trata exclusivamente de la iglesia en Jerusalén, y el resto desde Capítulo 8:5 al 12:25, de la difusión del evangelio en Judea, Samaria y comarcas alrededor. Yo prefiero, pues, una distribución en cuatro partes, siguiendo estas cuatro divisiones hechas por el autor.

Cada una de estas partes va subdividida en secciones, donde trata cada una de un tópico especial bajo encabezado general. Estas deberían distinguirse por los capítulos impresos en nuestro Nuevo Testamento, y así sería si la división en capítulos se hubiese hecho siguiendo principios científicos, pero arbitraria como es, frecuentemente corta el capítulo las secciones naturales, con lo que nos lleva a confusión. Yo he distribuido el texto en sus secciones naturales, empleando la división de capítulos solo para referencia conveniente. Y para exhibir aún con mayor claridad a la vista del lector las divisiones del autor en su asunto, he separado el texto en párrafos, poniendo a cada uno su rubro apropiado. Tales divisiones con sus títulos y subtítulos, son en realidad partes del comentario, ya que ayudan al lector a ver claro el plan del autor, y un estudio cuidadoso de los mismos en conexión con las observaciones hechas sobre los detalles da la narración capacita al lector para formarse mucho más alta idea de la habilidad literaria del autor que de otra manera.

VII. Su **plan**. Entre los sabios que creen y los racionalistas, que rechazan, hay diferencia radical en cuanto al objeto principal para el que fue escrito el libro de Hechos. Es común entre todos los que siguen la escuela de Tübingen asumir que Pedro era el líder de todos los judaizantes que estuvieron en antagonismo continuo contra Pablo, y que los demás apóstoles sentían plena simpatía hacia Pedro, y que tal antagonismo jamás se abatió en vida de los apóstoles; que "Hechos" se escribió como a fines del primer siglo, o poco más tarde, con propósito deliberado de que pareciese que tal antagonismo jamás había existido. Dice uno, Baur: *"Nos vemos obligados así a pensar que el objeto inmediato para el que Hechos se escribió fue trazar un paralelo entre los dos apóstoles, en el que Pedro apareciera con carácter paulino, y Pablo con carácter petrino. Hasta en lo que se refiere a las proezas y fortunas de los dos hallamos un convenio notable. No hay milagro de ninguna clase que se atribuya a Pedro en la primera parte de la obra que no tenga su correspondencia en la segunda. Y es aún más notable observar cómo en la doctrina de sus alocuciones, en sus modos de acción como apóstoles, no sólo van de acuerdo entre si, sino que parecen cambiar de papeles"*. Tal opinión del propósito del autor hace que el libro falte por completo a la verdad, refutación suficiente a lo cual se halla en lo que más antes dijimos en cuanto a su autor y su credibilidad. Añadiremos que el paralelo entre Pablo y Pedro, que de hecho existe, no es sostén de esa teoría, porque plenamente se explica si se supone la veracidad del relato entero. Si Pedro y Pablo tuvieron el poder de sanar

enfermos, deben haber sanado los males que se hallaban entre el pueblo, por lo que deben haber sanado la misma clase de males. Si predicaban el mismo evangelio, deben haber expresado muchas de las mismas ideas, especialmente si predicaban, como lo han de haber hecho, a personas numerosas que se hallaban en el mismo estado mental y necesitaban la misma instrucción. Si eran perseguidos, deben haber padecido iguales aflicciones que sobrevienen comúnmente a los perseguidos, y si eran guiados por el mismo Espíritu, deben haber convenido uno con el otro. Así es que ambas cosas, la teoría de estos señores, así como el razonamiento con que la quieren sostener, son falsos y frutos de la fantasía.

Los que creen, empero, si por necesidad rechazan la teoría expuesta, difieren mucho entre si en cuanto al designio principal del escritor. Son casi tan numerosas las opiniones sobre este punto como los comentadores. No nos meteremos a mencionarlas; basta decir que casi todas ellas adolecen del error de no distinguir entre lo que el autor ha hecho y el objeto con que lo hizo. Lo que ha hecho es escribir un brevísimo relato del origen y progreso de la iglesia en Jerusalén hasta ser dispersada por la persecución que comenzó con el martirio de Esteban; de los hombres y métodos que se usaron para iniciar iglesias en regiones circunvecinas, inclusive el bautismo para los gentiles; de las jiras de predicación de Pablo en las regiones de Asia Menor, Macedonia y Grecia, sin dejar a un lado el origen de la controversia acerca de las relaciones de los convertidos gentiles con la ley de Moisés, y su arreglo parcial; y finalmente de la prisión de Pablo que comenzó en Jerusalén y terminó en Roma. Tal es lo que ha hecho, pero el propósito suyo al hacerlo se logra conocer mediante la inspección del tópico que introduce en diversas partes de su narración. Sin duda, como otros historiadores, tenía más de un propósito al frente, uno sin embargo principal y los otros subordinados, y los habremos de distinguir por la suma relativa de atención que a cada cual da. Será objeto principal aquél a que consagre mayor espacio, y al que las declaraciones sobre otros temas se subordinen relativamente. Pues bien, sin comparación la mayor parte de libro consiste en relatos detallados de conversiones a Cristo, y aún de tentativas a lograrlas. Si extrajésemos del libro todo relato de esta clase junto con los hechos e incidentes que las preparaban y les seguían como consecuencia, habremos borrado casi enteramente el contenido del libro. El primer capítulo nos muestra el modo en que los apóstoles se prepararon para la obra de convertir gentes; el segundo nos refiere la conversión de tres mil; el tercero la conversión de otros muchos, seguido del arresto y juicio de Pedro y Juan a consecuencia de estas conversiones; las persecuciones de los cuatro capítulos siguientes brotaron de la oposición a tales conversiones; los capítulos 8, 9 y 10 se consagran a la conversión de los samaritanos, del eunuco, de Saulo de Tarso y de Cornelio; el 11, principalmente a la fundación de la iglesia de Antioquía mediante el bautismo de judíos y gentiles allí; en el 12 se ve un episodio de la benevolencia de los convertidos y la persecución de nuevo en Jerusalén; los 13 y 14 dan sermones del viaje con Bernabé y sus conversiones; el 15 describe la controversia que se originó de las conversiones en la primera jira de Pablo; el 16 da principalmente

incidentes que conducen a la conversión de Lidia y del carcelero de Filipos, y con la misma se enlazan; el 17 habla de conversiones en Tesalónica y Berea, seguidas del esfuerzo infructuoso en Atenas para el mismo fin; el 18 de las conversiones en Corinto, donde se empleó año y medio; el 19, de muchas conversiones en Éfeso y la persecución que se siguió; **del 20 en adelante, del último viaje de Pablo a Jerusalén, seguido de su apresión y tentativas inútiles para convertir al populacho en esa ciudad,** a Félix, Festo y Agripa, y por fin su viaje a Roma donde hace el esfuerzo vano de convertir a los judíos incrédulos de esta otra. No hay duda pues de que el plan que el escritor llevaba fue presentar a sus lectores multitud de casos de conversión bajo las labores de apóstoles y hombres apostólicos, para que sepamos cómo esta obra, la principal por la que Jesús murió y a la que comisionó a sus apóstoles, fue debidamente cumplida. Los casos que se relatan allí representan todos los diversos grados de la sociedad humana, desde aldeanos idólatras hasta sacerdotes, procónsules y reyes. Abarcan todos los grados de cultura intelectual y religiosa; todas las ocupaciones comunes de la vida; todos los países y lenguas del mundo conocido entonces; lo que demuestra la adaptación del nuevo sistema de vida y salvación para todos los habitantes del orbe.

La historia de un caso de conversión comprende dos clases distintas de "Hechos": primero, los agentes e instrumentos que se emplean para efectuarla; segundo, los cambios que se operan en el sujeto. En prosecución del objeto principal, pues, el autor fue guiado a designar específicamente todas esos agentes, instrumentos y cambios. Así lo hace, a fin de que sus lectores puedan saber qué agentes emplear y la manera en que han de obrar, qué instrumentos han de usar y cómo se aplican y qué cambios ocurrirán en una conversión bíblica. Se puede enseñar a los hombres con mayor éxito y moverlos con más facilidad mediante el ejemplo que con el precepto, de acuerdo con tal conocida característica de nuestra naturaleza, muchos maestros de religión, en sus esfuerzos por convertir pecadores, se atienden más a "experiencias" bien referidas que a la predicación directa de la Palabra. **El Señor se anticipó a tal método al darnos el libro de "Hechos". Los casos que allí se registran tienen, sobre todo lo que ocurre, esta superioridad: que fueron casos seleccionados por la sabiduría infalible entre los millares que ocurrieron, por razón de merecer de un modo peculiar tener lugar en el relato inspirado.** Así, si las conversiones modernas concuerdan con éstas, deben ser correctas; si no, deben ser incorrectas en el mismo grado. **El que se propone guiar a otros por la vía de salvación está obligado a guiarlos por estos modelos, y el que se supone convertido genuino a Cristo, pruebe su experiencia comparándola con la de éstos.**

Si se preguntase por qué no podríamos igualmente tomar por modelos las conversiones que tuvieron lugar en las antiguas economías o bajo el ministerio personal de Jesús, se contestaría que **no vivimos bajo la ley de Moisés ni bajo ese ministerio de Jesús, sino bajo el ministerio del Espíritu Santo.** Puesto que Jesús, el Señor, antes de ascender entregó todos los asuntos de su

reino en manos de doce hombres guiados por el Espíritu Santo, quien descendió poco después de la ascensión de él, todo lo que podemos saber de las condiciones actuales de perdón se ha de aprender de la enseñanza y del ejemplo de estos hombres. Luego, si las condiciones de perdón bajo cualquier economía precedente difieren en cualquier detalle de las que se asientan y se exemplifican en "Hechos", en todo punto diferente estamos ligados a esta economía y libres de la anterior. Estudiar el libro de "Hechos" como conviene es estudiarlo con referencia suprema a este asunto; y es por tal razón que en las páginas que siguen nunca debe perderse de vista este tópico.

Cuando se ha desatendido este libro en el pasado, como ya lo hemos apuntado, se ha desatendido más que todo en referencia a esta su enseñanza más precisa. **Por ignorar esto, millares de evangelistas acostumbran referir los pecadores para instrucción sobre el tema de la conversión al libro de los Salmos con mayor frecuencia que al de "Hechos de Apóstoles".** La actual era de misiones intensas, pues, nos exige entender mejor este libro único de toda la Biblia que va consagrado a tema tan trascendentamente importante.

El agente principal para que estas conversiones ocurrieran, y el que dirigió todas las labores de los apóstoles, fue el Espíritu Santo; y sin duda, si no es propósito coordinado del amor, lo es secundario el mostrar cómo este poder divino se ejerció para que se cumpliese la tan reiterada promesa del Señor. Tiene el libro su punto de partida en la comisión dada a los apóstoles (Capítulo 1:2); pero **éstos recibieron instrucciones de no empezar su obra señalada sino hasta que el Espíritu Santo viniera sobre ellos** (Capítulo 1:4); y así es cómo el cuerpo principal del libro comienza con el relato del descenso del Espíritu Santo, era preciso seleccionar las labores de apóstoles y evangelistas como dirigidas constantemente por el Espíritu que en ellos habitaba. Nuestro Señor dijo a sus discípulos antes de partir: "Os es necesario que Yo me vaya; porque si Yo no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si Yo me fuere, os Le enviaré" ([Juan 16:7](#)). "Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, El os guiará a toda verdad" ([Juan 16:12](#),13). El relato de la partida del primer Guía célico se halla en la introducción a "Hechos" (Capítulo 1:9-11), y el cuerpo del libro nos presenta la obra prometida del segundo. Luego, si con propiedad podemos denominar "Evangelio de Cristo" a los cuatro evangelistas, hay igual propiedad, como alguien sugiere, en llamar a "Hechos" el "Evangelio del Espíritu Santo".

Al cumplir con el propósito principal referente a las conversiones y a la guía del Espíritu Santo, era preciso que Lucas seleccionara de entre la multitud de sucesos que tuvieron lugar en los treinta años que abarca su narración, y el plan según el cual hizo estas selecciones trae a la vista otro de sus propósitos subordinados. Evidentemente, fue plan suyo presentar los trabajos de Pablo con mayor plenitud que los de cualquiera otro; quizá, además de servir tan perfectamente a su propósito, también es que estaba mejor familiarizado con ellos. Pero si solo éstos hubiera informado, los habría presentado sin la conexión

histórica del pasado, y en consecuencia se vio constreñido a comenzar con sucesos que precedieron al ministerio de Pablo y prepararon vía para esto. Como Pedro fue el líder en los sucesos precedentes, fue natural que lo hiciera figurar con más prominencia en esa parte del relato; y como había muchos judaizantes al tiempo de ser compuesto el libro, gente que se ocupaba en propalar la especie de que la enseñanza de Pablo era contraria a la de Pedro en algunos puntos, fue expediente sabio refutar tan falsa y dañina especie escogiendo actos y palabras de uno y otro que probaran su perfecto acuerdo. Esto explica además esa fase de la narración que se mencionó ya y que han cogido los racionalistas como base para negar la credibilidad del libro.

Al inquirir en el carácter especial de las selecciones relacionadas con la obra de Pedro, descubrimos otro propósito subordinado, el de exhibir en breve los descalabros de la madre iglesia en Jerusalén, y después las agencias secundarias por las que el evangelio fue llevado a pueblos contiguos a la Palestina. Al mismo tiempo, tanto con esta parte como con la en que Pablo es la figura principal, el escritor logra otro propósito importante: el de mostrar el método apostólico para organizar congregaciones individuales de creyentes. Se podrían indicar otros propósitos subordinados más, si estuviéramos dispuestos a agotar ese tópico; pero basta con éstos para mostrar que el plan del autor tuvo sistema, fue bien estudiado y llegó lejos. En la Biblia no hay libro que dé pruebas más finas de proyecto más completo en su método y en su material con referencia a los objetivos que llevaba en mente su autor.

VIII. Su fecha. Todos los racionalistas de la escuela de Tübingen fijan la fecha del libro de Hechos demasiado tarde para que Lucas hubiera podido ser su autor. Para esto no tienen otra razón que las demandas de su teoría referente al plan del autor, la que ya expusimos (No. VII); pero como la teoría suya es incuestionablemente falsa, las conclusiones que sobre ella basan no merecen consideración. Otros escritores que son más conservadores, pero que hasta cierto grado se hallan bajo influencia racionalista, no le dan fecha anterior al año 70. La razón que los obliga a fijar esta fecha tardía es que toman como un hecho que Lucas escribió su evangelio después de la caída de Jerusalén; y la base de esto es lo otro que asumen, que la predicción de la destrucción de Jerusalén, que se cita de Jesús en [Lucas 21:21-25](#), se escribió después que pasó el suceso. Pero como tales suposiciones no tienen peso ninguno para los que creen en la realidad de las predicciones milagrosas, obramos en justicia al hacer a un lado sin más alegato la conclusión que sobre tales suposiciones se basan.

Los conservadores que escriben en general, guiados por las indicaciones del libro mismo, van de acuerdo al asignar al libro la fecha de la circunstancia final que en él se menciona. Tal circunstancia es la prolongación de la prisión de Pablo en Roma *"por dos años enteros"*. El cerrarse la narración sin informar al lector si fue puesto en libertad o se le dio muerte, se tiene como prueba conclusiva de que ni uno ni lo otro sucedió antes de escribirse la última palabra del libro. Esa prueba adquiere gran fuerza si se la considera en conexión con el

curso del relato en los cuatro capítulos últimos. En el Capítulo 25 el autor informa de la apelación de Pablo al César, que fue lo que suspendió su juicio ante Festo y originó todo lo que se siguió. A consecuencia de esta apelación Festo, perplejo por el informe que con el prisionero habría de mandar al emperador, puso el caso a la consideración de Agripa y trajo también ante el joven rey a Pablo (Capítulo 25:12, 26, 27). Se le envió al viaje que se describe en el Capítulo 27 para cumplir la ley referente al derecho de apelación; recibió aliento cuando la tormenta les quitaba toda esperanza de vida, con el mensaje divino, *"Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César"* (Capítulo 27:24); su apelación a César fue el tópico de la primera plática que tuvo con los judíos de la ciudad de Roma (Capítulo 28:17-29), y fue guardado preso dos años en espera del resultado de su juicio. Bien, si su juicio ante César se hubiera verificado antes que el libro se completara, sea que hubiera resultado libre o convicto, ¿cómo explicar que el libro se cerrara sin decir una palabra sobre ello? Tal cosa hubiera sido, no una simple omisión como muchas otras que sabemos se hicieron en el curso de la narración —omisión de asuntos cuya mención no se requiere para el contexto histórico— sino omisión del hecho culminante a donde nos llevaba toda la serie de sucesos que antes se mencionan, y acerca del que el escritor deliberadamente despertó la curiosidad del lector. Sería como un drama en que se excita el más profundo interés en el desenlace del drama, pero que cierra en el punto en que tal desenlace es lo que sigue y la escena final a presenciar. O más al punto aún, como la relación de un notable juicio, diciendo del arresto del prisionero, su trasporte de país distante al sitio del juicio, los incidentes de su largo encierro hasta llegar al mero día del juicio, y luego cerrar sin decir palabra del juicio mismo. Tal narración jamás se ha escrito, a no ser que se trate de algo ficticio que termine con el mero propósito de atormentar a los que la lean. Jamás se ha oído de tal final de una historia seria y verídica. Nuestra única inferencia racional es, pues, que Lucas escribió la frase final del libro al terminar los dos años enteros que él menciona y antes que Pablo llegara a presentarse ante el emperador.

Se ha hecho la tentativa de romper la fuerza de este razonamiento suponiendo que Lucas haya tenido intención de escribir otro libro, y así como en el primero dejó incompleto lo de la ascensión de Jesús, y luego lo completó en el principio de "Hechos", así trataría de hacerlo en el tercero contando del juicio de Pablo. Pero no hay el más insignificante fundamento para suponer tal intención en Lucas. Es invención para explicar un hecho que se explica sin ella. Además, tal caso supuesto no establece paralelo, pues el evangelio de Lucas, sí, menciona la ascensión, de lo que al siguiente libro da más amplia cuenta; pero aquí no dice palabra de cómo resultó el juicio de Pablo, aunque podía haberlo dicho en un renglón. Dispone de la muerte de Santiago apóstol con ocho palabras (Capítulo 12:2), y podía haber añadido otras tantas para decir que Pablo estaba libre o sentenciado; y si pensaba escribir otro libro, reservarse para un más explícito relato.

Propio es decir, antes de cerrar este tema, que Ireneo, que escribió en la segunda mitad del siglo dos, dice que Lucas escribió su evangelio después de la muerte de Pedro y Pablo apóstoles, pero la evidencia interna que ya adujimos pesa más que tal evidencia tradicional y llega aun a peso mayor si consideramos que, al ser cierta tal suposición, no sólo omitió el autor lo del resultado de la apelación de Pablo a César, sino que ni mencionó dos eventos directamente relacionados con su historia, calamidades las más alarmantes y tristes que sobrevinieron a la iglesia apostólica, la ejecución en Roma de estos dos prominentes apóstoles.

IX. Su Cronología. Con excepción de ciertas secciones en la Parte Segunda, cuando el autor comienza con la dispersión de la iglesia en Jerusalén para seguir a los varios predicadores que llevaban el evangelio a algún distrito, y luego vuelve para seguir con otro desde el mismo punto, todo el material de “Hechos” va en orden cronológico, aunque el autor no da en conexión notas de tiempo de las que pudiéramos sacar el lapso que tomaron todos los sucesos, ni el que ocupó parte alguna del libro que no sea la final. En esta parte final, sí, es explícito en lo del tiempo, pues dice que Pablo fue preso en Jerusalén en la fiesta de Pentecostés, que se le tuvo preso dos años hasta llegar Festo, que al otoño siguiente fue enviado a Roma, llegando a esa ciudad la siguiente primavera y así quedó preso en Roma dos años más. Así esta porción de la historia ocupa casi cinco años enteros, y hecho histórico establecido es que Festo fue enviado a Judea el año 60; por lo que vemos que el arresto de Pablo en Pentecostés del 58 dos años antes, y su partida a Roma el otoño del 60; que llegó allí la primavera del 61, y el relato termina con la primavera del 63. Como durante esta prisión escribió las epístolas a Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses, llevan fechas entre 61 y el 62.

Si tomamos el arresto de Pablo en Jerusalén en Pentecostés del 58 y retrocedemos, podemos guiarnos por los dichos de Lucas cierta distancia, y luego por los de Pablo. Ya en el viaje que por fin lo llevó a Roma, pasó en Filipos los días de los ázimos anteriores (Capítulo 20:6), y allí había llegado de Grecia donde estuvo tres meses (20:1-6). Estos deben haber sido del invierno, pues el viaje a Filipos fue a principios de la primavera. Con esto llegamos al invierno entre el 57 y 58; como escribió Romanos antes de la salida de Grecia (Romanos 15:25,26. Compare [Hechos 24:17](#)), su fecha debe haber sido a principios del 58. Gálatas lleva evidencia interna de haberse escrito por el mismo tiempo.

Como Pablo fue a Grecia directamente de Macedonia, en ésta debe haber pasado el otoño anterior, y a los Corintios dice de su intención de quedarse en Éfeso hasta el Pentecostés, y pasar el siguiente invierno en Corinto; así debe haber empleado el verano del 57 en Macedonia ([1 Corintios 16:5-8](#)), de donde escribió la segunda a los Corintios ([2 Corintios 1:12](#); 7:5), con esa fecha. Pero la primera fue fechada en Éfeso no mucho antes de Pentecostés del mismo año ([1 Corintios 16:8](#)), que fue cuando terminó sus labores en ese emporio. Allí estuvo dos años tres meses (Capítulo 19:8-10), así comenzó ese trabajo a

principios del 54. No tenemos cifras de conexión más atrás, pero por conjetura retrocedemos poco con buen grado de probabilidad. Puesto que Pablo en su último viaje a Antioquía dio cita a Priscila y Aquila en Éfeso con objeto de tener su ayuda al regresar (Capítulo 18:19-21), es casi seguro que haya pasado rápidamente por los distritos entre Antioquía y Éfeso tomando mucho menos que un año. Esto es que su tercera jira la comenzó el 53, habiendo dado fin a la segunda como a mediados o en la primera mitad de ese mismo año. Pero al terminar esa segunda jira se vino a Antioquía directamente de Corinto, un viaje de unas dos semanas; y en Corinto se había quedado dieciocho meses (Capítulo 18:11). Esto nos lleva a principios del 52 o fines del 51 con punto de partida para sus labores en Corinto. En ese tiempo escribió las dos cartas a los Tesalonicenses, lo que se averigua comparando lo que se dice de la llegada de Timoteo y Silas allí en Capítulo 18:5 con [1 Tesalonicenses 3:3-6](#), que muestra que Timoteo había sido enviado de regreso a Corinto cuando ya estaba escrita la primera carta. La condición de la iglesia en Tesalónica siguió lo mismo, y Silas se quedó con Pablo, pero no le siguió al dejar éste a Corinto, lo que prueba que la segunda carta la escribió poco después (2 Tesalonicenses 1-4). Si concedemos más o menos dos años para los apóstoles llegar a Corinto, pondremos esto a principios del año 50; y como esa jira la comenzó casi inmediatamente después de la conferencia en Jerusalén sobre la circuncisión, esa fecha es probablemente correcta.

En este punto lo que nos ayuda es algunos de los cálculos de Pablo. Dice a los Gálatas (Gálatas 1:13) que tres años después de su conversión se fue de Damasco a Jerusalén, y que después de catorce años ([Gálatas 2:1](#)) volvió allí con Bernabé a la conferencia. Si se ha de entender que estas dos temporadas fueran seguidas haciendo diecisiete años desde su conversión hasta la conferencia, ésta pudo haber sido el año 50, lo que echa la conversión de Pablo al año 33, tres después de la fundación de la iglesia.

De todo esto podemos arreglar para conveniencia las siguientes fechas, algunas de las cuales son dudosas por ser fruto de cálculos aproximados:

1. Primer Pentecostés, fundación de la iglesia, año 30 de la Era Cristiana.
2. Muerte de Esteban, dispersión de la iglesia hierosolimitana, y conversión de Pablo, año 36.
3. Vuelta de Pablo a Jerusalén tras su conversión, año 39.
4. Obra de Felipe en Samaria y bautismo del eunuco, entre años 36-39.
5. Bautismo en la casa de Cornelio, año 41.
6. Fundación de la iglesia en Antioquía, año 42.
7. Primera obra de Pablo y Bernabé en Antioquía y Siria, año 43.
8. Viaje de los mismos a Jerusalén, muerte de Santiago/Santiago, prisión de Pedro y muerte de Herodes, año 44.

9. Primera jira de Pablo entre los gentiles que tomó probablemente cuatro años. Estadía en Antioquía de Siria, 44 a 50.
 10. Conferencia sobre la circuncisión, año 50.
 11. Segunda jira de Pablo, con 18 meses en Corinto, de 50 a 53. Allí escribió 1 y 2 Tesalonicenses.
 12. Tercera jira, con dos años y tres meses en Éfeso, de 53 a 58. Entonces escribió 1 y 2 Corintios, Gálatas y Romanos.
 13. Misión que comienza en Jerusalén en el 58, prisión en Cesarea hasta el 60, y con el viaje a Roma hasta el 63. Aquí escribió Efesios, Colosenses, Filemón, Filipenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, y quizá también Hebreos.
-
12. Tercera jira, con dos años y tres meses en Éfeso, de 53 a 58. Entonces escribió 1 y 2 Corintios, Gálatas y Romanos.
 13. Misión que comienza en Jerusalén en el 58, prisión en Cesárea hasta el 60, y con el viaje a Roma hasta el 63. Aquí escribió Efesios, Colosenses, Filemón, Filipenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, y quizá también Hebreos.
-

Comentario sobre

“Hechos de Apóstoles”



J. W. McGarvey, M. A.

Adaptación del Prof. E. J. Westrup

Parte I

Origen, progreso y dispersión de la Iglesia en Jerusalén.

Hechos 1:1 — 8:4.

Sección I

Observaciones preliminares. [Hechos 1:1-26.](#)

-Contenido

1. [Punto de partida del relato.](#)
2. [Promesa final del Espíritu Santo. Hechos 1:6-8.](#)
3. [La ascensión del Señor. Hechos 1:9-11.](#)
4. [La espera en Jerusalén. Hechos 1:12-14.](#)
5. [Llenar el lugar de Judas. Hechos 1:15-26.](#)

1. Punto de partida del relato.

Versículos 1 y 2. Lucas fija el punto de partida de su narración en el día en que terminó lo que refiere del Señor Jesús: (1) “*En el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, (2) hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que El escogió, fue recibido arriba.*” Este punto es el propio de partida cronológicamente, pues el tratado actual es la continuación de la historia que se comenzó en el primero; y las órdenes que se dieron “*el día en que fue recibido arriba*”, que no pueden ser otras que la Comisión Apostólica, son lógicamente el punto de partida, porque de ahí derivaron los apóstoles autoridad para los hechos que van a registrarse. Durante el ministerio personal del Señor, a nadie autorizó para que lo predicara como el Cristo: al contrario, prohibió a los apóstoles que tal hicieran (Mateo 16:20; 17:9). No hay duda de que a ello lo movió la consideración de los conceptos inadecuados que ellos tenían referentes al Mesías, su comprensión defectuosa de la índole de Su reino, y lo imperfecto que ellos habían captado mucho de Su doctrina. Hasta ese momento eran incapaces de plantear correctamente lo que él exigía. La noche de la traición les informó que en poco tiempo se les daría el Espíritu Santo para guiarlos a toda verdad, y luego se quitaría aquella restricción. Finalmente, “*el día que fue recibido arriba*”, dijo lo que Lucas ha escrito: “*Así está escrito y fue necesario que el Cristo padeciese y*

resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalén" ([Lucas 24:46](#), 17); o como Marcos lo anotó: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado" (16:15,16). Hallamos que esta comisión es la clave de todo el relato que tenemos delante y los hechos que de los apóstoles aquí se anotan son la contraparte de sus términos, la mejor exposición de su significado.

Versículo 3. Como pronto han de aparecer los apóstoles en la narración dando testimonio de la resurrección del Señor, el autor nos da un compendio de sus requisitos para este testimonio: (3) "**a los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.**" En el capítulo final del primer relato ya se dieron algunas de estas pruebas, y no se repiten aquí. Sin embargo, se nos informa de un hecho no referido allí, que el lapso entre la resurrección y la ascensión fue de **cuarenta días**. Los críticos enemigos han tratado esta declaración de Lucas como idea tardía suya, pues se aferran a que en el primer tratado se representa a Jesús ascendiendo al cielo en el mismo día que resucitó. Lo cierto es que allá describe una entrevista que ocurrió el día de la resurrección, y otra del día de la ascensión, sin anotar el hecho del intervalo de tiempo que medió (Lucas 24:43-51); pero aquí especifica de modo definido que el lapso fue de cuarenta días. Esto otro sirve de explicación sin ser contradicción.

Versículos 4 y 5. Para dar cuenta de la demora de los apóstoles en Jerusalén después de recibir su comisión, y también para fijar definitivamente el tiempo en que habrían de empezar su obra, cita el historiador enseguida parte de la conversación que tuvo lugar el día de la ascensión: (4) "**Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mi.** (5) **Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo no muchos días después de estos.**" Este mandato se ha tomado por muchos comentadores por la orden que se dio arriba (Versículo 2): pero ya hemos visto que aquella orden fue la comisión, y esto no es más que limitación de la comisión en cuanto al tiempo y lugar de inicio. "**La promesa del Padre**" que de él oyeron es la del Espíritu Santo, que les hizo la noche de la traición ([Juan 14:26](#); 15:26,27; 16:12,13). Por el significado de la expresión "**bautizados en el Espíritu Santo**", véase adelante en Capítulo 2:4. La alusión al bautismo de Juan la sugirió quizás lo que éste había dicho; "*Yo, a la verdad, os bautizo en agua mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos; El os bautizará en Espíritu Santo y fuego*" (Lucas 3:16).



2. Promesa final del Espíritu Santo. [Hechos 1:6-8.](#)

Versículo 6. Muerto Jesús, toda esperanza de que estableciera el tan deseado reino se desvaneció por lo pronto; pero ya resucitado, mucho habló con los discípulos respecto al reino (Versículo 3), y les dijo según Mateo: "*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*" (28:18); y por dichos tales los apóstoles habían comenzado a creer que el reino que no había fincado antes de Su muerte lo construiría después de su resurrección. Revela Lucas este avivamiento en lo que dice enseguida: (6) "**Entonces los que se habían juntado le preguntaron diciendo: Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?**" La forma de la pregunta, "*¿restituirás el reino a Israel?*?", muestra que aún retenían sus antiguos errores de que el reino del Cristo habría de ser la restauración del viejo reino de David, y no una institución nueva y diferente. La pregunta es **muestra indubitable de que no se había inaugurado aún este reino**; pues si lo hubiera sido, no es concebible que estos hombres, sus ejecutores principales en la tierra nada supieran de ese hecho; y tampoco es concebible que al serlo, Jesús no hubiera luego corregido disparate tan egregio de parte de sus discípulos. Cierto, nada sino un mal concepto casi tan craso como el de los apóstoles ha podido originar entre algunos de los tiempos modernos la idea de que para ese tiempo ya el reino de Cristo se había establecido. Todos los argumentos para sostener tal idea, y todas las interpretaciones de pasajes especiales para favorecerla, por muy plausibles que sean, quedan orillados ante una consideración; a saber, que **no era posible inaugurar ese reino mientras el Rey no hubiera sido coronado en el cielo**. Esto tuvo lugar tras la ascensión ([Filipenses 2:8-11](#); [Hebreos 2:9](#)), y su primer acto de administración sobre la tierra fue enviar el Espíritu Santo sobre los apóstoles al llegar Pentecostés ([Hechos 2:32,33](#)).

Versículos 7 y 8. Ahora tomamos la contestación a la pregunta que se acaba de considerar: (7) "**Y les dijo: No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en Su sola potestad;** (8) **mas recibiréis la virtud (poder) del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra**". Sugiere la contestación que los tiempos y sazones de los propósitos de Dios se guardan en mayor reserva que los propósitos mismos; y esto armoniza más con el conocido rasgo de la profecía, que trata más de hechos y sucesión de eventos que de fechas y de períodos definidos. No les importaba saber el tiempo en que el reino se estableciera; pero de suma importancia era que recibieran el poder necesario para la parte que habían de tomar en su

comienzo y su progreso; así se contesta principalmente esto último. El poder prometido y la obra de ellos como testigos, tienen conexión tan estrecha que indica que se había de poder para dar testimonio efectivo. Como lo vemos en el testimonio que después dieron, no fue esto solo decir lo que habían visto y oído, que bien podían haberlo hecho por su propio poder sin ayuda; sino que comprendía la habilidad de recordar todo cuanto les había hablado en los años de Su ministerio; y la de testificar de Su exaltación en el cielo, de su voluntad en todo asunto espiritual en la tierra, y sus tratos futuros con hombres y con ángeles. Este poder había de conferirles, como ya lo había prometido (Lucas 24:48), y como una vez más se lo asegura, por el Espíritu Santo que habrían de recibir "*no muchos días después de éstos*". El orden de las regiones en que les dice den testimonio no fue fruto de parcialidad alguna en favor de judíos y samaritanos sobre los gentiles, ni tampoco por cumplir la predicción que así había de ser, pues se había predicho porque había buenas razones de que así fuera. Una razón que en general sugieren los comentadores es que así se vindicaría en la ciudad misma en que fue condenado; pero la razón dominante fue esta sin duda: **que la porción más ferviente del pueblo judío, la que más favorablemente quedó impresionada por la predicación preparatoria de Juan y del Señor, se reunía siempre en Jerusalén para las grandes festividades anuales, y por lo mismo allí se podía dar principio con mayor éxito que en ninguna otra parte.** Enseguida los habitantes de las regiones rurales de Judea estaban mejor preparados por la predicación previa; luego los samaritanos que habían visto los milagros del Cristo, y los últimos eran los gentiles. El resultado justificó la regla que los guió de un lugar a otro, pues el triunfo más brillante que el evangelio obtuvo fue en Jerusalén, y el más productivo acceso a los gentiles en todo país fue siempre mediante la sinagoga judaica.

3. La ascensión del Señor. Hechos 1:9-11.

Versículo 9. Terminado ya su breve relato de la última entrevista entre Jesús y sus discípulos, Lucas dice: (9) **“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos.”** Por el relato anterior de Lucas acerca de la ascensión, del que éste es complemento, sabemos que el Señor estaba en el acto de bendecirlos con las manos levantadas cuando se separó de ellos y fue llevado arriba (Lucas 24:50-51). La nube era un fondo que daba a la figura de su persona completa distinción mientras estuvo a la vista, pero repentinamente lo ocultó como si en ella hubiera entrado. Así todas las circunstancias de partida tan apropiada fueron con objeto de que no fuera posible la sospecha de engaño o ilusión óptica.

Algunos escritores escépticos han hecho base del silencio en lo que se refiere a la ascensión, que guardan Mateo y Juan, testigos oculares de ella, si realmente ocurrió, mientras que solo Lucas y Marcos, sin estar presentes la mencionan, para asegurar que hay razón en sospechar que éstos recibieron su información de fuentes impuras. Sin embargo, que es creíble el testimonio de Marcos y de Lucas se muestra a todos los que creen en la resurrección del Señor si solo se plantea la pregunta: ¿qué pues pasó con el cuerpo después que resucitó? Aunque ninguno de los historiadores hubiera descrito la ascensión, siempre llegáramos a la conclusión de que en algún tiempo y de alguna manera ocurrió. Debiera observarse también que, si Juan no la menciona, cita la conversación entre Jesús y María Magdalena que la denota. Decía a ella:

"No me toques, porque aún no he subido a mi Padre " ([Juan 20:17](#)). Tal vez Mateo y Juan la omiten por terminar sus narraciones con escenas en Galilea, bien lejos de Jerusalén; mientras Marcos y Lucas concluyen la parte de las suyas en Jerusalén el día que la ascensión tuvo lugar. Así, la asociación del pensamiento, que con tanta frecuencia rige inserciones y omisiones, pueda haber influido en ellos naturalmente. Finalmente, hay razón especial para que Lucas la mencione, fundado en el hecho de que las alocuciones y discusiones que va a anotar hacen referencia constante al Cristo ascendido y glorificado y fue sumamente adecuado que en su introducción mencionara el hecho de la ascensión.

Versículos 10 y 11. Iban a ser tópico prominente en el relato que presenta, no solo la ascensión del Señor al cielo, sino también su venida futura a juzgar, por lo que Lucas introduce aquí otro hecho que omitió en el anterior: (10) **"Y estando con los ojos puestos en el cielo, entretanto que El iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos; (11) los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."** La venida repentina, la aparición y las palabras "dos varones en vestidos blancos", concurren a mostrar que eran ángeles, lo que el autor quiere que creamos. No solo expresan que el Señor vendrá de nuevo, sino que vendrá como los apóstoles le habían visto ir; es decir, visible y en cuerpo.

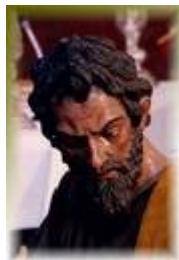
4. La espera en Jerusalén. [Hechos 1:12-14.](#)

Los discípulos, al reproche de los ángeles, retiraron la vista de la nube y se alejaron: (12) **"Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado."** Ocurrió la ascensión cerca de Betania (Lucas 24:50), que estaba como a tres kilómetros de Jerusalén ([Juan 11:18](#)), y por la ladera oriental del cerro. El lado más cercano, que es la cumbre, es el que está distante "camino de un sábado", o sea a un kilómetro de la ciudad. Por la primera narración de Lucas sabemos que "se volvieron a Jerusalén con gran gozo" (Lucas 24:52); la tristeza por haber perdido a su Señor se trocó en gozo al pensar que se le reunían de nuevo.

Versículos 13. "Y entrados, subieron al aposento alto donde moraba Pedro y Santiago, y Juan y Andrés, y Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo y Simón Celotes, y Judas hermano de Santiago." La enumeración de nuevo de los once con propiedad halla lugar aquí; porque muestra que cuantos recibieron la comisión estaban en su puesto, listos para comenzar su trabajo señalado y esperando de lo alto el poder prometido.

Versículo 14. El modo en que estos hombres emplearon el tiempo de su espera, intervalo de 10 días fue de esperarse. (14) **"Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres y con María la**

madre de Jesús, y con Sus hermanos." El lugar para esta oración y súplica no era principalmente el "aposento alto donde moraban", sino el **templo**, pues sabemos por el primer relato de Lucas que "**estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo a Dios**" (Lucas 24:53). Esta es la **última vez que aparece en la historia del Nuevo Testamento la madre de Jesús**. El hecho de que haya vuelto con los discípulos a Jerusalén y se haya quedado allí en vez de volver a su residencia en Nazaret indica que Juan cumplió con el encargo que el Maestro le hizo desde la cruz, y la cuidaba como a su propia madre, aunque ésta vivió todavía (Mateo 27:56). Aunque la prominencia que aquí se da a su nombre es prueba de consideración y respeto por parte de los apóstoles, la manera en que Lucas habla de ella es evidencia de que **no pensó él en el homenaje que más tarde comenzó a tributarle una iglesia idólatra**. Las que aquí se denominan "*las mujeres*", también en este grupo de adoradores, eran las que habían acompañado al Señor desde Galilea (Lucas 23:49); las menciona de este modo informal, pues Teófilo que había leído el primer tratado, las habría de recordar. También ellas habían regresado de sus hogares en Galilea para esperar con los doce a que "*la promesa del Padre*" viniese. El hecho de que los hermanos de Jesús fueran de esta compañía es prueba del gran cambio que en ellos se operara desde que su divino Hermano clausuró sus labores en Galilea; pues allá no creían en él ([Juan 7:1-5](#)); pero ahora los vemos íntimamente identificados con los apóstoles. Cuál evidencia especial operó tal cambio, o en qué momento ocurrió, no tenemos medio de indagarlo. De la mañana después del sábado de la semana de pascua hasta el Pentecostés eran 50 días (Lucas 23:15,16), y ya había 40 cuando la ascensión tuvo lugar.



Judas Iscariote

www.sagradaacena.org/.../Judas_Iscariote.jpg

5. Llenar el lugar de Judas. [Hechos 1:15-26](#).

Versículos 15 - 19. El incidente que sigue se introduce con estas palabras: (15) "**Y en aquellos días Pedro, levantándose en medio de sus hermanos, dijo (y era la compañía junta como ciento y veinte en número):** (16) **Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas que fue el guía de los que prendieron a Jesús;** (17) **el cual era contado con nosotros y tenía suerte en este ministerio.** (18) **(Este, pues, adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose (cayendo de cabeza), reventó por medio y todas sus**

entrañas se derramaron, (19) y fue notorio a todos los moradores de Jerusalén; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua Hakéldamach, que es Campo de Sangre.” La observación entre paréntesis de que la compañía junta era como de ciento veinte, no se ha de entender que esos fueran todos los discípulos que el Señor tuviera, sino que esos eran los que allí se reunían; Pablo dice que El fue visto una vez después de su resurrección por más de quinientos hermanos ([1 Corintios 15:6](#)). Probable es que los ciento veinte fueran todos los que entonces residían en Jerusalén.

El segundo paréntesis (Versículos 18 y 19) que describe la suerte de Judas, es sin duda algo de Lucas, aunque lleva conexión tan estrecha con lo anterior que parece que todo lo dice la misma persona. La seguridad de que Lucas lo interpone está en la expresión “en su propia lengua”, pues Pedro habría dicho “en nuestra lengua”; y además la traducción de la palabra “Hakéldamach” del hebreo al griego, que Pedro no hubiera hecho, pues hablaba con hebreos. Fue un paréntesis para que los que leyeron lo de Lucas entendiesen bien las alusiones que Pedro hace de Judas, las que, si eran perfectamente inteligibles para quienes oían a Pedro, no lo eran para los lectores del libro.



Pero si este paréntesis sirve muy bien a su objeto obvio, **presenta tres puntos de conflicto aparente con lo que Mateo refiere de la suerte de Judas.** Primero: dice que cayó de cabeza y reventó por medio, y Mateo dice que se ahorcó. Segundo: lo representa consiguiendo una propiedad con el pago de su iniquidad, pero Mateo dice que los príncipes de los sacerdotes compraron el campo con ese dinero. Tercero: deriva el nombre de Hakéldamach de la circunstancia de que Judas cayó ahí y se reventó, mas Mateo lo saca de que el campo se compró con dinero de sangre ([Mateo 27:3-8](#)). En cuanto al primer punto los dos relatos van de acuerdo perfecto, porque si se colgó, o lo bajaron o se cayó, y Lucas dice que se cayó. Si cayó y reventó, debe haber caído de altura considerable, o también el abdomen se hallaba ya en descomposición, pudiendo haber ocurrido ambas cosas. Ahorcase, quedando en suspense hasta caer, llena toda condición de ambos relatos y explica bien que se reventara el cuerpo. Pero si tentamos de explicar todo esto con otra hipótesis, veremos que es muy difícil imaginar una adecuada. Así, no solo van en armonía los dos relatos, sino que el de Lucas sirve de sostén al de Mateo. En cuanto al segundo punto, si Judas devolvió el dinero según describe Mateo, y los sacerdotes compraron con él un campo del alfarero, ese campo era propiedad de Judas realmente, y sus herederos podían reclamarlo, pues se había adquirido con dinero que le pertenecía, y Lucas con toda propiedad pudo decir que Judas adquirió el

campo. En tercer lugar: si el campo se compró con dinero de sangre y Judas cayó allí y se reventó, pudo el campo derivar su nombre de una y otra circunstancia, y con mayor propiedad de las dos. La probabilidad es que el terreno se haya vuelto comparativamente sin valor por las muchas excavaciones hechas allí por el alfarero en busca de su barro; y si en añadidura se halló salpicado del contenido de los intestinos putrefactos de un traidor que se ahorcó allí; ya era lugar tan horrible que el dueño con gusto lo vendió por una bagatela, lo que dio ocasión a los sacerdotes de comprarlo por treinta piezas de plata que probablemente equivalían a diecisésis dólares. Un pedazo de terreno de buenas dimensiones para hacer un cementerio pequeño no era posible comprarlo cerca del muro de Jerusalén por tan pequeña suma. Era para sepultar extranjeros demasiado pobres para darse el lujo de un sepulcro cavado en la roca. Los pobres, judíos o gentiles, allí se sepultaban, pues.

Versículo 20. El historiador ahora vuelve a informar del discurso de Pedro, que interrumpió con el paréntesis. En lo que ya se citó, Pedro basa la acción que va a proponer en cierta predicción que David formuló, lo que declaró el apóstol como base de la ponencia que iba a presentar fue que Judas había sido contado con ellos y que "*tenía suerte en este ministerio*". Ahora cita la predicción a que alude: (20) **"Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y Tome otro su obispado (oficio)."** Son dos pasajes, aquél del Salmo 69:25, y éste del Salmo 109:8, y en su contexto original no tienen referencia específica a Judas. Ocurren entre maldiciones, no por parte de David, sino como Pedro dice explícitamente, por el Espíritu Santo por boca de David (Versículo 16), referentes a los inicuos en general que persiguen a los siervos de Dios. Pero si propio es que la morada de tales hombres en general se torne en desierto, y que el oficio que tienen se dé a otros, tal fue el caso de Judas de un modo preeminente; y propio fue decir que tal se escribió con referencia a él entre otros. Sin duda fue lo que Pedro quería decir, porque pudo ver tan claro como nosotros la mira general de tal acusación.

La palabra traducida aquí "*obispado*" en griego se dice "*episcopen*", y es **cita textual de la Septuaginta** en la que se usa en el sentido del puesto de un supervisor/testigo. A **qué clase de supervisión/testimonio** se refiere el salmo no lo indica el contexto. Pero el hecho es evidente que en tiempos del salmista no había obispados ni obispos de los de hoy. Careciendo de conocimiento de la clase de supervisor a que se refería el salmista, nos parece que el vocablo está mejor traducido del hebreo con "**oficio**", como lo vemos en el salmo de referencia en nuestra versión común de la Palabra. Más adelante, al tratar del Capítulo 20:28, veremos algo más sobre el uso de este vocablo.

Versículos 21 y 22. Es de algún valor observar aquí que lo que Pedro discutía no fue el nombramiento original de un apóstol, sino la elección del que había de suceder a uno que fue apóstol. Así, las cualidades que se dicen necesarias para cubrir tal elección son las que debe poseer el que aspire a sucesor de un apóstol. En la siguiente oración dice: (21) **"Conviene, pues, que de éstos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y**

salió entre nosotros, (22) comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue recibido arriba de entre nosotros, uno que sea hecho testigo con nosotros de su resurrección." No habiendo en el Nuevo Testamento otra instancia de elección de sucesor para un apóstol, ésta es la única guía bíblica en el asunto; y hay que concluir que todos los que después han pretendido ser sucesores de los apóstoles, pero no anduvieron con el Señor en Su ministerio personal, carecen de la cualidad esencial para ocupar ese puesto. La razón obvia para limitar la elección a los que habían andado con los apóstoles desde el principio es que solo éstos serían testigos completamente competentes de la identidad de Jesucristo al verlo después de su resurrección. Así Pedro, al igual que Pablo ([1 Corintios 9:1](#)), hace característica esencial de un apóstol el ser testigo de la resurrección del Señor Jesús.

Versículos 23 - 26. (23) *"Y señalaron a dos: a José llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.* (24) *Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de éstos dos,* (25) *para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por trasgresión, para irse a su lugar.* (26) *Y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.*"

Debe observarse que los discípulos mismos no eligieron a Matías, sino que, habiendo presentado a los dos entre quienes la elección se haría, rogaron al Señor que mostrara el que él escogía, y luego echaron suertes, entendiendo que aquél sobre quien la suerte cayera era el escogido del Señor. Esto muestra que **creían en una providencia de Dios tan especial** que abarca, en todo lo que determina, hasta el echar suertes —de todo, lo más accidental, en apariencia. Si se inquiere por qué limitaron a dos personas la selección del Señor, es obvio contestar que éstos eran los que poseían las cualidades especificadas por Pedro.

La plegaria que en esta ocasión se ofreció es modelo de su clase. Los peticionarios tenían un solo objeto por el que vinieron inclinándose al Señor, y limitan sus palabras a presentarlo propiamente. No repiten un pensamiento ni elaboran uno más allá que la claridad. Su petición se refería a las **cualidades espirituales, lo mismo que las intelectuales** de dos personas, y por esto se dirigían al Señor como el "**kardiognoosta**", el que conoce los corazones. No le piden: "*Muéstranos a quién vas a escoger*", como si en el Señor hubiera necesidad de reflexión, sino "*muestra cuál escoges de estos dos*". Describen el puesto que desean que el Señor llene "*el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas para irse a su lugar*". Había ocupado un lugar del que resultó indigno, y no vacilaron en decir que se había ido a su lugar, al que los hipócritas van después de la muerte. Así, tan breve oración en ocasión tan importante no hubiera sido tenida por plegaria en esta edad voluble; y como expresaba tan llanamente la suerte de un difunto, se hubiera considerado como no caritativa; pues ¿quién se atreve en estos días a indicar que un pecador que murió se ha ido a su propio lugar?

Como esta gestión tuvo lugar antes que los apóstoles recibieran inspiración, y como Pedro no basa su autorización en precepto alguno del Señor, sino en lo que los críticos llaman citas impertinentes de los Salmos, se ha tenido por algunos por totalmente desautorizada, y a Matías como si realmente no fuera apóstol. Pero lo que Lucas dice, **"fue contado con los once apóstoles"**, se escribió mucho tiempo después de venir la inspiración de los doce, y expresa el juicio definitivo de ellos sobre el caso. Además, de aquí en adelante no se habla ya de la compañía de los apóstoles como **"los once"**, sino **"los doce"**, lo que indica que el nombramiento de Matías lo había constituido en uno de ellos. Obsérvese luego que el que Pedro haya omitido citar la autoridad del Señor no es en ningún modo prueba de no tenerla. Puede haber sido este asunto una de las cosas que él les habló del reino en los cuarenta días que se les apareció (Versículo 3), y Pedro quizá haya omitido mencionarlo por ser ya cosa bien sabida de los discípulos, como tampoco se habían fijado en las predicciones que lo hacían propio. Finalmente **la promesa hecha a los apóstoles de que se sentarían sobre doce tronos a juzgar las doce tribus de Israel** (Mateo 19:28), cualquiera que fuese el sentido de esto, **pedía que se llenara el lugar vacante**, y aun de esto puede haberse hablado en ocasión previa, por lo que se omite aquí: el apostolado de Pablo fue especial para los gentiles.

Ya completó el autor sus declaraciones de introducción. Ha mostrado que su narración comienza al dar el Señor su comisión el día de la ascensión; que a los apóstoles ese día se les dio seguridad del muy próximo bautismo en el Espíritu Santo, lo que les daría poder pleno para testificar de su Maestro; que presenciaron Su ascensión al cielo de donde había de enviar el Espíritu prometido; que los once originales estaban en sus puestos tras la ascensión, esperando la promesa; y que habían llenado con sucesor adecuado el lugar que el traidor dejara vacante. Todo detalle listo ya, en la sección siguiente se abrirá la historia con el advenimiento del esperado Espíritu.

Sección II

La iglesia se establece en Jerusalén.

Hechos 2:1-47

A. Los apóstoles son llenos del Espíritu Santo.

Hechos 2:1-4.

Versículos 1-4. Entra ahora el autor al cuerpo principal de su obra, describiendo el advenimiento prometido del Espíritu Santo: (1) **"Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; (2) y de repente vino un estruendo del cielo como de viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; (3) y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se sentó sobre cada uno de ellos. (4)**

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen".

El día de Pentecostés era el quincuagésimo después del sábado de la semana de Pascua; como la cuenta comenzaba "*el siguiente día del sábado*", terminaba en el mismo día de la semana, nuestro domingo, siete semanas más tarde (Levítico 23:15, 16; Éxodo 34:22; [Deuteronomio 16:9](#),10). Por las siete semanas que intervenían, el Antiguo Testamento la llama "*la fiesta de las semanas*"; por la cosecha del trigo que se hacía en ese intervalo, se le llama "*la fiesta de la siega*" (Éxodo 23:16); y por la ofrenda peculiar en ella es "*día de las primicias*" ([Números 28:26](#)). Pero al generalizarse el idioma griego en Palestina como consecuencia de las conquistas de Alejandro, obtuvo el nombre griego Pentecostés (quincuagésimo). Según el ritual mosaico, se celebraba con un servicio de ofrendas de primicias de la cosecha de trigo en la forma de tortas de pan (Levítico 23:15-21). Era una de las tres fiestas anuales en las que se exigía que todo varón judío estuviera presente. En una de estas fiestas, la Pascua, tuvo lugar el juicio que condenó al Señor a muerte, y a la siguiente, Pentecostés, muy apropiadamente se escogió para la ocasión en que se vindicase y Su reino en la tierra se inaugurase. Hasta el día fue apropiado, siendo el primero de la semana, cuando resucitó.

De entre la asamblea que se hallaba allí reunida, los que fueron llenos del Espíritu Santo no fueron, como muchos han supuesto, los 120 discípulos que en un paréntesis se mencionan en el capítulo anterior, sino solo los doce apóstoles. Se verifica este hecho atendiendo a la conexión gramatical entre el último versículo del capítulo anterior y el primero del actual. Leyéndolos juntos se ve: "*les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimemente juntos*". Crisóstomo fue el primer comentarista que adoptó la suposición de que el bautismo del Espíritu Santo había sido para todos los discípulos, y los modernos hasta incluyen a cuanto discípulo hubiera venido a la fiesta. Llegan a fundar sus ideas en una interpretación demasiado literal de la profecía de Joel que Pedro citó (Versículos 16-21, Compare Joel 2:28-32). Pero si nos fijamos bien, no se cumplió literalmente tal profecía, pues nadie había que estuviese viendo visiones ni soñando sueños, como dice el profeta. Su cumplimiento se extendió buen lapso de tiempo.

La casa en que los apóstoles estaban reunidos cuando el Espíritu vino no era la del aposento alto donde moraban. Debe haber sido algún departamento del templo, pues Lucas mismo nos dice en el tratado anterior que durante estos días de espera "*estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo a Dios*"; esto es, siempre en las horas en que el templo estaba abierto. El aposento era donde se alojaban.

Las "*lenguas repartidas (hendidas) como de fuego*" que se vieron sobre las cabezas de los apóstoles fueron símbolo de las que se oyeron al comenzar ellos a hablar inmediatamente; y mucho contribuyeron al esplendor de la

escena, con todo lo cual mucho fijó la atención de la muchedumbre que se congregaba. Lo de "*les aparecieron*" no excluye como testigos de esto a los que luego fueron atraídos al lugar, pero, si, indica el hecho de que cuando primero se dejó ver aquel fenómeno, los apóstoles estaban solos.

Cuando los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar como el Espíritu les daba que hablasen, se cumplió la promesa de un bautismo en el Espíritu Santo y la del poder de lo alto. El poder ejerció su efecto en sus mentes, y su presencia se manifestó en lo exterior en que hablaban en lenguas que nunca habían aprendido. Estas lenguas eran las de las naciones que Lucas enumera abajo. Otra explicación o aplicación del texto es forzada e inadaptable. El milagro interno y mental se demostraba con lo externo y físico. La promesa: "*No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros*", se cumplía en su sentido más literal; pues las palabras mismas que ellos pronunciaban las proporcionaba el Espíritu sin mediación. No tenían que pensar de cómo o qué dijeron, ni lo premeditaban. Literalmente se les daba en esa hora lo que habrían de hablar. Poder tal jamás se había conferido a hombres. Era el bautismo en el Espíritu Santo; no de sus cuerpos como el que de Juan recibieran en agua, sino de sus espíritus. No era un bautismo literal, pues tal acto no se podía afirmar de la conexión entre un espíritu y otro; pero la palabra bautismo se usa como metáfora. Como el cuerpo al bautizarse en agua se hunde bajo su superficie y se inunda por completo, así sus espíritus quedaron bajo el completo control del Santo Espíritu, y hasta las palabras eran de El, no de ellos. Se justifica la metáfora por el poder absoluto que el Espíritu divino ejercía en los suyos. Tal no es el caso con las influencias ordinarias del Espíritu, porque éstas no se llaman bautismo del Espíritu.

B. Efecto en la multitud. Hechos 2:5-13.

Versículos 5 - 13. Si se trata de concebir algún método por el que la inspiración milagrosa de un grupo de hombres se pudiera demostrar sin mediación a un auditorio, indudablemente no podríamos pensar en otro alguno que el que se empleó en esta ocasión —el de hablar de modo inteligible de las obras maravillosas de Dios en una variedad de lenguas desconocidas para los oradores. Esto muestra lo apropiado que fue el milagro particular efectuado aquí; y aun su necesidad a fin de convencer de inmediato a los oyentes. Tal exhibición podía llenar su objeto solo en presencia de personas que conocieran las lenguas que se hablaban; pero la ocasión presente dio tal condición, y a ellos se dirige ahora el autor: (5) "***Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.*** (6) ***Y hecho este estruendo, juntase la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.*** (7) ***Y estaban atónitos y maravillados diciendo: He aquí, ¿no son galileos todos éstos que hablan?*** (8) ***¿Cómo, pues, les oímos hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?*** (9) ***Partos y medas, y elamitas y los que habitan en***

Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, (10) en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las partes de África que está de la otra parte de Cirene, y romanos extranjeros, tanto judíos como convertidos, (11) cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. (12) Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros, ¿Qué quiere ser esto? (13) Mas otros burlándose decían: Que están llenos de mosto”.

Las lenguas nativas de estos judíos eran las de los países enumerados, en las que eran nacidos; pero todos o casi todos habían sido enseñados por sus padres el dialecto de Judea; tal era la costumbre de los judíos en esa época. Así pudieron entender las lenguas que estaban hablando los apóstoles, y conocer la realidad del milagro. Jamás se había presenciado antes tal milagro, y el autor agota su vocabulario tratando de describir su efecto en los oyentes. Dice: “**Están confusos**”, “**están maravillados**”, “**perplejos**”, y se preguntaban entre sí: “**¿Qué quiere ser esto?**” En tal pregunta centraron sus pensamientos cuando tiempo tuvieron de pensar; se ve que reconocían la índole milagrosa del fenómeno, pero no podían determinar qué significaba; esto es, con qué objeto se efectuó. Todavía nada sabían de los que hablaban, sino que eran galileos. Su pregunta, sin embargo, era precisamente la que el milagro trataba de producir, y la alocución que se siguió dio la respuesta.

Los burladores que decían: “*Están llenos de mosto*”, eran gentes irreverentes que, o no entendían más que una de las lenguas que se hablaban y juzgaban todo lo demás contra sentido, o eran tan profanos que se burlaban de lo que a otros llenaba de asombro. Su burla recibió la merecida observación en el discurso que se sigue.

C. Predicación de Pedro. Hechos 2:14-40.

1. Introducción: el milagro explicado. Hechos 2:14-21.

Versículos 14-21. (14) “*Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once alzó su voz y les habló diciendo: Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio y oíd mis palabras.* (15) *Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día;* (16) *mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:* (17) *Y será en los postaderos días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños:* (18) *Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán.* (19) *Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo:* (20) *el sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto;* (21) *Y será que todo aquél que invocare el nombre del Señor será salvo.”*

Pedro había oido lo que los burladores decían, y aunque procedía de unos cuantos, habló de ello como si expresara el sentir de la multitud. En esto había la ventaja de evitar una cuestión personal con los que lo hubieran dicho, y además se trataba de excitar disgusto para ello entre los que velan todo el asunto en seriedad. La contestación que dio no fue refutación completa del cargo, pues a cualquier hora del día se podía la gente embriagar; pero era altamente improbable que a hora temprana del día llegaran a estar en tales condiciones por haber tomado mosto. Se apoyó en el resto de su alocución para mostrar la falsedad del cargo.

La primera parte de la cita de Joel (Versículos 17 y 18) la usa Pedro para contestar en finalidad lo que preguntaba la multitud: "*¿Qué quiere ser esto?*" Si hubiera atribuido el hablar en lenguas a la ingeniosidad suya y de sus compañeros, o a otra cosa que el poder divino, no habrían aceptado la explicación sus oyentes; pues sabían que solo el poder divino daba a los hombres la habilidad de hablar así. Así que, al atribuirlo al Espíritu de Dios, podían ver ellos la razón que le asistía, y al citar el pasaje del profeta que de modo tan patente se cumplía a vista de ellos percibían que el milagro era cosa predeterminada en la mente de Dios. Podían ver también que la predicción abarcaba mucho más de lo que ellos estaban presenciando, pues presentaba un derramamiento del Espíritu Santo, no solo en los hombres que tenían delante, sino "**sobre toda carne**", tal que hiciera profetizar a hombres y mujeres, ver visiones, soñar sueños. Todavía estaba por cumplir todo, con excepción de lo primero, aunque todo se cumpliría en el curso de los sucesos que el autor va a anotar. **Es evidente que "toda carne" no quiere decir todo ser humano, sino personas de todas naciones.**

El resto de la cita de Joel (Versículos 19 y 20) no tiene contacto con el argumento de Pedro, aunque probablemente lo da por completar la conexión de lo que exigía su argumento. El día grande y manifiesto a que se refiere se ha entendido en varias maneras: algunos lo refieren a la destrucción de Jerusalén, otros al día del juicio, y algunos al Pentecostés mismo. El que en conexión con ellos se haga la promesa: "*Todo aquél que invocare el nombre del Señor será salvo*", parece identificarlo con el día del juicio; pero solamente de los terrores de aquél día se escaparán los que invoquen el nombre del Señor, cuando tal plegaria al Señor se acompaña con la fe y la obediencia que salvan; sin éstas es vana toda oración.

Hasta aquí Pedro se ha limitado en su discurso a la prueba de su inspiración y la de sus compañeros. Fue preparación necesaria para lo que sigue, pues solo de este modo podían prepararse sus oyentes para recibir en confianza implícita lo que tenían que decirles de Jesús. En este punto, si hubiera terminado su discurso, quedarían convencidos (los reflexivos de ellos) de haber escuchado a un hombre inspirado; pero no habrían sabido más de Jesús, o de la salvación por El, que antes. Su introducción del discurso ya completa, allanó el camino para presentar el tema principal, y por lo mismo procede desde luego a anunciar la proposición de la que todo lo que antecede no es más que preludio.

2. Jesús proclamado Cristo y Señor. Hechos 2:22-32.

a) Se declara su resurrección. Hechos 2:22-24.

Versículos 22 - 24. Nos es imposible, a tal distancia de tiempo y espacio, darnos cuenta más que en grado débil del efecto que tuvo en las mentes tan excitadas por el siguiente anuncio que Pedro hizo: (22) “**Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales que Dios hizo por El en medio de vosotros, como también vosotros sabéis;** (23) *a Este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole;* (24) *al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte por cuanto era imposible ser detenido de ella.*” Maravillas, prodigios y señales son tres términos para fenómenos. Maravillas (dynamis) se refiere a lo que el Señor Jesús había hecho por el poder de Dios; prodigios porque Sus hechos excitaban el asombro en quienes los presenciaban; señales se les llamaron porque señalaban la aprobación de Dios para lo que por ellas se enseñaba. La palabra griega traducida “*inicuos*” quiere decir, no malvados, sino los que están sin ley; a saber, los gentiles. “*Los dolores de la muerte*” se consideran aquí como lazos que sujetan a la víctima hasta que se ve suelta al revivir.

Llenos de azoramiento los oyentes por la manifestación del Espíritu de Dios que veían y oían, ahora ven que todo este pasmoso fenómeno era para que sirviera al Nazareno a quien ellos habían despreciado y crucificado. Como bajo rápida sucesión de golpes rudos que los hacen vacilar y doblegarse, la serie de hechos se presenta en una oración y los lleva a la convicción forzosa. Con el mismo aliento se les recuerdan las señales milagrosas de Jesús ante su vista, se les acusa de saber que esto es cierto; se les informa que todo fue de acuerdo con el propósito preordenado de Dios para entregarlo a poder de ellos, y en impotencia; se les dice con toda valentía que Dios lo había levantado de la muerte, por cuanto no era posible que quedara sujeto a ella. Nunca labios mortales habían anunciado en tan breve espacio tal cúmulo de hechos de significado tan terrorífico para los oyentes. Retamos al mundo a que de las peroratas de sus oradores o de los cantos de sus poetas nos produzcan algo paralelo a esto. En todas las cargas de los profetas de Israel, en todas las voces cuyo eco oímos en el Apocalipsis, no hallamos rayo que sea igual a éste. Es el primer anuncio público al mundo de un Redentor resucitado y glorificado.

b) Resurrección del Cristo predicha por Daniel. Hechos 2:25-31.

Versículos 25-28. Dos de los hechos expuestos en este anuncio exigen prueba; los demás no: que Jesús mediante milagros había sido aprobado por Dios, y que le habían dado muerte a mano de los romanos sin ley, eran cosas bien sabidas de sus oyentes; pero que Jesús les había sido entregado según propósito predeterminado de Dios era novedad para ellos; y que Dios lo había

resucitado de los muertos no lo creían. Estos dos últimos enunciados, necesitaban prueba, pues, y Pedro procedió a darla de una manera tan formal como conclusiva. Cita primero el trozo en que David había predicho muy claro la resurrección de alguien de entre los muertos y hablaba en primera persona como de sí mismo: (25) **Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mi: porque está a mi diestra no seré conmovido.** (26) **Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza;** (27) **que no dejarás mi alma en el infierno (sepulcro), ni darás a tu Santo que vea corrupción.** (28) **Me hiciste notorios los caminos de la vida; me henchirás de gozo con tu presencia.**" Solo aquello que de esta cita se refiere a la resurrección se adapta al propósito especial del apóstol, y lo que precede (Versículos 25 y 26) sirve para introducirlo en conexión. La palabra "*infierno*" aquí es una traducción errónea de la griega hades, que significa el mundo invisible para nosotros. Por eso nos parece más acertada la que se hizo del hebreo en el Salmo que se cita (16:8-11); a saber, sepulcro. Sin embargo, es lenguaje figurado, pues sabemos que, si el cuerpo natural de Jesús estaba en el sepulcro entre la muerte y la resurrección, su Espíritu estaba en el paraíso (Lucas 23: 43), sea lo que fuere. De paso esto prueba que en el hades —buen vocablo castellano— ya hay goce para los justos. "**No dejarás mi alma en el hades**" es un aserto de que se reincorporará su Espíritu; "**ni darás a tu Santo que vea corrupción**" afirma que con el retorno del alma al cuerpo antes que se inicie la descomposición, se reanimará. Lo que se añade en el siguiente versículo se refiere primero a tal conocimiento que antes de la muerte se le dio, y segundo a la alegría que le causó al resucitado ver el rostro de Dios. Es innegable que este trozo predice la resurrección de alguien antes que comenzara la corrupción de su cuerpo; la única duda entre Pedro y sus oyentes es de quién habla aquí David. Como éste habla aquí en primera persona, parece que se refiere a si mismo; fue necesario que Pedro, para completar su argumento, demostrara que se refiere a otra persona, la del Cristo. Esto pues procede a hacer.

Versículos 29 - 31. (29) **Varones, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.** (30) **Empero, siendo profeta y sabiendo que con juramento le había Dios jurado que del fruto de su lomo, cuanto a la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono;** (31) **viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno (hades), ni su carne vio la corrupción.**" Bien sabido era entonces para los judíos, como lo es hoy a todo intérprete de los salmos proféticos, que era costumbre de David hablar en primera persona cuando profetizaba del Cristo; y en cualquier caso dado, si es claro que de si habla, la conclusión es que del Cristo discurre. Tal es la fuerza del argumento de Pedro, y prueba a sus oyentes judíos lo que se propuso probarles, que según propósito predeterminado y expreso de Dios, el Cristo habría de padecer la muerte y luego levantarse de nuevo de entre los muertos. También corregía aquel concepto erróneo de ellos de un reinado terreno para el Cristo, mostrando que este se sentaría en el trono de David después de resucitado y no antes de morir.

c) Los doce testifican de la resurrección de Cristo.

Hechos 2:32.

Versículo 32. Hasta allí el orador con su argumento probó que el Cristo sería liberado de la muerte, que se levantarla para sentarse en su trono; pero tenía que probar todavía que esto era para verificarlo en Jesús. Ahora lo prueba con el testimonio suyo y el de los once que en pie le acompañaban. (32) ***“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.”***

Esto probable es que sea solo la sustancia de todo lo que dijo sobre este punto, y que hubiera dado detalles de su testimonio. Como personalmente los testigos eran desconocidos para la multitud, su testimonio como meros hombres pudiera tener poco peso para sus oyentes; pero hablaban como llenos del Espíritu de Dios, y esto para gentes de crianza judaica era suficiente garantía de ser cierto lo que decían. En consecuencia, ya establecido el hecho por ese testimonio, en conexión con lo que acababan de saber por el Salmo, que el Cristo había de padecer y levantarse de los muertos como Jesús lo había hecho, les probó fuera de toda duda que Jesús era el Cristo. Todo oyente juicioso, tal debe haber juzgado.

d) Jesús exaltado al trono de Dios. Hechos 2:33-35.

Versículo 33. A fin de sostener la proposición de que el Cristo habrá de ser elevado a sentarse en el trono de Dios (Versículos 30 y 31), fue menester que Pedro trazara su progreso tras la resurrección y mostrara que efectivamente había sido exaltado al solio. Lo hace con estas palabras: (33) ***“Así que, levantado por la diestra de Dios y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”***. La prueba de Pedro no es el hecho que se relata en el capítulo introductorio de Hechos, que él y sus compañeros habían visto a Jesús subir al cielo; pues esto no hubiera sido válido, ya que su vista le siguió no más allá de la nube que lo quitó de sus ojos; sino fue lo que presenciaban sus oyentes con vista y oídos, el hecho de que él y sus compañeros hablaran como el Espíritu Santo les daba que hablasen, mientras las lenguas de fuego posaban sobre sus cabezas. Al decir que Jesús había sido exaltado por la diestra de Dios, Pedro expresaba lo que ni él ni otro mortal ninguno podían saber sino por revelación directa; pero como ante el pueblo era manifiesta la revelación directa, evidente fue que el testimonio que se daba provenía del Espíritu Santo mismo que acababa de venir del cielo donde la exaltación del Cristo había tenido lugar. Testimonio era éste que ningún judío en su juicio podía poner en duda.

Versículos 34 y 35. Un punto más estableció Pedro, no como prueba adicional de la exaltación de Jesús, sino para mostrar que lo que ya se probó de él se predijo del Cristo y con esto quedó completo tan inimitable argumento. (34) ***“Porque David no subió a los cielos; empero él dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, (35) hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”*** (Salmo 110:1). Los fariseos mismos admitían que este

trozo de David se refería al Cristo, y por consecuencia de tal admisión en una memorable conversación con Jesús (Mateo 22:43, 44), muy perplejos se habían quedado. Pero Pedro mismo, sin conceder nada, protege la aplicación del argumento; como no había subido a los cielos y no podía por lo mismo hablar de sí mismo aquí. Admitido esto, no queda otra alternativa que la ya dada en la otra instancia: que esta cita se refería al Cristo, ya que David a nadie sino a El llamaría Señor.

e) Conclusión lógica. Hechos 2:36.

Establecida ya la incontrovertible evidencia de las dos proposiciones que necesitaban pruebas, y presentadas en el anuncio inicial; a saber, primera, que Jesús había sido entregado a sus enemigos por determinado consejo de la presciencia de Dios; y segunda, que Dios lo había levantado de los muertos; y ya que se avanzó más allá del primer anuncio probando que Dios lo había exaltado y dado lugar en su trono para sentarse a su diestra, Pedro anuncia ahora su conclusión final en los siguientes términos que traen seguridad pero sobrecogen: (36) ***“Sepa pues ciertamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo”***. Lo hizo Señor haciéndolo sentar en el propio trono de Dios, para regir sobre ángeles y hombres; lo hizo Cristo al darle el trono de David según la promesa. Era el trono de Dios por ser de dominio universal; era el solio de David por ser Jesús descendiente en línea recta de David y por lo mismo Rey por todo derecho. Los oyentes judíos de Pedro supieron por esta conclusión que, contrario a todo concepto previo, el Cristo prometido no subía a un trono terrenal por glorioso que fuese, sino al solio del universo.

3. Exhortación al pueblo para salvarse. Hechos 2:37-40.

Ya hemos visto que, para el momento en que Pedro se pone en pie para dirigirse al pueblo, aunque ya había ocurrido el bautismo del Espíritu Santo y se habían visto los efectos en aquéllos que lo recibieron, ningún cambio hubo en las mentes del pueblo con referencia a Jesús, ni experimentaron otra emoción que asombro y confusión. El cambio deseado con respecto a Cristo no se efectuó hasta que Pedro habló: y todo poder que para efectuarlo residiera en el bautismo del Espíritu Santo, se cifró en las palabras que el Espíritu dio a Pedro que hablara. El primer efecto visible se describe así: (37) ***“Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué faremos?”*** Con esta exclamación confesaron tácitamente su creer lo que Pedro había predicado: y el informe de que estaban compungidos de corazón muestra cuán agudo fue el remordimiento que les inspiraron los hechos que ya creían. Desde que Pedro comenzó a hablar, se operó un cambio tanto en su sentir como en sus convicciones. Creían ya que Jesús era el Cristo, y sintieron punzarles el corazón con pensar que lo habían asesinado. Tal efecto se originó, dice Lucas como es natural, en lo que oyeron:

"Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón". Esto ejemplifica la enseñanza de Pablo, que *"la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios"* (Romanos 10:14-17).

Versículo 38. La pregunta **"¿qué haremos?"** se refería a la escapatoria de estos culpables de las consecuencias de su crimen; y aunque la idea de salvarse de sus pecados en general apenas hallaba lugar en su mente, la fuerza real de la pregunta se puede bien expresar con **¿Qué haremos para ser salvos?** Bajo el reinado de Cristo, ésta es la primera vez que se expresa pregunta tan grave, y la primera que se obtiene respuesta. Sea la que hubiere sido la respuesta apropiada en cualquier previa economía, o en cualquier día anterior en la historia del mundo, la que dio Pedro este día de Pentecostés, día en que comenzó el reinado de Cristo en la tierra, es la respuesta fiel e infalible para todo indagador en todo tiempo en lo futuro. (38) **"Y Pedro les dice: Arrepentíos y bautícese (sed bautizados) cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."**

Debiera observarse que, en esta contestación a la pregunta **"¿Qué haremos?"** se les manda hacer **dos cosas: primero arrepentirse; y segundo, ser bautizados** en el nombre de Jesucristo. Si Pedro se hubiera detenido ahí, habrían sabido las gentes su inmediato deber, y nosotros conoceríamos que el de aquéllos cuyo corazón les punza por la conciencia de la culpa, es arrepentirse y ser bautizados; y sabríamos también que eso es lo que tenemos que hacer para libertarnos de la culpa. Pero Pedro no se detuvo con esos dos preceptos; vio propio expresar específicamente las bendiciones que siguen al cumplir con ellos. **"Se dijo a la gente que se arrepintieran y se bautizaran para perdón de los pecados"**. Esto es solo expresar más específicamente lo que se habría entendido al conectar pregunta con respuesta, como lo acabamos de decir. Hace doblemente seguro que la remisión de los pecados sigue al bautismo, y por eso se ha de esperar después del bautismo. A estas gentes se les mandó arrepentirse después de sentirse **"compungidos de corazón"**, lo que prueba que el arrepentimiento no es solo entrustecerse por el pecado, sino un cambio que se sigue. Así también es con el perdón de los pecados: es la primera necesidad del alma humana en sus circunstancias terrenas más favorables. El rebelde al gobierno de Dios, aunque deponga las armas y se vuelva súbdito leal, no tiene esperanza sin perdón por lo pasado; y aún después de recibir perdón, luchando humildemente en el servicio de Dios, sabe que es culpable donde falla, por lo que pierde el galardón final si no es perdonado cada vez que delinque. Así pues, la cuestión de las condiciones de perdón se divide en dos: una que tiene referencia al pecador aun no perdonado, y la otra que afecta al santo que ha caído en pecado. Como los que hicieron la pregunta a Pedro eran de la primera clase, la contestación se aplica a ellos.

La bendición segunda que se promete, a condición de arrepentirse y bautizarse, es el "don del Espíritu Santo". Pero esto no es el don milagroso que acababan de recibir los apóstoles, ya que sabemos por la historia que ese don no se concedió a todos los que se arrepentían y eran bautizados, sino **solo a**

unos cuantos hermanos prominentes en varias congregaciones. La expresión quiere decir el Espíritu Santo como don, y se refiere a **la morada interna que nos hace el Espíritu de Dios para producir los frutos del Espíritu**, sin los cuales no llegamos a ser de Cristo. En la siguiente oración de su discurso Pedro habla más ampliamente de esta promesa.

(39) ***“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”*** Como ésta es promesa condicional, para los que se arrepienten y son bautizados, los hijos que se mencionan no pueden ser otros que los que se han arrepentido y se bautizan. Tal promesa pues no se puede entender como para un pequeño inconsciente. Además, es promesa para aquéllos que *“el Señor llamare”*, y no llama él más que a los que oyen y creen. Observamos que la universalidad de esta promesa, si bien es fácil de entender para los que la leemos a la luz de revelaciones subsiguientes, Pedro y los demás apóstoles entendieron por lo pronto que abarcaba de los gentiles solo aquéllos que llegaran a circuncidarse. Fue esto una instancia entre muchas en las que hombres inspirados que hablaban lo que el Espíritu les daba que hablasen, no se percataban ellos mismos de un modo adecuado del alcance e importancia de su mensaje.

Al finalizar su relato del sermón de Pedro, el autor nos informa indirectamente que solo nos ha dado un epitome de ese discurso. (40) ***“Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.”*** El término *“testificaba”* se refiere a la parte del discurso en que se dan argumentos, y *“exhortaba”* hace alusión a la parte exhortatoria y de aliento. Esta es la natural secuela a lo que expresó como condiciones del perdón, y es condensada en las palabras: ***“Sed salvos de esta perversa generación”***. Se salvaban cumpliendo las condiciones del perdón que se acababan de expresar, pues la salvación del pecado se cumple al remitirse los pecados; y la referencia a tales condiciones es demasiado clara para no entenderse. La exhortación debiera evitar que tantos predicadores modernos de avivamientos nos salgan con la peregrina idea de que el pecador nada puede hacer para salvarse. Ciento, el pecador nada puede hacer que le consiga por sus propios méritos la salvación o el perdón de los pecados, pero, sí, debe hacer lo que se prescribe como método para aceptar la salvación que se le ha obtenido y se le ofrece. De este modo es como se salva a sí mismo. Salvarse de aquella generación era salvarse de la suerte que sobre aquella raza se cernía para el mundo de la eternidad, así como nos salvamos de un buque al hundirse con solo zafarnos de su suerte.

Si el lector hace repaso cuidadoso de este discurso refiriéndose a su plan como sermón, y a la dirección de su línea de argumento, hallará que concuerda tan estrictamente con las reglas de la homilética como si Pedro se hubiera entrenado en esta ciencia moderna, y que su lógica sin tacha se ve de principio a fin. Imposible que esto haya sido el resultado de la educación o entrenamiento de Pedro, pues ninguna instrucción previa suya podía haberlo capacitado para obra extemporánea de este carácter. Pero debe atribuirse

todo al poder director del Espíritu Santo que le daba, según la promesa "boca y sabiduría a la cual no podrán contradecir todos sus opositores" (Lucas 21:15).

D. Efecto del sermón y progreso de la iglesia. Hechos 2:41-47.

Versículo 41. Los que escuchaban, heridos en el corazón preguntaban: "**Hermanos, ¿qué haremos?**" Felizmente sorprendidos por haber encontrado tan sencillas las condiciones de perdón, comenzaron a obrar con prontitud decorosa. (41) "**Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas.**" Recibieron su palabra quiere decir que la creyeron verídica y la adoptaron como regla suya de acción. Veces innumerables se ha instado, y las mismas refutado, que tres mil personas no se podían bautizar (sumergir) en lo que de tiempo quedaba aquel día con el abasto de agua que se hallaba en Jerusalén. Ciento, no hay agua corriente en la proximidad de la ciudad que sirva para tal objeto, ni jamás la ha habido; pero desde mucho antes de la venida de Jesús ha estado surtida de **estanques artificiales** en que esta ordenanza se podía administrar aun a tal multitud. En nuestros días el único que queda enteramente apropiado para esto, y que se ha usado por misioneros, es el de Siloé, situado en el valle directamente al sur del sitio del templo. Tiene como 13 metros de largo y un promedio de 5 de ancho, y está rodeado de mampostería como de unos 6 de alto. En la esquina al sudoeste, donde el muro no es tan alto, hay una escalera de piedra que conduce al fondo. El agua entra por el extremo norte por un conducto subterráneo que viene del Estanque de la Virgen surtido de una fuente perenne, vierte por dos orificios en el otro extremo, uno en el fondo y otro a tres o cuatro pies arriba. Cerrado el del fondo, como por lo general lo está, hay una profundidad de agua muy apropiada para bautismos.

El **estanque que hoy se llama Guihón de Arriba**, situado a medio kilómetro al poniente de la puerta de Jaffa, es hoy el lugar más apropiado. Tiene unos **29 metros de largo por 19 de ancho**, con profundidad promedio de 2.20. Se surte de lluvias que vierten allí y rara vez se llena. Tenía anchos escalones en cada esquina para bajar al fondo, ahora en dilapidación, con el agua en profundidad adecuada daba facilidades para bautizar la multitud que se menciona del Pentecostés. Pero de todos los antiguos estanques el más adecuado por razón de su tamaño, es el que los europeos llaman **Guichón de Abajo**, pero los nativos **Estanque del Sultán**. Se formó construyendo una presa inmensa a través del valle abajo del muro occidental del llamado Monte Sión, para detener el agua que corría por el valle, y otra pared arriba que detuviese la tierra en aquel extremo. Los lados y el fondo de este estanque consisten de la roca en declive de ese valle que por el lado de la ciudad va a capas de 60 a 90 cm. de grueso con una superficie expuesta en muchos lugares hasta de 2.40 de ancho. Sobre estas lajas, según la profundidad de agua, podían pararse muchos más que los doce apóstoles y bautizar gentes sin estorbarse entre sí. El enjalbegado en la presa inferior del estanque tenía

espesor de 9 cm., pero ahora está roto a tal grado que el agua se cuela libremente, y en la estación seca el estanque está vacío; pero en tiempos en que esta presa se hallaba bien conservada, nadie acostumbrado a bautizar pensaría en recurrir a otro lugar en la ciudad. Es raro, por cierto, dar con mejor baptisterio en otra parte. Ya que, por los escritos de exploradores de esta generación, se ha hecho extenso un conocimiento de las facilidades para bautizar que había en Jerusalén antigua, llega a ser inexcusable que una persona inteligente proponga las objeciones que hemos estado considerando.

En la **cuestión del tiempo necesario para el bautismo de tres mil**, cualquiera que haga un cálculo aritmético, sin el que es ocioso presentar objeción, podrá ver que hubo tiempo de sobra. El discurso de Pedro comenzó a las 9 horas, y bien podemos suponer que lo que ocurrió en el templo terminó antes de mediodía. Esto nos deja seis horas para efectuar todos los bautismos aquel día, como lo expone el texto. Un minuto completo para bautizar a una persona es tiempo amplio; pero si como sucede cuando hay que bautizar un gran número, los candidatos van avanzando en línea al lugar que ocupa el que lo administra, el trabajo se puede hacer en la mitad del tiempo. Con todo, a razón de sesenta por minuto, doce hombres llegarían a bautizar 720 en una hora, y tres mil en cuatro horas y cuarto. Luego, fácilmente los apóstoles no eran los únicos que bautizaban, pues acostumbraban dejar este trabajo a otros (Véase [Hechos 10:48](#)). La consideración de todo esto muestra lo ocioso de la objeción y que los que la arman jamás han dado al asunto la consideración debida.

No satisfechos con estas dos objeciones a la inmersión de los tres mil que ya desbaratamos, los **afusionistas** insisten en que "*el acceso a los depósitos de tan precioso líquido para la población de una ciudad grande no se habría permitido a tamaña multitud*". Tal objeción acusa ignorancia del objeto de estos estanques y el uso que de ellos se hace. A la fecha actual, cuando el agua es mucho más escasa que en tiempos antiguos, **se usan estos estanques como albercas de natación**, y el agua que contienen jamás se usa para beber ni en objetos culinarios. Bautizar en ella ni reducía la cantidad del agua ni menoscababa su calidad en lo que se usaba. La multitud que oyó a Pedro tenía la misma libertad de acceso a ella con que los creyentes van a ríos y albercas públicas a bautizarse en las grandes ciudades y aldeas de los países libres. Se espera no oír más tal objeción de la boca de gentes de mediana inteligencia.

Antes de terminar con este versículo, observemos que los tres mil dieron ese día dos pasos distintos: (1) fueron bautizados, y como proceso distinto, (2) fueron añadidos al número de discípulos que ya se contaba antes. El añadirse sin duda consistió en alguna forma de reconocimiento público para contarlos como miembros de la iglesia. Como la forma no se especifica, no es de autoridad; y los discípulos hoy tienen libertad de adoptar la forma más apropiada y en armonía con la sencillez del evangelio.

Versículo 42. Habiéndose ya bautizado estos nuevos discípulos el mismo día en que primero llegaron a creer, tenían todavía muchos asuntos de lo

subordinado y muchos deberes que conocer y en los que convenía instruirlos. Al dar cuenta de cómo se solucionaron estos problemas, Lucas es aun más breve, pues se adhiere estrictamente al propósito principal de su relato, el de revelar el proceso y los medios de conversión, antes que los de edificación e instrucción. Termina pues esta sección de su historia con la breve noticia del orden que se estableció en la nueva iglesia, mencionando primero sus actos de culto público. (42) ***"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones."*** Los únicos maestros todavía eran los apóstoles, y al enseñar a los discípulos ejecutaban la parte de su comisión que les exigía instruir a los que bautizaban, en todo lo que Jesús había mandado (Mateo 28: 19, 20). El precepto que hacía deber suyo enseñar hacía deber para los discípulos que aprendieran, y que por todos lados se cumplió lo afirma el dicho: ***"Perseveraban en la doctrina de los apóstoles"***.

La **"comunión"** (camaradería) en que perseveraban era su participación en común en los privilegios religiosos. La palabra original "koinonia" se usa algunas veces para hablar de las contribuciones en favor de los pobres (Romanos 15:26) pero aunque de esta manera se manifieste esta participación de privilegios, no se restringe a esto el sentido de la palabra. Ocurre luego en conexiones como las que siguen: ***"Sois llamados a la participación (koinonia) de su Hijo Jesucristo"*** ([1 Corintios 1:9](#)); ***"la gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros"*** ([2 Corintios 13:13](#)); ***"tenemos comunión entre nosotros"*** (1 Juan 1:3, 7). Tenemos comunión con Dios, pues somos hechos participantes de la naturaleza divina al escapar de la corrupción del mundo por su concupiscencia. Tenemos comunión con Su Hijo por las simpatías que su vida y sufrimientos establecen con él en nosotros; y con el Espíritu Santo porque tomamos de la fuerza e iluminación que él imparte, ya que en nosotros mora. Tenemos comunión unos con otros por la participación mutua en los afectos y buenos oficios de otros. Este término también se usa en referencia a la Cena del Señor: ***"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?"*** ([1 Corintios 10:16](#)). Esta comunión es la participación común en los beneficios del cuerpo roto y la sangre vertida. En todos estos detalles los primeros discípulos perseveraban en la comunión.

El partimiento del pan y las oraciones en que también perseveraban, son el emblemático pan partido en las congregaciones. Esto, lo mismo que el número y la índole de las oraciones que reunidos ofrecían, eran cosas tan conocidas para Teófilo que no era menester darle aquí detalles.

Versículo 43. Seguido de esta breve noticia del servicio público de la iglesia, tenemos una vislumbre del efecto que las escenas que se acaban de describir tenía sobre la comunidad alrededor. (43) ***"Y toda persona tenía temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles."*** Este temor no era del que se acompaña con la aversión; pues más adelante (Versículo 47) sabemos que cada día muchos eran añadidos a la iglesia. Era

ese asombro solemne que los milagros naturalmente inspiran, mezclados de la reverencia profunda para una comunidad que universalmente se caracteriza por su santo vivir.

Versículos 46 y 47. La historia subsiguiente de la iglesia por breve tiempo se condensa en esta declaración parca: (46) **“Y perseverando cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,** (47) **alabando a Dios y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día los que habían de ser salvos.”** Esto muestra claro que el templo era el lugar de reunión diaria de la iglesia. Sus atrios se abrían en todo tiempo, todo judío tenía libre acceso a ellos como a las calles de la ciudad, y aun los gentiles podían entrar al atrio más exterior, que por eso se llamaba Atrio de los Gentiles. Más adelante (Capítulos 3 y 5) se verá cómo usaban el templo. Ningún otro lugar dentro de los muros de la ciudad podía haber ofrecido espacio para reunión de tales multitudes.

El partir del pan que se menciona aquí no es el mismo del Versículo 42, pues la referencia al pan aquí es como alimento, lo que se hace claro en **“comían juntos con alegría y con sencillez de corazón”**. La **“gracia (favor), con todo el pueblo”** de que gozaban era la consecuencia natural de la vida admirable que llevaban. Los sacerdotes y escribas recibieron tan rudo golpe con el repentino auge de la iglesia, que no se vieron preparados para armar oposición abierta a ello.

Que **“el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”** quiere decir que había diarias adiciones a la iglesia y que los diariamente añadidos eran diariamente salvos. La expresión final no significa que solo iban en vías de salvación, sino que eran salvos. Lo eran en el sentido en que Pedro exhortó a los de Pentecostés: **“Sed salvos”**. La palabra salvar significa hacer seguros, y uno es hecho seguro contra todos sus pecados pasados cuando le son perdonados. No se puede salvar de ellos de otro modo. En ese sentido fue que eran salvos los añadidos cada día. Pablo usa la palabra en el mismo sentido cuando dice: **“Por Su misericordia nos salvó, por el lavado de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo”** ([Tito 3:5](#)). El hecho de ser los salvos añadidos a la iglesia justifica la conclusión de que solo los que eran salvos, o sea, aquellos cuyos pecados eran perdonados, tenían derecho a membresía en la iglesia. Condena también la práctica de recibir personas en la iglesia **“como medio de gracia”**, esto es, medio de buscar perdón, y asimismo condena el recibir pequeñitos incapaces aun de cumplir con las condiciones prescritas en que se ofrece el perdón.

Sección III

Progreso de la iglesia y su primera persecución.

Hechos 3:1 - 4:31.

1. Un cojo sanado por Pedro. [Hechos 3:1-11.](#)

Versículos 1 - 10. Hasta aquí los trabajos de los apóstoles no han visto interrupción y sí un éxito asombroso. Se nos introduce ahora, en la historia de la iglesia hierosolimitana, a una serie de conflictos en que alternan el triunfo y la derrota aparente. El templo es todavía lugar de reunión y se convierte en teatro de la pugna. (1) *“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora de oración, la de nona.* (2) *Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.* (3) *Este como vio a Pedro y a Juan que iban a entrar al templo, rogaba que le diesen limosna.* (4) *Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira a nosotros.* (5) *Entonces él estuvo atento a ellos, esperando recibir de ellos algo.* (6) *Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.* (7) *Y tomándolo por la mano derecha, le levantó; y luego fueron afirmados sus pies y tobillos;* (8) *y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando y saltando y alabando a Dios.* (9) *Y todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios.* (10) *Y conocían que él era el que se sentaba a la puerta del templo La Hermosa; y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido.*" Este milagro es una de las **muchas señales y maravillas** que se mencionan antes en el Cáp. 2:43, que se obraban un día tras otro por los apóstoles; y por los resultados que de ello hubo, se escogió para mencionarlo en particular. Las circunstancias que lo acompañaron se dieron con objeto de que atrajera rara atención. La **Puerta Hermosa** era sin duda el paso favorito al interior del atrio del templo; y como el sujeto de esta curación allí se ponía todos los días, se hizo bien conocido a cuantos frecuentaban el templo. La curiosidad natural de los caritativos por las aflicciones de los que ellos sirven había también llegado a hacerles saber en general que era inválido desde el nacer. Más aún, la hora en que se curó fue cuando una multitud de piadosos iba entrando al templo para la oración vespertina, a la hora del incienso, y no podían dejar de notar los saltos y exclamaciones del que había sido curado. Por [Lucas 1:10](#) sabemos de la costumbre de la gente devota en la ciudad de juntarse en el templo a orar mientras se quemaba el incienso. Esos testigos de su éxtasis, que lo vieron cogido de Pedro y Juan, no necesitaban preguntar qué significaba su conducta, pues todos vieron a la vez que había sido curado por los apóstoles, y contemplaban aquello con asombro, olvidando las plegarias a que habían venido.

Versículo 11. Probablemente la intención de Pedro y Juan era retirarse con la gente al atrio de los judíos para entregarse con ellos a la oración mientras el incienso dentro del templo ardía, pero el entusiasmo del cojo y la curiosidad de la gente dieron un resultado diverso. (11) *“Y teniendo a Pedro y a Juan el cojo que había sanado, todo el pueblo concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.*" La estructura llamada aquí "**pórtico**" era una

columnata construida a lo largo de la faz interior del muro que circundaba el atrio exterior. Según Josefo, consistía de hileras de columnas de piedra de 8 metros de alto, con un techo de cedro que se apoyaba en ellas y en el muro, lo que formaba un corredor abierto en la dirección del templo. En el lado oriental otro corredor con dos filas de columnas de 18 metros de ancho y de la longitud del muro, que Josefo calcula de un estadio (179 metros), aunque su dimensión era 457 metros, según parece. Por su lado sur, que ahora mide 275 metros, había cuatro hileras de columnas que hacían tres pasillos entre ellas de 9 metros de ancho cada uno, y así el pórtico todo era de 27 metros de ancho. Estos inmensos corredores techados o claustros, como los llama Josefo, servían de protección del sol en verano y de la lluvia en el invierno. Daban espacio suficiente para la gran multitud de discípulos cuando se congregaban en masa; y también para muchas juntas diversas de grandes números cada una, con objeto de oír a varios predicadores que hablaban al mismo tiempo. **Todos los doce apóstoles podían ponerse a predicar a la vez cada uno a un buen gentío, y guardar distancia unos de otros para evitar confusión de sonidos.** En cuál de estos pórticos se verificaría la asamblea de que se habla, no podremos decir, porque no tenemos información de cuál se distinguía con el nombre de **"Salomón"**, que por supuesto era honorario.

2. Segundo sermón de Pedro.

a) Introducción: se explica el milagro. [Hechos 3:12-16.](#)

Versículos 12-15. En la admiración del gentío que iba dirigida a Pedro y a Juan, vio aquél que atribuían la curación más bien a algún poder extraordinario de ellos que a su Maestro. Se aprovecha de este detalle y dedica la introducción de su discurso a dirigir los pensamientos de ellos por el conducto debido. (12) *“Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? o ¿por qué ponéis los ojos en nosotros como si con nuestra virtud o piedad hubiésemos hecho andar a éste? (13) El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a Su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto. (14) Mas al Santo y al Justo negasteis y pedisteis que se os diera un homicida; (15) y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos.”* Hace aquí el apóstol, en sustancia, el mismo anuncio respecto de Jesús que el que le sirvió para introducir el tema principal de su primer discurso. El sistema de antítesis que adoptó en esta ocasión dio a su anuncio fuerza aun mayor que antes, si lo consideramos con referencia al efecto que hizo en la conciencia de sus oyentes. El hecho de que el Dios de sus padres hubiera glorificado a Jesús va en contraste con el de que ellos le entregaron a la muerte; su negativa a darle libertad contrasta con el deseo de Pilato para soltarlo; que rechazaron al Santo y Justo se parangona con su demanda de soltarles a un asesino; y el hecho de haberle dado muerte con el de ser El autor de la vida. Estos cuatro puntos de contraste forman los peldaños para el clímax. A Aquél

que glorificó el Dios de vuestros padres, habéis dado muerte. Vuestro crimen en esto se agiganta por la consideración de que, cuando vuestro gobernante gentil lo declaró inocente y proponía soltarlo, levantasteis la voz en su contra. Ni aun esto expresa toda la enormidad de vuestra culpa, pues sabíais que era santo y justo, y preferisteis libertar al que conocíais de asesino. Finalmente, al inmolarlo habéis dado muerte al verdadero Autor de la vida, de vuestra propia vida y la de todos; y aunque lo llevasteis a la muerte, ha resucitado de los muertos. Más brillante clímax, más feliz combinación de tesis y antítesis no se haya seguido, si acaso, en toda la literatura. Hay razón de creer (véase el versículo 17) que los efectos de esto en la multitud fueron abrumadores. Hechos innegables se presentaron, si exceptuamos la resurrección, y de ésta Pedro declara que él y Juan eran testigos.

Versículo 16. Con el anuncio que antecede, Pedro sólo parcialmente introdujo el tema de su discurso. Avanzó hasta la resurrección, pero se detuvo ante la plena verdad de la glorificación de Jesús. Aquí completa su introducción y demuestra al mismo tiempo la realidad de la resurrección y glorificación de Jesús añadiendo: (16) ***"Y en la fe de Su nombre, a éste que vosotros veis y conocéis ha confirmado Su nombre: y la fe que por El es, ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros."*** He aquí una de esas repeticiones que son comunes a los oradores que improvisan, con intención de dar mayor énfasis al pensamiento principal, previniendo al mismo tiempo un concepto erróneo probable. Para que el uso peculiar que del nombre de Jesús se hacia no llevara a la gente excitada a pensar que hubiera algún encanto en el mero nombre, error en que ciertos judíos de Éfeso más tarde cayeron ([Hechos 19:13-17](#)), Pedro particulariza que **fue la fe en Su nombre** la que había obrado el milagro. También hay que observar que **no fue la fe del cojo la que efectuó la curación**; pues por la narración de ella (Versículos 4-8) se ve que antes de ella **nada de fe tenía**. Al decirle Pedro, ***"Mira a nosotros"***, miró el hombre esperando limosna. Aun después de decirle Pedro que en el nombre de Jesucristo anduviera, **no hizo tentativa de moverse sino después de tomarlo Pedro de la mano para levantarla**. **Ninguna fe mostró ni en Jesús ni en el poder de sanidad de los apóstoles, sino hasta que se vio capaz de estar en pie y andar. La fe, luego, era la de Pedro;** y esto concuerda con lo que **hallamos en los Evangelios, que la realización de un milagro por los que poseían dones espirituales siempre dependía de la fe de éstos**. A Pedro le fue dado poder para andar sobre las aguas; pero cuando vaciló, comenzó a hundirse, y Jesús le dijo: ***"Oh, hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?"*** (Mateo 14:31). Cuando nueve de los apóstoles en ocasión memorable procuraban en vano lanzar un demonio, Jesús explicó su fiasco diciendo que era por su incredulidad (Mateo 17:20). Era solo ***"la oración de fe"*** ([Santiago 5:15](#)) la que podía sanar al enfermo.

Observaremos bien aquí que, si la fe era indispensable para aquél que había recibido poderes milagrosos para que lograra efectuar un milagro, ninguna fe jamás capacitó para hacerlo al que ningún don de tal poder se le había dado. Por eso la noción general que en ciertas mentes ha habido de tiempo en tiempo desde

el periodo apostólico, de que si tuviéramos fe fuerte suficiente podríamos obrar milagros, tiene en la Escritura tanto fundamento como en la experiencia.

b) El perdón de pecados se ofrece en Cristo. Hechos 2:17-21.

Versículos 17 y 18. En este punto del discurso hay un cambio notable en el tono y la manera de Pedro. Ha hecho denuncia temible de sus oyentes, exponiendo su culpabilidad en términos despiadados; pero ahora suaviza su tono y mitiga la falta de ellos, sin duda a influencias de la expresión dolorosa en sus rostros. (17) *"Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes.* (18) *Empero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos Sus profetas, que Su Cristo había de padecer."* Que obraban por ignorancia atenuó su crimen, aunque no les trajo la inocencia. El hecho expresado en conexión con esto, que en su maltrato de Jesús cumplió Dios lo que los profetas declaraban se había de hacer, no se reconcilia fácilmente en la filosofía humana con la aseveración de su culpa. Una vez antes había puesto Pedro en yuxtaposición estos dos hechos en conflicto; la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre; fue cuando dijo: "A Este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole". No se puede negar que Dios hubiera predeterminado la muerte de Jesús, sino contradiciendo tanto a profetas como a apóstoles; y Pedro afirmó y tres mil que tomaron parte en lo de Pentecostés, junto con muchos esta vez, admitieron que los que lo mataron obraron con maldad lo que Dios había de antemano ordenado que se hiciera. Si hay alguien que arregle una teoría que filosóficamente reconcilie estos dos hechos, la aceptaremos con tal que la entendamos; pero si ambos hechos sin alterarse no tienen lugar en esa teoría, la habremos de rechazar. Entretanto es bien que sigamos el ejemplo de Pedro al ponerlos lado a lado, apelando a los profetas para prueba de uno, y las conciencias de sus oyentes como prueba del otro, sin que pareciera darse cuenta de que se había expuesto a dificultad. Prepar a donde hay seguridad de caer es insensatez.

Versículos 19 - 21. Habiendo demostrado ya la resurrección y glorificación de Jesús, junto con la culpabilidad de los que lo condenaron, el apóstol ofrece el perdón a sus oyentes según los términos prescritos en la comisión. (19) *"Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor.* (20) *y enviará a Jesucristo, que os fue antes anunciado:* (21) *al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo.*" Aquí; como en su anterior declaración de las condiciones de perdón, no hace el apóstol mención de la fe; sino que, habiéndose esforzado desde el principio de su discurso por convencer a sus oyentes, su mandato de arrepentimiento asume en sí que lo creían. Un precepto que ya se basa en argumento o testimonio, abarca siempre la suficiencia de la prueba y asume que el que oye está convencido. Además, sabia Pedro que ninguno se arrepentía por su

mandato si no creía lo que él había dicho. Luego, por cualquier lado que se vea el caso, evidente es que procedió seguro y con naturalidad al omitir la mención de la fe.

En el precepto "**arrepentíos y convertíos**", la palabra convertirse expresa algo que se ha de hacer seguido del arrepentimiento; pues no sería apropiado añadir el mandato "**Convertíos**" si su significado se hubiera expresado con "**Arrepentíos**". A fin de entender propiamente las condiciones de perdón aquí prescritas, hay que determinar el valor exacto de ambos términos.

El concepto más común del arrepentimiento es dolor o tristeza según Dios por el pecado; pero Pablo dice que la relación del dolor según Dios para el arrepentimiento es la de causa y efecto. "*El dolor según Dios*", dice, "*obra arrepentimiento saludable, del que no hay que arrepentirse*". Además explica a los Corintios: "*Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento*" ([2 Corintios 7:8-10](#)). Tales expresiones muestran que la tristeza según Dios nos trae al arrepentimiento; y lo último da a entender que **puede haber dolor por pecado sin arrepentimiento**. La misma distinción hay en lo que se dijo a los "*compungidos de corazón*" en Pentecostés mandándoles que se arrepintieran. Se ilustra luego en el caso de **Judas**, quien lleno del más intenso dolor por el pecado, esto lo llevó, no al arrepentimiento, sino al suicidio.

Aclarado este hecho, que el arrepentimiento es resultado del dolor según Dios, ha llevado a ciertos críticos a suponer y enseñar que el arrepentimiento es la reforma de vida, pues ven que esto suele resultar del dolor en cuestión. Pero si la reforma es fruto del dolor por el pecado, la Escritura da evidencia clara de que es **distinta del arrepentimiento**. Confundir los dos términos haría del pasaje que consideramos una tautología; pues al decir Pedro: "*Arrepentíos y convertíos*", comprende la idea de reforma en la palabra convertirse, y si el arrepentimiento no es más que reforma, entonces lo que mandó Pedro es: "*Convertíos y convertíos*" (Reformaos y reformaos). Juan el Bautista al predicar: "*Haced frutos dignos de arrepentimiento*", hacía **distinción entre el arrepentimiento y las obras de una vida reformada**, pues éstas las trataba como frutos de aquél. Para él, **reforma era el fruto del arrepentimiento, no su equivalente**. Cuando Jesucristo habla de arrepentirse siete veces al día, debe, por cierto, querer decir algo diferente de reforma, pues para esto se requiere más tiempo. Todavía, cuando Pedro mandaba a los de Pentecostés que se arrepintieran y se bautizaran, **si arrepentirse es reformarse, les habría dado tiempo para reformarse antes de ser bautizados**, cosa que hizo inmediatamente. Finalmente, el vocablo original usado en conexión con proposiciones tales no se adapta a la idea de reforma. Por ejemplo en [2 Corintios 12:21](#) se dice: "*Muchos no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido*". No se reforman los hombres de sus obras malas: y la preposición original "epi" no admite traducción que se adapte a la idea de reforma.

Ya que el arrepentimiento brota del dolor por el pecado y conduce a reforma de vida, no hay ya dificultad en indagar lo que es; pues el único resultado del dolor por el pecado que nos lleva a la reforma es un cambio del querer con referencia al pecado. El significado primario de la palabra en griego "**metanoia**" es un **cambio de la mente**; y en tal sentido se usa al decir que Esaú "*no halló lugar de metanoia, aunque la procuró con lágrimas*" ([Hebreos 12:17](#)). Lo que procuró con lágrimas fue cambiar la mente del padre con referencia a la bendición que ya había concedido a Jacob. El cambio que deseaba no era zafarse del pecado; Isaac no había pecado al conferir su bendición a Jacob, por lo que no debería traducirse la palabra aquí por arrepentimiento, sino por cambio de mente. Si el cambio de mente que designa la palabra no es el resultado de dolor por el pecado, sino por consideraciones de simple expediente, no es el arrepentimiento que se requiere; si no llega a la reforma de la vida por parte del arrepentido, no llega tampoco a las promesas que hace Pedro. Así el **arrepentimiento bien definido es un cambio de voluntad causado por el dolor del pecado y que conduce a reforma de la vida**.

Ahora podemos percibir más claramente que antes, que el precepto "*Arrepentíos y convertíos*" abarca dos cambios distintos que ocurren en el orden de las palabras. Comentando sobre esto, el Sr. Barnes dice: "*Tal expresión (convertíos o sed convertidos) lleva una idea de pasividad que no se halla en el original; como si fuera lo pasivo de ser convertidos cediendo a alguna influencia extraña que hasta ahora se resiste. Pero la idea de lo pasivo no entra en el vocablo original. Propiamente la palabra significa volverse — volver de una senda por la que uno va perdido; entonces es volverse de sus pecados y abandonarlos*"-. Tal interpretación no se disputó por los sabios competentes, ni aun se disputa hoy por nadie. Denota el término un cambio de conducta. Pero es que el cambio de conducta comenzó; se dice con propiedad que alguien se vuelve cuando ejecuta el primer acto de una vida mejor. Ahora, sucede aquí que el acto que uniformemente se mandaba al creyente arrepentido era el primero de la obediencia a Cristo, el de ser bautizado. Tal fue lo que entendieron los oyentes de Pedro esta vez; porque fue lo que se proclamaba de Pentecostés en adelante, y habían visto todos los días que se observaba. Luego, al oír: "*Arrepentíos y convertíos*", no podían menos que entender que **habían de volverse siendo bautizados**, con lo que entraban a una vida nueva y mejor. **El bautismo era, pues, el acto de la conversión.**

Podemos llegar a la misma conclusión por otra línea de razonamiento. **La orden "convertíos" ocupa la misma posición que la de "bautícese cada uno de vosotros" entre el arrepentimiento y el perdón de pecados en el primer discurso de Pedro.** Entonces dijo: "*Arrepentíos y sed bautizados para perdón de los pecados*"; ahora dice aquí: "*Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados*". Apenas habrá que observar que **borrar los pecados es expresión metafórica que significa su perdón**, comparando la remisión de pecado con borrar algo que antes se había escrito en la pizarra. Los oyentes de Pedro, pues, al oír que les mandaba se arrepintiesen y convirtieran para obtener la misma bendición prometida cuando les mandó arrepentirse y bautizarse, no podían menos de entender que **el término genérico de convertirse lo usaba**

con referencia específica al bautismo; y esto, no porque las dos palabras significaran lo mismo, sino **porque al bautizarse, las gentes se convertían.** Tal es la doctrina que se halla en este pasaje.

Además del propósito primario del precepto de arrepentirse y convertirse para que sus pecados fueran borrados, otras dos consecuencias se mencionan como alicientes para obedecer: Primero, *"que vendrán los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor"*; segundo, *"enviará a Jesucristo, que os fue anunciado"*. Lo de **"tiempos de refrigerio"** se pone aquí donde en el primer discurso se dijo: **"el don del Espíritu Santo"**, y la referencia es al **vivificante efecto que el alma experimenta en los gores del Espíritu de Dios**. Sin duda lo de enviar al Cristo se refiere a Su venida final; y todo esto dependía de su obediencia, según sabemos por declaraciones posteriores, aunque los que oían a Pedro no lo pudieron comprender por lo pronto, de un modo general como cierta parte de la obra de salvar a los hombres se ha de cumplir antes que El venga. Esto es lo que se indica con la nota restrictiva: *"al cual es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo"*. Es difícil determinar en este lugar el significado exacto de la palabra **"restauración"**; aunque lo limita la expresión *"de todas las cosas que habló Dios por boca de sus santos profetas"*, y en consecuencia consiste del cumplimiento de las profecías en el Antiguo Testamento, y tal observación pone por seguro que el Señor no vendrá hasta que todas esas predicciones se hayan cumplido. Es muy común para los teorizantes que creen en la salvación final de todos, citar este pasaje, aunque omiten impropriamente la cláusula final para decir sólo "la restauración de todas las cosas", para que así signifique la restauración de todas las cosas y de todos los hombres a su pureza y dicha primitivas. Tal manejo de la Palabra de Dios es doloso.

c) Materias de predicción y de promesa. [Hechos 3:22-26](#).

Versículos 22 y 23. Fuera lo que fuese que se pudiera probar de la resurrección y glorificación de Jesús, un judío no estaría preparado para aceptarlo como el Mesías prometido, si la prueba no tuviera evidencia de que los hechos verificados eran temas de la profecía. Con este fin, y también con el objeto de prevenir a sus oyentes que no rechazasen lo que habían oído, Pedro introduce la bien conocida predicción de Moisés: (22) **"Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo: a él oiréis en todas las cosas que os hablare.** (23) **Y será que cualquiera alma que no oyere a aquel profeta, será cortada del pueblo.**" Pedro tenía razón en aplicar tal predicción a Jesús, y esto era perfectamente evidente a todos los que habían creído lo que ya se les había dicho; pues si lo que dijo de Jesús era cierto, el parecido del que dependía la aplicación se hallaba en Jesús y en nadie más. Moisés se distinguió entre todos los demás profetas en que fue libertador y legislador. Los que le siguieron se ocuparon en hacer cumplir la ley dada por Moisés, pero no en añadirle ni quitarle. Empero Jesús era semejante a Moisés en

que también vino como libertador, **proponiendo una liberación mucho más gloriosa que la que efectuó Moisés** y también en que dio leyes de un gobierno nuevo entre los hombres. **Esto probaba que Él solo era el profeta de que Moisés habló y al auditorio demostró que al obedecer a Jesús, obedecían a Moisés, pero rechazándolo incurrián en la maldición que Moisés pronunciara.**

Versículo 24. No satisfecho con presentar el testimonio de Moisés, Pedro añade la autoridad combinada de todos los profetas. (24) **“Y todos los profetas desde Samuel y en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estos días.”** Tal declaración se ha de entender sólo de los profetas cuyas predicciones se registran en el Antiguo Testamento; pues sólo a éstos podía Pedro apelar ante sus oyentes. Según era común entre oradores y escritores judíos, las condiciones universales de esta observación se usaban únicamente en un sentido general; pues no se puede afirmar de un modo absoluto que todos los profetas hablaran explícitamente de **“estos días”**, aunque tal cosa fuera cierta de los profetas en general, y Pedro fija el principio de la serie con Samuel, no porque Samuel mismo hablara de estos días, sino porque la sucesión constante comenzó con él. Es muy probable que durante la exposición actual del discurso del cual es casi seguro que Lucas nos da sólo un epitome como del primero, Pedro haya citado muchas predicciones, aclarando su significado para sus oyentes. Ya el argumento del discurso está completo y una vez más probado que Jesús es el prometido Mesías, Hijo glorificado de Dios.

Versículos 25 y 26. Ya acabado todo esto, Pedro hace una excitativa a sus oyentes basada en la veneración que tenían para los progenitores de la nación y para la alianza que de ellos heredaron: (25) **“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.** (26) **A vosotros primeramente Dios, habiendo levantado a Su Hijo, le envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.”** Fue tierna exhortación ésta apelando a sus sentimientos nacionales, tanto más efectiva por informarles que la bendición que se les ofrecía en Cristo era la mismísima que abarcaba la bien conocida promesa hecha a Abraham, y que a ellos primero, por su parentesco con los profetas y Abraham, había Dios enviado a Su Hijo resucitado para visitarlos con bendición antes que al resto del género humano.

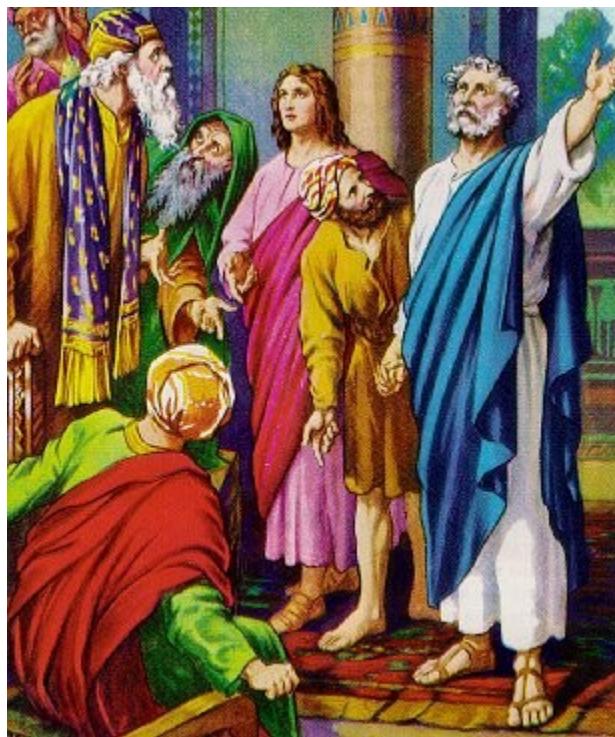
Tenemos aquí interpretación de autoridad de la promesa hecha a Abraham. Según Pedro, se cumplió al convertir a los vivos de sus maldades. Sólo los que se convierten de sus maldades reciben la promesa antes dada; el hecho de que la bendición es para todas las tribus de la tierra no afecta esta conclusión más que al extender su aplicación a los de todas las tribus que se vuelvan de sus maldades. Tal observación final no sólo llevó a los oyentes de Pedro esta información, sino que les recordó lo que les exhortaba **“convertíos”**, diciéndoles que Dios había mandado a Jesús para este mero propósito de convertirlos de su maldad.

Un incidente que aparece en el capítulo siguiente del relato fue motivo de que Pedro no concluyera su discurso. Sin duda, al habersele permitido continuar, hubiera cerrado con una exhortación a la inmediata obediencia tal como la que dio fin a su primer sermón.

Progreso de la iglesia y su primera persecución.

Hechos 3:1 — 4:31.

3. Pedro y Juan Apresados. Hechos 4:1-4.



http://ph.crossmap.com/main/gallery/illustration/bible/Children's%20Bible/New_testament/NT%20Historical%20Books/nt05.htm

Versículos 1 - 3. Hasta aquí habrá proseguido la obra de los apóstoles sin interrupción, y probablemente llegaban a imaginarse que los antiguos enemigos de su Señor estaban tan completamente paralizados por los triunfos de la verdad que habrían perdido ya su celo y valor anteriores. Pero en este momento de esperanza y gozo, la calma se interrumpe por la tormenta. (1) “**Y habiendo ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes y el magistrado del templo y los saduceos, (2) resentidos de que enseñasen al pueblo y anunciasen en Jesús la resurrección de los muertos. (3) Y les echaron mano y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.**” Este perturbo repentino de un auditorio interesado, por piquete de hombres armados que se precipitaron en

medio de ellos, apresando a Pedro y a Juan, fue una movida de susto osada de parte de los descreídos.

De primero, hubiéramos esperado que los fariseos, antiguos perseguidores de Jesús, fueran los que encabezaban la persecución contra Sus apóstoles; pero aquí vemos a los saduceos, que fueron comparativamente indiferentes a lo que él sostenía, tomar la iniciativa; y esto se explica por el hecho de que los apóstoles enseñaran la resurrección de los muertos en Jesús. El Señor había enseñado la misma doctrina, y en cierta ocasión sostuvo un debate especial contra los saduceos ([Mateo 22:23-33](#)); pero rara vez atacó doctrina o prácticas del partido. Ahora todo el peso de la predicación iba contra la negación de la resurrección por los saduceos; en cuanto a Caifás, el sumo sacerdote, que era saduceo, la predicación le afectaba más en lo vivo, pues en ella se le acusaba de asesino. Era razón suficiente para excitar al partido a la violencia. Al mismo tiempo, aunque los fariseos de ningún modo podían ver con indiferencia el triunfo de los apóstoles, no obstante que sus enemigos de la otra secta se velan desconcertados por ello, la doctrina de la resurrección era de ellos, y la única objeción que ponían a aquella predicación era que la resurrección se proclamaba en el nombre de Jesús. Estaban a la expectativa por el curso de los acontecimientos sin prepararse para una acción decisiva. Aborrecían a Jesús porque había atacado sus tradiciones y expuesto su hipocresía; no habían llegado a odiar a los apóstoles porque éstos no los atacaban abiertamente. Los sacerdotes que ayudaron al arresto deben haber sido saduceos, o pueden haber sido instigados a ello por el hecho de que el sermón de Pedro, comenzando ese día a la hora de la oración vespertina, desvió la atención del pueblo de los sacrificios y plegarias de costumbre ante el templo. El "magistrado del templo", que encabezó al grupo que hizo los arrestos, era el jefe de la guardia de levitas que siempre estaba de ordenanza a las puertas y otras partes para guardar el orden en el recinto sagrado. (Véase [1 Crónicas 26:1-19](#); [Lucas 22:52](#).)

Versículo 4. Los que habían estado escuchando a Pedro deben haberse excitado mucho por el arresto, y los discípulos presentes quizás esperaban que sucesos homicidas, como los que dieron fin a la vida de su Maestro, se desarrollaran; sin embargo, las palabras de Pedro no quedaron sin efecto decisivo, pues Lucas dice; (4) ***"Mas muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y fue el número de los varones como cinco mil."*** Fieles a la costumbre de las naciones orientales, hasta el presente sólo los hombres cuentan aquí, las mujeres no. El número de creyentes debe haber sido mucho mayor que estas cifras. El aumento desde el día de Pentecostés debe haber sido muy rápido pues sin duda muchos de aquellos bautizados partieron a lejanos hogares, y todavía debió ser más de dos mil sin contar las mujeres.

4. Defensa de Pedro ante el Concilio. [Hechos 4:5-12](#).

Versículos 5 y 6. Hecha la aprehensión ya tarde (al pardear, Versículo 3), los procedimientos subsiguientes se dejaron para otro día, y Pedro y Juan pasaron la

noche tranquila bajo guardia, reflexionando y alentándose mutuamente hasta venir el juicio. (5) **“Y aconteció al día siguiente que se juntaron en Jerusalén los príncipes de ellos y los ancianos y los escribas; (6) y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás y Juan y Alejandro y todos los que eran del linaje sacerdotal.”** Los que aquí se llaman **“príncipes y ancianos y escribas”** constituían el cuerpo superior del alto tribunal de los judíos llamado el **Sinedrio**. Anás, a quien Lucas aquí y en el primer relato llama sumo sacerdote, lo era legítimamente, pero depuesto por Valerio Grato, predecesor de Pilato, su yerno Caifás fue puesto en su lugar por el mismo proceso ilegal, por lo que éste ejercía el oficio, teniendo aquél el título legal y reconocido por el pueblo como sumo sacerdote. Juan y Alejandro, que aquí se mencionan, tenían bien reconocida autoridad, como se indica en esta referencia que de ellos se hace, aunque nada más se sabe de ellos. La asamblea se convocó con el propósito de determinar lo que se había de hacer de Pedro y Juan.

Versículo 7. Reunido ya el tribunal, fueron traídos los prisioneros, y también el baldado ya sano, que no quiso que sus benefactores sufrieran sin su presencia y ayuda posible, entró osadamente tomando puesto junto a ellos. (7) **“Y haciéndolos presentar en medio les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?”** No era ésta la primera vez que Pedro y Juan se habían visto en presencia de tan augusta asamblea. Al mirar los rostros de sus jueces, reconociendo a muchos de ellos, pudieron recordar la mañana en que su Maestro se presentó allí maniatado, hallándose ellos en el patio afuera mirando y llenos de ansiedad. La carda y amargas lágrimas de Pedro en aquella ocasión eran para esta vez advertencia y fortalecimiento para ambos ahora que su situación les recordaba las palabras solemnes de Jesús, las que hasta esos momentos adquirirían un nuevo valor: **“Guardaos de los hombres: y aun a príncipes y a reyes seréis llevados por causa de Mi, por testimonio a ellos y a los gentiles. Mas cuando os entregaren, no os apuréis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros”** ([Mateo 10:16-20](#)). Alentados por tales promesas, se hallaban ahora ante sus acusadores y jueces, armados de un arrojo para éstos del todo inexplicable.

Se había arrestado a los apóstoles, trayéndolos ante el tribunal, sin acusación formal contra ellos, y ahora su juicio dependía de lo que los jueces pudieran arrancarles como base de acusación. Lo que se les propuso es notable por su vaguedad: **“Con qué potestad, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?”** ¿Hecho qué? Se podía haber contestado. ¿La predicación? ¿El milagro? O, ¿qué? La pregunta nada especificaba, y la razón obvia es que no había nada particular hecho por Pedro y Juan en lo que se atrevieran a fijar la atención, o que pudiera formar base para acusarlos de malhecho alguno. El sacerdote en jefe con astucia formuló una pregunta indefinida, esperando que los acusados en su confusión dieran con palabras indiscretas, base a la acusación.

Versículos 8-10. Astuta como fue en su forma la pregunta del concilio, ninguna podía servir a Pedro para mejor objeto. Lo dejaba en libertad de escoger como

tema de su contestación cualquier cosa que él hubiera hecho, y de todo lo hecho escogió lo que era menos grato para sus jueces. Además, arregló su contestación con referencia más directa a los otros términos de la pregunta que lo que ellos deseaban o anticipaban. (8) ***"Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo y ancianos de Israel: (9) pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera haya sido sanado, (10) sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia sano."*** Tal declaración no había menester prueba, pues los jueces no podían negar, con el hombre allí de pie ante ellos, que el milagro se había obrado; tampoco podían en modo alguno laudatorio atribuir el hecho a ningún otro poder o nombre que el que se afirmaba haberlo hecho. Negar que era poder divino habría sido absurdo según lo estimaba el pueblo, y rechazar la explicación dada por aquéllos por cuyo medio se ejerció el poder, no lo hubiera sido menos. La contestación, pues, se vindicó a sí misma y confundió a los que formularon la pregunta.

Versículos 11 y 12. Consciente de la ventaja que ya había logrado, Pedro la apremió aún añadiendo: (11) ***"Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de ángulo. (12) Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos."*** Utilizando aquí las palabras de David (Salmo 118:22, 23), pone a jueces y acusadores en la actitud ridícula de los constructores que ponen el cimiento de una casa, pero desechan la piedra angular que para ello había sido cortada, sin la cual no se podía cerrar el proceso de la cimentación ni edificarse parte alguna de pared. Luego, haciendo a un lado la figura, llanamente declara que no hay salvación para nadie sino en el mismo nombre de Jesús a quien ellos crucificaron. Esta declaración es universal; muestra que todo ser humano que se salve, en el nombre de Cristo se habrá de salvar. Si alguien que no Lo conoce o no crea en Él se salva, aun por Su nombre de algún modo será su salvación.

5. Consulta privada. Hechos 4:13-17.

Versículos 13 y 14. En lugar de contestar con evasivas o en timidez, como se esperaba de hombres de su posición social traídos ante aquella presencia, los apóstoles sin vacilación admitieron los sentimientos que habían estado promulgando y por los que se les había apresado; y esto tuvo el efecto de hacer callar a sus acusadores. (13) ***"Entonces, viendo la constancia de Pedro y Juan, sabido que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús. (14) Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra."*** Según parece, hasta ese momento los jueces reconocieron a los dos apóstoles como antiguos seguidores de Jesús, aunque quizá todos los habían visto repetidas veces con Él antes de Su muerte, y Juan era conocido personal de Caifás ([Juan](#)

[13:15](#), 18). Al terminar Pedro sus observaciones, parece haberse sucedido un rato de silencio total; porque **"no podían decir nada en contra"**. Nadie de ellos se alistó para contradecir cosa de lo que se había dicho, ni para zaherirlos por haberlo dicho. Fue penoso el desconcierto de los jueces.

Versículos 15 Y 16. El silencio se interrumpió con la proposición de que se retiraran los prisioneros. (15) **"Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre sí,** (16) **diciendo: ¿Qué hemos de hacer a estos hombres? porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar."** Tal admisión evidencia que en sus procedimientos públicos habían sido totalmente hipócritas y desalmados. Es un rompecabezas moral cómo podían ahora mirarse a la cara unos a otros. Quizá no lo hacían; y con toda verdad no podían permitirse mirar a Dios arriba.

Versículo 17. El motivo que de ellos se adueñaba asoma en la conclusión a que los trajeron sus deliberaciones: (17) **"Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí adelante a hombre alguno en este nombre."** El que propuso tal solución pensó que había resuelto el problema difícil, y los demás bien se alegraron de haber dado con escapatoria de su actual perplejidad, con los que taimados pronosticaban el éxito probable de tal medida. Era derrotero seguro, no de mucho arrojo, y no había obstáculo que estorbara sino su conciencia, por lo que no vacilaron en adoptarlo.

Cómo llegó a saber Lucas los detalles de esa consulta secreta, no se nos informa; pero no es difícil imaginarlo. Gamaliel, preceptor de Saulo, es probable estuviera presente, y no es remoto que Saulo mismo también estuviera allí. Además, **"una gran multitud de los sacerdotes obedeció a la fe"** poco después, de los que más tarde arrepentidos no habrían de titubear en confesar toda la villanía de su antiguo partido.

6. Prohibición de seguir predicando. [Hechos 4:18-22.](#)

Versículo 18. No bien se adoptó la resolución, que se hizo efectiva. (18) **"Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús."** Esta fue la primera vez en la historia de la iglesia que la predicación se vedó; fue prohibición absoluta. Si los apóstoles la hubieran acatado, ni una palabra más se hubiera hablado acerca de Jesús, ni en público ni en privado. Temblamos de pensar en las consecuencias si hubieran obedecido tal entredicho.

Versículos 19 y 20. Si los apóstoles hubieran temido tanto por su seguridad personal, se habrían retirado de la asamblea en silencio. (19) **"Entonces Pedro y Juan, respondiendo les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: (20) Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído."** El primer término de esta contestación apela a la conciencia

de sus jueces, y el segundo es una confesión llana aunque modesta de su resolución de desentenderse de aquella orden. Guardar silencio se habría interpretado como asentir a ella; pero el candor de los apóstoles fue tal que ni por un momento podían dar su asentimiento.

Versículos 21 y 22. Debe haber sido trago amargo para los espíritus orgullosos del Sinedrio aguantar tal reto de hombres humildes como éstos; pero el deseo de propiciar al pueblo, mezclado de un secreto temor de perpetrar violencia contra hombres que poseían tal poder, refrenó su ira. (21) ***"Ellos entonces los despacharon, amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios de lo que había sido hecho.*** (22) ***"Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad era de más de cuarenta años."*** Sea lo que fuera lo que el pueblo pensaba de la enseñanza de Pedro, no podía menos de admitir y aplaudir "el beneficio hecho a un hombre enfermo"; y el hecho de que éste fuera mayor que cuarenta años de edad lo hacía bien conocido de todos y objeto de simpatía universal.

7. Informe de los dos apóstoles y plegaria de los doce.

Hechos 4:23-31.

Versículos 23 - 30. Se retiran ya de la asamblea los apóstoles en triunfo; pero este triunfo no los había engreído, como tampoco el peligro los intimidara. Parecían haber logrado aquel exelso equilibrio de fe y esperanza en que los hombres pueden sostener completa posesión de sí mismos en las vicisitudes de la vida. El derrotero que inmediatamente se trazaron es digno de consideración profunda. (23) ***"Y sueltos, vinieron a los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.*** (24) ***"Y ellos, habiéndolos oído, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: Señor, Tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, la mar y todo lo que en ellos hay;*** (25) ***"que por boca de David, Tu siervo, dijiste; Por qué han bramado las gentes y los pueblos han pensado cosas vanas?*** (26) ***"Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y Su Cristo.*** (27) ***"Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra Tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel,*** (28) ***"para hacer lo que Tu mano y Tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho.*** (29) ***"Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a Tus siervos que con toda confianza hablen Tu palabra;*** (30) ***"que extiendas Tu mano a que sanidades y milagros y prodigios sean hechos por el nombre de Tu santo Hijo Jesús."*** En esta plegaria, como en todas las que se registran en la Biblia, hallamos cuán apropiada es cada parte y cuán conveniente es toda, lo que la hace digna de estudio e imitación. En ocasión previa los apóstoles habían puesto ante el Señor a dos personas de las que se iba a escoger una para el oficio apostólico, y a Dios se dirigió como "el que conoce los corazones"; pero ahora lo que desean es su poder protector, y su invocación fue: "Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay". Su

petición es igualmente adecuada. Cimiento para ella ponen en la palabra de la profecía que el mismo Señor había hablado, y ahora ya se había cumplido en Herodes, Pilato, el pueblo de Israel y los gentiles, su petición es primero: "**Mira sus amenazas**"; segundo: "**Da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra**".

En estos días de pasión y guerra en que tan común es que las plegarias vayan llenas de súplicas de triunfo sobre nuestros enemigos, y algunas veces de maldición sobre los que hacen guerra contra nuestros supuestos derechos, es un refrigerio observar el tenor de esta plegaria apostólica. No había peligro de que estos hombres perdieran el simple poder o privilegio político; pero el derecho más caro y más indispensable que tenían en la tierra se les negaba, y se les amenazaba de muerte si no lo cedían; con todo, en su plegaria no manifestaban espíritu de venganza ni resentimiento; sino que oraban "*Señor, mira sus amenazas*", pero dejan al Señor, sin sugerirle o pedirle, para que hiciera lo que a Su vista pareciera lo bueno. Súplicas como las que luego se externan en el día de hoy hacen de Dios el partidario que toma su lado en todas sus contenciones de ira, como si Él no fuera en nada superior a los mortales. Los apóstoles, con referencia a su propia obra, sólo piden confianza para continuarla sin temor a las amenazas de sus enemigos; y sugieren cómo esperan ellos se les dé esta confianza, pidiendo la presencia de Dios entre ellos hasta ahora, y se les siguiera dando para probarla aún. No tenían manera de pensar en el temor mientras tuvieran la evidencia de la presencia y la aprobación divinas.

Versículo 31. La petición de confianza fue contestada al momento, pero de un modo que no esperaban. (31) "**Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.**" El temblor de la casa, acompañado de un renovamiento consciente del poder milagroso del Espíritu Santo, les dio la confianza que habían pedido y la seguridad de que Dios estaba con ellos.

Sección IV

Más avance de la iglesia y segunda persecución.

Hechos 4:32 - 5:42.

-Contenido

1. Unidad y liberalidad de la iglesia. Hechos 4:32-37.
2. Un caso de disciplina. Hechos 5:1-11.
3. Aumenta la prosperidad de la iglesia. Hechos 5:12-16.
4. Prisión de los apóstoles y su libertad. Hechos 5:17-21.

5. [Los apóstoles llevados ante el tribunal. Hechos 5:21-27.](#)
6. [La acusación y la defensa. Hechos 5:27b - 32.](#)
7. [Salvados de la muerte por Gamaliel. Hechos 5:33-42.](#)

1. Unidad y liberalidad de la iglesia. [Hechos 4:32-37.](#)

Versículos 32-35. Tras la primera persecución en lo que precede, Lucas vuelve una vez más nuestra atención a la condición interna de la iglesia. La vida religiosa de los discípulos iba en mayor desarrollo que al tiempo a que se refiere el final del segundo capítulo, y en la descripción entran más detalles. (32) ***"Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: mas todas las cosas les eran comunes.*** (33) ***Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos.*** (34) ***Que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido,*** (35) ***y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno según que había menester.***" Considerando el gran número de personas en esta congregación y la variedad de relaciones sociales de las que repentinamente se habían desprendido para formar este grupo, es notable en verdad, y bien le vale que en su lugar se anote que eran ***"de un corazón y un alma"***. La unidad por la que el Salvador había rogado ([Juan 17:11](#), 20, 21) la gozaba la iglesia ahora, y el mundo la presenciaba. La manifestación más sorprendente de ello se vio en aquella completa desaparición del egoísmo que llevaba a cada uno, y a todos, a decir que las cosas que poseía no eran suyas propias, sino la propiedad de todos. ***Esto no fue el resultado de teorías socialistas, ni de reglas impuestas que hubieran de regir a todos los que buscaban admisión en aquella nueva sociedad; sino que fue la expresión espontánea del amor a Dios y al hombre que se había enseñoreado de cada corazón.*** Entre las naciones paganas de la antigüedad era desconocida toda provisión sistemática para favorecer a los indigentes; aún entre los judíos, cuyas leyes daban amplia providencia para esta clase infortunada, mucho se descuidaba la beneficencia voluntaria. Era pues cosa nueva bajo el sol ver a tantas personas de una gran comunidad que voluntariamente vendían casas y terrenos para poder llenar las necesidades de los pobres entre ellos. No podían menos de tener el efecto que Lucas le atribuye con las palabras: ***"Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo, y gran gracia era en todos ellos".*** El poder (esfuerzo) nuevo no estaba en el testimonio mismo, que era cantidad fija, igual en todo tiempo; sino en su efecto sobre la gente. Era más poderoso su efecto que antes, porque se apoya en una vida tal, entre los que aceptaban el testimonio, que no podía haberse visto ni anticipado al principio. La gran gracia que era en todos ellos no era la gracia de Dios que uniforme se derramaba en ellos desde el principio; sino la gracia, o mejor traducido, el favor que el pueblo les daba. Con frecuencia se ha observado desde entonces que, al prevalecer la unidad y la liberalidad de una congregación, la predicación tiene mayor poder por razón de su

mayor favor con el pueblo; pero ausentándose la unidad y la liberalidad, es frecuente que la predicación más potente carezca de resultados visibles.

Esta iglesia en esos tiempos **no era una comuna, ni un club socialista**, como muchos intérpretes se han imaginado; pues **no hubo distribución uniforme de todo entre sus miembros, ni hubo propiedad común de todos administrada por los apóstoles como comité de negocios**. Al contrario, lo que había era repartido a cada uno **"según que habla menester"**: esto muestra que sólo los necesitados recibían, y que los que no estaban en penuria daban. Todavía se ilustra más en el negocio de Ananías y Safira (Capítulo 5:1-4), y por las circunstancias que se conectaron con el nombramiento de los siete para servir las mesas (Capítulo 6:1-3). Tampoco se ha de suponer que estos discípulos se equivocaron en cuestión de su beneficencia al ver necesario corregir su error obrando de un modo más racional. Tal suposición pueden aceptarla solo quienes niegan que los apóstoles eran guiados por el Espíritu Santo para dirigir los asuntos de la iglesia, y que al mismo tiempo no pueden abarcar en su mente un concepto adecuado de la beneficencia cristiana. En realidad esta iglesia ponía ejemplo para todas otras iglesias del futuro, mostrando que la verdadera beneficencia cristiana no permite que los hermanos en la iglesia sufran hambre mientras los que tenemos bienes raíces podamos evitarlo vendiendo éstos. En otras palabras, nos enseña a compartir hasta el último mendrugo con el hermano. Más luego veremos que la iglesia en Antioquía imitó de cerca tan noble ejemplo (Capítulo 11: 27-30).

Versículo 36. Ahora Lucas nos presenta un caso individual de la liberalidad apenas mencionada, y lo introduce sin duda por razón de la prominencia del sujeto poco más adelante. (36) **"Entonces José, que fue llamado de los apóstoles por sobrenombre Bernabé (que es interpretado Hijo de Consolación), levita natural de Chipre, (37) como tuviese una heredad, la vendió y trajo el precio y púsolo a los pies de los apóstoles."** **"Hijo de consolación"** (exhortación, propiamente) es hebraísmo que se aplica al que sabe exhortar. Se le dio ese nombre por su prominencia en esa clase de discursos. Ese poder es mucho más raro entre oradores que la fuerza didáctica o lógica, y mucho se ha apreciado a través de la historia de la iglesia. Más tarde hallaremos que mucho tuvo que ver con la forma que se dio a la carrera posterior de este excelente hombre.

Como la ley de Moisés no hacia provisión de tierra en propiedad para la tribu de Leví, sino que dispuso que se sostuviese con los diezmos de las otras tribus, se ha expresado sorpresa que este levita fuera propietario de bienes raíces. Pero hay que recordar que la repartición original de tierras entre ciertas tribus y en ciertas ciudades a los levitas se nulificó por completo por las cautividades asiria y babilónica, sin restaurarse jamás, porque de algunas de las tribus solo restos volvieron de la cautividad, y ni siquiera lograron radicarse en sus antiguos límites de tribu. Tal circunstancia dejó a los levitas hasta cierto punto a sus propios recursos, y ley no había ninguna que les vedara adquirir posesión personal de terrenos. Es probable, aunque el texto no lo dice, que la propiedad de este José se hallara en Chipre, su tierra natal. La expresión **"natural de Chipre"** significa donde había nacido, pero no el origen de su raza.

2. Un caso de disciplina. Hechos 5:1-11.

Versículos 1 y 2. Por desgracia de nuestra raza, cada excelencia del carácter humano tiene sus falsificaciones, y la alabanza que se rinde a la beneficencia real impulsa a otras a la hipocresía con la pretensión de mayor piedad de la que sienten. Así en este caso: la beneficencia que practicaba la iglesia, uno de sus más nobles rasgos a los ojos del mundo, vino a ser ocasión del **primer ejemplo de corrupción entre sus miembros.** (1) **“Mas un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión, (2) y defraudó del precio sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte, púsola a los pies de los apóstoles.”** El lenguaje denota lo que distintamente confiesa luego la mujer, que esta parte trajo como si fuera el precio entero de la posesión. Si tratamos de analizar el motivo de la pareja culpable, daremos con que fue **un compromiso entre dos buenos pecaminosos.** El anhelo de alabanza de los hombres como la que se dio a Bernabé y a algunos otros, los incitó a retener parte cuando pretendían dar todo. No parece que la beneficencia verdadera tuviera parte en este impulso. Sin duda, la avaricia los movía a retener una parte, pero después de todo no hubo exceso de avaricia, pues si tal pasión hubiera sido tan fuerte en ellos como en tantos de los que profesan la fe en el día actual, no habrían vendido la heredad de ningún modo. El que dieran gran parte es prueba de que no eran más pecadores que los otros en lo del amor al dinero, aunque su suerte se pone como escarmiento para todas las generaciones.

Versículos 3 y 4. Nunca hubo hombre o conjunto de hombres que más se asombrara que Ananías y la congregación a la que se presentó ostentoso con su dádiva, por lo que siguió. (3) **“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad? (4) Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.”** En esta demanda escudriñando el corazón, Pedro puso frente a frente el poder de Satanás y el libre albedrío del tentado, así como en discurso previo lo hizo con el libre albedrío del hombre y la soberanía de Dios. Exige de Ananías: **“¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo?”**, y con el mismo aliento: **“¿Por qué pusiste esto en tu corazón?”** Reconoce con distinción la presencia y agencia del tentador, aunque increpa a Ananías, no a Satán, por perpetrar el pecado mismo de Satán, mostrando que aquél es culpable como si el diablo nada hiciera. **La justicia de esto estriba en que Satanás no tiene poder en un corazón que no coopere con él.** Por haberle brindado esta cooperación, Ananías se echó encima la responsabilidad.

Que Pedro supiera del atentado de robo fue resultado, no de informes humanos, sino de **la percepción milagrosa que obtuvo del Espíritu Santo.** Tal conclusión se hace esencial en todo el curso de la narración, y así también por lo que Pedro dice respecto al Espíritu Santo.

Versículo 5. Si desenmascarar la hipocresía de Ananías fue gran sorpresa para los presentes, tampoco estaban preparados, como es probable que Pedro tampoco lo estuviera, para lo que se siguió inmediatamente. (5) “**Entonces Ananías oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino gran temor sobre todos los que lo oyeron.**” No hay evidencia alguna de que Pedro tuviera volición alguna propia en esta muerte repentina. Parece haber sido golpe repentino de la voluntad divina, y la responsabilidad no podía fijarse en Pedro en calidad de oficial de la iglesia, sino en Dios como gobernante moral de los hombres. La decencia de ello se puede apreciar si suponemos que Ananías se hubiera salido con la suya. Su triunfo solo temporal habría sido, pues como todos los fraude, el suyo se hubiera descubierto tarde o temprano, y al descubrirse, habría sido rebaja en las mentes del pueblo respecto a los poderes que del Espíritu Santo moraban en los apóstoles. **Saber que al Espíritu Santo se le podía engañar hubiera socavado todo el edificio de la autoridad apostólica**, y hubiera la fe de muchos, si no de todos, decaído. Aquel ensayo provocó una crisis de vital importancia, y exigía una vindicta tal del poder del Espíritu que ni se equivocara ni se olvidara. El efecto inmediato fue precisamente el que se deseaba. “**Vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.**”

Versículo 6. La escena fue demasiado pavorosa para lamentarse uno, así como para exequias innecesarias. Como cuando Nadab y Abiú cayeron muertos a la puerta del tabernáculo, llenos sus incensarios de fuego extraño, no hubo lágrimas ni dilación. ([Levítico 10:1-7](#)). (6) “**Y levantándose los mancebos, le tomaron, y sacándolo, sepultáronlo.**” Fue imitación del sepelio de los dos hijos de Aarón que se acaban de mencionar; éste lo ordenó Moisés, el de hoy lo ordenó Pedro, sin duda. Apenas se concibe que los jóvenes presentes allí sintieran libertad de hacer otra cosa que ir a decir a la mujer del muerto lo que había sucedido, si no hubieran recibido órdenes del apóstol en sentido contrario. Tan natural es suponerlo que el historiador nada dice de la razón que hubo para que así obraran los mancebos.

Versículo 7. Safira no estaba presente. (7) “**Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que habla acontecido.**” Cómo fue que tanto tiempo ignoró la suerte de su esposo, no estamos informados, aunque sea circunstancia muy extraordinaria. El cayó muerto en pública asamblea, se lo llevaron a enterrar, y pasaron tres horas; con todo, la mujer entró a la asamblea sin que palabra del asunto llegara a su oído. Natural es que el primer impulso de cualquiera hubiera sido correr desde luego a contarle la historia, para que siquiera hubiera presenciado el entierro de su marido. Es necesario suponer aquí, lo que en lo del acto sorprendente de los mancebos, que hubo una autoridad dirigente; y no es difícil suponer que Pedro mismo, a fin de probar bien y exponer la complicidad de Safira en el delito, mandase a los discípulos que se abstuviesen de darla información.

Versículos 8-10. Venía preparada para representar a pleno la parte convenida entre ella y su marido. (8) “**Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto.**” (9) **Y Pedro le dijo: ¿Por qué os**

concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán. (10) Y luego cayó a los pies de él, y expiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido." En el caso de ella, ya sabía Pedro lo que iba a ocurrir, y lo dijo; pero no hay evidencia de que por voluntad de él muriera ella. Consideramos la defunción de marido y mujer como **milagro que se obró independiente del poder de que estaba investido el apóstol**, y parece que las autoridades de Jerusalén así lo consideraban también; pues al ser llevados los apóstoles ante ellas después, **ningún cargo de asesinato se formuló**, como habría sido el caso si este acto se hubiera entendido de modo diferente.

En la pregunta "*¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor?*", Pedro expresa el resultado de su convenio, y el propósito que llevaban. **El acto fue tentar al Espíritu**, en sentido de poner a prueba su poder para averiguar los pensamientos humanos. Si se hubiera preguntado de antemano a la pareja culpable si pensaban que podían engañar al Espíritu Santo, no hay duda que habrían contestado "*No*", pues deben haber sabido que tal tentativa sería en vano. Se atrevieron a hacerlo porque en su mente consideraban a los apóstoles como humanos, y no inspirados. Aplicar la prueba así con intención resultó en triunfante vindicación del poder del Espíritu como guía interno, y fueron tales las circunstancias que nadie podría osar repetir el experimento.

Versículo 11. El fiasco del complot vino a ser tan propicio a la causa de Cristo como habría sido desastroso su éxito completo. (11) "**Y vino un gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.**" Temor excitado no sólo por la suerte repentina y espantosa de la pareja culpable, sino también por la evidencia a que el incidente dio lugar del poder escudriñador que en los apóstoles moraba. Tuvieron ahora concepto nuevo y mejor los discípulos de la índole de la inspiración apostólica, y en cuanto a las masas incrédulas se redujeron al respeto reverente de puro terror.

No hay que dejar de la mano tal incidente sin anotar su influjo en otra dirección. Tamaña corrupción tenía conexión con el tesoro del Señor; y aparte del rasgo que Pedro enfatizó, tiene que ver con nuestra vida moderna en la iglesia. La mentira de Ananías consistió en representar su don como más liberal en proporción a sus haberes de lo que en realidad lo fue. **Cada vez que un miembro de iglesia de hoy exagera la cantidad que está dando, o dice menos del monto de su haber, con propósito de agrandar su liberalidad más de lo real, culpado es del pecado de Ananías y Safira**; y si todos los tales cayeran muertos al punto, las filas en ciertos lugares se ralearían. Todos los que se ven tentados a obrar así debieran tener aviso de que el mismo Dios que al punto castigó a Ananías y Safira no fallará en castigar a todos los imitadores de éstos en tiempo y lugar oportunos.

3. Aumenta la prosperidad de la iglesia. Hechos 5:12-16.

Versículos 12 – 16. En este párrafo declara el autor más plenamente los efectos de desenmascarar y castigar a Ananías y Safira. Se vieron en el mayor número de curaciones obras de los apóstoles, la mayor reverencia que para ellos sentía la gente, y el aumento de adiciones a la iglesia. (12) “**Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.** (13) **Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo les alababa grandemente.** (14) **Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;** (15) **tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y lechos, para que viendo Pedro, a lo menos su sombra tocase a algunos de ellos.** (16) **Y aun de las ciudades vecinas concurrían multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados.**” El final de este pasaje muestra que el mayor número de milagros que se obró ahora fue a consecuencia, no de aumento de poder en los apóstoles, sino del celo mayor entre el pueblo por la curación; y traían mayor número de enfermos para ser curados, ya que su fe en el poder sanativo era mayor que antes. Sin duda muchos de los que eran curados y los que los traían se bautizaban, y comenzaron a formarse iglesias en esas “ciudades vecinas”. El **pórtico de Salomón** seguía siendo punto de reunión de los discípulos; mas ya santos y pecadores se tenían a distancia más respetuosa de los apóstoles que antes, pues cada cual sentía su propia indignidad y temía la posibilidad de ser herido por algún pecado, como lo habían sido Ananías y su mujer. Todas estas consideraciones tenían su natural efecto en los pecadores, trayéndolos al arrepentimiento y al bautismo en número grandemente aumentado. La mención especial que por primera vez se hace aquí de las mujeres es probable indicación de que entre los conversos había número relativamente mayor de ellas que antes.

Según nuestra experiencia moderna, es usual que al revelarse un gran pecado como el de Ananías y Safira en la iglesia, traiga mala fama a la misma por un tiempo, le reste respeto del que gozaba en la comunidad, y haga nulos todos los esfuerzos por conseguir nuevos miembros. **¿Por qué fue todo lo reverso a esto el efecto que causó en Jerusalén?** Esta es pregunta seria para los que llevan la dirección en la iglesia. Bien evidente es que **la diferencia estriba en la manera distinta en que se trate tan escandalosa conducta.** Si la iglesia en Jerusalén hubiese tolerado a Ananías y Safira, reteniéndolos como activos después de ser desenmascarados, sin duda “*las calzadas de Sión tuvieran luto*” y los trasgresores no se volvían al Señor. Mas el castigo repentino con que los visitó el Señor, y la execración de un hecho manifiesta en sepultarlos sin ceremonia, en la ropa en que fallecieron, sus cuerpos aún tibios, hizo que la comunidad entera sintiera que ésa **era gente entre quienes no se toleraba el pecado.** Era lugar seguro para el que necesitase auxilio en el esfuerzo de vivir santamente —en el que pudiera esperar que todo paso en falso fuese corregido al momento, por lo cual esperaría en confianza hacer su peregrinación a un mundo mejor. Los que se proponen tener compromiso con el pecado y se unen a la iglesia solo por el temor de vivir sin alguna apariencia de religión, siempre evadirán contacto con iglesia tal, pero los que seriamente desean salvar sus almas y hacer lo bueno, buscan iglesia como

aquella para que sea su hogar espiritual. **¿Cuándo se verá en la tierra una vez más la rígida disciplina que Dios estableció al principio?** Que los pastores del rebaño contesten, recordando que han de dar cuenta a Dios de las almas encomendadas a su cuidado.

4. Prisión de los apóstoles y su libertad. Hechos 5:17-21.

Versículos 17 y 18. La excitación que prevaleció por toda Jerusalén y ciudades comarcanas, expresada en términos de entusiasta alabanza de los apóstoles, y la conversión de muchos al Señor, era demasiado para la ecuanimidad de los dignatarios que habían vedado que se predicase y se enseñara más en nombre de Jesús, y los movió de nuevo a la acción. (17)

“Entonces levantándose el principio de los sacerdotes, y todos los que estaban con él que es la secta de los saduceos, se llenaron de celo; (18) y echaron mano de los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.”

Tenemos aquí a los mismos saduceos que habían apresado y amenazado a Pedro y Juan. Enfurecidos de celo contra aquellos cuya influencia habían tratado en vano de destruir y que casi idolatraba la gente, cogieron no solo a los dos que ya antes habían arrestado, sino a todos sus compañeros también, resueltos a llevar a vías de hecho y en grande escala las amenazas que antes vertieran. Fue noche sombría para los apóstoles en la prisión, y más sombría aún para los miles de menos valerosos hermanos de ambos sexos allá afuera.

Versículos 19 - 21a. No pudo haber sido sorpresa para los apóstoles este arresto, pues sabían que el Sanedrin era gobernado por hombres resueltos y capaces de hacer válidas sus amenazas; pero lo que aquello que siguió a la noche de cárcel debe haber sido mayor sorpresa tanto para ellos como para todo Jerusalén. (19) **“Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: (20) Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. (21a) Y oído que hubieron esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban.”** Sin duda eran pocos los oyentes que hallaron en el templo “de mañana”, y probablemente fueron hermanos que de ansiedad no pudieron dormir e iban allí a orar. Al entrar al templo estos adoradores tempraneros y hallar allí a los apóstoles, su primer impulso fue correr a espaciar la noticia; así que los apóstoles no tuvieron que esperar largo para verse rodeados de multitud de oyentes. Me imagino que los sermones interrumpidos la víspera se renovaran como si solo momentánea hubiera sido la interrupción.

5. Los apóstoles llevados ante el tribunal. Hechos 5:21-27.

Versículos 21b - 24. Para el sumo sacerdote y sus coadjutores, sin duda fue la noche una de muchos inquietos, pues sabían que por la mañana tendrían que verse de nuevo frente a hombres que los habían desafiado y que en el curso de su reto habían ganado a su lado a inmensas multitudes de lo mejor de la ciudad y región adyacente. La cuestión que les intrigaba era qué hacer con ellos. (21b) **“Entretanto, viniendo el principio de los sacerdotes y los que eran con él,**

convocaron el concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos. (22) Mas cuando llegaron los ministros y no los hallaron en la cárcel, volvieron y dieron aviso, (23) diciendo: Por cierto la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. (24) Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo y los principes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.” Para éstos, era un misterio la desaparición de los presos, aunque no podían menos de referirlo a obra del poder milagroso de que sabían estaban dotados los apóstoles. Para nosotros el misterio está en que, hallándose frente a aquellos hombres, solamente pensaban “en qué vendría a parar aquello”, en vez de reflexionar: “¿Qué nos hará Dios si nos obstinamos en pugnar contra estas manifestaciones de Su poder?” Maravilla es que no se dispersaran al punto, y trataran de ocultar el hecho de haber verificado tal junta. En realidad el anuncio los hizo tambalearse, y por lo pronto no supieron qué hacer ni qué decir.

Versículos 25 - 27a. Pronto se supo por la ciudad que el Sinedrio había tenido junta, y bien se entendió el objeto de tal asamblea. Para esta hora, también algunos del pueblo que estaban de parte de los sacerdotes sabían lo que pasaba en el templo. (25) *“Pero vieniendo uno, les dió esta noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.* (26) *Entonces fue el magistrado con los ministros, y los trajo sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados.* (27) *Y como los trajeron, los presentaron en el concilio.”* Al llegar la noticia de que los apóstoles estaban en el templo, el magistrado y su grupo no hubieron menester más órdenes; fueron al momento por sus presos escapados. Sin duda vio él en los rostros de los del pueblo que su misión era peligrosa, y pueda haber visto piedras en algunas manos de la parte más excitable de la multitud, pues para aquella gente que ya entendía cómo habían sido sueltos los apóstoles, arrestarlos de nuevo hubiera sido atrevido ultraje. No trató el magistrado a esos hombres como trataría a presos escapados en circunstancias ordinarias, sino que con suma deferencia los escolta a la presencia del tribunal. No hay duda de que temió la pedrisca, no de parte de los discípulos, sino de las multitudes de afuera, aunque no es improbable que algunos recién convertidos, que solo parcialmente habían bebido del espíritu del evangelio, hubieran tomado parte en la refriega una vez empezada.

6. La acusación y la defensa. [Hechos 5:27b - 32.](#)

Versículos 27b y 28. Ya tenemos una descripción viva y gráfica del juicio que se les formó a los apóstoles. No es tan indefinido Caifás en la base de la acusación como lo fue en el caso de Pedro y Juan; el mandato con que se les había despedido le da un punto de partida para el procedimiento presente. (27b) *“Y el principio de los sacerdotes les preguntó (28) diciendo: ¿No os denunciamos estrechamente que no enseñaseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre*

nosotros la sangre de este Hombre." Tales palabras contienen dos cargos específicos contra los apóstoles: desobediencia al Sinedrio, y tratar de culparlos de la sangre de Jesús. Esto último era el punto más doloroso para los sacerdotes. Si se hubiera podido probar sin complicidad para los que lo habían condenado, el crimen de derramar sangre inocente, muy probable fuera que jamás se habría hecho esta serie de tentativas de suprimir la predicación. Pero esto no podía ser; y ahora estos desdichados se hallaban obligados por su crimen anterior a la necesidad de aceptar el baldón de asesinos de parte de un pueblo indignado, o de suprimir y triturar la creencia de la resurrección. En vez de volver atrás de su camino de hipocresía y crimen, camino que emprendieron al condenar a Jesús, escogieron la mala alternativa de hundirse aun más en él.

Versículos 29 - 32. El candor y la intrepidez de la respuesta de Pedro a la demanda del sumo sacerdote son dignos del hombre y de la ocasión. (29) "**Y respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.** (30) **El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.** (31) **A éste ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados.** (32) **Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que Le obedecen.**" Del primer cargo se confiesan reos, el de desobediencia al Sinedrio. De su primer juicio habían salido Pedro y Juan al decir las palabras "*¿Es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios?*", y ahora refiriéndose a su desobediencia, dicen: "**Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.**" Se enfrentaban al segundo cargo reiterando aquello de que se les acusaba —osadamente lanzando al rostro de sus jueces el hecho abrumador de ser sangre inocente la que ellos habían derramado, lo que también se probaba con la resurrección de Jesús y su exaltación, repite Pedro lo que tan frecuentemente había dicho ya, que él y sus colegas apóstoles eran testigos de la primera, al par que se refiere al Espíritu Santo como testigo de la segunda. Ese testimonio de parte de quienes acababan de ser librados milagrosamente de una prisión con guardias, sin saber éstos cuándo habían salido, y que de antemano habían llenado a Jerusalén de obras maravillosas efectuadas por el poder del Espíritu Santo, no era posible negarlo ni honradamente dudarlo.

Al declarar que Jesús había sido exaltado a Príncipe y Salvador para "*dar*" arrepentimiento y remisión de pecados, se comprende que el arrepentimiento, lo mismo que la remisión de pecados, eran algo que se daba. Pero dar arrepentimiento no significa otorgarlo sin que uno ejercite la voluntad, pues como ya lo hemos visto, es acto del querer. Es acto de la voluntad al cual nos conduce la tristeza por el pecado. Dios lo da pues, indirectamente, empero, dando los motivos que a ello nos conducen. Para el dolor por el pecado hubo motivos adecuados antes que Jesús se presentase como Salvador, mas debe admitirse que su muerte, resurrección y exaltación por causa nuestra es ahora el único gran motivo, comparado con el cual todos los otros son insignificantes. Suministrándoles este motivo mayor que todos los demás, había dado Dios el arrepentimiento a Israel.

7. Salvados de la muerte por Gamaliel. Hechos 5:33-42.

Versículos 33 y 34. La manera en que Pedro, portavoz de los apóstoles, reiteró en presencia del Sinedrio el delito por el que habían sido arrestados, exasperó sobre medida a los jefes saduceos, y por poco convierte aquel tribunal en una chusma. (33) ***"Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban de matarlos.*** (34) ***Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable a todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco a los apóstoles.***" Como hemos visto ya, los fariseos se excitaban menos que los saduceos por los progresos del evangelio, y ahora que éstos estaban a punto de precipitar una crisis en la que se viera comprometido el Sinedrio entero en un crimen horrible, cuando menos un fariseo tuvo bastante sangre fría y prudencia para interponer un consejo más sensato. Hacer que salieran los presos, como lo habían hecho antes con Pedro y Juan (Capítulo 4:15), fue por evitar que oyieran admisiones que se hicieran en el curso de la discusión que se promovía. La expresión de que Gamaliel *"mandó"* que saliesen los hombres, denota que era privilegio de cualquier miembro de aquel tribunal.

Versículos 35-39. Parece haber retenido Gamaliel el uso de la palabra hasta haber sacado los ministros a los presos y cerrado las puertas, mientras con no poca impaciencia esperaban los saduceos sus observaciones. (35) ***"Y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habéis de hacer.*** (36) ***Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos; el cual fue matado, y todos los que le creyeron fueron dispersados y reducidos a nada.*** (37) ***Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también aquél; y todos los que consintieron con él fueron derramados.*** (38) ***Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; (39) mas si es de Dios, no la podéis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo a Dios.***" Los críticos de la oposición han acusado al autor de Hechos de poner en boca de Gamaliel un alegato que, por la índole del caso, no podía haber expresado. Se sostiene que, aunque Teudas se pone aquí antes de Judas, realmente vivió en período posterior, error de que no puede culparse a Gamaliel; y además que Teudas medró doce años después del tiempo en que se dice Gamaliel pronunció esta alocución. Se basa esta acusación en el hecho de que Josefo menciona un Teudas que prosperó en período posterior, en el reinado de Claudio César y tuvo una carrera similar a la del Teudas mencionado aquí. La veracidad del cargo depende de que el Teudas de Josefo sea idéntico al Teudas de Lucas. Ninguno de los dos escritores entra en detalles que den base segura para asumir tal identidad, mientras Josefo mismo da lugar para suponer que pueda haber habido más de un Teudas, al mencionar gran número de insurrecciones que ocurrieron en período preciso que se aviene con lo dicho por Gamaliel, y no da nombres de los jefes de ellas. Dice del período que de inmediato precedió a la deposición de Arquelao: ***"Y en ese tiempo hubo otros diez mil***

trastornos en Judea, los que eran como tumultos, gran número de gentes asumían actitud bélica, ya fuera por esperanza de ganancias para sí, o por enemistad a los judíos". En otro lugar también dice: "Y Judea estaba llena ya de conflictos; y al dar varias compañías de los sediciosos con uno que las mandara, lo hacían rey al momento, a fin de producir daño al público". Bien, nada improbable es que alguno de estos líderes se haya llamado Teudas, y cuando tenemos la aserción de quien era escritor veraz, es suma injusticia acusarlo de falso, cuando no existe evidencia alguna de conflicto.

En la suerte que tuvieron estos dos impostores basa Gamaliel su consejo referente a los apóstoles. Hay que estimar de distinto modo los méritos de su consejo, según el punto de vista desde el cual lo consideremos. Si se propusiera como una regla general de proceder con referencia a movimientos religiosos, lo condenaríamos como contemporización. En lugar de esperar a ver si un movimiento logra buen éxito, todo el que ama la verdad habrá de investigar al momento sus pretensiones, y si las tiene dignas de atención, resolver sin referencia a la opinión pública o al éxito probable. Mas Gamaliel argüía una cuestión muy diferente de esto, la de si había de suprimirse este movimiento con la violencia, y por cierto que desde ese punto de vista era buen consejo. Al asumir como él lo hizo, que era un movimiento impropio, la cuestión era: ¿Trataremos de aplastarlo por violencia, o suspenderemos todo procedimiento en su contra hasta no ver si comienza a debilitarse, como sucederá por cierto si no es de Dios? Tal fue la tendencia de la primera parte de sus observaciones, aunque al final acusa una duda de si debería hacerse oposición alguna, pues con mucha claridad intima que pueda ser de Dios, y que pugnando contra él, podríamos hallarnos en pugna con Dios mismo. Es extraño que quien, bajo tales circunstancias, fuera capaz de pensar calmado y razonar tan sano como lo de esta ocasión, no se hubiera ya entregado a una causa sostenida por evidencia indisputable.

Versículos 40-42. El consejo de Gamaliel tuvo el efecto de refrenar al concilio a derramar sangre; mas los sacerdotes y ancianos estaban muy exasperados para que lo siguieran en todo. (40) *"Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y soltáronles.* (41) *Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre.* (42) *Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.*" La ley de Moisés ponía un límite de cuarenta azotes, dejando a discreción de los jueces por cuáles ofensas se hubieran de infiijir ([Deuteronomio 25:1-3](#)). Por la experiencia de Pablo, parece haber sido costumbre pararse en el treinta y nueve ([1 Corintios 11:24](#)), quizás por evitar que se excediese ese límite legal por mala cuenta. Probable es que cada apóstol recibiera sus treinta y nueve sobre la espalda desnuda. El informe de que, al ser sueltos, iban *"gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre"* parecería increíble, si no se tuviera escrito en un libro como éste y por hombres como éstos. Así como se presenta el caso, es un hecho más sorprendente aún que cualquiera de los milagros que se dice obraron, especialmente si consideramos que ésta fue su primera experiencia con azotes.

Después de soportar Pablo pugna continua de aflicciones, como ésta, no es maravilla oírle decir: *"Me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustia por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso"* ([2 Corintios 12:10](#)). Pero que los apóstoles más viejos tuviesen experiencia similar la primera vez que los azotaron, es una de las más grandiosas exhibiciones de fe que se hallan en la historia apostólica. Quizá el secreto de que pudieran regocijarse se halla al considerar que Cristo mostraba confianza en su firmeza al permitir que fuesen probados de este modo, y se agradaron de poder probar que su confianza no estaba mal cifrada.

La predicación, ahora como antes, era en el templo, pues ni quien pensara había en excluir a los apóstoles y sus hermanos de los atrios libres a los que todo judío tenía derecho de acceso, y también era a diario. Según la fraseología moderna protestante, tenían "reunión prolongada continua". Pero no limitaban sus labores, como muchos predicadores se contentan de hacer hoy, a la predicación pública: también enseñaban y predicaban **"por las casas"** ([Versículo 42](#)) — experiencia que indica a los domicilios de sus oyentes, más bien que a los propios, pues en éstos, si aún se alojaban en la misma casa, no podían recibir sino a pocas personas, mientras en las de los oyentes tenían acceso todos cuantos tuviesen necesidad de instrucción o convicción. Así, **tenemos en los apóstoles inspirados un ejemplo para la predicación más directa y efectiva de todas, obra cara a cara, sin abundancia de la cual ningún predicador del evangelio puede con éxito completo evangelizar a una comunidad.**

Hemos llegado al término de la primera persecución, y se ha de ver claro que resultó en triunfo completo para los apóstoles. Cuando las gentes les vieron alejarse del poste de flagelación, gozosos de haber sido tenidos por dignos de sufrir así por el nombre de su Maestro, se pasmaron, porque no habían visto antes cosa igual sobre la tierra. Y al ver que la predicación continuaba sin intermisión, y desdeñaban toda amenaza y castigo, de corazón todos, hombres y mujeres más nobles, todos cuantos sabían admirar el heroísmo moral, se sentían atraídos irresistiblemente al Cristo cuyo amor ennoblecía así a sus seguidores.

Sección V

Mayor progreso de la iglesia y tercera persecución.

Hechos 6:1 – 8:4.

-Contenido

1. [Siete hombres elegidos para servir mesas](#). [Hechos 6:1-7](#).
2. [Esteban arrestado y falsamente acusado](#). [Hechos 6:8-15](#).

1. Siete hombres elegidos para servir mesas. Hechos 6:1-7.

Versículo 1. Habiendo terminado su relato de la segunda persecución, continúa nuestro autor el plan de esta parte de su obra llamando nuestra atención una vez más al progreso de la iglesia, y luego a la persecución tercera que se siguió. La unidad perfecta que hasta ahí había ligado unidos a los de la multitud de discípulos se hallaba ahora en peligro, aunque algunos escritores se excederían diciendo que se había roto, y se nos introduce a la causa del peligro y también a los pasos por los que se eludió. (1) ***"En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano."*** "Ministerio cotidiano" quiere decir la distribución diaria del fondo a que contribuían miembros de buena voluntad, la que se hacia ***"como cada uno había menester"***. Que se hiciera diariamente y las viudas fueran las principales favorecidas lo confirma la anterior conclusión de que no había igualdad de propiedad, sino solo una provisión para los necesitados. Griegos judíos, con más propiedad "helenistas", eran los de nacimiento foráneo y educación griega, llamados así por haber adoptado maneras de los helenos o griegos. La enorme multiplicación de los discípulos había hecho impráctico que los doce, con tanto trabajo diverso, se ocuparan de las necesidades de todos equitativamente, y muy natural fue que las viudas de los comparativamente extraños en la ciudad fueran descuidadas sin intención.

Versículos 2 – 4. La unidad de corazón y alma que aun prevalecía en la iglesia se manifestó en la prontitud con que se hizo un arreglo satisfactorio para acallar las quejas luego que se oyeron. Sin duda la necesidad de arreglo tal se previó por el Jefe de la iglesia y por el Espíritu Santo que en los apóstoles moraba, mas tal previsión no fue dada a los apóstoles ni se vieron ellos movidos a hacer arreglos sino hasta no manifestarse a ellos y a toda la iglesia la necesidad. Así, el Espíritu los guió a verdad adicional que se hubo menester. Hasta aquí los únicos oficiales en la iglesia eran doce, pero ahora se vieron llevados a nombrar a otros. (2) ***"Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas. (3) Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. (4) Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra."*** La alternativa para los doce era abandonar (no del todo, sino en medida) la predicación y enseñanza de la Palabra, con fin de servir a las mesas a satisfacción, o entregar este otro asunto a otros para darse ellos por completo al primero.

Pareció bien a los apóstoles y al Espíritu Santo que la ***"multitud de los discípulos"*** entera tomara parte en la selección de estos oficiales, sin hacer otra cosa aquéllos en el negocio que prescribir los requisitos. ***Ninguna ingenuidad de argumento puede evadir la conclusión de que esto da autoridad del precedente apostólico a la elección popular de oficiales en la iglesia.*** De qué modo se hizo la elección por la multitud, si en voto de aclamación o por cédulas o

de viva voz, si hubo propuestas o no, no se nos informa. En consecuencia, en lo que se refiere a estos puntos, **cada congregación queda a su propio juicio.**

No pueden escapar a nuestra consideración los **tres requisitos**. Indican qué clase de hombres son los únicos idóneos para ser oficiales de la iglesia de Dios. Habían de ser, primero, **"de buen testimonio"**, y esto tiene referencia sin duda a su reputación dentro de la iglesia, y fuera en el círculo de personas imparciales también. Segundo, que fueran **"llenos de Espíritu Santo"**. Como no hemos tenido noticia hasta ahora de que nadie fuera de los apóstoles hubiera recibido poderes milagrosos del Espíritu, no es imparcial que se entienda que el historiador se refería con esta expresión a tales poderes. Denota hombres llenos del Espíritu en lo que respecta a una vida santa. Que algunos de éstos obraron milagros más tarde no es prueba de que a esa fecha los pudieran hacer. Tercero, debieran ser **"llenos de sabiduría"**; con esto se entiende que deberían poseer buen sentido práctico que hace a los hombres capaces para dirigir a satisfacción asuntos de negocios complicados.

Versículos 5 y 6. La cordura de la ponencia para todos fue obvia, y nadie titubeó en que se cumpliera con ella desde luego. (5) **"Y plugó al parecer a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; (6) a éstos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima."** Es manifestación notable de generosidad por parte de la iglesia en general, ya que **todos estos nombres son griegos**, lo que indica que los elegidos eran del mismo partido de donde procedía la murmuración. Fue como si los hebreos hubieran dicho: No tratamos de seguir fines egoístas, y no sentimos celos contra vosotros, cuyas viudas han sido hechas menos; así es que entregamos todo este manejo en vuestras manos, confiando sin temor todas nuestras viudas a vuestro cuidado. No podían traicionar tan generosa confianza sino hombres de los más viles: aquello era la continuación de la unidad perfecta que antes había existido, y no se había permitido que la murmuración la interrumpiera.

No se da el título del oficio que aquí se instaló, y por tal circunstancia algunos sabios no han podido identificarlo como el de **diácono**, que se menciona en el primer capítulo de Filipenses y en el tercero de 1^a Timoteo. Mas aunque el nombre del oficio se calla **los términos que se usan muestran claro que es el mismo**. Si la cuestión hubiera sido de gobierno y para ello se hubieran elegido y nombrado los siete, no podría titubearse en llamarlo como de gobernantes. El caso que tenemos es paralelo perfecto. La cuestión era de **"diaconían" diario**, y los siete fueron escogidos para **"diaconein"**. ¿Por qué vacilar en llamarlos diáconos? (La palabra "diáconos" se traduce a nuestra lengua en tres: ministro, servidor y diácono, lo que lleva a confusión. Para dar al lector la oportunidad de captar lo que el que lo leía en griego, una sola debe usarse. Nos parece que la última es la más apropiada, sin referencia a ningún grado en jerarquía eclesiástica.) El verbo que se usa aquí es para expresar el deber principal del oficio (Versículo 2), y es el mismo que se tiene en [1 Timoteo 3:8-10](#), donde dice, **"así ministren"**. Sin duda,

pues, tal es el oficio de diácono que aquí se creó primero y se instaló obligatorio. El primer deber que se les asignó fue "**servir las mesas**" (Versículo 2); y como se hace referencia al "**ministerio cotidiano**" (Versículo 1), con las quejas de las viudas, eran las mesas de los pobres que se habrían de servir. Pero sirviendo en estas mesas, natural consecuencia es que se encargaran también de servir a la mesa del Señor, y como transición natural, ya que en sus manos estaba el fondo de los pobres, que se les encomendaran todos los demás intereses financieros de la iglesia. **Y aunque estos oficiales tuviesen cargo de los asuntos de negocios de la iglesia, por ningún modo se sigue que se les excluyera de rendir utilidad en cualquiera otra manera en que tuviesen capacidad y oportunidad.** Dios exige el empleo de todo talento que nos ha encomendado, y no ha señalado obra que nosotros hagamos que no sea altamente santa para el discípulo más humilde. Así, hallamos a uno de los siete pronto ocupando primera fila entre los defensores de la fe en la ciudad misma donde los apóstoles en persona laboraban, mientras otro fue el primero en plantar una iglesia entre los samaritanos. Los que al presente niegan ese mismo privilegio a los diáconos, imponen restricciones que no armonizan con tal manifestación de la voluntad de Dios. Solo dos de los siete se mencionan después en Hechos, aunque esto no prueba que los demás estuviesen inactivos ni fuesen infieles. Resultó temporal el servicio de todos como diáconos, no porque, como algunos han creído, que así se intentara, sino porque la iglesia a la que servían pronto se dispersó a los cuatro vientos y sus ministraciones no se habían menester ya. Cuando después se restauró esa iglesia, puedan haber vuelto a la ciudad algunos de ellos para reasumir los deberes de su oficio.

El primer nombre de la lista, el de **Esteban**, va seguido de las palabras: "**varón lleno de fe y de Espíritu Santo**", las que no se repiten con los demás nombres, pero por esto no debemos entender que no las merecieran los otros, pues ya que los apóstoles habían prescrito tal distintivo como propio del oficio, aunque las palabras no se repitan, hay que entenderlas aplicables a todos por igual.

Que **Nicolás** fuese "**prosélito de Antioquía**", lo que significaba que era convertido del paganismo al judaísmo y que antes había vivido en esa ciudad, nos muestra claramente que los discípulos no tenían escrúpulo en recibir en la iglesia, y aun elegir a algún oficio, a gentiles que hubiesen sido circuncidados. Hay que tener esto en cuenta al llegar a considerar las discusiones que ocurrieron después acerca de la relación de los gentiles para con la iglesia y lo de su salvación en Cristo.

Versículo 7. Al nombrar a los siete para administrar los asuntos de la iglesia, se quería que quedaran los apóstoles con solo la obra de predicar, enseñar y orar, y así el trabajo de toda la iglesia se hizo más efectivo que antes. (7) "**Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; también una multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.**" Tan gran multiplicación de los discípulos en Jerusalén, después de tal aumento que ya habíamos notado, hace que el número para este tiempo quede fuera de nuestra potencia de cálculo con algún grado de exactitud. La oleada de triunfo ya había

llegado a inundación, y esto se señaló, no tanto por el gran número de convertidos, sino por el hecho de que entre ellos había "**gran multitud de los sacerdotes**". La relación peculiar que el sacerdote tiene en cualquier religión hace que los sacerdotes sean los conservadores principales de las antiguas formas, los opositores más persistentes a todo cambio revolucionario. Cuando empiezan a ceder, el sistema que han sostenido está ya presto a caer. Ninguno de los hechos que Lucas anota antes muestra de modo tan señalado el efecto que el evangelio producía en la mente popular en Jerusalén.

La observación que se hace de estos sacerdotes, que "**obedecían a la fe**", muestra que en la fe hay algo que obedecer. Tal obediencia se ejecuta, no por creer, porque esto es ejercer la fe, y no obedecerla. Mas bien, la fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, exige una carrera de vida de acuerdo con lo que creemos, y **obedecer la fe es seguir esa carrera**, cediendo a sus demandas. **Tal obediencia principia con el bautismo**. En consecuencia, decir que los sacerdotes "**obedecían a la fe**", es **igual a decir que eran bautizados**. Pablo, teniendo presente el mismo pensamiento, declara que la gracia y el apostolado se le habían conferido para "**la obediencia de la fe en todas las naciones**" (Romanos 1 :5).

Hay otra expresión en este digna de observarse, por su singular contraste con la fraseología que seguido se oye en tiempos modernos en conexión con eventos tales. En conexión con la gran multiplicación de los discípulos y la obediencia de tantos sacerdotes, el dicho era "**crecía la palabra del Señor**". En los actuales tiempos, tales incidentes con frecuencia se introducen con notas de este jaez: "*Hubo un precioso período de gracia*"; "*Hubo un grato período de gracia*"; "*Fue un derramamiento feliz del Espíritu Santo*", etcétera. Alejarse tanto de la fraseología bíblica indica gran distancia de las ideas escriturales. **Con el concepto de que la conversión de los pecadores es obra abstracta del Espíritu Santo, pueden los hombres expresarse así; pero Lucas, cuyo concepto no era tal, veía aumento de la palabra de Dios en el crecimiento del número**, y con ello no quería decir crecer el número de la palabra, sino de sus efectos. La condición más favorable de la iglesia al cesar la murmuración, y la introducción de una organización más perfecta hicieron más efectiva la predicación, y la consecuencia fue mayores triunfos.

2. Esteban arrestado y falsamente acusado. [Hechos 6:8-15.](#)

Versículo 8. Como ocurrió dos veces antes, la gran prosperidad de la iglesia resultó en excitar a los incrédulos a la acción por la vía de la persecución. En esta instancia la víctima escogida fue Esteban. (8) "**Empero Estaban, lleno de gracia y de potencia, hacia prodigios y milagros entre el pueblo.**" Esta fue la **primera exhibición de poder milagroso en alguien que no fuera apóstol**. Si Esteban recibió el poder de obrar maravillas y señales antes de su nombramiento de diácono o después, no hay manera para determinarlo; ni siquiera nos dice el

escritor de qué modo fue impartido. Reserva la información sobre el tema de comunicar dones espirituales a cierto punto adelante en la historia (8:14-17).

Versículos 9 y 10. Las circunstancias que produjeron tal prominencia en Esteban se explican enseguida. (9) ***“Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, cireneos y alejandrinos, y de los de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban.*** (10) ***Mas no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.***” Todos los mencionados aquí eran judíos helenistas que, por inclinación natural de reunirse en la Ciudad Santa, tenían sinagoga propia. Siendo helenista Esteban, sin duda había sido miembro de esta sinagoga antes de hacerse cristiano, y no había perdido su membresía en ella por razón de su nueva conexión. Muy natural fue que, al comenzar su defensa pública de la nueva fe, lo hiciera en la sinagoga de la que era miembro y emprendiese la convicción y la conversión de sus antiguos asociados. Esto produjo el conflicto.

Los **Libertinos**, extenso elemento en la membresía de esta sinagoga, eran judíos que habían sido esclavos, y se habían manumitido por un medio u otro. Los demás eran de los varios países y ciudades mencionados, siendo los cilicianos al menos compatriotas del que más tarde fuera el apóstol Pablo. La erudición judía de aquel tiempo pertenecía a los fariseos, más que a los saduceos. Entre los judíos foráneos, los fieles eran principalmente fariseos, y generalmente eran dueños de alguna riqueza y de mucha inteligencia. En consecuencia, damos con un líder por parte de la iglesia, y una partida diversa de incrédulos que produjeron el conflicto. Ahora no era lo que en los dos conflictos previos, una simple pugna entre la fuerza y aguante, sino que fue una lucha intelectual —una guerra de argumentos— sobre la cuestión grande del mesiazgo. Quizá nunca, ni aun en vida de Jesús, se había prolongado tanto la calurosa polémica entre controversistas competentes sobre la cuestión del día. Fue la primera vez que los discípulos median sus armas con las de los opositores en libre discusión. Los jóvenes convertidos no habían antes gozado de oportunidad de comparar las evidencias que los habían convencido con las que podían armar en su contra el saber y la ingenuidad, pero ahora oían ambos lados, con sobrantes en número, saber y posición social, todo de parte de sus contrarios. Era pues su experiencia momento crítico, y no es preciso una imaginación viva para darse cuenta de la solicitud con que escuchaban a Esteban y a sus contrarios. Por muchos temores que hayan albergado al principio, pronto se disiparon cuando se hizo evidente que los antagonistas de Esteban ***“no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba”***.

Versículos 11 - 14. Cuando aquéllos cuyo interés principal es vindicarse a sí mismos antes que a la verdad, se ven derrotados en debate, es muy común que recurran a la vituperación y a la violencia. Probaron ambas en contra de Esteban. Los fariseos que habían dirigido el caso, emprendieron con éxito el mismo plan de acción que se siguió en la persecución de Jesús. (11) ***“Entonces sobornaron a unos que dijesen que le habían oído hablar palabras blasfemias contra Moisés y Dios.*** (12) ***Y conmovieron al pueblo, y a los ancianos, y a los***

escribas: y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio. (13) Y pusieron testigos falsos que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemias contra este lugar santo y la ley: (14) porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y mudará las ordenanzas que nos dio Moisés." Esta fue la primera vez en que se dice que el pueblo se agitó contra los discípulos. Hasta aquí el temor al pueblo había refrenado la violencia de los perseguidores. Este cambio lo explica el hecho de que los saduceos, que habían dirigido las dos persecuciones previas, comparativamente tenían poca influencia con las masas, y el otro hecho, que se habían contentado por confrontar a los apóstoles con la simple autoridad del Sinedrio; pero ahora van a la vanguardia los fariseos, que gozaban de mucho mayor influencia popular, y emponzoñaron la mente del pueblo echando mano de ciertas expresiones de Esteban que solo necesitaban torcer levemente para formar base de cargos muy serios. También fueron bastantes astutos para no hacer dichos cargos ni contra el cuerpo entero de discípulos, ni contra los apóstoles que ahora gozaban de la confianza de las masas, sino contra una persona individual que se había levantado de la oscuridad.

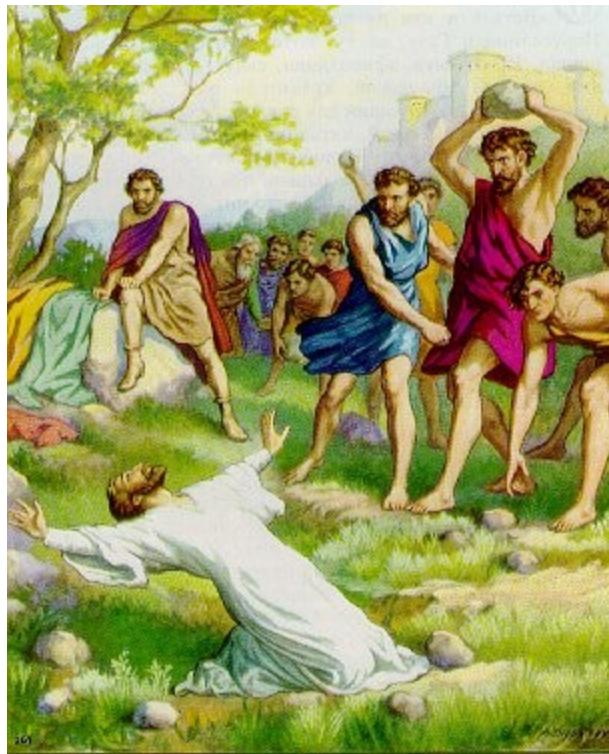
El cargo general fue que había hablado **blasfemia** —crimen que bajo la ley se castigaba con la muerte, blasfemia contra Moisés, y blasfemia contra Dios diciendo que él destruiría el santo templo de Dios. Muy probable es que, en el curso del debate, Esteban hubiera citado la predicción de Jesús de que el templo sería destruido, pero no había dicho que Jesús lo destruiría; y como sus enemigos podían ver que la destrucción del templo, necesariamente traería a su fin los servicios del templo, pusieron en labios de Esteban la inferencia propia de ellos, acusándolo de decir que Jesús cambiaría las costumbres dadas por Moisés. Tales especificaciones estaban tan cerca de la verdad que formaban base plausible para la acusación, aunque la falsedad de los testigos estaba en las añadiduras que hicieron a las palabras de Esteban, y en interpretar lo que él había dicho como si fuera blasfemia.

Aquí observaremos que los fariseos eludieron el error cometido por los saduceos, de traer al tribunal reos contra quienes no definían cargos ningunos. Los presentaron, oyéndose cuyos cargos con testimonio deliberado que los sostenían, y a Esteban se le llamó a que formulase su defensa.

Versículo 15. Ya oído plenamente el caso, y dado lo que los testigos decían contra él, hubo una pausa momentánea y todos los ojos se fijaron en Esteban, que se hallaba ante sus acusadores. (15) "**Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.**" No hay necesidad de suponer nada sobrenatural en su apariencia. De pie estaba donde su Maestro compareció cuando lo condenaron a morir, con un cargo similar lo había traído aquí. Los jueces eran los mismos, y sabrá perfectamente bien que aquel tribunal se había reunido, no para juzgarlo, sino para condenarlo. Sabía que llegaba la hora suprema de su vida, y las emociones que agitaron su alma al pensar en el pasado, en la muerte, en el cielo, en la causa que defendía, en el asesinato injusto que se iba a perpetrar,

necesariamente se iluminó su faz con incandescencia casi sobrenatural. Si sus facciones eran naturalmente finas y expresivas, como es probable en alto grado, ornamento que coronaba su forma, no sorprende que en momento tal se comparase su rostro al de un ángel.

Esta porción del Comentario cubre de Hechos 7:1 a 8:4.



http://ph.crossmap.com/main/gallery/illustration/bible/Children's%20Bible/New_testament/NT%20Historical%20Books/nt06.htm

-Contenido

3. [Discurso de Esteban. Hechos 7:1-53.](#)
 - a) [Introducción.](#) Versículos 1 – 8.
 - b) [El caso de José.](#) Hechos 7:9-16.
 - c) [El caso de Moisés en el desierto.](#) Hechos 7:38-41.
 - d) [Dios desecha por fin a Israel.](#) Hechos 7:42-43.
 - e) [El tabernáculo y el templo.](#) Hechos 7:44-50.
 - f) [La aplicación.](#) Hechos 7:51-53.

4. [Esteban lapidado, y la Iglesia perseguida. Hechos 7:54 - 8:4.](#)

3. Discurso de Esteban. Hechos 7:1-53.

a) Introducción. Versículos 1 – 8.

Versículos 1 - 8. Refulgente la faz como la de un ángel, a la señal del sacerdote supremo, procedió Esteban a verter una de las más notables alocuciones que se registran. (1) *“El principio de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así? (2) Y él dijo: Varones, hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Carán. (3) Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré. (4) Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Carán: Y de allí, muerto su padre le traspasó a esta tierra en la cual vosotros habitáis ahora; (5) Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; mas le prometió que se la daría en posesión, y a su simiente después de él, no teniendo hijo. (6) Y hablóle Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y maltratarían por cuatrocientos años. (7) Mas Yo juzgaré, dijo Dios, la nación a la cual serán siervos: y después de estos saldrán y me servirán en este lugar. (8) Y dióles el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.”* He aquí un boceto sereno, honrado y muy gráfico de la historia de Génesis, desde la primera vocación de Abraham hasta que los doce hijos de Jacob nacieron y fueron circuncidados. Fue relato que siempre interesó a un auditorio de judíos. Pero, ¿qué relación tenía con los cargos que le hacían a Esteban? Y, ¿por qué habría de venir de labios de uno que iban a condenar a muerte? Por lo pronto, era imposible para sus oyentes contestar tales preguntas, aunque deben haberse ocurrido a las mentes de todos los presentes. Para nosotros es igualmente imposible contestarlas, a no ser que anticipemos lo que sucedió después, cosa que no haremos.

Versículo 2. Acusan los racionalistas en general que Esteban hizo varios errores históricos en esta alocución, primero de los cuales es que asegura aquí que Dios mandó a Abraham esto *“antes que morase en Carán (Harán)”*. Pero el lenguaje que usa denota que sabía lo que habla ocurrido en Carán, mas quiso añadir el hecho que antecedió. Sabía que Dios apareció en Carán a Abraham, y también le había aparecido con anterioridad, lo que instó a Abraham a salir en dirección a Canaán. Los que dicen que se equivocó debieran darse cuenta del hecho mencionado en [Génesis 11:31](#), que Thare tomó a su familia, *“y salió con ellos de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán”*. ¿Qué pudo haber impelido a toda esta familia de raza de Sem a este viaje de más de mil millas a un país ocupado por descendientes de Cam, si no fuera una orden como la que finalmente recibió Abraham en Carán de ir a ese mismo país? Esteban sabía que ésa fue la orden. Aún si basó su dicho en una inferencia lógica,

sin otra fuente de saber, nadie puede negar que su inferencia era justa. Si se objeta que una orden, una vez dada, no se habría repetido en palabras idénticas, contestaremos que la orden que se dio a Jonás de ir a Nínive se expresó casi en los mismos términos cuando primero se dio que al repetirse tras su experiencia en las entrañas del pez ([Jonás 1:2](#); 3.2). Además en la cita de Esteban hay una importante omisión en las palabras de la cita que hace de Génesis 12. Omite la expresión "*y de la casa de tu padre*", lo que concuerda con que al salir de Ur de los Caldeos para dirigirse a Canaán, no dejó la casa de su padre.

Versículo 4. Este es el segundo error que se atribuye a Esteban. Se dice que, cuando Abraham nació, su padre tenía 70 años (Génesis 11:26); que aquél salió de Harán siendo él mismo de 75 años, lo que haría a su padre de 145 años; como Thare vivió 205 años, según [Génesis 11:32](#), 205 menos 145 da 60 más que vivió en lugar de haber muerto antes de la partida de Abraham, como Esteban lo dijo (Versículo 4). Pero todo este cálculo depende de que las cifras estén correctas al principio. El texto declara en [Génesis 11:26](#) que "*vivió Thare setenta años, y engendró a Abraham, y a Nacor, y a Harán*". Si no los consideramos un terno, no podemos asegurar que Thare hubiera cumplido los 70 al nacer Abraham. Pero no fueron terno, y es evidente que Nacor y Abraham eran más jóvenes que Harán, pues la mujer de Nacor era hija de Harán, y Lot, el hijo de Harán, no era mucho menor que Abraham, según aparece en la historia subsiguiente de ambos. Es un aserto semejante el de [Génesis 5:32](#) que "*siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, y Cam, y Japhet*", cuando comparando las edades de Noé y de Sem al tiempo del diluvio, hallamos a Noé de quinientos dos años cuando Sem nació ([Génesis 3:13](#), comp. 11:10). En otras palabras el autor de Génesis, procurando brevedad extrema, da en ambas instancias la edad del padre al nacerle un hijo (según parece el mayor en ambos casos), y al hacerlo así menciona también a los otros dos que nacieron después, dando la impresión de que eran nacidos el mismo día. Por cierto, con otras expresiones del contexto, que lo aluden, evita dar tal impresión. Luego Esteban es digno de crédito al decir que Dios traspasó a Abraham de Carán a Canaán después de muerto Thare; y siendo esto así, la edad de Thare al nacer Abraham era 205 menos 75, es decir, 130 años. Alford hace objeción a tal conclusión hablando así: "*Thare en curso natural engendró a su hijo Abraham a los 130 años; pero este mismo Abraham considere que él llegara a tener hijo a los 99* ([Génesis 17:1](#), 17); *y al nacer Isaac fuera de lo natural, se fundan argumentos bíblicos y consecuencias* (*Comparar Romanos 4:17-21 y Hebreos 11:11-12*)". Este autor sabio olvida que "*en curso natural*" este mismo Abraham mucho después de los 99 años, y según parece tras la muerte de Sara, a los 137 años, tomó otra mujer más joven de la que engendró seis hijos más, los de Cetura ([Génesis 23:1](#); 25:1-4). Luego la incredulidad de Abraham en lo que se refiere a sí mismo, dependía de algo más que su edad, ya que se refería a Sara especialmente. Puede haber dependido más de que ya había estado

viviendo por 13 años con la joven concubina Agar, después de nacido Isaac, sin haber tenido de ella más hijo (Capítulo 17:24,25.).

b) El caso de José. Hechos 7:9-16.

Versículos 9 - 26. Refiere enseguida el orador las circunstancias que se produjeron de haber vendido a José, lo que llevó a la emigración de Jacob a Egipto, su muerte y la de sus hijos en aquella tierra extraña. El relato es igual a lo que precede en lo gráfico, y va abreviado hábilmente. (9) **“Y los patriarcas movidos de envidia, vendieron a José para Egipto, mas Dios era con él.** (10) **Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.** (11) **Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y Canaán y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.** (12) **Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.** (13) **Y en la segunda, José fue conocido de sus hermanos, y fue sabido de Faraón el linaje de José.** (14) **Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.** (15) **Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres;** (16) **los cuales fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que compró Abraham a precio de dinero de los hijos de Hemor y de Siquem.**” En esta porción del discurso se pone en contraste vívido con el rescate final de muerte a hambre de toda la familia, el maltrato que José recibió de sus hermanos; y la manera de relatar la historia fue calculando Esteban el interés de sus oyentes; pero para ellos fue un misterio la intención que él tenía de utilizar los hechos que relató, y nadie mejor que Esteban era consciente de ello, ya que de propósito les ocultó su meta final.

Versículo 13. Se dice que aquí Esteban incurrió en un tercer error al enumerar en 75 las personas de la familia de Jacob, ya que el texto de [Génesis 46:27](#) da solo 70, incluyendo dos que habían muerto en Canaán. Muchas conjeturas se han hecho para explicar esta diferencia, aunque se ha olvidado la única que debió tenerse en cuenta. Siendo helenista **Esteban leía las Escrituras de la traducción al griego**, lo mismo que todos sus adversarios de la sinagoga, así como la mayoría del pueblo judío para quienes el hebreo era ya lengua muerta. La Biblia en griego da el número preciso que él cita. Reza: **“Todas las almas de la casa de Jacob que entraron en Egipto con Jacob, fueron setenta y cinco almas”**; y llega a este número dando en el Versículo 20 los nombres de los hijos de Manasés, dos de Ephraim y un nieto en éste. Esteban pues daba cifras que él y sus oyentes leían en su Biblia, y quizás ni él ni ellos habían observado jamás la discrepancia que había entre la traducción y el original.

Versículo 16. En esta oración hay dos errores más que se achacan a Esteban, y parecen más errores que cualquiera de los anteriores. Parece decir que Jacob fue llevado a sepultar a Siquem, cuando donde lo sepultaron fue en Hebrón en la cueva de Macpela; y claro dice que

Abraham compró tumba de los hijos de Hemor en Siquem, cuando fue Jacob quien compró lote de tierra en Siquem. Es difícil imaginarse uno cómo pudo haberse equivocado Esteban estas dos veces, pues el sepelio de Jacob es tan prominente en Génesis, y fue con acompañamiento de tan notable procesión fúnebre, que incluyó no solo los varones de su propia prole, sino los ancianos de Egipto y gran compañía de jinetes egipcios, que para todo israelita debe haber sido algo muy familiar y muy predilecto en sus efectos. Así también la compra de la cueva de Macpela por Abraham, en medio de la gran pena por la pérdida de su amada esposa en edad avanzada, y con las bellas cortesías que adornaron su propia conducta y la de los heteos vecinos que hicieron el traslado, fue todo un demasiado prominente evento lleno de interés para un judío que algo entendiera de las Escrituras, tal como debe haberlo sido Esteban por cierto, para cometer tamaño error en ello. Es mucho más probable que algún copista antiguo, sabiendo de la compra de Abraham y no recordando que había sido Jacob quien la hizo en Siquem, con descuido sustituyó el nombre de Abraham donde el de Jacob originalmente se escribió. Nos vemos obligados, pues, por las probabilidades naturales del caso, a deducir junto con muchos críticos eminentes, que el nombre de Abraham fue error de escribiente y no de Esteban. No admite otra explicación que se hable del sepelio de Jacob aquí: En las dos cláusulas de la oración en el texto, "*murió él y nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem*", duda no puede haber de que "él" y "nuestros padres" aparecen como sujetos comunes del verbo "*murió*" y que "*fueron trasladados*" se refiere a ambos. Pero no hay tal en el original, pues "*murió*" está en singular y concuerda con "*Jacob*", así que el sustantivo "*padres*" no es el sujeto de ese verbo, sino que se sobreentiende "*murieron*" en plural. Como se cambió la construcción con introducir el sujeto en plural "*fueron trasladados*", se sigue que no es del singular Jacob. Con la puntuación apropiada, y haciendo uso de elipsis, leamos así: "*Murió él; y murieron nuestros padres los cuales fueron trasladados a Siquem*". Vertido así y con esta puntuación, que realmente es admisible, desaparece del todo la contradicción. La cuestión de si los padres, además de José, fueron llevados a sepultar a Siquem no se puede determinar por nada del Antiguo Testamento; pero nada se dice del lugar de su sepultura. Esteban debe haberse informado sobre este punto de fuentes extra bíblicas como se informó sobre la educación de Moisés. La momia de José fue sepultada en lote que compró a los hijos de Hemor ([Josué 24:22](#)), y no es improbable que lo propio haya pasado con sus hermanos. Jerónimo, que vivió en Palestina en el siglo cuarto, dice: "*Los doce patriarcas fueron sepultados, no en Arbes (Hebrón), sino en Siquem*"; lo que muestra que, en su tiempo, lo que dijo Esteban era creencia que prevalecía entre los judíos. También debe haber sabido Esteban por fuente no del Antiguo Testamento, que junto con el lote de Siquem, se compró una tumba. Por cierto, la posesión de un sepulcro debe haber sido motivo para la compra del terreno.

Versículos 17 - 29. De este vistazo a la historia de José, avanza el orador a la de Moisés, y con mano magistral bosqueja todo aquello que muestra que Dios lo

levantó de manera notable a puesto de gran saber y potencia, pero fracasó porque ellos se volvieron en su contra. (17) *Mas como se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,* (18) *hasta que se levantó otro rey en Egipto que no conocía a José.* (19) *Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres a fin de que pusiesen a peligro de muerte a sus niños, para que cesase la generación.* (20) *En aquel tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios, y fue criado tres meses en casa de su padre.* (21) *Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraón lo tomó y le crió como hijo suyo.* (22) *Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.* (23) *Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de visitar a sus hermanos los hijos de Israel.* (24) *Y como vio a uno que era injuriado, le defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al injuriado.* (24) *Pero él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían entendido.* (26) *Y al día siguiente, riñendo ellos, se los mostró, y los ponían en paz, diciendo: Varones, hermanos sois; ¿por qué os injuriáis los unos a los otros?* (27) *Entonces el que injuriaba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?* (28) *¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?* (29) *A esta palabra Moisés huyó y se hizo extranjero en tierra de Madián donde engendró dos hijos.*" Aunque después se descubriera que este esfuerzo de Moisés fue prematuro, los israelitas de generaciones posteriores deben haber lamentado que sus antepasados rechazaran de modo tan ingrato la oferta que de libertarlos les hiciera Moisés a costa de tanto sacrificio para él, pues no hay duda de que con justicia Esteban interpreta aquí que la muerte del egipcio fue una señal para que los conciudadanos de Moisés se levantasen en armas a luchar por su libertad bajo la dirección de él. Es triste pensar en su falta de aprecio para tanto heroísmo.

Versículos 30 - 37. Mas Esteban supo utilizar la porción subsiguiente de la carrera de Moisés, en la que, luego de haber sido rechazado por sus connacionales, Dios lo hizo el libertador de ellos, y procede a bosquejar esto en estilo gráfico. (30) *"Y cumplidos cuarenta años, un ángel le apareció en el desierto del monte Sinaí, en fuego de llama de una zarza.* (31) *Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión, y llegándose para considerar, fue hecha a él voz del Señor:* (32) *Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.* Mas Moisés, temeroso, no osaba mirar. (33) *Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.* (34) *He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que están en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos.* Ahora pues, ven, te enviaré a Egipto. (35) *A este Moisés, al cual habían rehusado diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en la zarza.* (36) *Este los sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de Egipto y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.* (37) *Este es el Moisés el cual dijo a los hijos de Israel : Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; a El oiréis.*" En este pasaje el orador no solo

presenta el contraste entre el rechazamiento de Moisés por sus hermanos, y el nombramiento que Dios le dio para el preciso oficio que le negaron, sino también introduce la predicción que hizo Moisés referente al Mesías —predicción en que anticipa claro Moisés la venida de un profeta superior a él mismo.

c) El caso de Moisés en el desierto. [Hechos 7:38-41.](#)

Versículos 38 - 41. Ingrata como había sido la conducta de los hebreos para con Moisés cuando primero trató de libertarlos, no tiene comparación con su rebelión después en el desierto. A esto llama Esteban la atención de sus oyentes ahora. (38) *“Este es aquél que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y recibió las palabras de vida para darnos: (39) al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon y se apartaron de corazón a Egipto, (40) diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le habrá acontecido. (41) Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.”* La flagrancia de este pecado de idolatría en los israelitas se ve en el hecho de haberlo perpetrado inmediatamente tras haber visto las magníficas manifestaciones de la presencia divina por mano de Moisés en Egipto, en el Mar Rojo, en la marcha al monte Sinaí y en la proclamación de aquella Ley desde la cumbre del monte. Desecharon a Moisés tras haber éste efectuado la parte principal de su liberación; y con todo, Dios le hizo instrumento suyo para completar la manumisión que para ellos había empezado.

Versículo 38. La palabra que aquí se traduce *“congregación”*, en el griego es *“ecclesia”*, que en el Nuevo Testamento se traduce *“iglesia”*, mas en el Antiguo se llama congregación o asamblea.

Versículo 38. *“El ángel”* que le hablaba en el monte Sinaí es el que se menciona en el Versículo 30. En el Versículo 31 se le llama *“el Señor”*, pues en Éxodo se llama Jehová y Dios, lo que muestra que mediante las personas de ángeles se hacia manifiesta y se dejaba oír la Divinidad.

Versículo 38. *“Palabras de vida”* llama aquí nuestra versión lo que en griego se expresa *“oráculos vivientes”*. *“Oráculo”* llamaban los griegos a cualquier mensaje que suponían venía de parte de uno de sus numerosos dioses. Es la misma expresión en la lengua original que se usa en [Hebreos 4:12](#) y en 1 Pedro 1:23. Así tenemos ese término con aprobación apostólica.

d) Dios desecha por fin a Israel. [Hechos 7:42-43.](#)

Versículos 42 y 43. Aparece más abreviada la siguiente división del discurso, como Lucas lo refiere, que las otras anteriores, y quizás Esteban mismo haya

entrado aquí en menos detalles que antes. Con una sola oración, el culto al becerro al pie del Sinaí hasta el anuncio de la cautividad babilónica por boca del profeta Amós, a quien cita. (42) **“Y Dios se apartó y los entregó que sirvieran al ejército del cielo: como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? (43) Antes trajisteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Remphán: figuras que os hicisteis para adorarlas: os trasportaré pues, más allá de Babilonia.”** Con este breve vistazo al derrotero de Israel que rechazaba a sus directores y libertadores divinamente comisionados en todo aquel transcurso de siglos, termina, como veremos, la primera división general del discurso. Antes de hacer su aplicación, pasa a un tópico que se incluyó en la acusación que le hacían, pues hay que observar que nada de lo que ha dicho hasta aquí tiene conexión con los cargos que le hicieron. No podían sus oyentes menos de cavilar en qué manera utilizarla los hechos que acababa de referir, más aun no estaba listo para satisfacer su curiosidad.

Versículo 43. Cita Esteban aquí a [Amós 5:25](#) de la versión Septuaginta, y esto explica las divergencias que hay entre nuestra versión y el hebreo. El objeto del orador fue mostrar cuánto se había apartado del concepto de un solo Dios a quien debían culto de corazón, desde la generación que anduvo en el desierto hasta la trasmigración a tan lejanas tierras. Sus oyentes conocían los hechos, y por lo mismo comprendieron qué se proponía.

e) El tabernáculo y el templo. [Hechos 7:44-50.](#)

Versículos 44 - 50. En lugar de admitir o de negar formalmente el cargo de blasfemia, el orador procede a mostrar en forma breve el verdadero valor religioso de aquel edificio. Hace esto aludiendo primero a la índole transitoria y perecedera del tabernáculo, que fue suplantado por el Templo, y luego muestra por los profetas que un templo obra de manos no puede ser la morada efectiva de Dios. (44) **“Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como lo había ordenado Dios, hablando a Moisés que lo hiciese según la forma que había visto. (45) El cual recibido, metieron también nuestros padres con Josué en la posesión de los gentiles que echó Dios de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David, (46) el cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernáculo para el Dios de Jacob. (47) Mas Salomón le edificó casa. (48) Si bien el Altísimo no habita en los templos hechos de manos; como el profeta dice: (49) El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿Cuál es el lugar de mi reposo? (50) ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”** Todas estas observaciones van abarcando el argumento de que, si el tabernáculo fue en un tiempo la casa de Dios, y fue suplantado por el templo, grandioso y antiguo como era, infinitamente pequeño era para contener el Dios vivo, y por sus propios profetas fue declarado no la morada real de la Divinidad, no podía ser blasfemia decir que vendría tiempo en que seria removido y destruido.

Versículo 45. Se dividen los comentadores, unos pensando que la frase "**hasta los días de David**" corresponde gramaticalmente a "**Dios echó**", y otros que es parte de la oración "*pidió hallar tabernáculo*". Pero esto no tiene caso, pues una y otra concuerda con los hechos históricos y con el hilo que llevaba Esteban en su discurso. Será cuestión de puntuación que no se usaba en lenguas antiguas.

f) La aplicación. [Hechos 7:51-53.](#)

Versículos 51 - 53. Ya estaba preparado Esteban para lanzar a sus acusadores la aplicación oculta de los hechos que había presentado en la primera división de su discurso. La introducción histórica había abierto vía para las analogías que siguen. Como José, salvador de sus hermanos, divinamente escogido, fue vendido a esclavitud por ellos mismos; como Moisés, divinamente escogido libertador de la esclavitud de Israel, fue rechazado primero por su pueblo, fugitivo en Madián, pero vuelto por el Dios de sus padres para libertarlos en efecto; como Moisés después de sacarlos de Egipto, fue una y otra vez rechazado por ellos; y como todos los profetas recibieron igual trato, así ahora el Profeta postrero de quien hablaron Moisés y todos los demás después de él, enviado a librados de mucho peor servidumbre, ha sido rechazado y muerto por los hijos de aquellos padres perseguidores. Se concentra la fuerza de todas estas analogías en las pocas palabras que siguen. (51) "**Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres así también vosotros.** (52) **¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron a los que antes anunciaban la venida del Justo, del cual vosotros habéis sido entregadores y matadores;** (53) **que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis?**" Los fuegos que ahogados ardían en el pecho de Esteban desde el principio de este cruel proceso, y que habían dado a sus facciones un fulgor angélico antes de hablar, cuidadosamente refrenados durante el argumento, hallaron ahora salida para asombro de sus oyentes, con palabras que los cauterizaban.

Versículo 51. Por el sentir con que los judíos veían con desprecio a todos los incircuncisos, el término lo usaban como reproche y desdén. Moisés, por su falta de elocuencia, se llamaba "**incircunciso de labios**" ([Éxodo 6:12](#), 30), y habla de Israel en apostasía como de "**corazón incircunciso**" ([Levítico 26:41](#)). David llamó a Goliath "**este filisteo incircunciso**" ([1 Samuel 17:26](#)); mientras Jeremías dice de su pueblo: "**Sus orejas son incircuncisas, y no pueden escuchar**" ([Jeremías 6:10](#)); y Ezequiel habla de Elam como "**incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne**" ([Ezequiel 44:7, 9](#)). Adoptando este uso bíblico, Esteban denuncia a sus jueces con términos que Moisés y los profetas lanzaban a las naciones paganas y a los israelitas apóstatas. Nada más justo.

Versículo 51. Persiguiendo a los profetas, sus padres resistían al Espíritu Santo, muestra Esteban en el siguiente versículo. Lo mismo ellos, persiguiendo a Jesús. Luego vemos que son quienes resisten al Espíritu Santo rechazando lo que ha hablado mediante aquéllos inspirados por El.

Versículo 53. La expresión "*recibisteis la ley por disposición de ángeles*" debe compararse con lo que Pablo dice que "*la ley fue ordenada por los ángeles en la mano de un mediador*" ([Gálatas 3:19](#)); también con otro dicho apostólico: "**La palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución**" ([Hebreos 2:2](#)). Esto nos confirma en la interpretación de los apóstoles que Dios dio a Moisés la ley, no hablando en persona, sino por medio de los ángeles como portavoces y quienes se la hacían visible.

4. Esteban lapidado, y la Iglesia perseguida. [Hechos 7:54 - 8:4.](#)

Versículos 54 - 60. La exasperación del Sinedrio fue tan repentina como la explosión de sentimiento con que terminó el discurso y fue tanto más intensa por ser la denuncia que les lanzó a la cara no un simple reventón de pasión, sino un anuncio deliberado de justo juicio apoyado en analogías de la Escritura, cuyo significado ahora relampagueó en sus mentes. En debate, no habían podido resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba Esteban, y ahora sus esfuerzos por hacerlo reo de crimen habían rebotado con fuerza terrorífica sobre sus propias cabezas. Su único recurso fue el de costumbre entre sectarios sin principios cuando se ven frustrados totalmente, y a esto se abalanzaron con rapidez temible. (54) "*Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones y crujían los dientes contra él.* (55) *Mas él, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,* (56) *y dijo: He aquí veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios.* (57) *Entonces dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él:* (58) *y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saúl;* (59) *Y apedreaban a Esteban, invocando él y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.* (60) *Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les imputes este pecado.* **Y habiendo dicho esto, durmió.** (8:1) **Y Saúl consentía en su muerte.**" Fue extraña la manera de levantar la sesión de un tribunal; todo el cuerpo de setenta rabinos graves, cuyo deber oficial era cuidar del fiel cumplimiento de la ley, brincando de sus asientos y abalanzándose en loco populacho y horrorosos alardos, a la repentina ejecución sumaria de un prisionero, que no se había juzgado ni condenado. (No tenía derecho el Sinedrio de ejecutar a nadie; pero esto no fue ejecución, fue un linchamiento, la violencia de un grupo de hombres hirviendo de rabia solo porque se les habían dicho verdades muy amargas. Críticos enemigos alegan que el Sinedrio no podía ejecutar un reo sin permiso del gobernador romano, y por lo tanto este relato de la muerte de Esteban es increíble. Pero este relato muestra que no hubo nada legal en el linchamiento de Esteban. Fue violencia del

populacho azuzado por directores astutos y malignos. La narración misma muestra que esta ejecución fue un procedimiento esencialmente ilegal. Negar como lo hacen estos críticos enemigos que el relato sea creíble es negar credibilidad a toda relación de violencia del populacho solo porque es algo que se hizo fuera de la ley.) Pero se presencian las más terribles locuras cuando los malvados se ponen en terca oposición a Dios y a los suyos.

La **visión** que a Esteban se le concedió, como las de Juan en Patmos, no se necesita tomarla como si hubiera rasgado el espacio para lograr ver lo de más allá, sino como representación simbólica. Fue concedida para su propio aliento a la hora de la muerte, y para beneficio de sus amigos y enemigos en lo futuro. A los oídos de los sacerdotes en jefe las palabras de Esteban, "**al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios**", fueron como un eco de las que Jesús habló al estar ante ellos en el juicio. Cuando menos hubo uno en aquel auditorio en quien, según creemos con toda razón, la impresión que le hizo todo este procedimiento fue profunda y duradera. El joven Saulo jamás olvidó sino que muchos años después, doblado bajo la carga de los años, hizo triste mención de la escena. (Véase [Hechos 22:18, 20](#); [1 Timoteo 1:12-17](#)).

Hechos 8: 1 - 4. Los enemigos de la iglesia en vano habían probado ya todos los métodos ordinarios de oponerse a la verdad. Bajo la dirección de los saduceos probaron primero las amenazas, luego la prisión y después los azotes. Iban a seguir con la muerte de los doce, cuando los consejos de los fariseos, que aun no llegaban a la exasperación, prevalecieron y se tuvo recurso a la discusión. Pero la causa, que bajo la presión de sus primeros adalides prosperaba, ahora que se puso el pueblo en debate libre, avanzó con nuevo ímpetu, y los fariseos se vieron impulsados a seguir a los saduceos por la vía de la violencia. Propósito suyo era proceder en su obra sanguinaria con todas las formalidades de la ley, pero en un momento de frenesí perdieron los estribos y despacharon a su víctima escogida con la violencia de un motín. Una vez entregados a carrera tal tan desenfrenada, nada podía satisfacerles que no fuera el exterminio de la iglesia. (1) "**Y en aquel día se hizo una grande persecución en la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.** (2) **Y llevaron a enterrar a Esteban varones piadosos, e hicieron gran llanto sobre él.** (3) **Entonces Saulo asolaba la iglesia entrando por las casas: y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel.** (4) **Mas los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra.**" La tristeza de los buenos es siempre grande cuando pierden a un buen hombre en una comunidad, pero es más intensa si la muerte es fruto de la violencia y de la injusticia. No sorprende pues, que el sepelio de Esteban fuera acompañado de "**gran llanto**" de parte de los "**varones piadosos**" que desempeñaron el servicio fúnebre. Posible es que algunos de ellos no fueran ni miembros de la iglesia. Pero esta defunción llenó los corazones de los discípulos de una pena indecible, aunque desde otro punto de vista tuvo grandísimo valor para ellos. Habrán puesto todos sus intereses, temporales y eternos en la causa de Uno que, mientras estuvo presente con ellos, probó su poder para librarlos, pero ya había desaparecido del alcance de su vista y no tenía más coloquios personales con los

que habían sido sus compañeros. Hasta allí, con muchas lágrimas, algunos golpes y bastante aflicción, habían hallado satisfacción en su servicio; pero antes de la muerte de Esteban no habían sabido por experiencia cómo se sostendría su fe a la hora de la muerte. Ahora uno de ellos había probado la espantosa realidad. Había muerto rogando por sus asesinos y encomendando su espíritu al Hijo del hombre a quien columbraba en visión célica. Nadie de los días actuales puede decir cuán grandes fueron la fuerza y el consuelo que obtuvieron con la muerte de uno que había sucumbido tan triunfante. Fue preparación adecuada y sumamente providencial para la prueba de fuego que el cuerpo entero de creyentes se vería obligado a pasar inmediatamente. Ahora podían avanzar en su carrera enturbiada por las lágrimas, sin temor ni cuidado por lo que hubiere en la tumba o más allá. Con harta amargura de corazón dejaban su ciudad natal y sus hogares individuales en busca de refugio entre extraños; pero para muchos de ellos era sin duda ligera la amargura de la pérdida temporal comparada con ver la causa que amaban más que la vida, echada a la ruina aparente. Sin embargo, aunque perdían todo por predicar la palabra, iban por todas partes predicándola. ¿Y cuál debe haber sido el sentir de los doce al hallarse solos en la gran ciudad, esparcida y desaparecida toda la congregación de muchos millares que habían juntado, y ellos reducidos al silencio por falta de oyentes? Su propia vida estaba sin duda en peligro inminente; pero creyendo que no había expirado el lapso de tiempo que Jesús fijara para su permanencia en Jerusalén, y quién sabe si solícitos por el futuro de muchos hermanos de ambos sexos que languidecían en prisión, valerosamente se quedaron a cumplir su cometido sin temor a las consecuencias. Que se les permitió quedarse sin molestarlos quizás se explique en parte por la suposición de que estarían impotentes tras la destrucción de la iglesia, y en parte por el recuerdo de sus milagros, especialmente por su escapatoria milagrosa de la cárcel. Además, ya no podían predicar en público por falta de auditorio, y así parecían callados por el miedo y por lo mismo tenidos por inocuos.

Versículo 4. Esta proclamación de la palabra era tanto privada como pública. En lo privado laboraban las mujeres también como los hombres; en lo público era trabajo que los hombres hacían.

Parte Segunda

El evangelio se extiende por Judea y regiones comarcanas.

Sección I

Labores de Felipe.

Esta porción del "Comentario" cubre
[Hechos 8:5-40.](#)

1. Felipe funda la iglesia en ciudad de Samaria.
[Hechos 8:5-13.](#)



Samaria

www.crystalinks.com/samaria.html

Versículo 5. Entre los muchos que ahora iban predicando la palabra, sigue primero el escritor a Felipe, y describe algo de sus labores. (5) ***“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.***” Este Felipe no era el apóstol de este nombre, pues ya vimos que en el Versículo 1 se dice que los apóstoles se quedaron en Jerusalén. Fue uno de los siete que se mencionan en el Capítulo 6:5. Es evidente que se hizo evangelista; no que se le haya separado formalmente para esta obra, sino que comenzó a evangelizar por la fuerza de las circunstancias. Entre los comentadores antiguos hubo mucha disputa de si la ciudad a donde fue era una de la región de Samaria o la ciudad llamada Samaria; pero hoy se admite que el artículo definido es parte del texto griego, con lo que la cuestión se resuelve. (Herodes le cambió el nombre a Sebastes, griego por el de Augusta en honor de Augusto César. Todavía retiene este nombre que en árabe se dice Sebustiye.) Fue la antigua capital de las diez tribus, y hacía poco que Herodes el Grande la había ampliado y embellecido. Lucas describe primero la obra de Felipe en Samaria porque éste fue el primer trabajo con buen éxito fuera de Judea, y porque, en las direcciones que el Señor dio para la obra, Samaria va enseguida de Judea.

Versículos 6 - 12. Cuando Felipe entró a la ciudad de Samaria, la mente del público se hallaba en condiciones que en apariencia eran adversas a la recepción del evangelio. **La práctica de artes mágicas era cosa muy común entre los judíos y samaritanos de aquella edad, y en todas las naciones las masas del pueblo eran muy supersticiosas** en este respecto. A esa mera sazón, el pueblo de Samaria estaba completamente dominado por la influencia de un mago famoso, así que Felipe tenía que vencer este obstáculo antes de esperar el éxito. La historia del conflicto y del triunfo se dice muy en compendio. (6) ***“Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.*** (7) ***Porque de muchos que tenían espíritus inmundos salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados:*** (8) ***así que había gran gozo en aquella ciudad.*** (9) ***Y había un hombre llamado Simón, el cual había sido antes mágico en aquella ciudad, y había engañado la gente de Samaria diciéndoles ser algún grande:*** (10) ***al cual oían todos atentamente desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es la gran virtud de Dios*** (11) ***Y le estaban atentos porque con sus artes mágicas los había embelesado mucho tiempo.*** (12) ***Mas cuando creyeron a Felipe,***

que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres." Este fue otro caso de conversión en muy breve relato de los medios e influencias que entraron en juego para producirla. La predicación de Felipe como la de los apóstoles el día de Pentecostés y la del Señor Jesús antes que ellos, iba acompañada de milagros. El primer efecto en el pueblo fue gran gozo y se acompañó de la atención de mayor interés a las cosas que Felipe hablaba (Versículos 6 - 8). Enseguida sacudieron el encanto que en ellos había obrado Simón, y creyeron la predicación de Felipe (Versículos 9 - 12). Al creer, se bautizaban hombres y mujeres (Versículo 12), y allí termina el breve relato. Es tan sencillo y directo como la comisión bajo la que Felipe predicaba: "*El que creyere y fuere bautizado será salvo*".

Bien escogió Lucas este caso de conversión, porque los sujetos en el, hasta el momento de hablarles Felipe, estaban bajo el encantamiento de un mago, y los milagros que Felipe obraba vinieron a dar comparación directa con los que Simón había hecho. El que la gente sin titubear diera al traste con su fe en Simón como la gran virtud de Dios y creyeran implícitamente lo que Felipe hacía y enseñaba, no se puede explicar en la base de que había tan gran diferencia entre los trucos del hechicero y los milagros, que la gente, aunque totalmente engañada por aquél, pudiera ver, al colocarles lado a lado, que éstos eran cosa divina y los otros productos humanos. Los trucos del hechicero eran, y son aún, tan inexplicables para el espectador como los milagros, pero aquéllos son trucos y nada más, y por lo mismo indignos de Dios como su autor. Los milagros consisten en actos de curación del todo benéficos y dignos del poder divino que los produce. Más aún, éstos servían al propósito de acreditar un mensaje de piedad a una raza perdida, propósito muy superior en beneficencia por el bien inmediato que traían al afligido. Por tal distinción, en vez de ser exhibiciones superiores de arte de magia, como los escépticos han alegado, se hallan en conflicto mortal con la magia cuando unos se presentan a los otros. Mayor evidencia de esto se halla en Capítulo 13:6-12; 19:11-20.

Versículo 13. El triunfo más señalado se obtuvo en esta ocasión sobre Simón mismo. Lucas le da prominencia en declaración aparte con estas palabras: (13) "*El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose, se llegó a Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.*" Su asombro prueba que él vio, como veía la gente, la distinción entre los milagros y sus propios trucos de escamoteo. Podía entender la índole de éstos, esto es, de los que él sabía trabajar, por experiencia que tenía en tales manejos, pero los otros le eran incomprensibles, como a toda la gente. Fue esto sin duda lo que lo hizo creer, y para eludir la confusión de su fe en que muchos deben haber incurrido, obsérvese que las palabras "*Simón creyó también entonces*" se escribieron, no según el punto de vista de Felipe, sino según el de Lucas. Felipe pudo haberse engañado con una fe pretendida. Lucas, que escribió mucho después de lo sucedido y con todo el conocimiento que tenemos de la vida posterior de Simón, dice que creyó, con lo que **se excluye toda duda de la realidad de su fe.** Hay que interpretar a la luz de este hecho lo que adelante se expresa (Versículos 18 - 24). El bautismo que recibió lo entregó no solo a esta fe, sino a abandonar la hechicería con todo otro pecado.

2. Misión de Pedro y Juan en Samaria. Versículos 14 - 17.

Versículos 14 - 17. Introduce enseguida Lucas un incidente que, por su singularidad en la historia del Nuevo Testamento y por las especulaciones que ha provocado, nos exige consideración muy especial. (14) *“Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan: (15) los cuales venidos, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; (16) (porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús). (17) Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.”* Para entender correctamente este procedimiento, se deben observar **cuatro hechos conspicuos:**

1. Que habiendo creído los samaritanos y siendo bautizados, de acuerdo con la comisión ([Marcos 16:16](#)) y con la respuesta de Pedro en Pentecostés (Capítulo 2:38), recibieron el perdón y **tenían ya posesión del "don del Espíritu Santo".**
2. Después de gozar de estos dones suficiente tiempo para que la noticia llegara a Jerusalén, se reunió el cuerpo de apóstoles para decidir enviarles a Pedro y Juan. (Pedro y Juan enviados por los otros apóstoles, es un mentís a la doctrina romanista del primado de Pedro, pues muestra que se sometía a los acuerdos de sus colegas hermanos.)
3. Antes de la llegada de Pedro y Juan, el Espíritu Santo con sus virtudes **milagrosas**, no había llegado sobre ninguno de los samaritanos.
4. A la **imposición de las manos de los dos apóstoles**, acompañada de la oración, cayó sobre ellos el Espíritu Santo con sus potencias milagrosas.

Varias son las **conclusiones** que de estos hechos podemos sacar.

-Cualesquiera otros propósitos que hayan impulsado la misión de los dos apóstoles, como confirmar la fe de los discípulos, o ayudar a Felipe en sus labores, muy seguro es que **el principal fue impartir el Espíritu Santo.** Lo que a su llegada hicieron, seguro es que para eso iban, pero lo principal entre lo que hicieron fue dar el Espíritu Santo. Esto fue pues el objeto primordial de su visita. **Si Felipe hubiera podido conferir este don, la misión de los dos apóstoles habrá sido inútil en lo que concierne al objeto principal. Esto proporciona fuerte evidencia de que el don milagroso del Espíritu Santo no se concedía por manos humanas otras que las de los apóstoles**, y se confirma esta conclusión al considerar que **la otra instancia única** de este jaez que se registra en Hechos, la de **los doce en Éfeso** (Capítulo 19:1-7), fue **don concedido por las manos de un apóstol.** No es excepción de esto el caso de Saulo (Véanse observaciones sobre Capítulo 9:17.); tampoco el de Timoteo, pues aunque se dice que éste recibió el don *"con la imposición de las manos del presbiterio"* (cuerpo de ancianos), con todo, éste o algún otro don lo obtuvo al imponerle las manos Pablo ([1 Timoteo 4:14](#); [2 Timoteo 1:6](#)). Recibió el don milagroso, sin duda, de Pablo, y de los ancianos el de su puesto de evangelista.

-El hecho de haber gozado de perdón y membresía en la iglesia estos discípulos antes de recibir el don milagroso, prueba que **tal don no tenía conexión con el goce de aquellas bendiciones**; pero la potencia mística de un ultra espiritualismo ha metido en confusión a muchas mentes en este importante asunto. Testimonio de ello es lo siguiente que **Neander**

dice referente a la condición de los samaritanos antes de la visita de Pedro y Juan: *"No habían aún alcanzado la conciencia de una comunión vital con el Cristo que Felipe predicaba, ni aun la de una vida personal divina. La inmanencia del Espíritu era aún algo extraño para ellos, que lo conocían solo por las operaciones maravillosas que ocurrían en torno suyo"*. Tal observación **va en conflicto** con la comisión, y con la promesa apostólica de recibir el don del Espíritu Santo los que se arrepintiesen y fuesen bautizados. También contradice la enseñanza de Pablo, que la morada del Espíritu caracteriza a todos los que son de Cristo ([Romanos 8:9-11](#)); pues por cierto, cuantos habían sido propiamente *"bautizados en el nombre de Jesús"*, como los samaritanos, eran de él.

-La declaración *"aun no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús"*, muestra que **no existía conexión tal entre el bautismo y el don milagroso del Espíritu**, para inferir éste de aquél. Luego, ese **don no era común a los discípulos**, sino que **lo gozaban solo aquellos a quienes se les impartía especialmente**.

-En vista de que este don extraordinario del Espíritu **no era indispensable ni para la conversión ni para el perdón de aquellas personas, ni para que el Espíritu morase en ellos**, es pertinente inquirir **para qué objeto se concedía**. Ya en el Capítulo 1:8 hemos indicado que el designio de concederlo a los apóstoles fue dotarlos del poder para establecer el reino y del testimonio milagroso de su misión. En general, los milagros llevaban el designio de indicar la sanción divina del procedimiento con que tenían conexión, pero cuando el milagro asumía forma mental, era la intención también de impartir al sujeto un poder mental sobrenatural. La naciente iglesia en Samaria hasta entonces había sido guiada por la enseñanza de Felipe, y más luego por la de Pedro y Juan; pero estos hombres, para cumplir con su alto cometido, pronto habrían de ausentarse a otros campos de la obra; y si al suceder esto dejaban a la iglesia en la condición en que Pedro y Juan la hallaron, habría sido **dejarla sin medios de aumentar su conocimiento de la nueva institución**, y sin nada más que la **memoria insegura** de los hermanos que pudieran retener con precisión lo que ya habían aprendido. **Primariamente, para suplir este defecto, y en lo secundario para dejar a la iglesia medios de convencer a los que no creían** fue que se concedió el **don de la inspiración**. Podemos presumir que se concedió, no a todos, hombres y mujeres, sino a un número suficiente de individuos escogidos. El designio de tales dones, y la manera en que se ejercían en la congregación, Pablo la presenta plenamente en 1 Corintios 12 al 14. Estos dones sirvieron a un propósito temporal, mientras que los hechos, las doctrinas, preceptos y promesas del nuevo pacto se ponían por escrito por hombres inspirados que fue cuando las profecías, las lenguas y el conocimiento milagroso de maestros individuales cedieron lugar a la gloria de la Palabra escrita.

3. Propuesta perversa de Simón. [Hechos 8:18-24](#).

Versículos 18 y 19. En las observaciones que preceden sobre el incidente que nos ocupa, se ha presumido que el don del Espíritu que ahí se impartió fue el **milagroso**. Tal presunción se justifica por el hecho de que fue **objeto de observación** para los que presenciaron, como se evidencia en lo que sigue del texto. (18) *"Y como Simón vio que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, (19) diciendo: Dadme también a mi esta potestad, que a cualquiera que pusiere*

las manos encima, reciba el Espíritu Santo." Tal propuesta nos muestra, como también lo hace el Versículo 17, que el **Espíritu no venía sobre estas personas directamente del cielo**, como fue con los apóstoles el día de Pentecostés, sino que se impartía por la imposición de las manos, y venía mediante las personas de los apóstoles en quienes el Espíritu moraba. **Esto constituye una marca de distinción entre el bautismo en el Espíritu y el don del Espíritu.** Véase más adelante lo del Capítulo 11:16.

Para darnos cuenta de la infame propuesta de Simón, nos es preciso recordar su modo de vida anterior, y considerar los hábitos mentales que lo originó. Como hechicero, había sido negocio suyo aumentar su capital comprando a otros hechiceros secretos de trucos que él mismo no sabía ejecutar y andar a caza de oportunidades para tales adquisiciones. Al ver a los apóstoles hacer partícipes a otros del poder de obrar milagros reales, inmediatamente comprendió que había aquí lugar de hacer ganancia muy superior a todo lo que ya había dejado. Su avaricia dominante mezclada con la pasión del aplauso popular, cultivada también por sus antiguos hábitos, lo impulsó a hacer esta demanda, y el efecto deslumbrador de estas pasiones le impidió ver cuánta vileza había en ofrecer dinero por tal virtud y la de tratar de venderla a otros.

Versículos 20 - 23. Para un apóstol, nada podía ser más abominable que una oferta tal. Excitó el espíritu impulsivo de Pedro, y la respuesta que dio se marca por su vehemencia característica. (20) *"Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo que piensas que el don de Dios se gane por dinero.* (21) *No tienes parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.* (22) *Arrepíentete pues de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.* (23) *Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.*" Esta descripción de la condición espiritual de Simón es explícita y enfática. *"Hiel de amargura"* es expresión violenta para su condición de miseria, y *"prisión de maldad"* indica el dominio en que la iniquidad lo tenía. Su corazón no era recto delante de Dios, y él iba camino de perdición. La declaración *"no tienes tú parte ni suerte en este negocio"* no se debe limitar a la cuestión de impartir el Espíritu, según aparece en la razón que da: *"porque tu corazón no es recto delante de Dios"*. Si el corazón lo tuviera recto delante de Dios, todavía no habría tenido parte ni suerte en impartir el Espíritu Santo. La referencia es a todo el asunto de que se trata, en el que una persona bautizada tuviera parte si su corazón fuera recto.

La condición desprovista y miserable de Simón se ha interpretado por muchos como prueba de que desde el principio no fue más que un hipócrita. Que se justifique tal inferencia depende de si la conversión comprende tan completa renovación que se erradiquen del todo los antiguos hábitos mentales para nunca jamás ejercer en uno su poder otra vez. Si esto es cierto, Simón nunca fue convertido genuino por cierto. Pero si como nos enseñan la Escritura y la experiencia, al volverse a Dios un pecador, quedan todavía en su interior en estado latente sus pasiones listas a activarse en la tentación, hay que admitir que Simón fue en verdad creyente arrepentido cuando se bautizó, y ya que Lucas dice, teniendo delante todos los hechos, que creyó (Versículo 13), **no debemos desmentir este testimonio inspirado.** El desdichado había llegado a ser hijo de Dios, aunque no era más que un pequeñito, y tanto más débil era por la degradación a que lo había reducido su condición moral antes de su conversión. Se vio, pues, presa fácil de la tentación, que le sobrevino en su forma antigua y de modo inesperado. Cayó como muchos caen todavía,

cuando la pasión adormecida de repente se despierta. Por lo mismo Pedro no le dice lo que a alguien alarmado de **los del mundo**, "Arrepiéntete y sé bautizado", sino como a un **discípulo que peca**: *"Arrepiéntete y ruega a Dios si quizá te será perdonado el pensamiento de tu corazón"*. El *"quizá"* indica muy claramente la duda de que se obtenga el perdón. Se basó la duda en la incertidumbre que había en la mente de Pedro de si, bajo tales circunstancias, bastaría el arrepentimiento de uno para obtener completo perdón. Pedro no podía hacer alusión al pecado imperdonable, como varios comentadores lo han supuesto, pues sabía cuál era tal pecado sin perdón, y sabía que Simón no lo había cometido.

Versículo 24. La duda que el *"quizá"* indica de parte de Pedro se confirma hasta cierto punto en la respuesta de Simón. (24) *"Respondiendo Simón dijo: Rogad vosotros por mi al Señor, que ninguna cosa de éstas que habéis dicho venga sobre mi."* Esta réplica muestra claro que las palabras candentes de Pedro aterrorizaron a Simón, aunque allí paró todo. Se le dijo que orase por el perdón de sus pecados. En vez de eso, pide a los dos apóstoles que rueguen por él, y limita su súplica a pensar solo en escapar de las consecuencias que le mencionaron. Aquí lo deja el relato, y aunque en condición mejorada, no da seguridad de arrepentimiento final ni salvación. Se refieren muchas tradiciones por Justino Mártir, Cirilo de Jerusalén, Ireneo, Tertuliano y el autor de "Reconocimientos Clementinos", escritores todos del Siglo II, pero la mayor parte de esto es por cierto legendario y nada seguro. No es prudente llenar la memoria de cuentos ociosos que se refieren a caracteres bíblicos.

4. Otras labores de Pedro y Juan, y su retorno. [Hechos 8:25.](#)

Versículo 25. Lo que enseguida informa el autor ilustra otra fase de las labores que luego emprendieron los apóstoles. (25) *"Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas tierras de los samaritanos anunciaron el evangelio."* La proposición primera de esta oración se refiere a lo que enseguida testificaron y anunciaron en la ciudad de Samaria; y la segunda a su labor de camino a Jerusalén. El trámite de Samaria a Jerusalén los llevó por Siquem, tan mentado en el Antiguo Testamento, y Sicar, cerca del pozo de Jacob donde Jesús conversó con la mujer de Samaria ([Juan 4:39-43](#)). Si todavía vivía esa mujer, y si no había ido a Samaria para oír a Felipe, tuvo ahora oportunidad de saber lo que Jesús quiso decir con sus enigmáticas palabras del *"agua viva"* ([Juan 4:10-15](#)). Para tener contacto con otros pueblos que no fuesen solo los del camino real, quizás los apóstoles tomaron una ruta de circuito a Jerusalén, y sin duda en cada uno permanecía lo suficiente para cosechar frutos de sus labores.

5. Felipe enviado al etíope eunuco. [Hechos 8:26-31.](#)

Versículo 26. Luego que la congregación de Samaria se vio surtida de dones espirituales y con suficiente instrucción para justificar dejarla a sus propios recursos para edificación, Felipe fue llamado a otro campo de labor y ahí se nos presenta un caso de conversión en que el sujeto es un solo individuo, y los detalles se dan con plenitud rara. Es un caso en que se ve que Dios hace sus planes, por decirlo así, para producir el resultado, y podemos seguir con distinción el método de su procedimiento.

El primer paso que se dio fue misión de un ángel del cielo, pero al aparecer el ángel en la tierra, no pasó, como en muchas visitas angélicas imaginarias con tal propósito, en presencia del que va a ser convertido, sino **ante el predicador**. (26) **“Empero el ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.”** Esto fue todo lo que el ángel tuvo que decir. Cumplió su parte de la obra, que fue solo enviar al evangelista por la dirección de quien iba a ser convertido; así desaparece de la escena.



**Camino de Jerusalén a Gaza.
Felipe alcanza al carro del
"gobernador de Candace,
reina de los etíopes".**

Las palabras **"el cual es desierto"** (si las dijo el ángel o las añadió Lucas, no es de importancia) fueron para anotar la singularidad de enviar a un predicador de un distrito populoso a una región despoblada. Aquí el término **"desierto"** no se ha de entender un yermo; entre Jerusalén y Gaza nunca ha existido tal cosa. Lo que quiere decir es que el camino va por un distrito **comparativamente despoblado**. En comentarios antiguos que se escribieron antes del período de exploración reciente del país, se halla mucho error y confusión, pero especialmente las exploraciones hechas en este siglo han aclarado el asunto mostrando que **había un buen camino pavimentado de Jerusalén a Gaza**, algunos de cuyos vestigios están aun visibles, aunque en la parte más deteriorada está la vía intransitable para vehículos. La distancia de una a otra población es como 70 kilómetros, y la dirección de Jerusalén es casi directamente al suroeste. A ocho o diez kilómetros de esa ciudad principia el camino a bajar de la serranía central, a través de la tosca y estrecha barranca llamada Wady el Mesarr, hacia Wady es Sunt, que en el Antiguo Testamento se conoce como Valle de Elah. Después de cruzar éste unos cuantos kilómetros derecho al sur, vuelve el camino al poniente y sube por otro wady al nivel de la gran llanura de Filistia, por donde sigue hasta llegar a Gaza. El paso a lo largo de la barranca de la sierra debe ser la parte que se puede llamar desierto, pues todo el resto pasa el camino por entre pueblos, pastos y labores cultivados: es decir, así era el país cuando estaba bien poblado. Si el camino que traía Felipe cruzó este otro en el desierto, es que viajó derecho al sur desde Samu, pasando al poniente de Jerusalén, por cumplir así las direcciones del ángel.

Versículos 27 y 28. Puntualmente obedeció Felipe al ángel, y haciendo así 80 kilómetros, vino a dar con el camino designado por detrás del carro. El que lo ocupaba era por quien él había venido, aunque nada sabrá de él aún. (27). **“Entonces él se levantó y fue: y he aquí un etíope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los etíopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros y había venido a adorar a Jerusalén, (28) se volvió sentado en su carro y leyendo el profeta Isaías.”** Todo cuanto se dice del hombre lo supo

Felipe después, y sin duda se lo comunicó a Lucas. Su condición de **eunuco** le quitaba el privilegio de mezclarse con la congregación judía y de entrar al atrio judío del templo, pero no le vedaba pasar al Atrio de los Gentiles, en el que de todas las naciones, limpios e inmundos, tenían libertad de tributar culto. (Aunque los mutilados así eran aislados de la asamblea de Israel lo mismo que los gentiles, lo primero era con objeto de evitar que los judíos o sus hijos llegaran a mutilarse del mismo modo ([Deuteronomio 23:1](#)); no obstante, si obedecían la ley de Dios ambas clases tenían el aliciente de adorar a Dios y enviar sus sacrificios seguros de que serían aceptos ([Isaías 54:1-3](#).) El haber estado en Jerusalén para adorar y entregarse ahora al estudio de la Escritura de los judíos, nos da casi la seguridad de que era o un judío o un prosélito, probablemente lo primero, y si añadimos a esto la circunstancia que más tarde Lucas introduce acerca del bautismo de los incircuncisos como una innovación, nos vemos obligados a creer que la intención de Lucas fue que se consideraba a este eunuco como circuncidado. No era raro que judíos y criados en tierras foráneas lograran puestos eminentes como el de este hombre, especialmente en el departamento de finanzas, para el que siempre han sido idóneos por naturaleza.



Samaria
Mujeres cargando agua.

Se observa que hubo una Presencia notable que hizo que la misión del ángel y los movimientos de Felipe coincidieran con el principio y progreso del viaje de este eunuco. Felipe debe haber partido de Samaria no más temprano que el día anterior al en que el eunuco salió de Jerusalén. Pero el Señor que mandó al ángel sabía bien a que hora el eunuco emprendería el viaje, cuánto tardaría en llegar al punto en que Felipe lo alcanzara, y el tiempo que Felipe hubiera de tardar para llegar al mismo punto. La misión del ángel vino a tiempo de hacer que todos los movimientos llegaran simultáneamente a su fin, y así la Providencia divina, unida a la misión milagrosa del ángel, produjo la conversión que se querrá de aquel eunuco, para enviar el evangelio hasta una nación remota.

Versículo 29. Cuando Felipe llegó al camino al que le dirigió su misión, la cumplió hasta lo que podía saber por el mensaje del ángel, pues esto fue todo cuanto el ángel le dijo. Sin duda aquí se habría detenido a recibir órdenes si no lo hubiera movido otra dirección divina. En ese momento preciso tomó parte en el suceso el Espíritu Santo; y como con el ángel, **no comenzó con el pecador, sino con el predicador.** (29) **“Y el Espíritu dijo a Felipe: Levántate y júntate a este carro.”** El propósito de tal comunicación fue sin duda el mismo del ángel, hacer que el predicador y el oyente entrasen a conversar cara a cara. Si no, Felipe podría haber dejado pasar hasta desaparecer el carro, que ya se le adelantaba.

Versículo 30. Para poder hacer según el Espíritu dirigía, Felipe tuvo que moverse energicamente. (30) **“Y acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y dijo: Mas,**

¿entienes lo que lees?" Aquel hombre iba leyendo en voz alta —buen modo para fijar la mente en lo que se lee. Considerando las posiciones relativas de los protagonistas, la pregunta de Felipe, "*¿Entiendes lo que lees?"*" nos impresiona como algo abrupto, si no impertinente como método de presentarse a aquél encumbrado. Con todo, era pregunta apropiada, y se propuso con prudencia. Todavía no conocía Felipe a ese hombre, no sabía cómo aproximársele, si como compañero discípulo o como creyente. Sabía que, si no era creyente, no podía explicarle el significado de la predicción bien conocida que iba leyendo, una de las más llanas entre todas las de los profetas referentes a los sufrimientos del Cristo. Los judíos, no queriendo aplicarla al Cristo, porque lo esperaban como gran monarca terreno, no sabían qué hacer con ella. Por otro lado, sabía que, si el hombre era creyente, el pasaje sería tan claro que no errase. El objeto de la pregunta fue pues averiguar la posición que en religión ocupaba el hombre, y así resolver el modo de proceder con él en adelante.

6. Felipe predica al eunuco, lo bautiza y luego predica en Filistia. [Hechos 8:31-40](#).

Versículos 31 - 35. La contestación del eunuco a la pregunta de Felipe fue pronta y satisfactoria. (31) "*Y él dijo: ¿Y cómo podré si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.* (32) *Y el lugar de la Escritura que leía era éste: Como oveja a la muerte fue llevado, y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca: (33) en su humillación su juicio fue quitado: mas su generación, ¿quién la contara? porque es quitada de la tierra su vida.* (34) *Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿De sí o de otro alguno? (35) Entonces Felipe abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció a Jesús.*" (Siguiendo la versión Septuaginta, esta cita se halla en [Isaías 53:7-8](#).) Felipe ya comprendió al hombre, y se dio mejor cuenta de lo que consigo mismo había pasado. Era aquél un devoto adorador de Dios, y aunque tesorero de un reino distante, no perdía de venir a Jerusalén a adorar según los requisitos de la ley. Allí había estado ya, y de camino a su tierra, apenas perdía de vista la ciudad santa, echó mano del libro de Isaías para leer mientras caminaba.

Lector prudente que quiere con solicitud, leía para saber el sentido de cada trozo. Aun no cree en el Cristo, pues de otro modo no tuviera duda de a quién se refería este pasaje. Y acierta a acontecer que lee y estudia, entre todos los trozos de Isaías, aquél que, ya entendido, lo traería precisamente al Cristo. ¿Podía Felipe dejar de reflexionar? "*Dios mandó su ángel para traerme aquí en el preciso momento en que él previó que éste fuera leyendo este mero pasaje y haciéndose en su interior la pregunta que yo puedo contestar con el nombre de Jesús?*" No había tiempo que perder en cavilar sobre este resultado de la presencia y sabiduría de Dios, aunque no hay duda de que el alma de Felipe se enardecería al proceder entonces desde esta escritura a predicar a Jesús como su cumplimiento. Y si su perplejo oyente hubiera hecho para sí la plegaria de David: "*Abre mis ojos, y miraré las maravillas de Tu ley*", debe haberse dado cuenta de la contestación al ver brillar del escrito, en antes tan brumoso, la gloria del Salvador que sufría. Le fueron abiertas las Escrituras por ministerio de ángeles y del Espíritu, mas **todo se volvió efectivo para él por las palabras del predicador.**

Versículos 36 - 40. El relato de esta conversión finaliza, como el de Pentecostés y el de los samaritanos, con el **bautismo al sujeto**. (36) "*Y yendo por el camino, llegaron a cierta*

agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? (38) Y mandó parar el carro: Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle, (39) Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y no le vio más el eunuco, y se fue por su camino gozoso. (40) Felipe empero se halló en Azoto: y pasando, anunciable el evangelio en todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea.” La primera agua a que llegaron, si no fue alguna fuente junto al camino, era el arroyo que David vadeó para su encuentro con Goliat (1 Samuel 17:40). Es un arroyo de montaña que durante el verano se seca, pero por el invierno y la primavera fluye fuerte. Tales riachuelos siempre abren charcos aquí y más allá muy apropiados para el bautismo. Si el carro ya había cruzado este arroyo cuando el eunuco pidió el bautismo, hay otro en la llanura de Filistia, llamado ahora **Wady el Hasy**, que Robinson, el primero en instituir inteligente indagación sobre el asunto, fijó como el lugar para el bautismo. **Es corriente perenne y adecuada para bautizar en toda estación del año.** Sin embargo, no es improbable que el verdadero lugar de este bautismo fuera uno de los **muchos estanques artificiales que abundaban en aquel país, ruinas de los cuales se hallan en todas partes.** La estación sin lluvias de siete meses que se sufre allí cada año hacía necesario en una región llena de gentes y de ganados mayor y menor, tener provisión extraordinaria de agua para las acémilas y aun para regar las meses de verano. No ha habido comarca tan bien surtida de eso como lo fue Judea.



Wadi Qelt, en Palestina.

-La pregunta "*¿Qué impide que yo sea bautizado?*" se sugirió inmediatamente al aparecer el agua, pero **al eunuco no se le hubiera ocurrido sin haber recibido previa instrucción referente a la ordenanza**, sino que era deber y privilegio observarla para el que estaba debidamente preparado si era candidato idóneo. Como hasta el momento en que Felipe se lo predicó, nada había sabido referente al bautismo de Jesús como el Cristo, tampoco nada había sabido referente al bautismo que Jesús habrá ordenado, y nos vemos en consecuencia llevados a la conclusión de que **lo que sabía de ello lo sacaba de lo que le predicaba Felipe**. De todo esto llegamos a saber que, **al predicar a Jesús, Felipe lo había instruido respecto al bautismo**, de que, **cuando se predica a Jesús, el bautismo es parte del sermón**. Fue parte del de Pedro en Pentecostés y de la predicación de Felipe a los samaritanos, y habremos de ver al proseguir con este comentario, cómo **tuvo lugar en cada sermón apostólico completo que se dirigía a los pecadores**. Los evangelistas de hoy día que lo omiten, dan un evangelio mutilado y lo hacen con objeto de agradar a un prejuicio sectario que más bien debieran erradicar y destruir.

-Tan pronto como propuso la pregunta, mandó parar el carro, lo que muestra que la contestación de Felipe, que no se registra, no daba obstáculo. A ciertas personas de edad posterior las pareció que aquí se representa a Felipe sin dar respuesta y que obró muy a la ligera; de ahí provino la interpolación en ciertas copias de Hechos en las palabras del Versículo 37: *"Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios"*. El interpolador de la idea de pasajes como [Romanos 10:8-9](#); [1 Timoteo 6:13](#) y [Mateo 16:16](#), que muestran que los apóstoles tomaban tal confesión, y no es improbable que todavía cuando la interpolación se hizo, tal fuera la costumbre apostólica aún prevaleciente. Pero en que es interpolación el Versículo 37 convienen unánimemente los sabios que estudian el texto en los códices orientales.

Es imposible armar una oración en nuestro idioma o en el griego que más sin género de duda declare que, **antes del bautismo del eunuco, los dos, él y Felipe, bajaron al agua, y que después del bautismo, subieron de ella**. Doloroso es observar la falta de ingenuidad con que algunos comentaristas, como tanto ignorante controversial, han afanado sus recursos para dejar el hecho en tinieblas, con el interés de una forma pervertida de bautismo. **Se ve claro que ni Felipe ni el eunuco hubieran bajado al agua solo con objeto de rociar o derramar una cantidad pequeña de agua encima de éste**. Las mismas razones que impiden a ciertos predicadores bajar al agua para rociarla, hubieran detenido a Felipe y al eunuco de meterse, y **de tal conclusión no puede escaparse mente cándida alguna**. Si no supiéramos nada del significado de la palabra bautizar ni en nuestra lengua ni en el griego, salvo el solo hecho que unos dicen que es rociar, y otros que es sumergir, este único pasaje dirimiría la cuestión para siempre de todos los que en su mente fueran libres para seguir implícitamente el significado obvio que nos dan las Escrituras. **El relato de la conversión del eunuco es una reprensión por varios conceptos para muchos maestros de nuestros tiempos, y debiera llamarlos para que con temor y temblor volvieran a la enseñanza y la práctica de los evangelistas inspirados**.



**Estanque de agua en Tantur, Palestina.
¿Suficiente para realizar el bautismo por inmersión?**

La retirada de Felipe después del bautismo pueda haber sido milagro, en cuanto concierne a la expresión **"arrebató"**, y tal significado acuerda mejor con la expresión **"se halló en Azoto"**; o pueda haber sido una orden repentina como la que recibió para correr y alcanzar al eunuco (Versículos 29 y 30). Y esto se adapta mejor a la razón que se da de que el eunuco ya no lo viera, que **"se fue por su camino gozoso"**. Esto explica que si no se hubiera ido por su camino, quizá habría seguido a Felipe. El objeto evidente del escritor es

mostrar que fue el Espíritu quien efectuó la separación de con el eunuco, y dejar en lo oscuro el método exacto de su partida como algo sin importancia para el lector. Lo que vale la pena anotar es que Felipe no tuvo permiso de quedarse más en compañía del recién convertido, como naturalmente lo deseara para ayudarle más con instrucción. Fue voluntad divina que el hombre siguiera de camino a su tierra, para obrar su propia salvación —junto con la de otras muchas personas quizá— construyendo sobre la instrucción elemental que ya había recibido. Para muchos sin duda esto hubiera sido riesgoso, pero Dios conoce a los tuyos, y por conocer a éste fue que tomó las medidas deliberadas que hemos visto lo trajeron por pasos contados hasta llegar a ser de Cristo.

A pesar de esta separación repentina del que le enseñó, y la necesidad de seguir adelante con tan poco saber referente a su Salvador recién hallado, el eunuco *"se fue por su camino gozoso"*. Su goce brotaba de la experiencia de lo que más tarde Pablo presenta a su auditorio de judíos: *"Por éste os es anunciada remisión de pecados; y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquél que creyere"* (Capítulo 13:38-39). Imposible es que Felipe se detuviera de decirle, como Pablo lo hizo a los convertidos, de la conexión entre el perdón de los pecados y el arrepentimiento con el bautismo, y ya que hubo cumplido con las condiciones del perdón, se goza en la experiencia de ello.

Quedaría incompleto nuestro concepto de este caso de conversión si nos abstuviéramos de considerarlo desde el punto de vista que el relato nos capacita para asumir. Si un amigo se hubiera encontrado al eunuco tras su separación de Felipe, y le hubiera preguntado la causa del goce tan manifiesto en su rostro, la respuesta habría sido presentando los hechos de la conversión desde su punto de vista, y no el del historiador. Habría comenzado su relato, no como lo hace el autor nuestro con la visita del ángel a Felipe, pues de esto nada sabía; no habría mencionado la orden del Espíritu Santo: *"Llégate y júntate a este carro"*, pues de esto estaba en la misma ignorancia; pero su historia habría sido más o menos ésta: *"Había yo estado en Jerusalén a adorar. Partí para mi tierra, y yendo en mi carro, abrí el libro de Isaías donde comencé a leer. Llegué al pasaje que tan perplejos pone a nuestros escribas, en que el profeta habla de la humillación y muerte de alguien para beneficio del mundo y como trabajaba en mi propia mente para determinar de quién escribió el profeta estas palabras, repentinamente apareció corriendo en parejas de mi carro un peatón que preguntó: '¿Entiendes lo que lees?' La manera me indicó que él sí entendía, y me pareció providencial que llegara a mí en el momento preciso en que necesitaba su ayuda. Lo invitó a tomar asiento conmigo, le indiqué el pasaje y le expuse mi dificultad. En breve tiempo me hizo perfectamente claro que el pasaje se refería al tan esperado Mesías, y que este gran personaje, en lugar de reinar aquí sobre la tierra, como nuestros escribas nos han enseñado, habría de morir en sacrificio por nuestros pecados, resucitar de los muertos, subir al cielo de donde vino, y establecer allá su reino para regir a hombres y ángeles. Me convenció de la verdad de todo esto, me mostró que por la sangre de ese Hombre, por la fe en él y arrepentimiento y bautismo en su nombre, recibimos la remisión de los pecados que la ley no pudo darnos. Todavía hablando él las buenas nuevas de gran gozo, llegamos a cierta agua, y yo pedí el bautismo en que él me había instruido. Me bautizó; luego se volvió a alejar de modo tan abrupto como había venido a mi, pero me he venido gozando por el camino en el perdón de mis pecados y la esperanza segura de vida eterna"*. Tal fue la experiencia de este hombre hasta el momento en que el telón cae y lo oculta a nuestra

vista. Felizmente al perderlo de vista, lo que llega a nuestros oídos de parte de él es sones de regocijo, y podemos esperar encontrarlo allá donde toda peregrinación termina y gozarnos con él para siempre. Su pronta fe y obediencia puntual dan evidencia de un carácter que creemos habrá de traer muchas gavillas consigo a la gran cosecha eterna.

El **Azoto** en que hallamos a Felipe es el **Asdod** del Antiguo Testamento, una de las cinco ciudades de los filisteos. Se hallaba a pocos kilómetros de la playa, casi en línea a escuadra con la ruta del eunuco, como unos 20 kilómetros. De ese lugar a Cesarea, punto terminal de las labores de Felipe, que aquí se menciona, hay como 80 kilómetros, y la región en que trabajó era la antigua Filistia hasta Jope al norte, y de anal norte hasta Cesarea es la llanura de Sarón. En Azoto esta llanura se hallaba densamente poblada con aldeas y ciudades pequeñas, muchas de las cuales cayeron en ruina por muchos siglos. Fue campo de evangelización bastante para abarcar buenos años de la vida de Felipe. Al proseguir en nuestra narración veremos huellas de los efectos probables de su obra.

Muy natural es que los que profesan alguna forma de cristianismo en Etiopía atribuyan su introducción al eunuco. Tienen tradiciones referentes a lo que después hizo, pero ninguna lleva marca de autenticidad que merezca nuestra atención.

Sección II

Conversión y primeros trabajos de Saulo.

Hechos 9:1-30.

-Contenido

1. [Su viaje a Damasco. Hechos 9:1-9.](#)
2. [Saulo es bautizado. Hechos 9:10-19.](#)
3. [Saulo predica en Damasco. Hechos 9:19-25.](#)
4. [Vuelve Saulo a Jerusalén y es enviado a Tarso. Hechos 9:26-30.](#)

1. Su viaje a Damasco. Hechos 9:1-9.

Versículos 1 y 2. De la conversión de un noble cuyo hogar estaba en tierra lejana, vuelve nuestro autor a la del más afamado enemigo de la iglesia en aquel tiempo. Ya presentó a Saulo con lectores al dar cuenta del martirio de Esteban; pues este, el más laborioso y abnegado de todos los apóstoles, aparece en la historia de pie presenciando que lapidaban a Esteban, teniendo a sus pies las ropas de los testigos ejecutores. Sus propias declaraciones de sí mismo nos ayudan a indagar su historia desde período bien

anterior. La educación temprana y los recuerdos ancestrales de un hombre tienen mucho que ver en la formación de su carácter y dan cuerpo a su carrera. Los de Saulo se proyectan para lanzarlo en el curso de acción en que primero figura en la narración de Lucas. Nació en la famosa ciudad griega de Tarso, en las riberas del Cydno en Cilicia, cerca del rincón noreste del mar Mediterráneo. Era esta ciudad entonces centro griego que casi rivalizaba con Atenas y con Alejandría, y por su situación sobre un río navegable, y su cercanía a los desfiladeros de las montañas al norte, que por esta dirección llevaban al interior de lo que es hoy Asia Menor, y por el este a Siria, era emporio notable de comercio extenso. En su niñez Saulo adquirió conocimiento de la lengua griega, y se familiarizó con las costumbres griegas, lo que más tarde le sirvió muy bien. Al mismo tiempo, fue rodeado cuidadosamente de otras influencias que lo protegieran de los malos efectos de la sociedad pagana que lo rodeaba. Era de extracción judía pura, *"hebreo de hebreos, de la tribu de Benjamín"*, y sus ancestros eran piadosos ([Filipenses 3:5; 2 Timoteo 1:3](#)). Esto dio seguridad de que fuera instruido cuidadosamente en la historia judaica y en la ley de Moisés. Sus padres eran fariseos (Capítulo 23:6), así que su comprensión de las Escrituras se vio modificada por las interpretaciones y tradiciones peculiares de esa secta.

Además de tal instrucción religiosa, fue enseñado a hacer tiendas de campaña. La lana de cabras que se usaba en la manufactura de ropa tosca y tela para carpas se producía en gran abundancia en las sierras de Cilicia, y por este detalle se llamó esa tela en griego *"kilikion"*, en latín *"cilicio"*. Puesto que más tarde recibió una educación intelectual costosa ello prueba que su padre lo puso a aprender aquel humilde oficio, no por necesidad, sino obedeciendo al concepto judío de que alguna labor manual era parte importante de la educación de todo joven. El oficio le sirvió de mucho en algunos de los días más sombríos de su vida subsiguiente (Capítulo 13:3; 20:34).

Solo en su niñez se dedica a la instrucción paterna y al dominio del griego y de su oficio, pues luego fue *"criado"*, como dice él, a los pies de Gamaliel en Jerusalén. Bajo la tutela de este sabio fariseo, cuya prudencia y serenidad ya tuvimos ocasión de observar en conexión con el juicio de los doce apóstoles (Capítulo 5:33-39), su conocimiento de la ley se agrandó, su celo por ella se inflamó, y sus prejuicios farisaicos se intensificaron. Describe él su progreso en esta escuela bíblica así: *"Aprovechaba en el judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo muy más celador que todos de las tradiciones de mis padres"* (Galatitas 1:14). Tal preeminencia escolar y celo iban acompañados de la más estricta conducta, de modo que al transcurso de muchos años pudo él apelar a los que le conocieron en su juventud, aunque ahora eran enemigos suyos, para que dieran testimonio de cómo había vivido según la más estricta secta de su religión, el fariseísmo (Capítulo 26:4,5) y aun pudo declarar que cuanto a la justicia que es en la ley, era irrepreensible ([Filipenses 3:6](#)). Tales fueron su carácter y su reputación antes de aparecer el en las páginas de Hechos.

No es probable que Saulo estuviera en Jerusalén en la fecha de la crucifixión del Señor o años antes. Si así fuera, no se explica que en todos sus discursos y sus epístolas no haga alusión a haber presenciado personalmente sucesos de la vida de Jesús. Al tiempo de la muerte de Esteban debe haber sido **de treinta años a lo menos**, y probablemente había terminado su escuela hacía diez o más años. La suposición de que regresó a Tarso antes de comenzar Juan su ministerio, y apareció de nuevo en Jerusalén después de la ascensión del Señor es lo que más se adapta a los hechos que del caso se conocen. Al suscitarse el conflicto entre Esteban y los judíos de aquella sinagoga de extranjeros, Saulo era sin duda uno de los cilicianos que tuvieron encuentros con él (Capítulo 6:9); y

su saber superior de la ley naturalmente lo puso en primera fila entre los disputantes. Aparentemente era miembro del Sinedrio (véase Capítulo 26:10), y ciertamente, en aquel grupo que se volvió chusma y apedreó a Esteban, tomó parte como cabecilla; pues "*los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo*" (Capítulo 7:58); y la aserción formal se hace de que "*Saulo consentía en su muerte*" (Capítulo 8:1). Tras la muerte de Esteban todavía sostuvo su posición de cabecilla en la persecución hasta que la iglesia se dispersó. Durante esa persecución otros fueron muertos además de Esteban, mientras en las sinagogas muchos eran azotados para hacerlos blasfemar del nombre de Jesús (Capítulo 26:11).

Habiéndose esparcido la iglesia de Jerusalén, sin duda Saulo pensó que en efecto había destruido ya la secta aborrecida; pero pronto comenzaron a llegar noticias de varios rumbos de que los discípulos que huían iban estableciendo congregaciones en todas direcciones. Otro menos tenaz que Saulo podría haber perdido las esperanzas de lograr acabar con una fe que parecía avanzar con más vigor tras cada ataque que se le hacía, y que de la destrucción aparente parecía cosechar vida renovada, pero Saulo tenía una voluntad que se levantaba más alta, resuelta al multiplicarse ante los obstáculos que hallaba, y tal es lo que se representa en el texto que ahora tenemos delante. (1) "**Y Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al principio de los sacerdotes, (2) y demandó de él letras para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de esta secta, los trajese presos a Jerusalén.**" La pluralidad que aquí se indica de sinagogas en Damasco muestra que la ciudad tenía población judía considerable, y esto va de acuerdo con lo que dice Josefo, que **no menos de 10,000 judíos fueron muertos en un tumulto que acaeció allí en el reinado de Nerón.** Cuando llegaron a Jerusalén nuevas de que la fe de Jesús se propagaba entre esta gran comunidad judaica, no conoció límites la exasperación de Saulo y de sus colegas perseguidores; como Damasco era la ciudad extranjera de gran importancia y más cercana, fue elegida desde luego como primer centro de persecución a los discípulos esparcidos. Bajo circunstancias ordinarias, esas letras que Saulo llevaba no le habrían dado autoridad para apresar gente en una ciudad foránea, y luego traerlos en cadena, pero por consideraciones que hoy se tienen en asunto de pura conjectura había razón para creer que las autoridades de Damasco le permitieron obrar así, y que así fue aparece de la prontitud con que el gobernador de la ciudad dio después su auxilio de guardias con el objeto de apresar a Saulo mismo.

Versículos 3 y 4. Es imposible que una persona se halle en disposición de la mente menos propicia para convertirse a Cristo que la de Saulo cuando partió en esta expedición loca. ¡Cuán notable el contraste entre él, respirando amenazas y muerte contra los discípulos de Cristo, al partir a ciudad foránea para prenderlos y encarcelarlos, y el eunuco que leía juicioso al profeta Isaías cuando salía en viaje de paz a su distante hogar! Con todo, el evangelio de Cristo muestra su potencia admirable de adaptación haciendo que uno y otro se volviese a la vía de salvación. La distancia de Jerusalén a Damasco es como 190 kilómetros. La ruta más usual se dirige al norte por la serranía que divide las vertientes por Betel y Siquem a Jezreel, luego al poniente hacia Bethsean en el risco que conduce abajo al valle del Jordán; luego río arriba por ese valle hasta llegar el puente de piedra sobre el Jordán, que hasta hoy está en buenas condiciones; y después por la meseta elevada al oriente del Jordán hasta Damasco. En la jornada final del viaje pasa el camino a lo largo de la falda oriental del monte Hermón, cuya cima nevada limita el horizonte a la izquierda. La tormenta de cólera en que Saulo había comenzado el viaje era natural que se atenuara en los cuatro o cinco días que duraba, poniéndolo en humor más dispuesto para la entrevista que el Cristo había preparado con él. (3) "**Y yendo por el**

camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo; (4) y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Lucas omite detalles importantes de la escena que aquí describe, porque se dan a sus lectores en dos discursos de Pablo que más adelante cita. Es propio que los dejemos fuera también mientras nos damos cuenta de la escena que Lucas nos quiere poner delante. No se nos dice aquí cómo Saulo supo que la luz que brilló repentinamente en su rededor era "**luz del cielo**": basta saber que su índole era tal que no dejó duda sobre esto. Fue tal su naturaleza que, al brillar sobre él, "**cayó en tierra**" Saulo; y este era bastante valiente para quedar así amilanado sin causa adecuada. Que era milagro debe haberlo percibido al instante, y al venir la voz que decía "**Saulo, Saulo, ¿por que me persigues?**" esta palabra final le fue una referencia llana al proceder que llevaba para los discípulos, y no pudo equivocarla. Fue también manifiesto de modo inequívoco que la voz, lo mismo que la luz, venía del cielo; pero si el que hablaba era Esteban o algún otro discípulo a quien había muerto, o personaje misterioso, no podía saberlo por sus palabras, así inmediatamente se lo pregunta.

Versículos 5 y 6. (5) "**Y él le dijo: ¿Quién eres, Señor? y él dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues.** (6) **Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.**" Es imposible para los que desde la infancia nos hemos familiarizado con la gloria del Cristo resucitado, darnos cuenta cabal de lo que pensaba y sentía Saulo, como vislumbre de relámpago que por su alma pasaba, cuando hubo oído estas palabras. Hasta este momento, Jesús había sido para él un impostor maldito de Dios y de los hombres, y sus seguidores, unos blasfemos dignos de muerte, pero ahora este aborrecido se le había de repente revelado en un esplendor de gloria divina. No se puede poner en duda la evidencia de vista y oídos. Allí lo tuvo delante (Versículos 17, 27; [1 Corintios 15:8](#)), en la luz del cielo y rodeado de la gloria de Dios, y le dice: "**Yo soy Jesús**". -Tenía razón Esteban, y yo he derramado sangre inocente. "*¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?*" La suerte estaba echada. Espíritu altivo que cede y corriente de aquella alma potente que retrocede en su conducto para fluir por siempre profunda y fuerte en dirección contraria

Versículo 7. En este punto revela Lucas que Saulo no iba solo, y con brevedad menciona la conducta de sus acompañantes. (7) "**Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie.**" No es expresión esta de un escritor que en conciencia inventa una historia y cuida de apoyarla con evidencia ficticia: si no, no habría admitido que los únicos que podían haber sido testigos de la presencia de Jesús en unión de Saulo no lo habían visto. Si en realidad apareció, el hecho de no verlo estos no puede explicarse más que en una de solo dos suposiciones: o Jesús de propósito se quedó oculto para ellos mientras le aparecía a Saulo o que por alguna causa que no se menciona en el texto, no volvieron la vista en aquella dirección. La causa verdadera se verá adelante (véase lo de Capítulos 22:9 y 24:14). Entretanto, aunque estos acompañantes no pudieron decir quién hablaba con Saulo, fueron testigos competentes de que la luz apareció, de que una voz se oyó de en medio de ella, y de la ceguera de Saulo que siguió como resultado inmediato.

Versículos 8 y 9. Sin las últimas palabras que le habló Jesús —"Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer"—Saulo no hubiera sabido que paso dar enseguida, pero al recibir esta orden, la obedeció lo mejor que pudo. (8) "**Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie: así que llevándolo de la mano, metiéronle en Damasco;** (9) **donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.**" Las palabras "**abriendo los ojos**" no indican que los hubiera tenido cerrados

desde el instante en que primero apareció la luz, pues entonces no habría visto a Jesús. Además, si los hubiera cerrado, la luz no le habría cegado. El relato llanamente denota que contempló la luz hasta no poder ya más soportar el fulgor. Al levantarse, puede haber empleado algunos momentos esforzándose en afirmar sus nervios, e instintivamente abrió los ojos para hallarse ciego. Lo de "***llevándolo por la mano, metiéronlo en Damasco***", claramente muestra que todos ellos iban a pie, modo muy común de viajar en aquel tiempo, y no a lomo de caballo o de camello, como la imaginación lo ha pintado con tanta frecuencia. Su abstinencia de toda comida y bebida se puede explicar solo por su miseria extrema al cavilar en sus crímenes espantosos y esperar que se le dijera qué hacer. Según el modo de contar judío, no hay duda que los tres días se entienden, el primero como el resto de aquel en que llegó, el segundo fue el siguiente, y el tercero el lapso de tiempo hasta que recibió alivio.

2. Saulo es bautizado. Hechos 9:10-19.

Versículos 10 – 12. De propósito dejó el Señor a Saulo esos tres días en la angustia que le proporcionaban sus nuevas convicciones, antes de revelarle según su promesa lo que había de hacer. Esta demora fijó la atención de todos los judíos incrédulos que le rodeaban, en vano tratando de consolarlo para la causa de su zozobra y su ceguera; y como ya lo veremos, sirvió a buen propósito. Por fin se describe ahora, el medio de alivio que le fue enviado. (10) "***Hubo entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y el respondió: Heme aquí, Señor.*** (11) ***Y el Señor le dijo: Levántate y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso: porque he aquí el ora:*** (12) ***y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista.***" En esta comunicación el Señor se dirige a Ananías como si Saulo le fuera totalmente desconocido, y le revela lo que podríamos haber conjeturado, que en medio de su remordimiento, Saulo se había entregado a la oración fervorosa. La visión que aquí se menciona se concedió a Saulo para el objeto evidente de darle esperanza de restaurar su vista; se dio en conformidad con lo que efectivamente ocurrió a fin de que, al ocurrir, Saulo viera la mano de Dios en la correspondencia. ***La calle llamada la Derecha todavía se identifica sin error en Damasco*** por contraste con todas las otras de la ciudad; pues aunque todas las otras son torcidas y hacen curvas y esquinas abruptas en intervalos de 40 a 80 metros, esta recorre más de un kilómetro con solo cinco ángulos muy obtusos. La mención del nombre de esta calle junto con el de Judas en cuya casa se hospedaba Saulo, constituye no pobre evidencia de la autenticidad del relato que tenemos delante.

Versículos 13 – 16. Mediante esta comunicación impuso el Señor muy ingrata tarea a Ananías. (13) "***Entonces Ananías respondió: Señor, he oído a muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén:*** (14) ***y aun aquí tiene facultad de los principes de los sacerdotes de prender a todos los que invocan tu nombre.*** (15) ***Y le dijo el Señor: Ve; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel:*** (16) ***porque yo le mostraré cuánto le será menester que padezca por mi nombre.***" El término "***santos***" lo aplicó Ananías aquí a los discípulos de un modo que indica haber ya adquirido este uso, aunque es ***la primera vez que ocurre en el Nuevo Testamento.*** Los designa como ***gente de vivir santo.*** La expresión equivalente "***los que invocan tu nombre***" se usa para los mismos. El nombre es el del Señor Jesús, pues es

él quien conversa con Ananías. Este habla de la carrera de perseguidor de Saulo en Jerusalén como rumor que había él recogido, de lo que inferimos que no era él de los que habían huido de Jerusalén tras la muerte de Esteban, sino alguien que allá había sido bautizado en período de paz antes de la persecución. Como oyó que Saulo venía a Damasco para apresar a los que invocaban el nombre del Señor, cuando parecía que nadie sabía de esto mas que los compañeros de Saulo, no es fácil determinar, a no ser que supongamos que los apóstoles recluidos en Jerusalén mandaran mensajeros adelante de Saulo para avisar a los discípulos damascenos del peligro inminente. De esto hay mucha probabilidad.

Como todos los que se han atrevido a argüir contra una orden del Señor, Ananías encontró que él no da oídos a tales argumentos. La contestación —"Ve"— es terminante; pero se dignó el Señor informarle que había apreciado a Saulo muy diferente de lo que cualquiera podría suponer. En la expresión "**instrumento** (vasija) **escogido**", para llevar el nombre de Jesús ante gentiles, reyes e israelitas, compara a Saulo con **un estuche cuidadosamente elegido** en el que se ha depositado **una rica joya** digna de ser obsequio para un rey; esa joya es el precioso nombre de Jesús. El joyero siempre guarda las gemas costosas en estuches de valor correspondiente; y así al enviar el Señor su nombre a reyes y a los grandes de la tierra, escogió a este Saulo perseguidor como vasija más adecuada en que depositarlo. Para Ananías tal selección fue de lo más sorprendente, aunque los sucesos posteriores probaron su prudencia. Mucho tiempo después Saulo mismo emplea la misma metáfora, que sin duda la tomó de labios de Ananías, pero materialmente la cambia, diciendo: "**Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros**" ([2 Corintios 4:6-7](#)). Si para Cristo era vasija escogida, a sus ojos no era sino de barro. No mucho, quizás menos sorprendido fue Ananías cuando el Señor añadió, como para mostrar una consecuencia de haber hecho de Saulo tan escogida vasija: "**Yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre**" (Versículo 16). Tal observación llama la atención al hecho, que en **todos los tratos de Dios con los espíritus selectos de esta tierra** se ve que, **cuando los llama a puestos de alta honra y uso notable, los llama a una vida de sufrimiento**. Tal resultó ser luego el caso de Saulo de un modo preeminente.

Versículos 17 – 19. Con estas palabras del Señor cesó el natural miedo perseguidor que hacía a Ananías objetar ir a él. (17) "**Ananías entonces fue y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo.** (18) **Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista; y levantándose, fue bautizado.** (19a) **Y como comió, fue confortado.**" De la narración no se ve como supo Ananías que Jesús había aparecido a Saulo en el camino. Lo más probable es que lo haya oído de lo que se dijo por los que hablaban con Saulo en casa de Judas, habiéndose extendido este informe rápidamente entre los judíos de la ciudad. Le dio el cariñoso nombre de "**hermano**" porque ya era de los creyentes, en la vía de la obediencia, no porque fuera israelita hermano. Lo que cayó de sus ojos y se compara con escamas fue sin duda depósito causado por la inflamación aguda que siguió a la deslumbrante luz del cielo. También notese que no fue, como ciertos intérpretes quieren, cosa de simple apariencia para Saulo lo que le cayó; y Lucas lo declara expresamente. Lo que se dice, "**y levantándose fue bautizado**", omite la orden para este efecto, que se debe haber dado; mas prueba de lo abreviado de propósito que Lucas hace su relato. La omisión se suple en la narración de Pablo (Capítulo 22:14-16). Lo mismo se omite el lugar del bautismo, pero el río Abana pasa por en medio de la ciudad y

da facilidades abundantes para bautizar en él, además de proporcionar muchos estanques artificiales en patios de los edificios más grandes.

Lo que Ananías expresa, que había sido enviado para que Saulo fuera lleno de "**Espíritu Santo**", se interpreta por lo común que se le iba a dar el Espíritu Santo por la imposición de las manos. Pero ya hemos visto que, cuando los samaritanos convertidos por Felipe recibieron el don maravilloso del Espíritu, dos de los apóstoles les fueron enviados para dárselo, de lo que inferimos que Felipe no tenía esa potencia. Esto no es obstáculo para creer que ese poder le fuera dado a Ananías; con todo, si no hubiera alternativa, no nos veríamos reducidos a esta conclusión. Sin embargo, **hay la alternativa que hace tal conclusión no solo innecesaria, sino muy improbable**. Ya supimos por el primer discurso de Pedro que cuantos se arrepentían y se bautizaban recibían el Espíritu Santo; se sigue que **Saulo recibió el Espíritu Santo cuando Ananías lo bautizó**. Esto hizo que el recibir el Espíritu Santo dependiera de la venida de Ananías, y explica bien las palabras de este, sin que tengamos que recurrir a la suposición improbable de que tuviera la virtud de hacer lo que **solamente los apóstoles podían hacer de ordinario**. Obsérvese en este punto que es casi seguro que Ananías fuera un discípulo sin puesto oficial (Versículo 10), y así tenemos un ejemplo de **un bautismo administrado por quien no tenía puesto oficial en la iglesia**. Muestra que, lo que sea cierto como asunto de propiedad en lo ordinario, **no hace que la validez de la ordenanza dependa de que sea administrada por un oficial de la iglesia o un predicador**.

Que inmediatamente después de su bautismo Saulo "**comió y fue confortado**" muestra que el remordimiento que lo había llevado a su ayuno extremo ya había desaparecido; **esto se une con la promesa de remisión de pecados en el bautismo**. Más sobre este punto hay en el Capítulo 22:16.

Bien, si antes de terminar con este caso de conversión nos detenemos **a distinguir entre las agencias divinas y las humanas que las efectuaron** y sus conexiones mutuas, llegaremos a entender mejor cómo es que Saulo fue traído a Cristo. El rasgo más prominente en este caso es el hecho de **haber sido el predicador el Señor Jesús mismo**. De la luz del cielo se proclamó su palabra, y probó ser divina por esa luz milagrosa en que él apareció, lo que hizo de Saulo un creyente y lo trajo al arrepentimiento. Vino la fe, como en todos los demás casos, de oír la palabra. Pero si el Señor fue el predicador, si su palabra hizo creer y arrepentirse al pecador, **todavía hubo algo que este había de hacer antes de hallar paz**, y para que de esto le informaran lo **mandó el Señor a Damasco en lugar de dárselo él mismo**. Mientras esperaba esta información, aunque padeciera los más agudos dolores del arrepentimiento y derramase su alma en plegaria, **sus pecados estaban aun sin perdón**, lo que muestra que **la justificación no es consecuencia inmediata de la fe y el arrepentimiento**. En tan desdichada condición se quedó por tres días, porque nadie hubo que viniera a decirle qué hacer. Esta es otra peculiaridad del caso, pues **ningún otro convertido de que hemos leído experimentó demora similar**. Fue cosa del Señor, pues nadie que pudiera decirle qué hacer se atrevía a acercársele, y el Señor todavía no enviaba a Ananías. Como Saulo no sabía por quién mandar, y como ni Ananías ni otro discípulo habría de venir de por sí, **fue menester la interposición divina**, como en el caso de la misión de Felipe en favor del eunuco; y así, en vez de enviar un ángel como en este caso, el Señor en persona habló a Ananías. Así es que **se hace al mensajero humano decir al pecador qué ha de hacer**, aun después que Dios mismo le haya aparecido, y el mensajero humano le ayuda a hacer lo que se le dice, **bautizándolo**. Ya que se ha bautizado, su pena y ayuno terminan, sus pecados le son perdonados, y así acaba la historia de su conversión.

3. Saulo predica en Damasco. Hechos 9:19-25.

Versículos 19 – 22. Tan pronto como Saulo obedeció al evangelio y recibió el perdón, comenzó a consagrar todas sus energías a edificar lo que antes había destruido. (19) “**Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.** (20) **Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, diciendo que este era el Hijo de Dios.** (21) **Y todos los que le oían estaban atónitos y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este Nombre y a esto vino acá, para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes?** (22) **Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.**” “**Algunos días**” del Versículo 19 naturalmente se entiende que abarca el tiempo que predico y luego se menciona el “**luego**” del Versículo 20 no es contando después de algunos días, sino del bautismo de Saulo. Sin duda que el mismo día que se bautizó todos los discípulos se juntaron en torno de él y le dieron la diestra de compañía inmediatamente; y al siguiente sábado, un día o seis más tarde, comenzó a predicar en la sinagoga, su primera oportunidad. Quizás algunas sinagogas se abrían en otros días de la semana después que comenzó a predicar, y así tuvo oportunidades más frecuentes que las de reuniones regulares. El primer efecto de esa predicación fue asombro de oír que el que “**asolaba**” la iglesia en Jerusalén y había venido a Damasco con propósito similar, predicaba la fe que había procurado destruir. El siguiente efecto fue que se “**confundían**” con las pruebas que Saulo daba de que Jesús es el Cristo. En las palabras —“**Saulo mucho más se esforzaba**”— va la comparación con lo del Versículo 19 —“**comió y fue confortado**”— y es referencia a la restauración de su fuerza física, después de lo agotador del ayuno y la agonía de los tres días anteriores. Aquella experiencia era para debilitar mucho a uno muy vigoroso, y no tardó muchos días en recobrarse de sus efectos.

Esta predicación de Saulo fue esfuerzo prolongado para convertir a la fe a los judíos residentes de Damasco y aunque no tenemos evidencia de nadie que se convenciera, al menos los “**confundía**”. Tal fue el resultado del testimonio fresco e independiente de la resurrección y glorificación de Jesús. No que hubiera visto al Señor tras su resurrección y antes de la ascensión, como los apóstoles originales, pero lo había visto descender del cielo en su cuerpo glorificado, y su testimonio era tan completo como el que Pedro había dado. Si alguien de Damasco dudaba de su veracidad, sus compañeros de viaje podrían testificar con él de la realidad de la luz del cielo y de la voz que procedía de en medio de la luz, mientras su propia ceguera, mejor sabido por los no creyentes que por los que creían, no podía ser fruto de concebir o decir una mentira. Si en la mente de alguien llegaba el pensamiento de que se habrá engañado por alguna ilusión mental u óptica, se disipaba por la consideración de que la ceguera no podía provenir de semejante causa. **Así sirvió la ceguera para no dejar escape de la conclusión de que era verídico su informe de la visión; y si la visión era realidad, no había lugar para dudar que Jesús se hubiese levantado de los muertos y ascendido al cielo.** Se prolongó la ceguera, comprendiendo la demora de su bautismo que ya mencionamos, para el mismo fin de fijar en la mente de la gente, especialmente de los judíos que no creían, que finalmente sirviese a este propósito importante. Tal fue la fuerza de su testimonio como se les presentó a los de Damasco que le oyeron. Para nosotros está de esta suerte: **si la visión que pretendió haber presenciado fue realidad, Jesús entonces es el Cristo y su religión es divina.** La ceguera de Saulo, que no puede haber razón de dudar, excluye la suposición de que se hubiera engañado. ¿O fue el engañador? Toda su carrera posterior

como la relatan Lucas y él mismo, declara que no lo fue, pues **todos los motivos derivados del tiempo y de la eternidad que pueden impulsar a los hombres a la decepción iban en son de oposición al curso que él después tomó**. Su reputación entre los hombres, sus esperanzas de riqueza y poder, su apego a la amistad y su seguridad personal, todo exigía que se hubiese sostenido en su posición religiosa anterior. **Al hacer el cambio, a sabiendas sacrificó todo** esto, y si practicó la decepción, se exponía al castigo que creía vendría en la eternidad sobre los inicuos. Es posible creer que alguien pudiera, por falta de cálculo en los resultados inmediatos, comenzar a practicar la decepción que comprendiera tales consecuencias, pero **es increíble que continuase después de descubrir su error, y que persistiese en él por una larga vida**. Es increíble, pues, que Saulo fuera embaucador; tampoco se engañó, ni engañó a otros; su visión debe haber sido una realidad, y Jesús que le apareció es quien que le probó ser el Hijo de Dios.

Versículos 23 – 25. Ya Saulo ve en Damasco una escena como la en que él había tomado parte en Jerusalén, pero aquí se le cambiaron los papeles. Experimentó algo del maltrato que le había acumulado sobre otros. (23) **"Y como pasaron muchos días, los judíos hicieron entre sí consejo de matarlo;** (24) **mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarlo.** (25) **Entonces los discípulos, tomándolo de noche, le bajaron por el muro en una canasta.**" Según esta relación, parece que cuando oyó de su complot, se escondió; pero sus enemigos, creyendo que trataría de escapar por una de las puertas de la ciudad, y que así podían estar seguros de dar con él, estaban constantemente de guardia. Esta vigilancia la supieron también sus amigos, lo que nos muestra que también estaban de guardia y le proveyeron otro medio para escaparse. Por el muro oriental de Damasco algunas de las casas están construidas contra el muro, con cuartos de madera en alto apoyados en él, y hay también unos pocos sobre el muro del lado sur. Por una ventana de cualquiera de estos aposentos se podía bajar a una persona de la manera que se describe en el texto, y lo mismo podía ocurrir en tiempos antiguos. En caso de un asedio en que las tropas de adentro hubieran menester usar todo el muro, estas estructuras de madera se podían arrancar en pocas horas. Esta tentativa de dar muerte a Saulo es el tercer efecto de su predicación a los judíos incrédulos. El primero fue el asombro que les causó que predicara a Jesús (Versículo 21); el segundo fue confusión al oír su testimonio en pro de Jesús; el tercero fue el complot para matarlo. Este último efecto se vio **"como pasaron muchos días"**, expresión indefinida que pueda ser unas cuantas semanas, meses o aun años. Por su propia declaración en [Gálatas 1:17-18](#), sabemos que **su huida ocurrió tres años después de su conversión**, y que dentro de ese lapso de tiempo **hizo una excursión a Arabia**. A que distancia se metió en Arabia o cuánto tiempo quedó allí no lo indica; pero dice que después regresó a Damasco, y es fácil ver que entonces tuviera lugar la tentativa de matarlo cuando volvió. También dice que **"el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad Para prenderme"** ([2 Corintios 11:32](#)), lo que muestra que estaba entonces bajo el dominio de Aretas rey de Arabia, y que los judíos tenían su cooperación para poder apresar a Saulo a las puertas. Además, como Damasco entonces era dominio del rey de Arabia, el país adyacente y al sur debe haber sido recorrido por sus tropas, y por ese tiempo ha de haberse llamado Arabia. El viaje de Saulo a Arabia puede haber sido por esta región con el fin de predicar en poblaciones y aldeas, y quizás su actividad en esta tarea fue lo que excitó a lo sumo la oposición judía, y al mismo tiempo les dio oportunidad de comprometer al gobernador árabe en este complot.

La conjetura de que el viaje de Saulo a Arabia fuera para meditar y prepararse mejor para la obra que le esperaba, no tiene base ninguna en los hechos aparte de no

adaptarse a lo que sabemos del carácter activo e inquieto del apóstol. Peor está la suposición de que haya ido hasta el monte Sinaí, a más de 500 kilómetros. Como si no supiera de la reprensión que el Señor dio, a Elías cuando huyó de Jezabel, ordenándole que se volviese a terminar su obra.

4. Vuelve Saulo a Jerusalén y es enviado a Tarso. Hechos 9:26-30.

Versículos 26 y 27. La mortificación que Saulo sintió al verse obligado a escapar así de la escena de sus primeras labores en el evangelio, la recordó muchos años después al querer hablar de lo que concerniría a sus flaquezas ([2 Corintios 11:30-33](#)). A nadie había visto de los que fueron apóstoles antes que él, después que salió en su misión asesina a Damasco. Volvió sus pasos en esa dirección resuelto a ir a ver a Pedro ([Gálatas 1:18](#)). Pronto en la jornada de esa noche hubo de pasar por donde Jesús lo había encontrado. No trataremos de describir sus emociones al tener a la vista los muros de Jerusalén y las almenas del templo una vez más. Al acercarse a la ciudad, vio el lugar de la crucifixión, y pasó cerca de donde Esteban fue lapidado, mientras el *"consentía en su muerte"*. Iba a toparse de nuevo, en calles y sinagogas, con sus antiguos colegas que había abandonado, y con algunos discípulos que él había perseguido. Dejemos a la imaginación del lector el tumulto de sus emociones y su descripción a escritores de mayor volumen, mientras seguimos el relato de Lucas de cómo le recibieron los discípulos. (26) ***"Y como vino a Jerusalén, tentaba de juntarse con los discípulos, mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo."*** (27) ***"Entonces Bernabé tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó como había visto al Señor en el camino, y qué le había hablado, y cómo en Damasco había hablado cotidianamente en el nombre de Jesús."*** En esto se ve que al principio los discípulos *"todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo"*; que su tentativa de juntárseles fue rechazada. Por doloroso que esto había sido, no fue sorpresa para él probablemente, pues ¿cómo podía esperar lo creyeran discípulo genuino después de padecer a manos de él? Casi no es posible que no hubieran recibido noticias de su conversión, pero como deben haberlo supuesto capaz de cualquier ardid para ganarles alguna ventaja, les era imposible creer sino con la evidencia más fuerte, que su conversión era genuina. Bernabé fue el primero en convencerse plenamente. Movido de impulsos generosos que le eran característicos, debe haber buscado entrevista con Saulo, o quizás este, teniendo informes de Bernabé, se le acercó como él que podía darle oído cándidamente. En uno que otro caso, no sería difícil para Bernabé dar crédito al relato desprovisto de barniz, como debe habersele dicho, serio y conmovedor como ningún impostor podía darlo. Una vez convencido Bernabé, fue fácil para él convencer a los apóstoles y estos a los hermanos. Probablemente todo esto fue obra de un día solo. ***"Pedro lo recibió en la casa donde él residía, y lo hospedó por quince días"*** ([Gálatas 1:18](#)) ***"Tuvo tiempo bastante y buena oportunidad para saber de Pedro la historia entera de la vida de Jesús, cuyo previo conocimiento debió haberle sido bien limitado."*** En conexión con esto mismo, dice: ***"A ningún otro de los apóstoles vi, sino a Santiago el hermano del Señor"***. Por esto sabemos que este Santiago, aunque sin ser de los doce, era conocido en cierto sentido como apóstol; y Lucas sin duda lo incluye, y quizás a otros de rango similar, entre los hermanos con los, *"apóstoles"* a quienes Bernabé trajo a Saulo a ver.

Versículos 28 – 30. Deben haber recibido los hermanos a Saulo con algún recelo, pero muy pronto el derrotero que siguió le ganó su confianza. (28) ***"Y entraba y salía con ellos en Jerusalén. (29) Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor: y***

disputaba con los griegos; mas ellos procuraban matarle. (3) Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso." Durante su ausencia de Jerusalén se había abatido tanto la persecución que él antes encabezaba, que estos judíos extranjeros de nuevo estaban dispuestos a discutir la cuestión; y en intervalos entre conversaciones con Pedro, Saulo les hacía frente en discusión. Pero antes de pasar dos semanas encontraron a su nuevo opositor tan invencible como Esteban; y, en la locura de su derrota, resolvieron que para él sería también la suerte de Esteban. En tal emergencia hallaron los hermanos oportunidad para dar satisfacción de la sospecha con que primero lo habían considerado, llevándolo a lugar seguro. De sus propios labios más adelante, sabemos que la ansiedad de los hermanos por su seguridad personal no fue la razón dominante para su partida; y que muy fuerte deseo tenía él de mantenerse firme en Jerusalén, a pesar del propósito de los judíos de matarlo. Al llegar a Cesarea, fue corto el viaje para llegar a Tarso, hogar de su niñez y quizás de su primera virilidad. Llegó entre amigos de días antiguos, fugitivo de dos ciudades, desertor de la secta más estricta en la que había sido educado; pero llegaba a traerlas las buenas nuevas de gran gozo. De las páginas de Lucas desaparece en este punto, pero **no por quedarse inactivo**. En fecha posterior su propia pluma llenó este blanco de su historia, informándonos **haber ido a las regiones de Siria y Cilicia a predicar "la fe que en otro tiempo destruía"** ([Gálatas 1:21-24](#)). Todavía habremos de ver en estos dos países a hermanos que sin duda fueron traídos a Cristo por su predicación ([Hechos 15:40-41](#)). También hallamos razón para creer que durante este intervalo encontró porción de sufrimientos que enumera en 2 Corintios 11, y que antes de terminarse experimentó su bien conocida visión del paraíso ([2 Corintios 2:1-4](#)). Mientras le sobrevenían tales experiencias, nuestro historiador nos introduce a algunas escenas importantes e instructivas en las labores del apóstol Pedro.

Sección III

Pedro predica en Judea y es enviado a los incircuncisos.

Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 9:31-43.

-Contenido

1. [La iglesia goza paz y prosperidad. Hechos 9:31](#)
2. [Evangelizando, Pedro llega a Lida. Hechos 9:32-35.](#)
3. [Pedro llamado a Jope. Hechos 9:36-43.](#)

1. La iglesia goza paz y prosperidad. Hechos 9:31

Versículo 31. Hace nuestro autor una transición de las labores de Saulo a las de Pedro, hablando de condiciones que indujeron a éste a dejar a Jerusalén y alejarse de ella. (31) "*Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y*

eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas." Comenzó probablemente este tiempo de paz antes de la vuelta de Saulo a Jerusalén, y se hubo de interrumpir con la persecución que se hizo a él. Ya que él se fue, la paz se restauró. Algunos pueden haberse imaginado que, como la iglesia había logrado existencia entre lucha y persecución, al retirarse la oposición, languidecería; pero su prosperidad de ahora probaba que no era obstinación de la pasión humana, sino la obra legítima de la verdad que no cambia, lo que le había dado ser. Según la filosofía de Gamaliel (Capítulo 5:34-39), la pretensión de la iglesia naciente de ser iniciativa de origen divino, ya estaba vindicada. La iglesia era edificada en el sentido de construirse el carácter cristiano; y era multiplicada en el sentido de un aumento muy rápido en número. Se debe observar que el vocablo "iglesias", o "congregaciones" aplica aquí de modo de incluir en ellas a todos los discípulos en esas comarcas, que fue donde el Salvador llevó a cabo sus labores personales. Es uso secundario del término, como si se considerase a todos congregados en un solo cuerpo, pero se mencionan en plural como en el texto griego.

2. Evangelizando, Pedro llega a Lida. Hechos 9:32-35.

Versículos 32 - 35. Al ordenar el Señor a Saulo alejarse de Jerusalén (22:28,21), le dijo que le enviaría "**lejos a los gentiles**", pero **hasta ahora a ningún gentil incircunciso se había admitido en la iglesia**. Ahora va a mostrar Lucas cómo Pedro hubo de abrir las puertas del reino para admitirlos, y se allega al asunto refiriendo los trabajos que llevaron a Pedro al punto en que lo hallaron los mensajeros que lo llamaban a esta tarea. (32) "**Y aconteció que Pedro, visitándolos a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.** (33) **Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico.** (34) **Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y hazte tu cama.** Y luego se levantó. (35) **Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.**" De esto resulta que había santos en Lida antes de la llegada de Pedro. Puedan haberse bautizado en Jerusalén en los primeros días de la iglesia allí; o tal vez Felipe los introdujo al ir evangelizando desde Azoto hasta Cesarea (8:40). Fue sin duda su presencia lo que al pasar Pedro "**visitándolos a todos**", lo hizo venir aquí. Este "**todos**" se refiere a los que vivían en **partes de Judea, Galilea y Samaria**, que se mencionan en el versículo precedente; y la observación muestra que, antes de llegar a Lida, **Pedro habla visitado ya todos esos distritos**. El efecto sin precedente de este solo milagro, que causó en la masa de la población de Lida y la llanura de Sarón en rededor se puede atribuir a dos causas: Primera, el hecho de que fue curado ese hombre, como el inválido de la puerta Hermosa en Jerusalén (3:10 y 4:22), bien conocida víctima del mal incurable; segunda, el hecho de que, cual fruta madura que sólo necesita leve sacudida para que caiga, la gente estaba en su mayoría inclinada favorablemente hacia la verdad.

3. Pedro llamado a Jope. Hechos 9:36-43.

Versículos 36 - 38. De en medio de estos felices y alegres triunfos del evangelio fue llamado Pedro a un hogar de duelo en la ciudad de Jope. (36) **Entonces en Jope había una discípula llamada Tabitá, que si se lo traduce, quiere decir Dorcas (gacela, en griego). Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacia.** (37) **Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió; a la cual, después de lavada, pusieron en una sala.** (38) **Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: No te detengas en venir hasta**

nosotros." Jope ha sido siempre el **puerto principal** de Judea (Véase [2 Crónicas 2:16](#); [Esdras 3:7](#); [Jonás 1:3](#)), menos durante el período comparativamente corto en que se usó el puerto artificial que Herodes construyó. Se halla en dirección noroeste de Jerusalén, de donde dista cerca de 50 kilómetros por buena carretera que une a las dos poblaciones. Lida queda a tres o cuatro kilómetros de este camino y como a nueve de Jope. El camino viejo que se usaba antes de construirse la carretera pasaba por Lida y entraba a Jerusalén por el norte, pero hoy se entra por el poniente. Una caminata de tres horas trajo a los mensajeros con su triste recado para Pedro. El historiador nos deja en pura conjetura en lo del objeto para que se quería la presencia de Pedro en Jope, si para consolar al angustiado grupo de creyentes, así como los predicadores modernos tienen que hacerlo hoy en las mismas circunstancias, o con la esperanza de que despertaría a la santa de entre los muertos. Lo más probable es que su idea fuera lo primero, pues no acostumbraban los apóstoles volver a la vida a los hermanos difuntos solo porque habían sido útiles en vida. Si no fuera así Esteban y otros asesinados cruelmente en medio de su utilidad habrían sido resucitados. Leemos que el recado para Pedro solo decía: "**No te detengas en venir hasta nosotros**". Sin duda que le relataron toda la historia de Dorcás, pues lleno de ello llevaban el corazón los mensajeros, y en ello fijó Pedro su pensar al proseguir los tres su camino a Jope.

Versículos 39 - 43. En un clima cálido donde hay pocas facilidades para conservar cuerpos muertos, un rápido sepelio se sigue a la defunción, generalmente antes que termine la luz del mismo día. Si Pedro había de llegar a tiempo de presenciar el entierro de Tabitá, no había que demorarse. (39) "**Pedro entonces Levantándose, fue con ellos: y llegado, lo llevaron a la sala donde le rodearon las viudas llorando y mostrándole las túnicas y vestidos que Dorcás hacía cuando estaba con ellas.** (40) **Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas oró; y vuelto al cuerpo dijo: Tabitá levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, se incorporó.** (41) **Y él le dio la mano, levantándola; entonces llamando a los santos y las viudas, la presentó viva.** (42) **Esto fue notorio por toda Jope, y creyeron muchos en el Señor.** (43) **Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de cierto Simón curtidor.**" Nada puede ser más gráfico que esta breve narración, ni más conmovedor que el incidente mismo. Entre la marcha de eventos imponentes que pasan a nuestra vista, cae como una florilla silvestre en medio de majestuosa selva. Abre un paisaje a través de mayores sucesos de la historia, **deja entrar la luz a las penas sociales de los santos primitivos**, y descorre el telón a una escena con la que nuestras propias experiencias nos han familiarizado. Hay aquí el mismo tierno cuidado para el cuerpo inanimado, la misma angustia que todos sienten, el mismo deseo de gozar de la presencia de quien ha sido nuestro consejero en religión, la misma compañía de mujeres dolientes, y de hombre de pie en silencio de luto; la misma relación de las buenas obras del que ya partió expresada entre sollozos; y además todo esto a que estamos acostumbrados, un grupo de viudas pobres presentando a Pedro, al entrar éste, las túnicas, y vestidos que Dorcás había hecho para ellas y sus hijos cuando aun estaba con ellas. ¡Qué recuerdos! ¡Cuánto más ricos y deseables que los monumentos de mármol o bronce cubiertos de inscripciones de adulación! Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor; y bienaventurados los vivos en cuyos corazones enterneidos se atesora en tal hora el recuerdo de una vida como la de Dorcás. Parado Pedro allí por un momento en silencio lagrimoso, ¿no le parecería una vez más estar ante la tumba de Lázaro, al lado del Maestro y rodeado de judíos que lloraban con María y Marta? Pero recuerda que su compasivo Señor está ahora en el cielo. En solemnidad profunda, a señas retira ya a todos los dolientes. Se queda solo con la muerta. Se arrodilla y ora. Sabe que su plegaria de fe es oída. Con voz de autoridad y siempre en terneza, voz que la muerta puede oír, dice al cuerpo frío:

"¡Tabitá, levántate"! Abre ella los ojos y ve a Pedro. ¿Lo reconoce o le es extraño? No lo sabemos. Se endereza y lo mira al rostro. Otra palabra no se cruza entre ellos, pero suavemente le da la mano y la ayuda a ponerse de pie. Llama él a los santos y a las viudas, y ahí en su mortaja blanca la tienen viva. Aquí es el punto final para la narración, como convenía, pues ni la pluma gráfica de Lucas podría describir la escena que siguió. **Si devolver a un santo al pequeño grupo que ha dejado es cosa indescriptible, ¿qué decimos o pensamos de la hora en que los santos todos se levanten en gloria y se saluden mutuamente sobre las playas de la vida?** ¿No lleva la intención este evento de Jope de darnos sabor de antemano de los goces en la mañana de la resurrección? No es maravilla que esto fuera **"notorio por toda Jope"**, ni que **creyeran "muchos en el Señor"**. Jope era ya campo blanco para la siega, y Pedro halló trabajo que por muchos días lo atrajo. Vino a llorar con los que lloran; se quedó a gozarse con los que gozan.

Sección III

Pedro predica en Judea y es enviado a los incircuncisos.

Esta parte de la Sección III cubre Hechos 10:1-33.

Contenido

4. Cornelio, gentil, recibe orden de enviar por Pedro. [Hechos 10:1-8](#).
5. Órdenes a Pedro que vaya a Cornelio. [Hechos 10:9-23](#).
6. Pedro y Cornelio se encuentran. [Hechos 10:23-33](#).

4. Cornelio, gentil, recibe orden de enviar por Pedro. [Hechos 10:1-8](#).

Versículos 1 y 2. Cambia la escena de la narración de Jope a Cesarea, a unos 40 kilómetros por la costa del Mediterráneo, para presentarnos el autor **otro caso de conversión de un soldado gentil.** (1) **"Y había un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana,** (2) **pío y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.**" Al primer mirar parecería que un hombre adornado con el carácter que aquí se describe no hubiera menester conversión. Muchos del día de hoy, a cuyo favor se puede decir otro tanto, se glorían de que sus esperanzas de salvación final sean buenas. Honrados en sus tratos, honorables en su asociación con otros, buenos esposos y padres, generosos con los vecinos y benéficos con los pobres, ¿qué han de temer a mano de un Dios justo y piadoso? **Cornelio era todo esto, y además era devoto y dado a la oración; sin embargo, aun él hubo menester oír palabras por las cuales sería salvo** (11:14). Los mundanos de justicia propia deben estarse engañando. Olvidan que, aunque cumplan con obligaciones con sus semejantes de modo que es crédito para ellos, **se descuidan de la obligación más alta, la de dar servicio a Dios** cumpliendo con las ordenanzas que él ha señalado. El pecado más inexcusable de todos es negarse a rendir a Dios nuestro Hacedor y Redentor el homenaje que se le debe. Además, al obrar así se produce con nuestro ejemplo el mayor daño a nuestros semejantes, y más que todo, a los que nos aman.

Cornelio era romano, nacido y criado en tierra gentil, lo que evidencia su nombre latino, combinado con el hecho de ser oficial en una de las cohortes italianas. **¿Cómo pudo llegar a tener el carácter que se le atribuye?** Ninguna educación pagana podía dársele. Solo el contacto con gente judía podía lograr esto para él (¿y por qué no la acción de Dios?). Así, de aquellos mismos que estaba ayudando a someterse al yugo romano, había aprendido de la única religión verdadera. Excepción hecha de su no circuncisión, estaba ante Dios como cualquier judío piadoso de aquella época, que no hubiera aceptado al Cristo.

Versículos 3 – 6. El primer paso para traer a este buen hombre a Cristo se describe en estas palabras: (3) **“Este vio en visión manifiestamente, como a la hora nona del día, que un ángel de Dios entraba a él y le decía: Cornelio.** (4) **Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo; ¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memorial a la presencia de Dios.** (5) **Envía pues ahora a Jope, y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro.** (6) **Este posa en casa de un Simón curtidor, que tiene su casa junto a la mar.**” La visión descrita aquí **no aparece en sueño ni trance**: es a un hombre bien despierto y entregado a la oración, según veremos después (Versículo 30). Prueba adicional de que debía su carácter religioso a la instrucción judaica es que **observaba una de las horas de oración judías** (3:1), la del incienso vespertino. El temor que excitó en él la presencia visible del ángel, fue cosa del instinto; no hay razón de que los humanos temamos a los ángeles o espíritus; pero todos, hasta los más piadosos, se han asustado al ver un ser sobrenatural, o al pensar que lo veían.

Bajo el punto de vista moderno, las palabras del ángel hacen aún más sorprendente (Véanse observaciones en Versículos 1 y 2) que se haga sujeto especial para la conversión a un individuo. Si además de todo lo dicho sobre un carácter exaltado religioso, **sus oraciones eran oídas y sus limosnas habían subido a la presencia de Dios, ¿qué le faltaba para ser salvo del pecado?** Que alguien con tal experiencia como ésta comparezca ante una iglesia de las de hoy, y diga: *“Por muchos años he sido devoto, adorando a Dios lo mejor que yo sé, dando limosnas a los pobres, orando continuamente y enseñando a los de mi casa el temor de Dios. Ayer tarde a las tres estaba orando según mi costumbre, cuando de repente un ángel se me paró delante y me dijo: —‘Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria a la presencia de Dios’.*”, ¿quién vacilaría en decir que esa persona estaba completamente convertida? Si, **era convertido del paganismo al judaísmo**, pero según sabemos por el informe subsiguiente de Pedro (11:14), el ángel le dijo del mismo apóstol: **“Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa”**. Aunque el ángel le había hablado y aunque Dios había oído sus preces, **todavía tenía que oír palabras de labios humanos antes de ser salvo**. Debemos observar la narración así como progresiva, para ver qué palabras se hablaron y lo que de necesario contenían.

No dejemos de notar que aquí está la oración de uno que no estaba del todo convertido a Cristo, y que esa oración fue oída. Pero cuán diferente es la contestación que en nuestros tiempos se enseña que esperen las personas en condición espiritual similar. **El ángel no le trajo recado de que sus pecados estaban perdonados; ni lo deja regocijándose en el perdón de sus pecados**, solo porque le aseguró que sus oraciones habían sido oídas. En lugar de eso, se le dice que mande por un hombre que le dirá lo que ha de hacer para ser salvo. Si esta clase de plegarias fueran contestadas hoy, ¿quién puede dudar que el Señor las contestaría de la misma manera, diciendo al que

investiga que mande por el predicador o algún discípulo, que lo instruya como es correcto?

Es interesante e instructivo observar que aquí tenemos **otra instancia de la intervención de un ángel para obtener la conversión de un hombre**. Comparando la obra de este ángel con la del que apareció en el caso del eunuco (3:26), notamos que, aunque éste apareció al predicador y aquél al convertido, los dos llevaban el mismo propósito esencialmente, es decir, **traer frente a frente al predicador y al sujeto para convertirlo**. Así llegamos a saber que **las intervenciones sobrenaturales nunca suplantan la obra indispensable de la agencia humana**. Aún, cuando el Señor mismo aparece al pecador, como pasó con la conversión de Saulo, la agencia humana es indispensable, y el Señor dio direcciones a Ananías de ir a Saulo, que aún no había sido perdonado. No es posible imprimir con la presión que se debe estos hechos sobre la atención de una época como la nuestra, en la que totalmente se han desconocido por la mayoría de los maestros en religión. En todos estos ejemplos la intervención sobrenatural se hubo menester, pues sin ella, **nunca se habrían juntado los protagonistas**. De otro modo, Felipe nunca habría sabido que iba un etiope camino de Gaza; Ananías nunca se habría atrevido a aproximarse a Saulo; y Cornelio nunca habría sabido que tenía el privilegio de mandar por Pedro.

Versículos 7 y 8. Aunque ya era hora avanzada esa tarde, Cornelio no vaciló en hacer que los tres mensajeros partiesen al punto en su viaje. (7) ***"E*ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un devoto soldado de los que le asistían; (8) a los cuales, después de habérselo contado todo, los envió a Joppe.**" Aquí parece que el celo religioso con que había atraído a su familia al temor de Dios (Versículo 2), también había allegado a algunos de los soldados a su mando. Envío al soldado, uniformado a la romana, como protección para los dos criados; pues entonces, como en todo tiempo, la compañía de un soldado que representaba al poder supremo del imperio, era protección para los viajeros.

5. Órdenes a Pedro que vaya a Cornelio. [Hechos 10:9-23](#).

Versículos 9 – 16. Cambia de nuevo ya la escena ahora, y pasamos de Cesarea a Joppe, donde dejamos a Pedro en casa del curtidor. Anticipa el autor la llegada de los mensajeros de Cornelio, mostrando cómo el Señor preparó a Pedro para que recibiese favorablemente el mensaje que le traían. (9) ***"Y al día siguiente, yendo ellos su camino y llegando cerca de la ciudad Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora de sexta, (10) y aconteció que le vino una grande hambre y quiso comer; pero mientras disponían le sobrevino un éxtasis; (11) y vio el cielo abierto, y que descendía un vaso como un gran lienzo que atado de los cuatro cabos era bajado a la tierra; (12) en el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra y reptiles y aves del cielo. (13) Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. (14) Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común e inmunda he comido jamás. (15) Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.*** (16) Y esto fue hecho por tres veces; y el vaso volvió a ser recibido en el cielo." Aunque se hallaba en un rapto, Pedro estaba completamente en sí en cuanto a pensar y sentir; de ahí la efusión de su impetuosidad característica al contestar el mandato del cielo con —"Señor, no". Su pensar no iba más lejos en justificación de su osadía que el hecho de

jamás en su vida haber comido cosa inmunda, ya que algunos de los animales que se le mandó comiera eran inmundos para un judío; pero es que al rehusarse sabía que obedecía una ley que Dios mismo había dado a sus padres, y no podía por lo pronto abarcar la idea de que **Dios estaba aboliendo una de sus propias leyes**. Al venir el lienzo a él segunda y tercera vez, él enmudeció pues vio entonces que Dios se proponía lo que decía, y nadie estuvo jamás mejor listo para obedecer un mandato que entendía. Esta visión le vino a Pedro mientras se ocupaba de orar, porque entonces se hallaba en la disposición más favorable para admitir un mandato no grato; y fue cuando tenía hambre, pues tal mandato se refería a las distinciones legales del alimento animal. Estaba en el terrado, pues en una vivienda pequeña, de quizás solo dos o tres cuartos, no podía hallar mejor lugar de aislamiento. El pretil del techo quizás lo ocultaba hasta de la vista de vecinos aunque estuvieran éstos en sus terrados en aquella hora de calor.

Versículos 17 – 20. El ocurrir esta visión y el progreso de los mensajeros de Cornelio, lo mismo que en el viaje de Felipe y el avance del carro en que viajaba el eunuco (8:26-27), se arreglaron por los ángeles encargados para que coincidieran. (17) “*Y estando Pedro dudosos dentro de sí qué sería la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio que, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.*” (18) *Y llamando, preguntaron si un Simón que tenía por sobrenombrado Pedro, posaba allí.* (19) *Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí tres hombres te buscan.* (20) *Levántate, pues, y desciende, y no dudes ir con ellos; porque yo les he enviado.*” Pedro no podía dejar de ver por esa visión que **Dios había abolido las distinciones legales entre los animales limpios y los inmundos**; por eso inferimos que su perplejidad y largo pensar en el significado de la visión se referían a otra cosa. Lo que se abolía era esa parte prominente de la ley de Dios, y quizás esto lo haya puesto perplejo por qué razón se abolía. Tal vez hasta se preguntara si también el resto de la ley quedaría abolido; en tal caso, esto lo confundiría aún más. Pero no quedó en duda mucho tiempo, pues en el hábil arreglo de la visión con los movimientos de los mensajeros de Cornelio, éstos ya habrían hallado la casa y el Espíritu Santo que había en Pedro le reveló que tres hombres lo buscaban abajo, y le manda que vaya con ellos. No es necesario creer que la casa de Simón estaba fuera de la población, como muchos lo han supuesto por considerarse inmundo su oficio; pues, sea lo que fuera lo cierto de esto, bien podía arreglar su tenería fuera y su habitación dentro.

Versículos 21 y 22. Al bajar Pedro para ver a los que llegaban de un modo tan extrañamente notificado a él, todavía va confuso en cuanto al significado de la visión, pero pronto comienza a verle sentido que no esperaba. (21) “*Entonces Pedro descendiendo a los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí que soy el que buscáis: ¿cuál es la causa por la que habéis venido?*” (22) *Y ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nación de los judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir a su casa y oír de ti palabras.*” Relacionando este recado, enviado por orden de “*un santo ángel*” con la visión y con la orden del Espíritu de que fuera con ellos sin dudar, ve Pedro ahora al instante que **se le ordena por autoridad divina, mediante un ángel, por una visión, por el Espíritu**, que hiciera lo que siempre tuvo antes por pecaminoso, entrar a la casa de un gentil y hablarle la palabra del Señor. Nada menos que un llamado inenarrablemente divino podía inducirlo a hacer tal cosa, pero no tiene alternativa, a no ser que resista a Dios mismo. Ve ahora lo que después tan felizmente expresó: **que no había de llamar a nadie común o inmundo** (Versículo 28).

6. Pedro y Cornelio se encuentran. [Hechos 10:23-33](#).

Versículos 23 y 24. Probablemente los mensajeros mismos eran gentiles y de verdad el soldado lo era; en circunstancias ordinarias era difícil que los gentiles hallaran hospedaje en la casa del curtidor Simón. Pero él y Pedro habían virado bastante en la mente en dirección correcta por lo que había sucedido, para quitar todo titubeo en brindarles allí hospitalidad. (23) **“Entonces metiéndolos, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.** (24) **Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado a sus parientes y los amigos más familiares.**” Pedro no partió para Cesarea con la premura de Cornelio para mandar sus mensajeros a Joppe. Quizá haya esperado al día siguiente para que los hermanos se alistarán y fueran con él, seis por todos (11:12); o por tener que pasar la noche en lugar del camino a tal distancia que era preferible salir de mañana. Cornelio sabía el tiempo que el viaje tomaría, y con puntualidad militar reunió un selecto y listo auditorio. Se observa que éste no era un grupo misceláneo, sino **compuesto de parientes y amigos íntimos de Cornelio**, los que sin duda fueron invitados por saberse su interés en el objeto que los había reunido.

Versículos 25 – 29. Al acercarse Pedro a la puerta de la casa de un gentil, no fue sin emoción, y en cuanto a Cornelio, debe haber sentido la más profunda al ver por primera vez a aquél por quien había enviado en su obediencia al mandato de un ángel. Un sentido agobiador de humildad selló la conducta del soldado, mientras el apóstol se portó con una suave dignidad que al pescador solo le prestaban su doble índole y su alta vocación. (25) **“Y como Pedro entró salió Cornelio a recibirle; y derribándose a sus pies, adoró.** (26) **Mas Pedro le levantó diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.** (27) **Y hablando con él, entró y halló a muchos que se habían juntado.** (28) **Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón judío juntarse o llegar a extranjero; mas me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo,** (29) **por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir?**” Cornelio adoró a Pedro solo en el sentido de tributarle aquel homenaje que según costumbre oriental se debe a persona de rango muy superior. Ese término se usa con frecuencia en tal sentido y su conocimiento del Dios verdadero nos veda la suposición de que tratara de dar honores divinos a un humano. Lo movió a dar tal homenaje la consideración de la alta estima en que le pareció que el **“santo ángel”** tenía a Pedro.

Pero Pedro, no conociéndolo todavía, no podía saber que su intención no era más que dar ese homenaje, y por eso su advertencia —**“Yo mismo también soy hombre”**. La explicación de Pedro por haberse apartado de la costumbre judaica de no entrar a una casa gentil, muestra que ya entiende claramente la visión que incluía en su espera a los hombres, y lo que dijo basado en tal comprensión era satisfactorio para sus oyentes sin que fuese preciso relatar la visión. Los mensajeros le habían dicho a qué los habían mandado, pero él creyó adecuado hacer una declaración a este respecto de parte de los interesados mismos antes de proceder a hablar.

Versículos 30 – 33. La pregunta de Pedro se dirigió a la compañía presente, pero Cornelio era la persona indicada para contestarla, y así lo hizo de la manera más directa y satisfactoria. (30) **“Entonces Cornelio dijo: Cuatro días ha que a esta hora yo estaba en ayuno; y a la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varón se puso delante de mi en vestido resplandeciente,** (31) **y dijo: Cornelio, tu oración es**

oída, y tus limosnas han venido en memoria a la presencia de Dios. (32) *Envía pues a Joppe y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón curtidor, junto a la mar, el cual venido, te hablará.* (33) Así que, luego envié a ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en presencia de Dios, para oír lo que Dios te ha mandado.” La primera nota en esta contestación muestra que, según el modo de contar entonces en general, cuatro días habían pasado desde la aparición del ángel, aunque según otros hoy, no eran más que tres días. Llama al ser que le había hablado “*un varón en vestido resplandeciente*”, pero es evidente que lo reconoció por un ángel, como lo llaman Lucas (Versículo 3) y los mensajeros (Versículo 22), si no por el fulgor peculiar de su indumentaria, sí por la comunicación que le trajo. La declaración final de su respuesta muestra que toda la compañía se había reunido dándose cuenta de estar Dios presente, con el propósito expreso de oír, y esto como debieran oír el mensaje de Dios que Pedro les traía. Reunido un auditorio tal para a un predicador tal, hay seguridad de que los resultados más deseables se siguen.

Hechos 10:34-48 y 11:1-18.

Contenido

7. [**Sermón de Pedro a los incircuncisos.** Hechos 10:34-40.](#)
8. [**Los incircuncisos reciben el Espíritu Santo y se bautizan.** Hechos 10:44-48.](#)
9. [**Defensa de Pedro por este proceder.** Hechos 11:1-18.](#)

7. Sermón de Pedro a los incircuncisos. Hechos 10:34-40.

Versículos 34 y 35. Dio a Pedro esta ocasión la más feliz introducción a las observaciones que tenía que presentar, y como retórico entrenado, aunque no lo era, procedió a utilizarla. (34) “**Entonces Pedro, abriendo su boca dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas;** (35) **sino que de cualquier nación que le teme y obra justicia, se agrada.**” El pensamiento expansivo que aquí se expresa bastó al entender de Pedro, para romper los lazos exclusivos del pacto mosaico, y bastaría hoy para **disipar de la mente humana la teoría igualmente exclusiva de una predestinación arbitraria de ciertos hombres y ángeles para un destino eterno.** Es declaración positiva e inspirada de que **Dios no acepta personas, sino carácter.** Temerle y obrar justicia, y no otra distinción cualquiera entre personas, es la base para ser aceptable.

Versículos 36 – 29. Como lo hemos observado, la experiencia que Cornelio le refiere a Pedro es tal que le conseguiría reconocimiento instantáneo como cristiano entre los protestantes modernos; pero, lejos de considerarlo como tal, Pedro procede a predicarle las palabras por las que puede ser salvo, y por lo pronto, como en Pentecostés, describe brevemente la carrera personal de Jesús. (36) “**Envío palabra Dios a los hijos de Israel anunciando la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos.** (37) **Vosotros sabéis lo que fue divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó,** (38) **cuanto a Jesús de Nazaret; cómo anduvo haciendo**

bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con El. (39) **Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; al cual mataron colgándole en un madero.**" Las palabras con que introduce esta relación —"Vosotros sabéis"— nos dan a saber que ya Cornelio y sus amigos conocían de la carrera personal de Jesús, y que sabían que a los hijos de Israel había venido "anunciando la paz". Pedro recita la historia según parece con el propósito de confirmar la fe que le tenían, aseverando que él y sus colegas eran testigos de ella. Lo que no sabían aún sus oyentes era su propio provecho en aquel mensaje de paz que hasta ahora se habría considerado que era solo para beneficio de Israel.

Versículos 40 y 41. En lo que sigue del relato viene el hecho remate del evangelio, como sucedió en el sermón de Pentecostés. (40) **"A Este levantó Dios al tercer día, e hizo que apareciese manifiesto, (41) no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, es a saber, a nosotros que comimos y bebemos con él, después que resucitó de los muertos."** Como recomendando la evidencia de la resurrección, Pedro asevera aquí a sus oyentes un hecho que se ha interpretado por los descreídos de modo de hacerlo base para la objeción; esto es, que los testigos se eligieron de antemano. Dice que fueron elegidos por Dios, pero no hay duda que se refiere a que el que los escogió fue el Señor Jesús. Que Pedro o los descreídos sean los que tienen la razón en esto, depende por completo de los motivos para la elección. Si fueron escogidos por razón de estar dispuestos a testificar sin considerar los hechos, o si por la facilidad con que pudieran engañarse, bien pudiera tenerse como circunstancia sospechosa. Pero en ambos detalles lo contrario es lo cierto. Tal era la situación de los testigos que **existía peligro inminente para lo personal o lo de la propiedad de quien daba el testimonio**, y así todo motivo de falta de honradez los incitaba a guardar silencio. Eran también los menos expuestos de todos a engañarse, por razones de su larga e íntima familiaridad con aquél que habrían de identificar. Por otro lado, si a todo el pueblo hubiera parecido, la gran mayoría no habrían podido testificar con absoluta certidumbre en cuanto a Su identidad. Luego, Pedro tenía razón, pues **el hecho de que tales testigos se escogieron de antemano prueba que no se fraguó decepción alguna**, sino que, al contrario, el propósito fue presentar testigos vivos entonces y los más fidedignos. Para Cornelio fue amplio el testimonio de Pedro, por el hecho de haber sido ordenado de parte de Dios por un ángel santo que mandara por Pedro, y ya la compañía presente había declarado estar lista para oír todo lo que se le había ordenado por el Señor (Versículo 33).

Versículos 42 y 43. Con este boceto de la carrera de Jesús, y con la evidencia de su resurrección, Pedro procede en orden regular con el siguiente hecho: la comisión apostólica que les dio. (42) **"Y nos mandó que predicásemos al pueblo y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. (43) A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren recibirán perdón de pecados por su nombre."** La orden de predicar al pueblo se expresó en la comisión ([Marcos 16:15](#)), y lo de "testificar que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos", se comprende en el prefacio a la comisión: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" ([Mateo 28:18](#)). Sin embargo, antes, durante su vida en la tierra, Jesús había declarado a los judíos que todo juicio le era dado y que el Padre a nadie juzga ([Juan 5:21](#), 22). En la promesa de remisión de los pecados (Versículo 43) no hay que desentenderse de las palabras "por su nombre". La promesa es para todo aquel que crea en Jesús, pero es "por su nombre" que la promesa se hace efectiva. A estas mismas personas un poco más tarde se les mandó bautizar "en el nombre del Señor Jesús" (Versículo 48); y todos son bautizados "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" ([Mateo 28:19](#)). Esto armoniza perfectamente con el precepto de Pedro

en su primer sermón —"Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados"— pasaje que **de ningún modo sostiene la doctrina de la justificación por la fe sola**. La referencia de Pedro a los profetas como testigos de esta promesa es una sorpresa, especialmente por ocurrir inmediatamente después de referirse él a la comisión apostólica en la que hubo la declaración más explícita de ella. Su propósito no fue probablemente indicar una seguridad primaria en los profetas, sino mostrar que en lugar de ser una promesa nueva de Jesús solo, era una antigua que en general se enseñaba en el Antiguo Testamento.

8. Los incircuncisos reciben el Espíritu Santo y se bautizan.

Hechos 10:44-48.

Versículos 44 – 46. El sermón de Pedro fue interrumpido y roto por un incidente que se ve solo en la historia apostólica y fue gran sorpresa para Pedro y sus acompañantes judíos. (44) **"Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón.** (45) **Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.** (46) **Porque los oían que hablaban en lenguas y que magnificaban a Dios.**" La razón del espanto de los hermanos judíos no fue el solo hecho de que los gentiles recibieran el Espíritu Santo, pues si Pedro hubiera terminado su discurso prometiendo el Espíritu Santo bajo las condiciones que se pusieron en Pentecostés, y los hubiera bautizado, esos hermanos habrían tomado como la cosa más natural que ellos recibieran el Espíritu. Y si después de esto, hubiera impuesto las manos sobre ellos, impariéndoles el don milagroso del Espíritu, como en el caso de los samaritanos, no se habrían sorprendido tanto. Las consideraciones que los espantaron fueron, primero, que **el Espíritu Santo fue "derramado" sobre ellos directamente de parte de Dios**, como nunca lo había sido antes sobre otros que no fueran los apóstoles; segundo, que este raro don fuera concedido a los gentiles. Esta segunda consideración se explicará al discutir el propósito de este milagro con los versículos 47 y 48 adelante. **El hecho de que este don del Espíritu se manifestase con el milagro de hablar en lenguas lo distingue del don del Espíritu prometido a todos los que se arrepienten y son bautizados (2:38); y el hecho de que viniera directamente del cielo, sin la imposición de manos apostólicas, lo distingue de aquellos dones concedidos a los samaritanos y que después concedieron a miembros prominentes de muchas iglesias.** No tenemos otro evento con el que pueda clasificarse sino el don concedido a los apóstoles en Pentecostés; y así en efecto lo clasifica Pedro más adelante (11:15,16). Dice: **"Como comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo".** Con estas palabras lo identifica como **bautismo en el Espíritu Santo**, y estos dos sucesos son designados así en el Nuevo Testamento. El primero fue la expresión divina de ser admitidos los primeros judíos al nuevo reino mesiánico, y el segundo, de los primeros gentiles.

El bautismo de Cornelio y de sus amigos en el Espíritu Santo **antes de su bautismo en agua** se ha presentado instando que es evidencia de que la remisión de pecados

ocurre antes del bautismo. Podía dar tal evidencia si la remisión de los pecados fuera algo simultáneo con el don milagroso del Espíritu, pero no pasa así. En toda otra instancia del don milagroso, la remisión de pecados la precedió. Esto fue cierto hablando de los apóstoles en Pentecostés, pues hacía mucho habían sido aceptados como discípulos de Cristo; fue cierto de los samaritanos que habían sido bautizados por Felipe antes que los apóstoles enviaran a Pedro y Juan que les impartieran el don milagroso; fue cierto de los doce discípulos en Éfeso a quienes Pablo impartió este don luego de haberlos bautizado (19:1-7); y fue cierto de todos los que en la iglesia de Corinto habían recibido dones similares ([1 Corintios 14:7](#); 12:1-7). **En ninguno de estos casos tuvo conexión alguna con la remisión de pecados**; así en el caso que consideramos **no se puede asumir tal conexión**. Si se piensa anomalía que tal poder milagroso se manifestara en personas cuyos pecados no habían sido perdonados, recuérdese que **fue milagro operado en estas personas para un propósito externo a las mismas** (Véase adelante Versículos 47 y 48.), y que, aunque no estuvieran perdonadas, eran gentes piadosas según la fe judía. Si se ha de tolerar la idea de una anomalía, no la hay mayor en recibir momentáneamente un don milagroso del Espíritu que en la misión previa de un ángel a Cornelio para asegurarle que sus oraciones eran oídas y sus limosnas estaban en memoria ante Dios.

Este incidente de la conversión de Cornelio no puede en modo alguno tomarse como precedente para tiempos que siguieran, pues cierto, fue milagro, y hoy día no se obran milagros. Si fuera del otro modo, **bien podríamos esperar que los pecadores vieran ángeles, como Cornelio, antes de perdonárseles sus pecados**, como que recibieran el Espíritu como él.

Versículos 47 y 48. La explicación verdadera de esta circunstancia rara aunque plenamente expuesta en la alocución de Pedro en el capítulo siguiente (11:15-18), claramente se denota en lo que sigue. (47) **“Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?** (48) **Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.**” Hay dos maneras de indagar el propósito de un incidente: O el propósito allí mismo se expresa, o se puede saber por el uso que se hace de él. Aquí no hay qué exprese el propósito del don del Espíritu, pero Pedro que lo supo, claramente lo indica por la manera en que hizo uso de él. Lo utiliza para quitar de las mentes de los compañeros judíos toda duda cualquiera que pudieran tener de lo adecuado de dar el bautismo a gentiles. Luego, éste es el propósito para el cual se obró el milagro. Además hallamos que después Pedro lo usó en Jerusalén para quitar las mismas dudas de la mente de los hermanos judíos (Véase última cita.). Sin disputa, pues, tal fue el propósito, y **aquí mismo hallamos la razón por qué tal evento jamás volvió a ocurrir**, ni se espera que jamás ocurra, porque **una vez demostrado que los gentiles incircuncisos podían ser bautizados, la cuestión se dirimió para siempre y no hay lugar de volverse a discutir**.

Antes de la interrupción, Pedro había llegado al tema de la fe y la remisión de pecados. La siguiente idea que habría venido a sus labios, si él hubiera continuado según el modelo de su sermón de Pentecostés, seria el bautismo. Con todo, la interrupción no llegó a romper el hilo de su discurso; solo le dio ocasión para avanzar con mayor confianza a la misma conclusión que se proponía, pues, primero pregunta a los hermanos si hay alguien que impida el bautismo, y luego manda bautizar a los gentiles en el nombre del Señor. Recordemos ahora el hecho de que a Cornelio se le dio orden de que enviara por Pedro para oír palabras por los cuales él y toda su casa podían ser salvos (11:14). Pedro ha

venido y habló esas palabras. Ha dicho de Cristo a la compañía, y en él creyeron los de ésta. Les dijo luego que se bautizaran, y así se hizo. Lo que al piadoso caritativo Cornelio que oraba hacía falta para ser cristiano ya se le dio, y nada se le ha exigido sino creer en Cristo y ser bautizado. Con esto termina el relato de otra conversión, y **coincide en los detalles esenciales con todo lo que ha precedido de esta historia.**

Tendríamos gusto de saber más de Cornelio para juzgar si, aun en tiempo de paz la profesión de las armas se consideraba por los apóstoles compatible con el servicio al Príncipe de Paz. Es el único soldado de cuya conversión tenemos cuenta en el Nuevo Testamento y de su carrera después nada sabemos. No muchos años más tarde el ejército en el que tenía despacho desató la guerra más cruel e injusta contra los judíos, pero nunca llegaremos a saber en esta vida si siguió en el servicio allí durante todo ese periodo. Téngase en cuenta, con todo, que **este es un caso de un soldado que se hace cristiano, no de un cristiano que se hace soldado.** Da precedente para lo primero, no para lo segundo.

9. Defensa de Pedro por este proceder. [Hechos 11:1-18.](#)

Versículos 1 – 3. Pronto se dio informe por fuera acerca de la escena novedosa y alarmante que había acaecido en Cesarea. (1) “**Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.** (2) **Y como Pedro subió a Jerusalén, contendían contra él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado a hombres incircuncisos y has comido con ellos?**” Los que suscitaban esta queja contra Pedro se llaman aquí “**los que eran de la circuncisión**”, pero arriba se dice en el primer versículo que habían oído del proceder de Pedro, no habían expresado aprobación de ello. Ahora van a recibir luz sobre el asunto, como Pedro la recibió, y el método en que esto se logró es muy instructivo.

Versículos 4 – 17. (4) “Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden lo pasado, diciendo: (5) **Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y ví en rapto de entendimiento una visión: un vaso como un gran lienzo que descendía, que por los cuatro cabos era bajado del cielo y venía hacia mi.** (6) **En el cual como puse los ojos, consideré y ví animales terrestres de cuatro pies, y fieras y reptiles, y aves del cielo.** (7) **Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.** (8) **Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.** (9) **Entonces la voz me respondió del cielo segunda vez: Lo que Dios limpió no lo llames tú común.** (10) **Y esto fue hecho por tres veces; y volvió todo a ser tomado arriba en el cielo.** (11) **Y he aquí luego sobrevinieron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.** (12) **Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar.** Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de un varón, (13) el cual nos contó cómo había visto un ángel en su casa, que se paró y le dijo: **Envía a Joppe y has venir a un Simón que tiene por sobre nombre Pedro:** (14) **el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo, tú y toda tu casa.** (15) **Y como comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.** (16) **Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; más vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.** (17) **Así que, si Dios les dio el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?**” En este discurso Pedro se limita a narrar con cuidado los incidentes que se mencionan en el capítulo que precede, tales como llegaron a su propia observación, y la conclusión que de ellos deduce. Su

argumento es que, una vez vista la visión, oída la voz y recibida la orden del Espíritu, que fuera con los que habían sido enviados por él, con propiedad entró a la casa del hombre, y que cuando vio que los gentiles a quienes había comenzado a hablar eran bautizados en el Espíritu Santo, no podía oponerse a Dios. Con esta última advertencia, tomada en su conexión histórica quiso decir sin duda que se habrían opuesto a Dios al negarse a bautizar a esas gentes, o si hubiera hecho diferencia en algún sentido entre ellos y los judíos. No menciona el hecho del bautismo, ni los quejoso lo habían mencionado. Estos solo mencionaron el delito de entrar en casa de gentiles y comer con ellos, dejando a un lado la mucho más grave falta de bautizarlos, pues si aquello era malo, mucho peor sería esto. Es un caso este en que lo menos abarca a lo más. En su contestación Pedro justifica en términos expresos el haber entrado a la casa y, por necesaria inferencia, el acto del bautismo.

Versículo 18. Relatar los hechos Pedro tuvo el mismo efecto en la mente de los objetantes que habían tenido en la suya. (18) ***"Entonces oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida."*** En vez de ser fanáticos, como luego se dice que lo habían sido, estos hermanos judaicos que hasta aquí no sabían nada de la relación que gentes incircuncisas pueden tener con la iglesia de Dios, aceptaron la verdad al oírla, y aceptaron sin murmurar como si se vieran por fuerza obligados a aceptarla, antes con gozo como los que se alegran de verse libres de una convicción que les había producido ansiedad. No solo **"callaron"**; también **"glorificaron a Dios"** por lo que habían aprendido.

En esta sección de la historia **tenemos un ejemplo notable de una de las maneras en que los apóstoles fueron guiados a toda verdad**, según la promesa del Señor en [Juan 16:13](#). Por virtud de su inspiración, no sabía Pedro que los incircuncisos serían admitidos al bautismo; tampoco los otros apóstoles. Después que Pedro hubo bautizado a algunos incircuncisos, sabían por virtud de su inspiración que habían hecho bien. Había sido natural que el Espíritu Santo hubiese iluminado internamente su comprensión en este tópico lo mismo que en otros, pero él escogió un método diferente en vez de ese. Por visiones dirigidas al sentido de la vista, por una voz dirigida a su oído, por recados que se le enviaron por mandato de un ángel, cosas todas reforzadas por solo una orden del Espíritu Santo, Pedro fue guiado a esta verdad nueva, y por el relato oral que él mismo dio a sus hermanos, éstos fueron llevados a la misma luz. Se convencieron, cierto, por los mismos hechos que Pedro, con la única diferencia de que a éste le llegaron por la observación directa, y a los otros por las palabras de Pedro que se lo contó.

Precisamente por este medio llega el poder de todos los hechos de la Escritura a la mente y corazón de las gentes de hoy día, y así obra el Espíritu Santo en nosotros mediante la Palabra. Tal método tuvo la evidente ventaja en el ejemplo que consideramos en que estos otros hermanos, los inspirados como los no inspirados, **no dependían de la declaración de Pedro de haber recibido una revelación interna para sí sobre tema tan importante; tal método hubiera dejado en la duda a algunos.** Pero tan claramente como Pedro, pudieron ver la fuerza de la evidencia que los convenció. La consecuencia fue que, en medio de todas las controversias que después perturbaron algunas secciones de la iglesia con referencia a la circuncisión, jamás hubo intimación de duda acerca de lo apropiado de bautizar gentiles sin circuncidar.

Sección IV

Iglesia fundada en Antioquía y otra persecución en Jerusalén.

**Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 11:19-30 y 12:1-25**

-Contenido

1. [**Principio de la obra en Antioquía. Hechos 11:19-21.**](#)
2. [**Bernabé es enviado a Antioquía. Hechos 11:22-24.**](#)
3. [**Bernabé trae a Saulo a Antioquía. Hechos 11:2-26.**](#)
4. [**Bernabé y Saulo enviados a Judea. Hechos 11:27-30.**](#)
5. [**Santiago decapitado y Pedro encarcelado. Hechos 12:1-11.**](#)
6. [**Pedro sale de la ciudad. Los guardas son muertos. Hechos 12:12-19.**](#)
7. [**Muerte de Herodes y regreso de Bernabé y Saulo. Hechos 12:20-25.**](#)

1. Principio de la obra en Antioquía. [Hechos 11:19-21.](#)

Versículos 19-21. Siguiendo el plan de esta parte de su obra, nuestro autor vuelve ahora de nuevo a la dispersión de la iglesia en Jerusalén y rápidamente examina otra sección del extenso campo que tiene delante. (19) *"Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempos de Esteban anduvieron hasta Fenicio y Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra sino solo a los judíos.* (20) *Y de ellos había unos varones ciprios y cirenenses, los cuales como entraron a Antioquía, hablaron a los griegos anunciando el evangelio del Señor Jesús.* (21) *Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo, gran número se convirtió al Señor.*" Por estos versículos sabemos que, mientras predicaba Felipe en Samaria, Saulo en Damasco y Arabia, y Pedro poco después en todas partes de Judea, Samaria y Galilea, **otros hermanos evangelizaban entre los judíos al norte hasta Fenicia, la isla de Chipre y la famosa ciudad de Antioquía**, siendo ésta su último punto en esa dirección. Al predicar "**solo a los judíos**", estos hermanos no hacían más que seguir el ejemplo de los apóstoles, hasta que Pedro abrió la puerta para los gentiles, según se describe en la sección pasada.

Lo que se dice que algunos de éstos, al venir a Antioquía, predicaban también a los griegos, en cuanto a lugares mencionados, limita esta predicación para los gentiles a Antioquía. **No fue sino hasta llegar a Antioquía que comenzaron a hablar a los griegos.** Parece que estos vinieron a Antioquía en período posterior al de los que hablaban solo a los judíos. Claro se entreve que algo había ocurrido en el intervalo que operó este cambio, y como la última precedente serie de eventos que Lucas menciona se relaciona con el bautismo de los gentiles por Pedro, como que deseaba que sus lectores infirieran que este suceso precedió a la predicación a los griegos en Antioquía. Tal probabilidad se reduce casi a certidumbre al fijar la cronología de estos eventos. Se tiene

por cierto que la muerte de Herodes, mencionada en el Capítulo 12, ocurrió el año 44 d.C., y sabemos que Bernabé y Saulo laboraron juntos en Antioquía todo un año antes de este suceso (Versículo 26). Bernabé trajo a Saulo a Antioquía, pues, el año 43; los informes de Versículos 22-25 adelante denotan que aquél no había estado muchos meses en Antioquía cuando fue por Saulo; en consecuencia Bernabé debe haber sido enviado de Jerusalén no antes que a fines del 42. Pero fue enviado tan pronto como los hermanos en Jerusalén supieron de la próspera predicación en Antioquía, y así habremos de concluir que la parte final de esa predicación, la que fue para los griegos, no ocurrió antes de a principios del 42 o fines del 41; y **el bautismo de Cornelio tuvo lugar en el año 40 o 41**, precediendo esto a la predicación a los griegos en Antioquía. Así la conclusión que naturalmente sugiere el orden de la narración de Lucas es lo que establece la investigación más estricta que gentiles incircuncisos no fueron bautizados antes que Pedro les abriera la puerta en Cesarea. Pero si la obra de Pedro abrió el camino, el trabajo en Antioquía fue la primera invasión vigorosa del mundo gentílico por las avanzadas del ejército del Señor.

La predicación en Fenicia que aquí se menciona nos sugiere el origen de las iglesias que después se hallaron allí; y el hecho de que los predicadores que primero hablaron a los griegos de Antioquía eran de Chipre y de Cirene, sugiere la probabilidad de que hayan hecho trabajo previo en sus tierras antes de ir en estas misiones foráneas. Para esto tuvieron tiempo de sobra en los cinco o seis años que habían transcurrido desde la muerte de Esteban. Es posible lo que muchos han sugerido, que Simón de Cirene, quien cargó la cruz de Jesús parte del camino del Gólgota, fuera uno de estos predicadores cirenaicos. En las palabras "**creyendo gran número se convirtió al Señor**" tenemos reconocido el hecho de que **convertirse al Señor es un acto diferente al de creer en él, y le sigue**. Así como en Capítulo 3:19, donde convertirse sigue a arrepentirse, es una referencia específica al bautismo, que es el acto de conversión. Una expresión equivalente que se usa en otras partes es "**creían y eran bautizados**" (Capítulo 18:8).

2. Bernabé es enviado a Antioquía. Hechos 11:22-24.

Versículos 22-24. Todavía era Jerusalén el centro y base de operaciones, pues ahí estaba el domicilio de los apóstoles. Estos llevaban nota de todos los movimientos de los otros predicadores, y según las circunstancias enviaban ayuda o consejo. Aun si no había apóstoles presentes en la iglesia madre, sin duda había provisión de dirección de parte de alguien que fuera competente. (22) "*Y llegó la fama de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.*" (23) *El cual, como llegó y vio la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó a todos a que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor.* (24) *Porque era varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe; y mucha compañía fue agregada al Señor.*" No es frecuente para Lucas tributar encomios a personas de quien habla, como éste que da a Bernabé, pero era adecuado justificar la elección de éste para tan importante misión, mencionando las cualidades nobles que dieron lugar a la misma. El objeto de esta misión se puede saber solo por la obra que él efectuó en Antioquía, y de ahí sabemos que difería algo de la misión de Pedro y Juan a Samaria. No fue para impartir dones espirituales, los que Bernabé carecía de poder de transmitir, pero fue para hacer lo que Bernabé tenía fama de hacer y por su superioridad en la cual derivaba su nombre actual —**exhortar a los hermanos que se adhirieran al Señor**.

Los de Jerusalén bien conocían cuánto los

jóvenes discípulos de Antioquía necesitaban tal exhortación, y para ello enviaron al mejor exhortador. También nótense que el estar exhortando a los hermanos, muchos que no lo eran se hacían hermanos. Después de convencidos que Jesús es el Cristo, frecuentemente vienen los hombres al arrepentimiento y la obediencia para oír exhortaciones dirigidas a los hermanos.

3. Bernabé trae a Saulo a Antioquía. Hechos 11:25-26.

Versículos 25, 26. Bernabé parece haberse ocupado solo poco tiempo en estas labores, cuando sintió la necesidad de ayuda más eficaz que la de sus predecesores, si aún los había presentes, y por razones que no se dicen en el texto, su pensamiento fue a dar con Saulo, el antiguo perseguidor, a quien había protegido en Jerusalén. Todo lo que sabía del trabajo de Saulo desde que los de Jerusalén lo habían mandado a Tarso, era el informe que así había llegado: *"Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía"* ([Gálatas 1:25](#)); a no ser que al llegar a Antioquía supiera más, lo que bien es probable. De cualquier modo, entre todos los que le eran accesibles, Saulo fue el que escogió para la obra que en la gran ciudad se abría en flor, y así leemos: (25) ***"Después partió Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y hallado, le trajo a Antioquía.*** (26) ***"Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y los discípulos fueron llamados cristianos primeramente en Antioquía."*** Las labores en mancomún de dos hombres como éstos por todo un año, en una comunidad a la que el evangelio se había introducido favorablemente, no podían sino dar grandes resultados, y los resultados finales sobrepasaron toda esperanza que podían haber abrigado, pues se hallaban ya levantando la segunda capital del mundo cristiano, de la que no muy tarde después se habrían de mandar las más fructíferas misiones de la edad apostólica..

La ciudad de Antioquía. Farrar da la siguiente descripción de esta gran ciudad: *"Reina del Oriente, tercera metrópoli del mundo, esta extensa ciudad de quizá 500,000 almas no se ha de juzgar por la menguada y sacudida de temblores Antakie de hoy. No era una simple población oriental de techos planos y calles estrechas sino capital griega enriquecida y agrandada por la magnificencia de Roma. Su sitio es la confluencia de las cordilleras del Líbano y del Tauro. Su posición natural en la ladera norte del monte Silpío, con un río navegable, el ancho histórico Orontes que baña sus pies, fue a la vez dominante y hermosa. Los recodos del río enriquecían más de 20 kilómetros de la playa, las brisas del mar le traían salud y frescura. Estas ventajas naturales mucho se habían agrandado por el genio pródigo del arte antiguo. Construida por los Seleucidas para residencia regia de su dinastía, su amplia periferia de muchos kilómetros estaba circundada por muros de asombrosa altura y espesor, que se erguieron con osada magnificencia de concepción para dar a la ciudad el aspecto de estar defendida por sus propias montañas circundantes, como si baluartes gigantescos fueran solo su muro natural. El palacio de los reyes de Siria se hallaba en una isla formada por un canal artificial del río. Por la longitud entera de la ciudad, desde la puerta áurea de Daphne al poniente, recorría casi siete kilómetros una gran calzada adornada de árboles, columnatas y estatuas. Construida por Nicator Seluco, la continuó Herodes el Grande que, tanto por satisfacer su pasión por la arquitectura como en premio al pueblo por su buena voluntad para los judíos, la pavimentó por más de tres kilómetros con bloques de mármol blanco. Amplios puentes atravesaban el río y sus diversos afluentes; baños, basílicas, quintas y teatros se apiñaban en el valle plano, y sombreado todo por las*

pintorescas y escabrosas eminencias, daba a la ciudad un esplendor digno de su fama y solo inferior en grandeza a Roma o Alejandría".

El **nuevo nombre de cristianos** que aquí se originó ahora ha resultado al más potente que jamás se haya aplicado a un grupo de gente. **La cuestión de quién lo originó**, si fue Bernabé con Saulo, los discípulos de Antioquía o los descreídos de ahí mismo, ha ocasionado más discusión que la que su importancia justifica. Al lector de griego sin entrenamiento podría parecerle que el pasaje se entiende así: "*Habitaban allí con la iglesia, y enseñaron a mucha gente, y llamaron cristianos a los discípulos primero en Antioquía*", haciendo así autores del nombre a Bernabé y Saulo. Pero tal traducción se ha censurado, y la que tenemos en el texto se justifica por el juicio casi unánime de los sabios. **Llamar cristianos a los seguidores de Cristo es tan obvio, propio y natural que podría habérsele ocurrido a cualquiera familiarizado con idioma griego**, y esto es lo que hace difícil decidir si lo inventaron los descreídos o los discípulos mismos. Favoreciendo la primera suposición está el hecho común de que los grupos de hombres reciben nombres por lo que se distinguen de otros permanentemente, pero **la suposición adoptada por muchos de que este nombre lo dieron los enemigos de la fe por escarnio carece de base**, como se ve claro por la consideración de que nada tiene de menguado ni desdeñoso el nombre. Es precisamente uno que habría adoptado en buen grupo de amigos de la causa, gente grave y decorosa, reunida en consejo para discutir el punto. **En cuanto a la aprobación divina para él, no necesitamos más seguridad de ello que la que le da su aceptación por los apóstoles**. Ciento, en las únicas ocasiones en que ocurre en el Nuevo Testamento, aparece como que otros se lo daban, no como que a sí mismos lo tomaban ([Hechos 26:28](#); [1 Pedro 4:16](#)); pero natural es que en las epístolas, todas ellas dirigidas a cristianos, se emplearan generalmente títulos de mayor intimidad.

4. Bernabé y Saulo enviados a Judea. [Hechos 11:27-30.](#)

Versículos 27-30. Así como el labrador anualmente trueca el trabajo de cultivo por el de siega de la mies, Bernabé y Saulo, tras un año de tarea de predicar y enseñar, lo dejaron a un lado por lo pronto, para llevar de los frutos de la benevolencia que habían cultivado para los que sufrían en otro país. (27) "*Y en aquellos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía.* (28) *Y levantándose uno de ellos llamado Ágabo, daba a entender por el Espíritu que había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada; la cual hubo en tiempo de Claudio.* (29) *Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea,* (30) *lo cual asimismo hicieron enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.*" Esta es la primera mención del don de profecía entre los discípulos, pero parece que Ágabo y sus colegas ya eran bien conocidos como profetas, lo que muestra que su don de profecía ya se había ejercido para entonces. La conducta de los hermanos en Antioquía también muestra que las predicciones de estos hermanos se obedecían implícitamente, pues **no esperaron a que el hambre pronosticada comenzara, sino que de antemano hicieron provisión**. Esta conducta activa de su parte, cosa espontánea según parece, y no producto de exhortaciones de Bernabé y Saulo, les hace crédito, pues el hambre se iba a extender en su propia tierra, y el mundo en general, y no solo en Judea. Si los hubiese dominado el egoísmo de nuestro siglo, habrían dicho, "*Veremos qué tan fuerte es el hambre que se nos viene encima y a nuestros vecinos; y luego, si hay algo que sobre, lo mandaremos a nuestros lejanos hermanos*". No se ocuparon de palabrería egoísta, sabiendo que en la sobre

poblada Judea, donde a lo mejor había mucho más pobreza que en la región de Antioquía, rica por el comercio foráneo, el hambre sería tanto más aguda que acá, resolvieron inmediatamente arriesgarse, y por todos conceptos favorecer a sus hermanos más pobres. Es claro que entendían la maravillosa beneficencia de la iglesia hierosolimitana, no como un reventón de fanatismo comunista bajo iguales circunstancias. Bernabé y Saulo bien podían suspender por pocas semanas su obra de predicación y de enseñanza por el objeto de fomentar una empresa de beneficencia tal que el mundo rara vez o jamás había presenciado antes. **No hay predicación tan elocuente como la que expresa la beneficencia cordial.**

La manera en que se mencionan aquí **los ancianos de las iglesias de Judea**, sin previa noticia de haberse nombrado, muestra la naturaleza elíptica de la narración de Lucas, y resulta de haber escrito él después de estar plenamente organizadas las iglesias, y de ser bien conocidos todos sus oficiales y sus deberes. Los ancianos, como regentes de las congregaciones, eran los que propiamente habían de recibir la dádiva y ver que se hiciera la adecuada distribución entre los necesitados.

5. Santiago decapitado y Pedro encarcelado. Hechos 12:1-11.

Versículos 1 y 2. No sigue el historiador a Bernabé y a Saulo en su gira por las iglesias de Judea, introduciendo un episodio conmovedor de las cuestiones que ocurrían en la ciudad. (1) **“Y en el mismo tiempo el rey Herodes echó mano a maltratar a algunos de la iglesia.** (2) **Y mató a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.**” Las persecuciones que hasta aquí se han anotado eran dirigidas por los sectarios religiosos de Jerusalén, sin la ayuda de las autoridades civiles, pero ésta es una en que el príncipe reinante es el director, mientras los viejos enemigos de la verdad, si acaso, trabajan tras el telón. Este Herodes era tocayo del Agripa, célebre ministro de Augusto César cuya biografía por Tácito es uno de los clásicos más nobles del latín, y que comúnmente se le llamaba Agripa. Aquél era nieto del Herodes que sacrificó a los inocentes de Belén, y sobrino del Tetrarca que decapitó a Juan Bautista. Creció en Roma donde despilfarró con extravagancia principesca la fortuna que había heredado, pero mientras tal hacía, contrajo intimidad con Cayo César, que más tarde fue el notorio emperador Calígula. Cuando éste ascendió al trono a la muerte de Tiberio, elevó a su amigo Agripa al solio del pequeño reino formado por parte de los dominios de su abuelo agrandado enseguida por Claudio hasta abarcar todo el territorio que regía el primer Herodes. Estaba ahora en el cenit de su poder y vivía en la mayor magnificencia. No hay alusión alguna a la causa excitante de este asesinato, y hay tantas cuestiones que puedan haberlo instigado que toda conjeta sobre ello es en vano. Un tema de reflexión más provechoso es **el hecho muy singular de que Dios haya separado del mundo y de la iglesia tan pronto a uno de los apóstoles**, cuando no eran más que doce, pues **esta muerte ocurrió solo cerca de diez años después de la de Jesús.** De seguro Santiago hizo muy pequeña parte de la obra que a él y a sus compañeros apóstoles les había asignado en la gran comisión, cuando Dios permitió que su vida se cortara tan repentina y cruelmente. ¡Notable ilustración del tan repetido dicho que los caminos de Dios no son nuestros caminos! Y al poner su cabeza sobre el bloque del cadalso, cuán distinto debe haber recordado lo que Jesús había predicho de él y de su hermano Juan en memorable ocasión en que la ambición les ganó la delantera ([Mateo 20:20-28](#)). Para esta fecha ya entendía mejor el significado de sentarse a la diestra de Jesús en su reino.

La muerte de Santiago, primer apóstol mártir, debe haber sido fuente de dolor indescriptible para la iglesia de Jerusalén, y a un historiador no inspirado le hubiera dado tema para muchas páginas de escrito elocuente. Luego, ¿qué habremos de pensar de Lucas como escritor que dispone de ello con una oración que en nuestra lengua da nueve palabras (siete en griego)? Hay segura indicación aquí de alguna limitación sobrenatural para los impulsos del escritor, y solo la inspiración nos la explica.

Versículos 3-5. Uno que se entrega a alguna empresa maléfica con frecuencia se intimida por la conciencia cuando está a solas, pero si lo aplaude la multitud, se envalentona para avanzar en su carrera insana. Cuando Agripa hubo derramado la sangre de un apóstol, crimen que nadie de los perseguidores anteriores en Jerusalén se habla atrevido a perpetrar —ya titubeó, pero aplaudido por el pueblo, no vaciló más. (3) **“Y viendo que había agrado a los judíos, pasó adelante para prender también a Pedro. Eran los días de los ácimos.** (4) **Y habiéndole preso, púsole en la cárcel, entregándolo a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua.** (5) **Así que Pedro era guardado en la cárcel; y la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.**" Claro que el rey buscaba la destrucción de la iglesia hiersolimitana, como los fariseos encabezados por Saulo la habían procurado, pero en contraste con el método de éstos, trataba de cumplir su propósito decapitando a sus directores, en lugar de perseguir a sus miembros. Sin duda se congratulaba de la prudencia de su nuevo método, al haber muerto a un apóstol y teniendo encerrado a otro —el jefe de todos— listo para la ejecución. Debe haber oído del encarcelamiento anterior de los doce, y de su escape nocturno de la prisión sin que los guardias se dieran cuenta (5:17-23). Por lo mismo resolvió un método mejor de prisión que el usual, y también mejor método general de persecución. No satisfecho con encerrar a Pedro en prisión cuya puerta exterior era de hierro (Versículo 10), añadió una guardia de dieciséis soldados, unos de ellos apostados a esa puerta (Versículo 6), y otros en dos distintos puntos entre la celda en que yacía Pedro y la puerta (Versículo 10). Finalmente para dar doble seguridad a lo seguro, lo mandó atar de dos cadenas a dos soldados entre los cuales dormía (Versículo 6). Tomado que hubo todas estas precauciones, sin duda dijo a los sacerdotes en jefe, **"Ya les enseñaré a guardar prisioneros. ¡Qué se me salga de las manos, si puede!"**

Con las plegarias fervorosas que la iglesia hacía por Pedro, los hermanos solo seguían el ejemplo de los apóstoles mismos en tiempos de su primera persecución (4:23-30). Hay razón para creer que no pedían su libertad, pues bien sabían que esto era imposible sin interposición milagrosa, y como Dios no había rescatado a Santiago así, no había razón para creer que rescatara a Pedro. Además, al ser libertado como se ve adelante (Versículos 13-15), tan lejos estaban de esperarlo que al principio no pudieron creerlo como habrían estado listos si por ellos hubieran estado orando. Bajo tales circunstancias, lo más natural era que su petición a Dios tomara dirección diferente; recordaban cómo Pedro en un tiempo titubeó ante el peligro inminente, y esperaban plenamente que se vería obligado a afrontar el bloque del verdugo, pues tenían razón para pedir que su fe y valor no lo abandonaran en la crisis final, sino que, como Esteban y Santiago, bien podemos suponer, pudiera glorificar a su Señor en una muerte triunfal.

Versículos 6-11. Desfiló el tiempo en suspenso doloroso hasta la noche final de la Pascua, y esa noche fue para los hermanos la más angustiosa de todas; y aunque Pedro sin duda esperaba morir al venir la mañana, parece que dormía tan profundamente como los soldados a quienes estaba encadenado. (6) **“Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos**

cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel. (7) Y he aquí el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel, é hiriendo a Pedro en el lado, le despertó diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos. (8) Y le dijo el ángel: Cíñete y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa y sígueme. (9) Y saliendo, le seguía; más pensaba que veía visión. (10) Y como pasaron la primera y la segunda guardias, vinieron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él. (11) Entonces Pedro volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo el pueblo de los judíos que me esperaba.” No es maravilloso que Pedro pensara que estaba dormido mientras su liberación se efectuaba, ni que se hubiera menester de la luz de la luna y estrellas arriba, y de las casas en torno suyo, para convencerse de que de veras salía de la cárcel. Jamás se había operado milagro más complicado ni más inesperado.

6. Pedro sale de la ciudad. Los guardas son muertos.

Hechos 12:12-19.

Versículos 12-16. Después de volver en sí, no necesitó Pedro mucho tiempo para resolver qué hacer. O por estar la casa de María la más cercana de todas las de los discípulos, o por el carácter bien conocido de sus moradores, o por las dos cosas, allí fue a dar luego. (12) “*Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban orando.* (13) *Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió una muchacha para escuchar, llamada Rode: (14) la cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, dio nuevas de que Pedro estaba al postigo.* (15) *Y ellos le dijeron: Estás loca. Más ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es.* (16) *Más Pedro perseveraba en llamar, y cuando abrieron, viéronle y se espantaron.*” No solo era María la madre de Marcos, sin duda el del segundo evangelio, sino también prima de Bernabé ([Colosenses 4:10](#)). Según parece, era viuda, pero en buenas condiciones financieras, y su casa cómoda era lugar de reunión de los hermanos en la iglesia. Los muchos que esa noche se habían reunido allí no eran toda la iglesia, como algunos han supuesto, pues era demasiado numerosa congregación para juntarse en una residencia particular. Era probablemente una de muchas casas donde se juntaban los hermanos para orar esa noche que suponían era la última de la vida de Pedro. Pocas noches más solemnes habían pasado los hermanos de aquella tan perseguida iglesia. La renuencia de los de la casa de María para creer las palabras de Rode y su asombro al ver a Pedro con sus propios ojos, solo eran cosa natural en las circunstancias, y no hay duda de que la misma incredulidad se manifestó en otros grupos de hermanos en la ciudad al extenderse la nueva hasta ellos gradualmente durante el resto de la noche y temprano a la mañana siguiente. La idea de que fuera su ángel, antes de verlo, se basaba en la suposición de que cada cual tiene su ángel, idea basada en la Escritura ([Mateo 18:10](#); [Hebreos 1:14](#)); y que este ángel solía asumir la voz y la apariencia personal de su protegido, lo cual no es más que superstición.

Versículo 17. El rescate de Pedro por el ángel era clara indicación de ser la voluntad de Dios que huyera de sus enemigos, y pronto se formaron planes para tal fin. Su visita a la casa de María fue con objeto de calmar la ansiedad de sus hermanos, pero se necesitaba el mayor sigilo para evitar que sus planes se frustrasen, y por eso su demora en casa de María fue momentánea. (17) “*Mas él, haciéndoles con la mano señal de*

que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Santiago y a los hermanos. Y salió, y partió para otro lugar." Era menester silencio para no alarma vecinos, que podrían informarse de lo que pasaba y dar parte a las autoridades. Santiago y los hermanos en general recibirían noticia de su libertad para calmar su ansiedad por Pedro, ya y por la mañana. El modo en que se menciona a Santiago muestra que, desde el deceso de Santiago el mayor y en ausencia de Pedro, aquél era el principal de la iglesia. No es probable que éste fuera el hijo de Alfeo, uno de los doce, sino **Santiago el hermano del Señor**, el que acompañó a Pedro en Jerusalén en la primera entrevista que Saulo recién convertido tuvo con ellos (Gálatas 1:19; 2:9). El **"otro lugar"** al que Pedro se dirigió fue sin duda fuera de Jerusalén, pues allí le habría sido muy difícil ocultarse. De propósito eludió decir a los hermanos a dónde iba, para que al ser interrogados, pudieran con verdad decir que no sabían, y no es seguro por cierto que Lucas lo supiese cuando escribió su narración. Cuando Pedro apareció de nuevo en Jerusalén, no hay duda que hubo gran curiosidad entre amigos y enemigos igualmente por saber dónde se había ocultado, pero la prudencia todavía pueda haber aconsejado que guardase el secreto para sí.

Versículos 18 y 19. Natural fue que la mañana trajera a los soldados gran confusión; primero a los dos a quienes había estado encadenado, y después a todos. También Herodes se sorprendió y le dio mohina. Supo que no tenía más habilidad para tener encarcelados a los apóstoles que la que antes habían tenido los sacerdotes en jefe. (18) *"Luego que fue de día hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se había hecho de Pedro.* (19) *Mas Herodes, como le buscó y no le halló, hecha inquisición de los guardas, los mandó llevar (matar). Despues descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.*" Según la letra estricta de la ley militar romana, fue necesaria la ejecución de los soldados. Al ser examinados los que estaban enfrente de la puerta, podemos ver que la única razón que podían dar era: *"Guardamos nuestro puesto toda la noche, y nadie entró ni salió por esa puerta"*. Al ser llamado el que guardaba la llave de la puerta de hierro, pudo con verdad decir que no la había soltado de la mano ni se había puesto en la cerradura. Los dos guardas entre la puerta y la celda de Pedro estaban seguros de que nadie había pasado por ahí durante la noche, y los dos encadenados a Pedro solo pudieron decir: *"Al quedarnos dormidos, él estaba aquí bien seguro entre cadenas, y cuando despertamos había desaparecido: eso es todo lo que sabemos"*. Por supuesto, ninguna de estas declaraciones podía ser cierta, **solo que se hubiera obrado estupendo milagro**; y no había alternativa si no admitir el milagro, o sostener que los soldados habían conspirado para voluntariamente soltar al prisionero. Este lado del dilema no podía aceptar un hombre cuerdo, ya que los soldados sabían a perfección que se jugaban la vida con ello. Parece imposible creer que Herodes dudase de la realidad del milagro o de la veracidad de los soldados; pero estaba resuelto a no admitir el milagro, y deliberadamente escogió asesinar a dieciséis hombres inocentes. No había nadie en Jerusalén que pudiera abrigar duda del verdadero estado del caso cuando se supieron los hechos. No es maravilla que el miserable sanguinario haya dejado el teatro de tan negro crimen para fijar su residencia en Cesarea.

7. Muerte de Herodes y regreso de Bernabé y Saulo. [Hechos 12:20-25.](#)

Versículos 20-23. Continúa nuestro autor la historia de este príncipe asesino hasta el fin. (20) “*Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón; mas ellos vinieron concordes a él, y sobornado Blasto que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas de las del rey.*” (21) “*Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal y arengóles.*” (22) “*Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.*” (23) “*Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.*” La dependencia de Tiro y Sidón de las tierras de Herodes por alimento no era absoluta, pues sus propias tierras producían grano, pero el territorio de Fenicia solo es una tira estrecha entre la sierra y el mar, por entero insuficiente para el sostén de estas dos ciudades grandes, y era mucho más económico surtirse de lo que les faltaba de la región adyacente que traerlo desde Egipto; así como sagacidad pública era preferible buscar la paz. Parece que los que vinieron a Cesarea a conseguir esta paz eran no un grupo despreciable de embajadores, más bien numerosos ciudadanos. Probable es que por el soborno atrajeron a su amistad a Blasto el camarero (tesorero), y que por algo de dinero llegaran al rey. Josefo da un relato más detallado de la muerte de Herodes: dice que la ocasión de esta perorata, que aquí se llama “*día señalado*”, era una fiesta que celebraba Herodes en honor de Claudio César; y que el traje real que vestía Herodes era una ropa tejida enteramente de plata que brillaba a la luz del sol matutino. Dice también que a Herodes le atacaron dolores violentos en los intestinos y tardó cinco días en tortura atroz. Tal relato que contiene detalles que no da Lucas, y omite otros que éste da, no contiene nada que contradiga lo que aquí se dice. Así como el justo juicio de Dios, que por regla se reserva para un estado futuro, se exhibió en este mundo como advertencia a los malvados y aliento para los que hacen bien.

Versículo 24. Era inevitable que esta providencial muerte de Herodes tan pronto después de los asesinatos que perpetró en Jerusalén afectara seriamente la mente del público. No nos sorprende, pues, que Lucas añada: (24) “*Mas la palabra del Señor crecía y era multiplicada.*” Crecía en la reverencia con que el pueblo la consideraba se multiplicaba en el aumento de sus convertidos a la verdad. Cada formidable y osadamente ejecutado plan para destruir la fe en Cristo solo le daba progreso entre el pueblo, así como antes había ocurrido.

Versículo 25. La narración que acabamos de pasar, de la muerte Santiago y la prisión de Pedro, con la muerte miserable de Herodes, se puso entre la llegada de Bernabé y Saulo en su misión a los santos pobres y su regreso a Antioquía; y parece significar el autor con este arreglo que tales eventos ocurrieron en el intervalo. Si Bernabé y Saulo llegaron a Jerusalén a concurrir a la Pascua que se celebra mientras Pedro estaba preso, no se manifiesta; y muy probable que se haya eximido de ello, por razón del peligro inminente. Pero al salir Herodes de la ciudad, aminoró el peligro; así antes de regresar a Antioquía entraron en la ciudad, aunque probablemente no halla allí a Pedro ni a otro alguno de los apóstoles. (25) “*Y Bernabé Saulo volvieron de Jerusalén cumplido su servicio, tomando consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.*” Aquí se nos presenta primera vez al hijo de María a cuya casa Pedro fue al libertarle el ángel de la prisión. Indudablemente esa memorable noche se hallaba en casa; era hijo de Pedro en el evangelio ([1 Pedro 5:13](#)), y debe haberle impresionado vivamente todo lo que ocurrió en esa Pascua. El evangelio que más tarde escribió no da nada de su historia personal, pero en este relato lo encontramos más de una vez. Al llegar a Antioquía, tenían Bernabé y Saulo noticias alarmantes que dar, además del informe referente a la misión en la que habían enviados.

Aquí cierra la primera parte de Hechos y con ella la relación que Lucas hace del entendimiento general del evangelio. Desde este punto, la narración se limita a ciertos sucesos prominentes en la carrera de Pablo apóstol y asume el carácter de biografía.

Parte Tercera

Gira de Pablo entre los gentiles.

Hechos, capítulos del 13 al 21.

Sección I

Gira primera.

Hechos, los Capítulos 13 y 14.



**Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 13:1-12.**

**1. Bernabé y Saulo separados para la gira.
Hechos 13:1-3**

Versículo 1. La oración introductoria de esta parte de Hechos va en estrecha conexión con lo que antecede, comenzando con el regreso de Bernabé y Saulo a Antioquía. Sin embargo, por el nuevo tema que introduce, su estilo es lo mismo que si comenzara una narración nueva. (1) *"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores (maestros); Bernabé y Simón que se llamaba Niger y Lucio Cireneo y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo."* No se expone en el Nuevo Testamento la distinción entre profetas y doctores, sino en el sentido de que aquéllos hablaban por inspiración, y éstos unas veces si y otras no. El aserto previo de Lucas de que *"descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía"* ([Hechos 11:27](#)), de los cuales uno era Ágabo, pueda haber incluido a los que aquí se mencionan. El orden en que se dan escritos los cinco nombres probable es que no sea de la relativa reputación de los aludidos. Bernabé, que había sido enviado de Jerusalén donde había sido eminente, se tenía naturalmente por la persona más importante, mientras Saulo en este tiempo era el menos notable de ellos. Simón (Simeón), como indica su nombre, era judío de sangre pura, y aunque su apodo Niger (negro) no justifica siquiera que haya sido judío africano no es probable que se le haya dado sino como alusión a su tez morena. Eran tan numerosos los Simeones entre los judíos que era preciso distinguirlos de algún modo y muy probable es que a éste, por ser demasiado oscuro de color, le hayan llamado Simeón Negro. Como algunos del segundo grupo de predicadores que habían llegado a Antioquía ([Hechos 11:20](#)), eran de Cirene, natural es suponer que Lucio Cireneo era uno de ellos, y que fue por lo mismo de los fundadores de la iglesia allí. Manahén es la forma griega del nombre hebreo Menahem. Siendo hermanastro (hermano de leche) de Herodes el tetrarca porque su madre amamantó a ambos cuando eran chiquillos con toda probabilidad conservó de por vida sus relaciones con aquel príncipe; y probable es que Lucas haya sabido por él algo de los pensamientos y palabras de Herodes referentes a Juan Bautista y a Jesús que se asientan en su narración anterior ([Lucas 9:7-9](#)).

Versículos 2 y 3. Simón, Lucas y Manahén habían sido los maestros principales de la iglesia durante la ausencia de Bernabé y Saulo con la misión que los llevó a Jerusalén; ahora quedaba de nuevo esta obra en sus manos. (2) *"Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.* (3) *Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos.*" El ministerio al Señor que aquí se menciona no tiene referencia especial al culto público, sino al servicio de suplir las necesidades de sus hermanos, porque tal es el significado de la palabra original cuando se usa refiriéndose al servicio cristiano. Era su trabajo habitual, diario. No tenemos indicación de la razón por qué ayunaban en este tiempo preciso, pero por las instrucciones del Maestro sobre el asunto en [Mateo 9:15](#), podemos inferir con seguridad que era consecuencia de alguna aflicción que les había sobrevenido.

El mandato del Espíritu Santo de separar a Bernabé y a Saulo debe haberse dirigido a los otros tres hermanos, y sin duda les fue comunicado por uno de ellos. La frase *"la obra para la cual los he llamado"* comprende que ya antes de este tiempo habían tenido este

llamado. Pablo lo fue en la comisión que el Señor le dio en el momento de su conversión, según nos informa el mismo verbalmente ([Hechos 26:16-18](#)); pero de Bernabé no tenemos medio para determinar cuándo fue llamado. Saulo ya había andado predicando a gentiles lo mismo que a judíos, podemos sin riesgo decir, desde que supo del bautismo de Cornelio por Pedro, pero hasta ahora no había hecho de esto su tarea principal. Debe observarse que **la idea de separar a éstos dos para tal obra no tuvo origen entre los hermanos, sino que les fue expresamente comunicada por el Espíritu Santo.**

El **propósito de ayunar e imponer las manos** se indica claramente en el contexto, pues sin duda se les decía que hicieran lo que estaban haciendo, pero se les ordenó que **"apartaran"** a los dos para obra indicada; así, **ayunar, orar e imponer las manos fue el método de apartarlos.** Tal es la ceremonia que se tiene por adecuada para la separación de los que van bajo la dirección del Espíritu Santo, y se sigue que en ocasiones similares, como apartar a un hermano para el ministerio de la Palabra, o apartar a uno que ya es predicador experimentado, como lo eran ambos Bernabé y Saulo, para un campo nuevo y diferente de labores, **es apropiado que los que se interesan por el movimiento pongan sus manos sobre él con oración y ayuno.** El concepto moderno de que solo los que tienen un oficio superior al que se va a llenar pueden imponer las manos es una invención de jerarquía antibíblica que no tiene sostén en el Nuevo Testamento. En la instancia presente **las manos de tres hombres inferiores en la estimación de la iglesia les fueron impuestas a Bernabé, y en Pablo**, llamado apóstol de Jesucristo, las de otros que no eran apóstoles, y hasta donde nuestra información llega, ni ancianos de la congregación en donde había profetas y doctores. Tal incidente demuestra claro este otro hecho en relación con esta ceremonia: que no tiene poder mágico para impartir gracia espiritual ninguna de las que en superstición se le han atribuido, pues con seguridad Bernabé y Saulo no se hallaban desprovistos de ninguna gracia que pudieran comunicarles Simón, Lucio ni Manahén. La verdad es que tal ceremonia, que **no se llama ordenación en las Escrituras**, no era otra cosa que **un método de encomendar solemnemente a Dios** a alguna persona para el servicio para el que se le separaba. Este tema se tratará de vuelta con referencia a Timoteo en el Capítulo 16:1-3.

Solamente los maestros y profetas se mencionan en conexión con este proceder, pero no habremos de suponer que obrasen en lo privado. Sin duda la ceremonia de imponerles las manos fue en presencia de toda la congregación, y después de recibir el mandato del Espíritu Santo, hubo tiempo, no hay duda, para que los enviados se preparasen para el viaje y para notificar a la congregación. Tales consideraciones traen la posibilidad de que el ayuno conectado con la imposición de las manos no fue aquél en que ya se ocupaban los maestros y profetas, sino especialmente el señalado para la congregación.

2. Las labores en Chipre. [Hechos 13:4-12.](#)

Versículos 4 y 5. Los viajes que ahora emprendió Saulo son de mayor importancia que otros que hombre alguno haya hecho. Son pues merecedores del espacio que nuestro autor les concedió, y más cuidadoso estudio de parte de todo el que se interesa en el progreso humano. (4) **"Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de ahí navegaron a Chipre.** (5) **Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y tenían también a Juan en el ministerio.**" Seleucia era el puerto de mar de Antioquía, a distancia de 22 kilómetros, donde anclaban las embarcaciones grandes, pues el Orontes, a cuyas riberas se hallaba Antioquía, era navegable solo para pequeños bajeles, y sin profundidad para los de gran

calado. Embarcándose aquí en bajel mercante, navegaron al puerto de Salamina, que está, ya en ruinas, en el extremo oriental de la isla de Chipre. (Destruída por la guerra y temblores de tierra, se halla Salamina ahora a menos de cinco kilómetros al norte de la moderna Famagusta.)

Al escoger esta isla como el primer punto en el ancho mundo a donde dirigir su carrera, en parte fueron movidos sin duda por el hecho de ser lugar natal de Bernabé, donde sus relaciones personales les serían ventajosas, pero también en parte por la consideración de haber allí muchas sinagogas judías que daban punto de partida para la obra y que ya se había predicado el evangelio allí con buen éxito (Capítulo 11:21, 21).

El **Juan** que se menciona acompañante de Bernabé y Saulo era "**el que tenía por sobrenombre Marcos**" del Capítulo 11:25. No había sido separado para la obra, como sus acompañantes de más edad, pero voluntariamente emprendió el viaje como de servicio a ellos. Trabajo suyo era de ayudante sirviéndoles en todo aquello en que un joven puede hacerlo para sus mayores.

Lucas calla enteramente en cuanto al éxito de la predicación en Salamina, dejándonos suponer que no fue grande, y la estancia de los enviados allí probablemente careció de incidentes excitantes.

Versículos 6 y 7. No fue sino hasta dejar los predicadores la costa para la otra extremidad de la isla, como a 40 kilómetros al poniente, que el escritor se detiene para relatar incidentes de su obra en Chipre. (6) "**Y habiendo atravesado la isla hasta Papho, hallaron un hombre mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús; (7) el cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.**" Papho no era la ciudad original de ese nombre, lugar natal, según la mitología griega de la diosa Venus, sino que era una pequeña de origen posterior que heredó el nombre luego que su predecesora cayó en ruinas. Hoy es una aldea insignificante llamada Baffa o Bafo. En el tiempo de nuestro texto, aunque situada en el extremo occidental de la isla, era la sede del gobierno romano allí.

"*Monedas con inscripción de esta época precisa*", dice Farrar, "se han hallado en Curium y Citium, en las que se da el título de 'procónsul' a Cominius Proeclus, a Julio Cordero y a Annun Bassus, que deben haber sido predecesores inmediatos de Sergio Paulo". Más tarde en Soli de la misma isla, **se halló una moneda con la inscripción "Paulo el Proconsul"**. Esto se dice por escépticos que alegan que Lucas se equivocó en llamarlo procónsul.

Porque no piense el que esto lee que Lucas se extralimita al llamar a Sergio Paulo "**varón prudente**", cuando se hacia acompañar de un falso profeta, observaremos que **hombres de estado y generales de aquel siglo tenían el hábito de consultar oráculos y augures sobre todo asunto de importancia, y llevar consigo a alguien que se creía interpretaba las señales de bien o mal que se aproximaba**. Como por cierto había habido entre los judíos profetas fieles, Paulo mostraba prudencia al confiar en un llamado profeta de aquella nación en lugar de otro cualquiera, y cuando otros dos judíos llegaron a Paphos diciendo traer revelaciones recientes del Dios de Israel, el mismo buen sentido lo indujo a mandar por ellos. Mente como la de él no podía menos de oír con provecho lo que Bernabé y Saulo tenían que decir.

Versículo 8. Barjesús vio luego que, donde lograran Bernabé y Saulo convencer al procónsul allí terminaría el influjo que sobre él ejercía así como las ganancias que ahí le producían sus pretensiones. (8) ***"Mas les resistía Elimas el encantador (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul."*** Conjeturar la forma de argumento, o la difamación que empleaba, sería en vano. Sea lo que fuere, fue prueba para Pablo de que era un bellaco de lo más vil, que se oponía a lo que sabía que era justo, y pervertía lo que conocía ser verídico. Quizá hasta este momento Bernabé, como jefe de la expedición, llevaba la palabra, pero Saulo vio que algo más decisivo que meras palabras se había menester, y una escena sumamente extraordinaria se siguió.

Versículos 9 – 12. (9) ***"Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,*** (10) ***dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?*** (11) ***Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayeron en él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese por la mano.*** (12) ***Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó maravillado de la doctrina del Señor.*** Este fue el único milagro del apóstol que causara daño a alguien. Fue un caso muy parecido al de Moisés en Egipto, que vio necesario hacer caer aflicciones irresistibles sobre los magos, para destruir la confianza que Faraón tenía en ellos. Saulo vio que el modo más expedito para convencer al procónsul de que Barjesús era un vil impostor, era denunciarle en su verdadero carácter, y luego probar que la sentencia que le daba era fiel y justa cegándolo. Al irse a tientas, llamando ya a uno, ya a otro de los azorados circunstantes que lo llevaran de la mano, prácticamente confesó de la falsedad e iniquidad de sus pretensiones. La misión divina de los apóstoles quedó demostrada. Tuvo el efecto deseado en el procónsul, y quizá Bernabé y Marcos, aunque no se asustaron, sí se sorprendieron tanto como los demás de la compañía. Si el procónsul apoyó su fe con la obediencia apropiada Lucas no lo informa, y con la omisión más bien se sobrentiende que no lo hizo. Los obstáculos que un pagano de alto rango hallaba para hacerse cristiano en la vida eran casi insuperables, y si Paulo hubiera llenado deber tan trascendental, no se explica por qué siquiera una palabra no se dice de ello. Cuánto duró el *"tiempo"* en que Barjesús quedaba ciego se deja a conjetura. Fue por cierto bastante para haberle convertido en creyente si su índole corrupta fuera capaz de algún bien.

Con la frase ***"Saulo, que también es Pablo"***, **deja este apóstol de llamarse Saulo, y principia a ser Pablo.** Hasta aquí ha ocupado puesto subordinado, y su nombre es segundo en la lista de sus compañeros, pero **en lo sucesivo ocupará el frente de toda escena en que toma parte.** Hasta aquí han sido ***"Bernabé, y Saulo"***; ahora serán ***"Pablo y Bernabé"***. Imposible es no asociar tal cambio con el nombre de que se convenció con la acción vigorosa e inesperada de Pablo. Muchos sabios eminentes opinan que antes usaba ambos nombres, uno hebreo y el otro romano adoptado, y que el cambio consistió en usar el segundo exclusivamente en lo futuro. Si de ello tuviéramos alguna evidencia, fuera satisfactorio esto, pero no hay ni la más leve de que antes de ese tiempo se hubiera llamado Pablo, pues el mero hecho de que muchos judíos tuvieran sobrenombre griego o romano, evidencia no es de que Pablo lo tuviese. La explicación más clara es que, tal como su compañero Bernabé, siendo José su nombre original, así había sido denominado por sus hermanos por ser buen exhortador (Capítulo 4:36), así él, por haber convencido al primer procónsul, quien siempre dio atención respetuosa a la fe en Cristo, y especialmente por la manera excepcional osada y sorprendente en que lo hizo, sus hermanos —no él— cambiaron su nombre a Pablo. El cambio fue tanto más fácil

y de más natural sugerión por la circunstancia de no haber más que una letra de diferencia entre los dos nombres. Por supuesto, luego que todo el mundo comenzó a darle el nuevo nombre, él se vio obligado, de grado o por fuerza, a usarlo así como lo hace en todas sus epístolas.

3. Viaje de Paphos a Antioquía. [Hechos 13:13-15.](#)

Versículo 13. Cortando el relato de sucesos en Paphos en modo que frustra curiosidad, el historiador va de prisa con los apóstoles prosiguiendo en su gira. (13) “**Y partidos de Paphos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Pamphilia; entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.**” Tan completa es la figura central de Pablo en la narración de Lucas que a Bernabé y Juan Marcos simplemente les llama “**sus compañeros**”. No se dice qué razón hubo para que escogieran esta región del Asia Menor para su siguiente campo de labor, pero probablemente fue que ya Pablo había evangelizado a Cilicia y deseaba introducir ahora el evangelio en distritos adyacentes a la misma hacia el poniente, en un plan de evangelización sistemática de toda la península. Veremos mayor indicación de tal plan en el Capítulo 16:1-8. Su residencia prolongada en Cilicia le daba familiaridad con el estado de la sociedad en la región a donde entraba ahora e iba armado de una previsión inteligente.

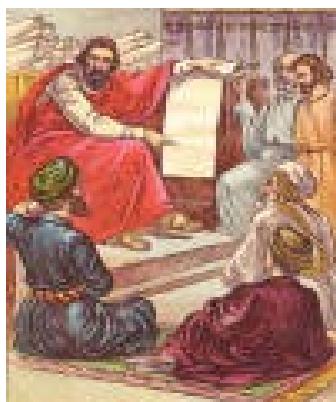
Calla Lucas igualmente acerca de **la razón que impulsara a Juan Marcos a volverse de Perge en dirección de su tierra**. Ni siquiera indica en esta conexión que tal razón hubiera satisfecho a ninguno de los compañeros de Juan, aunque adelante (Capítulo 15:37-39) se ve que mucho disgustó a Pablo. El Sr. Howson conjectura laudablemente que lo movió el miedo a bandidos de la sierra que habían de atravesar para llegar al interior. Dice: “*Ninguna región poblada de las que Pablo cruzó jamás abundaba en mayores 'peligros de ladrones' que él mismo menciona, que el de las tribus salvajes de foragidos en las cordilleras de Pisidia. Los predicadores no llevaban valores que atrajesen a los ladrones, pero Juan sabía que éstos solían matar a los caminantes para luego buscar el dinero que llevasen*”.

Versículos 14 y 15. Lucas no refiere los peligros y penalidades del viaje por la sierra sino que sigue en silencio a los dos viajeros desde Perge hasta Antioquía. (14) “**Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, sentáronse.**” (15) **Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principes de la sinagoga enviaron a ellos diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo hablad.**” Esta es una relación gráfica, aunque del todo informal, del orden de servicio en una sinagoga judaica. Primero se leía una porción de la ley, luego una sección de los profetas, enseguida venían exhortaciones basadas en lo que se había leído. Pablo y Bernabé modestamente habían tomado asientos entre los oyentes del pueblo, pues así había enseñado Jesús a sus discípulos ([Mateo 23:5-12](#)); y la razón de que el jefe les diera permiso para hablar fue sin duda que ellos de antemano lo habían buscado. A esta comunidad habían venido con propósito de hablar al pueblo. Según su costumbre, llevaban plena intención de comenzar con la sinagoga, y lo que cualquier predicador de hoy habría hecho bajo circunstancias similares, hicieron ellos —antes de empezar el servicio se esforzaron en presentarse a los directores y pedirles el privilegio de dirigir la palabra al auditorio antes de despedirlo.

Esta **Antioquía** fue una de las muchas ciudades fundadas y engrandecidas por **Seleuco Nicator**, y llamada así en honor de su padre **Antioco**, quien a la muerte de Alejandro el Grande, quedó como rey de Siria. Por razón de los buenos caminos que en todas direcciones irradiaban de ella, y por su proximidad relativa, como a 160 kilómetros de Perge, se le consideraba buen centro comercial, y esto había atraído una población judía considerable.

4. Sermón de Pablo en Antioquía de Pisidia. [Hechos 13:16-41](#).

a) Introducción. [Hechos 13:16-22](#).



El apóstol Pablo enseña en la sinagoga de Antioquía de Pisidia.

<http://www.eborg2.com/BibleNT/44-Acts04.htm>

Versículos 16 – 22. Al ser invitados por los jefes de la sinagoga, Pablo respondió levantándose inmediatamente y dirigiéndose al auditorio. Sin duda arreglo previo hubo entre él y Bernabé para tomar delantera. Presentó su plática con una breve reseña de la historia de Israel desde el éxodo hasta los tiempos de David. (16) “**Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones israelitas y los que teméis a Dios, oíd:** (17) *El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros padres y ensalzó al pueblo siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.* (18) *Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;* (19) *y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellos.* (20) *Y después, como por cuatrocientos años dióles jueces hasta el profeta Samuel.* (21) *Y entonces demandaron rey; y les dio Dios a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.* (22) *Y quitado aquél, levantóles a David, al que dio también testimonio diciendo: He hallado a David, hijo de Isar, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero.*” El gesto de Pablo al comenzar, que se describe “hecha señal con la mano”, era habitual en él (Véase Capítulos 21:40; 26:1); y aunque fuera gesto raro, lo hacia calculando bien llamar la atención de un auditorio. Indicaba que sabía lo que iba a hablar y tenía confianza de su importancia.

Su **breve reseña de la historia de Israel** sirvió para los **dos propósitos** principales de una introducción: llevó la mente de sus oyentes hasta el tema principal de su discurso, y lo hizo de modo bien calculado que les interesaría y les agradara. Los judíos tenían historia gloriosa de la que justamente se ufanan, y cualquier alusión feliz a sus sucesos más gloriosos les despertaba las más vivas emociones. Incidentes tales daban inspiración a sus cantos, temas a sus oradores y consuelo en la persecución. Quienquiera que mostraba alto aprecio a tan grandes eventos, lograba el más pronto acceso a su simpatía. Como Pablo sabía esto, entró por esta puerta abierta al corazón de sus oyentes.

En la narración del **Versículo 19**, **"destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas, como por cuatrocientos años"**, da un período que no se puede entender que comenzara antes de la destrucción de aquellas naciones, ni está limitado al período de la conquista por Josué, que usualmente se estima de 25 años. Debe referirse a todo el lapso de tiempo en que gradualmente les dio Dios plena posesión de aquella tierra. Bien sabido es que, todavía después de la muerte de Josué, muchas fortalezas quedaban en posesión de los cananeos, y por supuesto éstos dominaban el territorio que inmediatamente rodeaba estas ciudades fortificadas. También los filisteos, la más indómita de todas las tribus, tuvo su territorio casi sin disputa hasta después de la muerte de Saúl, que pereció en una batalla en que derrotaron a las huestes de Israel. No fue sino hasta ya avanzado el reinado de David que se vio por fin del todo roto este poderío obstinado y jamás volvieron a hacer guerra a Israel ([2 Samuel 8:1](#); [1 Crónicas 18:1](#)). Bien, si el período de 480 años que se da en [1 Reyes 6:1](#) como el lapso entre el éxodo hasta la erección del templo de Salomón el cuarto año de su reinado, se entiende como que cuenta, no de la salida de Egipto, sino de la llegada a Canaán, y el tiempo de la destrucción de aquellas naciones por Josué se calcula en 25 años, tendremos 451 años desde esta última fecha hasta la del final del reinado de David; y así el tiempo que tardó el Señor en dar plena posesión de la tierra a Israel y exterminar gradualmente los restos de gentiles que dejó Josué, fue **"como por cuatrocientos y cincuenta años"**, como dice Pablo. Parece que el punto final de este período u oración no debe estar al terminar el Versículo 19, sino tras la palabra **"años"**. Faltaba tanto como el lapso de tiempo entre la conquista final de los filisteos y el término del reinado de David, del cual no tenemos cómputo alguno en el Antiguo Testamento. Esteban, lo mismo que Pablo, calculaba la subyugación de los cananeos todavía en progreso hasta el tiempo de David, pues se refiere a ellos así: **"los gentiles que Dios echó de la presencia de nuestros padres hasta los días de David"** (Capítulo 7:45).

La expresión que sigue: **"Y después dióles jueces hasta el profeta Samuel"**, no se puede entender que les diera jueces después de los 450 años, ya que este período abarca todo el tiempo de los jueces junto con los dos reinados de Saúl y David. Las palabras del Versículo 20: **"Y después"**, pueden entenderse como refiriéndose a los eventos de ese período comprendido en las cifras dadas. El último de esos sucesos fue la destrucción de las siete naciones, es decir, romper Josué su potencia nacional, y cierto es que después de esto les dio jueces, pues en este punto, según el libro de Jueces, principiaron a tener autoridad estos gobernantes.

La duración del reinado de Saúl no se da en el Antiguo Testamento; luego Pablo debe haber conocido que fue de 40 años por alguna fuente extrabíblica que se conocía en su tiempo.

Las palabras: "*He hallado a David, hijo de Isar, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero*", expresan algo tomado del Salmo 89:20, "*Hallé a David mi siervo*"; y de [1 Samuel 13:14](#), "*Jehová se ha buscado varón según su corazón, el cual Jehová ha mandado que sea capitán sobre su pueblo*". Estas razones no se refieren a la vida entera de David, en la que hubo cosas no conformes al corazón de Dios, pero son alusivas al carácter de David cuando fue escogido para sucesor de Saúl; iba a cumplir toda la voluntad de Dios en aquellos detalles en que Saúl había fracasado.

Casi todos los comentarios se han fijado en la similitud entre esta introducción y una porción de la de Esteban (Capítulo 7:36-45), de la que Pablo fue oyente. La similitud consiste únicamente en el hecho de que ambos oradores utilizaron la liberación de la servidumbre de Egipto, pero los detalles que mencionan son casi totalmente diferentes y hacen la referencia con propósitos del todo diversos —el de Pablo fue introducir favorablemente su tema; el de Esteban fue juntar en un lío los delitos en la historia de los padres, con los que se proponía fustigar la conciencia de los hijos que inicuamente imitaban a los padres resistiendo al Espíritu Santo.



“Pablo anuncia a los judíos en Antioquía el cumplimiento de las profecías mesiánicas en Jesucristo.”

<http://iglesiaenpalencia.galeon.com/ebs/pablo.htm>

b) Jesús predicado como Salvador. [Hechos 13:23-29](#).

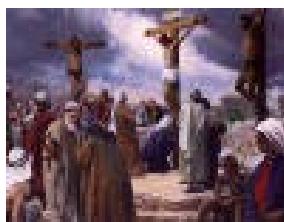
-La Proposición. [Hechos 13:23 y 24.](#)

Versículos 23 y 24. Al llegar al nombre de David en su boceto introductoria, pasa Pablo inmediatamente de este nombre a su tema principal, la aparición y la obra del prometido Hijo de David. (23) **“De la simiente de éste, Dios, conforme a la promesa, levantó a Jesús por Salvador a Israel; (24) predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.”** Con esta breve oración, hábilmente introduce a Jesús como el prometido Hijo de David que iba a librar a Israel (Salmo 89:19-37), y también especifica el tiempo de su advenimiento público, de acuerdo con los relatos del evangelio, no en el tiempo de su nacimiento sino en aquél en que Dios "*lo levantó por Salvador a Israel*".

-Testimonio de Juan. [Hechos 13:25.](#)

Versículo 25. Habiendo señalado el final del ministerio de Juan como el tiempo en que Jesús fue levantado por Salvador a Israel, el orador introduce enseguida el testimonio directo que fue dado por Juan sobre este punto. (25) **“Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy él; más he aquí, viene tras mí uno**

cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar." Esta cita de Juan no se da textualmente de ninguno de los Evangelios; aunque con mucha frecuencia y en variada forma corregía la idea que principiaba a prevalecer entre el pueblo de que él era el Cristo. Tal como la usa Pablo, el objeto de esta cita es que Juan daba testimonio formal de uno que venía tras él tanto más elevado que él mismo que merecía que le rindiese servicio tan humilde como el de desatar sus sandalias. ¿Y quién podía ser éste sino el Cristo, el Hijo de David? Para sus oyentes ninguna otra conclusión podría aparecer posible, y así las palabras de Juan probaban ambas afirmaciones contenidas en la proposición que Pablo había anunciado: Primero, que el Salvador había aparecido; segundo, que apareció luego de haber predicado Juan el arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. Hay alta probabilidad de que esta misma predicación de Juan fuese cosa familiar para los oyentes de Pablo, a consecuencia de visitas que algunos de ellos hayan hecho a las fiestas en Jerusalén, donde habrían oído de ello, y por consecuencia no tuvo ocasión de recalcarlo.



<http://www.eborg2.com/Jesus/Jesus-Crucifixion.htm>

c) Profecías cumplidas en la muerte de Jesús. Hechos 13:26-29.

Versículo 23. En este punto de su discurso, quizá movido por alguna expresión favorable en los rostros de sus oyentes, o quizá por una falta de atención de parte de ellos, el orador interrumpe momentáneamente el curso de su argumento, y con vehemencia espolea el interés personal de sus oyentes en los asuntos de que está hablando. (26) **"Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salud."** Pero no fue su impetuosidad tanta que le hiciera olvidar las pruebas convincentes y persuasivas que todavía tenía que presentar por lo que rápidamente avanza a una declaración más plena de su argumento.

Versículos 27 – 29. Tras el aserto de que el mesiazgo de Jesús quedaba probado con el testimonio de Juan, le incumbía al orador explicar el hecho singular de que los judíos de Jerusalén le habían dado muerte como impostor. Si hubiera procedido a declarar tal hecho sin atenuación, habría parecido a sus oyentes como prueba de que Jesús no podía ser el Cristo. En consecuencia, lo presenta de tal modo que, no sólo le protege contra tal objeción, sino que aduce evidencia adicional. (27) **"Porque los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a éste y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándolo las cumplieron."** (28) **Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato que le matasen.** (29) **Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.** Tal presentación del caso hizo aparecer que los judíos de Jerusalén lo habían condenado y muerto porque no lo conocieron; que su desconocimiento fue resultado de su ignorancia de lo que los profetas habían dicho concerniente al Cristo, y que tanto en su condenación como en los detalles de su crucifixión, cumplieron lo que referente a él habían escrito los profetas. Pablo sin duda citó aquí algunas de esas profecías con el fin

de que sus oyentes pudieran ver lo correcto de sus aserciones, aunque Lucas por brevedad las omita. Así la crucifixión de Jesús, que como hecho desnudo fuera considerada por cualquier judío del mundo a primera vista como evidencia de que no era el Mesías, fue trocada en argumento incontestable en su favor, y al mismo tiempo se corregía el concepto falso que del mesiazgo mismo tenían los judíos.

En esta relación condensada de la muerte y sepelio de Jesús, al mencionar que lo quitaron del madero sin haber hecho previa mención de haber sido colgado en él, da a entender que, o ya era familiar el hecho de la crucifixión a los oyentes de Pablo, o por abreviar Lucas omitió mucho de lo que Pablo dijo. Esta es la explicación más probable, pues por todo el discurso habla Pablo como si sus oyentes ignoraran los hechos concernientes a Jesús. No hace distinción entre los que lo condenaron y los que lo bajaron y sepultaron, por la obvia razón de estar hablando de lo que hicieron "*los que habitaban en Jerusalén y sus principes*", y esta expresión abarca a José y Nicodemo que lo enterraron. "**Madero**" (árbol) llama a la cruz, como lo hace Pedro ([Hechos 5:30](#); 10:39; [1 Pedro 2:24](#)), por la razón probable de ser el pie derecho de la cruz hecho toscamente del tronco de un arbolito. Entonces no se usaban maderas aserradas, y no es fácil que los soldados se pusieran a labrar uno por las apariencias.

d) La resurrección de Jesús. [Hechos 13:30-37](#).

Versículos 30 – 33. Enseguida presenta el orador el hecho culminante de la evidencia evangélica, y no omite conectarlo con las predicciones del Antiguo Testamento, de tal modo que hace que sus oyentes judíos estén más dispuestos a recibirla. (30) "**Mas Dios le levantó de los muertos.** (31) **Y él fue visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos al pueblo.** (32) **Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres,** (33) **la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús: como también en el salmo segundo está escrito: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy.**" Que se había cumplido la antigua promesa a los padres: "**En ti y en tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra**", era la buena nueva para estos judíos, según la índole del caso, pero que se cumplió en la resurrección de Jesús de los muertos era idea nueva para ellos, y que en las palabras del salmo segundo, "**Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy**", se había cumplido, era para ellos algo nuevo y asombroso. Era menester probar ambas proposiciones. Casi es posible que Pablo hubiera expresado con tal brevedad como está aquí el testimonio de los que la vieron, ya que es el hecho capital de todo el sermón, y se necesitaba la más amplia verificación para sus oyentes. Sin duda dio plenamente el testimonio original, pero parece que omitió el suyo. Esto fue cuestión de prudencia, ya que se dirigía a extraños. Estarían más listos para creer lo que decía de otros que lo propio, porque haciendo así no parecería le moviese interés propio.



<http://www.eborg2.com/Jesus/Jesus-Resurrection.htm>

"Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy",
naturalmente a primera vista se referirían al nacimiento de la persona a quien se habla,
pero aquí **se aplican a la resurrección de Jesús.**

Las palabras **"Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy"**, naturalmente a primera vista se referirían al nacimiento de la persona a quien se habla, pero aquí **se aplican a la resurrección de Jesús.** En otras instancias en que ocurren en el Nuevo Testamento se aplican de la misma manera. En [Hebreos 5:5](#) se dice: *"Así también Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose Pontífice, mas él que le dijo: "Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy".* Así como no fue sacerdote sino hasta después de muerto como víctima, y se preparó para entrar al cielo con su propia sangre, es claro que **estas palabras se refieren al haber sido engendrado de entre los muertos.** En [Hebreos 1:5](#) se aduce como evidencia de que fue superior a los ángeles la pregunta: *"¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, hoy Yo te he engendrado?",* y no pudo por tanto referirse al nacimiento que lo hizo *"poco menor que los ángeles"* ([Hebreos 2:7](#)). El contexto del salmo sostiene también tal aplicación, pues **las palabras no se dirigen a un bebé inconsciente nacido al mundo ese día, sino a ser inteligente:** *"Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te engendré hoy".* El salmo segundo entero, de donde se toma la cita, es evidentemente mesiánico, pues nada de él se puede aplicar a otro alguno que al Cristo.

Versículos 34 – 37. Ahora Pablo añade al testimonio de los que lo vieron resucitado, una prueba aun más formal de que tal era el propósito de Dios referente al Cristo. (34) **"Y que se levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, así lo dijo: Os daré las misericordias de David.** (35) **Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción.** (36) **Porque eso dice a la verdad David, habiendo servido en su edad a la voluntad de Dios, durmió y fue juntado a sus padres, y vio corrupción.** (37) **Más aquél que Dios levantó, no vio corrupción.**" La cita: **"Os daré las misericordias fieles de David"**, se tomó de [Isaías 55:3](#), y el contexto muestra que tiene referencia a aquél de quien se prometió que Dios lo levantaría para sentarlo en el trono de David. Pablo pone en tiempo pasado el cumplimiento de esta promesa, porque sus oyentes creían en las profecías y concedían que todas se habrían de cumplir a su tiempo. Si probaba —como lo hizo— que Jesús se había levantado de los muertos, de buena gana accederían a que en esto la predicción se cumplió.

El lector al momento reconocerá la predicción que sigue, citada (Versículo 35) como la de Pedro en la primera división de su sermón en Pentecostés, y el argumento basado en ella en los dos versículos siguientes, como la misma que Pedro usó en aquella ocasión. Quizá en todo el Antiguo Testamento no haya pasaje que contenga predicción más explícita de la resurrección del Cristo que éste; y por esta razón llegó a ser texto favorito de prueba entre los primeros predicadores. Acusar a Pablo de plagio indecoroso de lo de Pedro, o a Lucas de falsedad al poner en boca de Pablo un argumento que éste no se atrevería a copiar, como alguien lo ha dicho, es un absurdo, pues si dos personas alegan por la verdad de una misma proposición, ¿cómo es posible que tengan éxito en ello si no emplean ambas las evidencias que la sostienen? Y sea cual fuere la índole de la proposición o el tema de ella, por la naturaleza del caso esas evidencias siempre serán las mismas.

e) Remisión de pecados proclamada en Jesús. [Hechos 13:38](#) y 39.

Versículos 38 y 39. Establecido ya por evidencias mediación: (38) **“Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados.** (39) **Y de todo lo que por la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquél que creyere.”** En esto Pablo va con Juan Bautista, con Jesús mismo y con Pedro al presentar la remisión de pecados como la bendición singular que se ha de gozar en Cristo. La traducción que aquí tenemos **“por éste”** y **“por la ley”** quizá se entienda mal, más fiel al original sería decir: **“en éste”** y **“en la ley”**, literalmente como esfera en que el perdón se halla y el instrumento que lo trae. La idea es que el creyente que está **“en Cristo”**, expresión característica de Pablo, es él justificado en el sentido de gozar de la remisión de los pecados (Versículo 38), bendición que los que estaban en o bajo la ley no podrían gozar. Enseña él aquí referente a la ley lo que tan abundantemente enseñó después en sus epístolas, que **en aquella ley no había remisión de pecados**, y que la promesa de perdón que se había hecho a los que ofrecían sacrificios de la ley dependía para su cumplimiento del derramamiento subsiguiente de la sangre de Cristo ([Hebreos 10:1-4](#); 9:15). Los beneficios de la ley judaica se extendían únicamente a los que habían sido nacidos, o sea propiamente iniciados, en aquel grupo de gentes a quienes la ley fue dada; y precisamente así, la remisión de pecados se proclama aquí al creyente que esté **“en Cristo”**, y como habremos de saberlo por otra expresión característica de Pablo, el creyente es **“bautizado en Cristo”**, bautizado en su cuerpo ([Romanos 6:3](#); [Gálatas 3:27](#); [1 Corintios 12:13](#)). Así la conexión entre la remisión de pecados y el bautismo, tan claramente expuesta en el primer discurso de Pedro (Capítulo 2:38) se significa aquí en este primer discurso que se nos informa de Pablo. La razón de que no instara sus oyentes como Pedro lo hizo, a arrepentirse y bautizarse para poder estar en Cristo y gozar de la remisión de pecados, fue que como más adelante lo veremos, comprendió él que no estaban preparados para tal exhortación.

f) Una advertencia. [Hechos 13:40](#) y 41.

Versículos 40 y 41. El anuncio con que terminó la división precedente del discurso fue de lo más importante para los oyentes de Pablo, pues era una detracción de la ley de Moisés, y tal aseveración siempre sonaba mal en oídos judíos. La misma cosa por inferencia había dicho Pedro cuando expresó ante el Sinedrio que **“no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos”** (Capítulo 4:12). Lo que se sobreentiende en la alocución de Pedro está osadamente expresado en la de Pablo. Sin duda tras lo que dijo aquí descubrió una expresión desfavorable en los rostros de sus

oyentes judíos, pues de otro modo orador tan alerta no citaría lo que está dicho en los profetas. (41) **“Mirad, oh menospaciadores, y entonteceos y desvaneceos; porque yo obro una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.”** La cita llevaba el propósito de amonestarlos que no rechazaran las buenas nuevas que les predicaba, y mostrarles que al hacer así se identificarían con la clase a quienes tenían referencia tan terribles palabras del profeta. La expresión **“si alguien os la contare”** denota que su declaración contendría tal evidencia que hiciera inexcusable el rechazarla. Son palabras citadas de Habacuc 1:5, según la versión Septuaginta, y el contexto que ahí se ve muestra que la referencia fue a la destrucción que amenazaba a manos de los caldeos. Pablo las aplica a la amenaza de destrucción sobre todos los que rechazaban el evangelio, pues en esto es donde tales palabras tienen otro cumplimiento.

9. Labores y resultados en Listra. Hechos 14:8-20.

Versículos 8 – 12. Licaonia, el distrito por donde huían los apóstoles, estaba al oriente de Pisidia, al norte de la sierra del Tauro. El sitio exacto de Listra no se conocía en tiempos modernos hasta que el Profesor Ramsey lo identificó hace poco (Geografía histórica de Asia Menor).

No hallando sinagoga judía en Listra con su asamblea de oidores devotos, los misioneros se vieron obligados a predicar al aire libre. Las estrechas callejuelas, tan generales en las ciudades de aquella, eran impropias para asambleas del pueblo, pero en cada ciudad había una plaza más o menos vacante junto a las puertas, con espacio por dentro y por fuera, y ésta era siempre lugar favorito de concurso. Por el contexto abajo (Versículo 13), parece que Pablo dirigió la palabra al gentío a la puerta principal cuando ocurrió el incidente que sigue: (8) **“Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.** (9) **Este oyó hablar a Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vio que tenía fe para ser sano,** (10) **dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó y anduvo.** (11) **Entonces las gentes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz diciendo en lengua licaónica: Dioses semejantes a hombres han descendido a nosotros.** (12) **Y a Bernabé llamaban Júpiter y a Pablo Mercurio, porque era él que llevaba la palabra.**” La **“fe para ser sano”** que Pablo descubrió en el rostro del baldado, era no otra cosa que fe en que Pablo podía sanarlo. La idea de una fe que capacitara a Pablo para darle salud no tiene apoyo en la Escritura (Véase anotación en Capítulo 3:16). No podía obtener esta fe de cosa milagrosa que Pablo hubiera hecho en Listra. Debe haberse originado de algo que Pablo había dicho. Probablemente habló de las curaciones milagrosas ejecutadas por Jesús, y del poder que él había dado a sus apóstoles para obrar sanidades similares como prueba de su misión divina. Aun pueda haber mencionado los milagros que había hecho en Iconio (Versículo 3). Ver a aquel inválido y fijar la vista en él fue para darse cuenta de que, con la credulidad que siempre caracteriza a los que padecen males crónicos, aquel baldado, por las expresiones solemnes hechas por Pablo, creyó que él tenía poder el que pretenda. Instantáneamente, pues, en alta voz, mandó Pablo: **“Levántate derecho sobre tus pies”**. Con pasmo la multitud le abrió paso al brincar y andar él, y con la rapidez que les permitió la conclusión que les permitía su crianza pagana, que dos dioses en forma de hombres habían bajado a ellos. Ya veremos en Capítulo 28:1-6, cómo otra multitud saltó a la misma conclusión por un suceso similar. Tan instantánea como la convicción de que los predicadores eran dioses, les vino la opinión de cuáles dioses eran, pues, ¿quién podía ser uno de ellos sino **Júpiter, cuyo templo estaba allí a la puerta como dios patrono de la ciudad?** Y en cuanto al que

llevaba la palabra, ¿quién podría ser sino **el dios de la elocuencia intérprete de Júpiter?** Su excitación los hizo naturalmente prorrumpir en su lengua materna, en vez del griego en que Pablo hablaba y que ellos habían usado como idioma adquirido. Los gritos hicieron callar a Pablo por necesidad entretanto, y quizá mientras esperó que se restituyera el silencio para poder continuar con su discurso, no pudo observar que parte del auditorio se precipitó alejándose, unos a traer dos o más toros gruesos listos para el sacrificio a Júpiter, y otros en busca de guirnaldas de flores con que decorar los cuernos de las víctimas.

Versículo 13. Esperaba Pablo poder reanudar su discurso, cuando una avalancha de gente se precipitó hacia el templo, y entre sus gritos supo él lo que iban a hacer. (13) “**Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar.**” Sin duda el sacerdote iba avanzando hacia el altar en frente del templo, quizá a pocos pasos de donde Pablo estaba, e inmediatamente, como por impulso común, la gente se abalanzó para tomar parte puntual en los honores que se alistaban para sus visitantes celestiales.

Versículos 14 – 18. Con desazón fuera de toda medida vieron Pablo y Bernabé que se les iban a tributar honores como a dioses. (14) “**Y como lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas se lanzaron al gentío dando voces,** (15) *y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra y la mar, y todo lo que está en ellos;* (16) *el cual en las edades pasadas ha dejado a todas las gentes andar en sus caminos;* (17) *si bien no se dejó a sí mismo sin testimonios, haciéndonos bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.* (18) *Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron al pueblo para que no les ofreciesen sacrificios.*” Debe observarse que Lucas da el título de apóstol aquí tanto a Bernabé como a Pablo (Versículo 14), como en ocasiones lo hemos hecho en las notas anteriores. Si Bernabé no era uno de los doce, y por lo mismo no apóstol en el sentido en que ellos lo eran, no obstante llevó ese nombre en común con algunos otros ([Romanos 16:7](#); [2 Corintios 11:13](#); [Gálatas 1:19](#); [Apocalipsis 2:2](#)). Se debe esto al haber gozado de la instrucción personal del Señor Jesús, tal vez al haber estado presentes cuando la gran comisión fue dada como la informa Mateo.

La costumbre de romperse la ropa cuando uno se veía repentinamente agitado, aunque era antigua para el tiempo de Jacob ([Génesis 37:29-34](#)), aparece aquí (Versículo 14) por última vez en la Biblia. La serenidad que la fe cristiana inculca e imparte hizo desaparecer pronto esto de entre los hábitos de los judíos cristianos.

Aunque Bernabé en esta ocasión iba a recibir del pueblo el honor principal y por esta razón Lucas pone su nombre primero en el párrafo citado, Pablo sin embargo era el espíritu maestro en todas las escenas excitantes tales. Continuó haciendo el papel de Mercurio que la gente le había asignado, pues su arenga a los idólatras es toda suya en pensar y dicción. El Sr. Howson observa las coincidencias entre la exhortación a los de Listra, que “*de estas vanidades os convertáis al Dios vivo*”, y su expresión a los de Tesalónica: “**Como os convertisteis de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero**” ([1 Tesalonicenses 1:9](#)); entre la advertencia aquí: Dios “*en las edades pasadas ha dejado a todas las gentes andar en sus caminos*”, y lo que dijo a los atenienses que Dios “*había disimulado los tiempos de esta ignorancia*” (Capítulo 17:30), y

finalmente entre el argumento de que Dios no se había quedado sin testimonio entre el gentilismo, y el de [Romanos 1:20](#) que dice: "Las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables". A esto se puede añadir que la coincidencia de ideas entre este discurso y el que pronunció en Atenas a otro grupo de idólatras (Capítulo 17:22-34) es tan notable que se puede considerar como el mismo discurso con los sabios necesarios según el auditorio. El discurso tuvo éxito en evitar el sacrificio que quería hacer, pero dejó a la multitud de idólatras tristemente perplejos referente a quiénes pudieran ser sus dos visitantes forasteros.

Versículo 19. Pablo prosiguió sus labores un día tras otro, pero tan crasa era la ignorancia en que los idólatras se veían envueltos, que trabajó en vano para darles la revelación que traían. Entretanto las nuevas de la escena extraña en que hombres iban a ser adorados como dioses, se extendieron como fuego de pradera de ciudad en ciudad hasta llegar a oídos de los enemigos de Pablo en Iconio y Antioquía, de donde urgidos por el odio, un grupo de ellos hizo viaje rápido a Listra. (19) **"Entonces sobrevinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le sacaron fuera de la ciudad pensando que estaba muerto."** La malignidad de estos judíos es difícil de comprender. Los que de Antioquía vinieron viajaron más de 170 kilómetros, y los de Iconio 52, para maltratar a quien no les había perjudicado, pero lo odiaban sin causa. No es difícil imaginarnos las diatribas con que persuadieron a los listrenses. Podían decir: "Sabemos que habéis tomad por dioses en forma humana a estos dos paisanos nuestros. Podemos deciros quiénes son. Son judíos que han llegado de Antioquía y se portaron tan mal que disgustaron a todos nuestros compañeros judíos de aquella ciudad, e hicieron que damas honestas y principales varones de allí se levantaran a echarlos fuera. Luego fueron a Iconio y se hicieron tal plaga que los principales, con ayuda de judíos y gentiles en mancomún, se preparaban para apedrearlos, por lo que huyeron como ladrones para venirse a Listra. No estamos dispuestos a permitirles que deshonren ya más nuestro nombre y nación, y con vuestra venida pondremos fin a su hechicería, porque los milagros que obran entre el pueblo son por el poder de espíritus malignos". Al oír tales acusaciones de parte de la nación de Pablo y Bernabé, los listrenses con gusto asintieron a que hicieran como querían.

Sabiendo por la experiencia pasada cuán seguro era que Pablo escapara de sus manos él llegara a saber lo que urdían, esperaron hasta que como de costumbre salían a predicar cerca de la puerta de la ciudad; luego se precipitaron con piedras ya listas y lo lapidaron a muerte en un momento. Cayó dentro de la puerta. Se ordenó a dos o tres de los más rudos y fuertes entre la gente que sacaran su cuerpo; así cogiéndolo de manos y pies quizá, lo arrastraron hasta un sitio fuera de la ciudad donde lo dejaron como bestia muerta a su propia suerte. Satisfechos de su fechoría, y temiendo fuera posible que alguna autoridad de rango más elevado que los jefes de la ciudad los llamaran a cuenta por su labor sanguinaria, los asesinos con toda probabilidad partieron a esa misma hora de viaje a su tierra. Suponían jamás volver a oír de Pablo como perturbo a su paz.

Versículo 20. Hasta este momento Lucas no ha insinuado siquiera que las labores de Pablo en Listra hubieran sido premiadas con conversiones. Ahora aparecen en esta página en condición sumamente enternecedora. (20) **"Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y un día después partió con Bernabé a Derbe."** Cuánto tiempo tardaron los discípulos para aventurarse a donde el cuerpo estaba, cuánto estuvieron rodeándolo antes que diera señales de volver en sí, y cuánto después de eso para que uno y los otros se arriesgaran a meterse en la ciudad, Lucas lo deja todo a la

imaginación del lector. Bien podemos imaginarnos las lágrimas amargas y el gran llanto de aquel pequeño grupo, mientras veían los verdugones y heridas de aquél a quien habían llegado a amar con tal ternura, mientras pensaban de la crueldad con que habían querido asesinarlo, y todavía columbraban el futuro que les esperaba, como corderos en medio de lobos. Con ellos podemos regocijarnos cuando Pablo abrió los ojos, y con ellos nos maravillamos de que, tras la pedrisca que lo sumió en la inconsciencia, haya quedado en su cuerpo una última chispa de vida sin extinguir con la manera horrible en que lo arrastraron por el escabroso pavimento, y el polvo e inmundicia de la calle y el camino hasta el lugar en que lo hallaron. ¿Y cómo pudo tan pronto levantarse y caminar? ¿Cómo fue posible que emprendiese nuevo viaje con Bernabé al siguiente día? ¿No nos dice este último hecho de manos suaves y servicios afectuosos de toda la noche, lavados y vendajes para sus muchas heridas y contusiones, acompañados de palabras de la más honda simpatía que lo alentaban?

Gracias a Dios que no quedamos por completo a imaginarnos los nombres de aquellos tiernos y afectuosos amigos. **Timoteo era oriundo de Listra, bautizado durante esta primera visita de Pablo**, y muchos años después de esto, desde el fondo de la prisión en Roma, de la cual Pablo fue sacado al bloque del verdugo, oímos estas palabras blandas dirigidas al más amado de todos sus compañeros de tribulación: *"Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para ser lleno de gozo, trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también"* ([2 Timoteo 1:3-5](#)). ¿Fueron esas lágrimas las que **Timoteo, muchacho no mayor de quince años**, vertió sobre el cuerpo molido y herido de Pablo? ¿Y la fiel Eunice y la venerable Loida no estaban entre el grupo que circundó al cuerpo hasta que la animación le volvió? Si no fue a casa de ellos a donde llevaron a Pablo, y sus manos las que lo sirvieron curándolo esa noche, cuando menos en parte se explica el misterio de su rápido restablecimiento. **¡Qué escena fue esa que presenció el chico de quince años, entrenado desde la infancia en los sentimientos más piadosos de las Escrituras judías, recién nacido al reino del Redentor, alma que respondió a todo lo noble del humano carácter!** No hay que maravillarnos de que de corazón estuviera para siempre ligado a Pablo como hijo respetuoso con su padre. Y qué compensación halló Pablo después por todos sus padecimientos en Listra, con la consagración de por vida de aquél de quien pudo decir: **"A ninguno tengo tan unánime"**. Aquel momento en que el mundo entero parecía abandonarlo y odiarlo, trajo a su lado al más caro amigo que conoció.

10. Exito en Derbe y vuelta a Antioquía. [Hechos 14:21-28](#).

Versículos 21 y 22. Viéndose obligados a huir de Antioquía de Iconio y de Listra, ¿quién puede contar los sentimientos del misionero herido al ir aproximándose a las puertas de otra ciudad gentil, llevando las marcas visibles de la ignominia que había padecido? Pero aquél que de la tiniebla saca luz de refrigerio para que alumbe la senda oscura de sus fieles, les concedió aquí cosecha abundante de almas de paz. (21) **"Y como hubieron anunciado el evangelio a aquella ciudad, y enseñando a muchos, volvieron a Listra y a Iconio y a Antioquía, (22) confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios."**

En Derbe, donde no parece sufrieron persecución los apóstoles, estuvieron a pocos kilómetros al oriente de Listra, y no lejos del bien conocido puerto de sierra llamado Puertas Cicilianas, que conducen a través del Tauro hasta el llano de Cilicia en dirección de Tarso. Si Pablo se hubiera dejado dominar en sus movimientos por el deseo del descanso entre amigos y parientes, quizás hubiera vuelto a visa al Tarsos de su niñez, pero pensó en los discípulos que había dejado atrás a una suerte incierta, y **se volvió con gran peligro para visitarlos una vez más**. Cómo se dio traza para entrar de nuevo en Listra, Iconio y Antioquía, y permanecer en cada lugar lo bastante para instruir y organizar a los discípulos, sin que se renovasen las persecuciones que los habían lanzado de estas dos ciudades, Lucas no nos informa. Es posible que la furia del populacho se hubiera agotado, y que su presencia se toleraba por no hacer él más esfuerzos para ganar más convertidos a la nueva fe. Se tuvieron sin duda las reuniones en privado, quizá de noche. Los apóstoles confirmaban el ánimo de los discípulos exhortándolos a continuar en la fe, y asegurándoles que, al menos en su tiempo, la senda al reino eterno pasaba por muchas tribulaciones como las que habían padecido. Se les hizo darse cuenta de que el premio al terminar el viaje bien valía lo que todas las penalidades del camino, y así se les fortaleció para soportar. Al estar dando el adiós final los dos hermanos que habían venido como de visita de un mundo mejor, hubo entre esa gente muchas escenas lacrimosas, y los dejaron a que se abrieran paso por las tentaciones y conflictos que los asediaban.

Versículo 23. Se quedaron "*como ovejas en medio de lobos*", pero los encomendaban al cuidado del gran Pastor de las ovejas, y se les dieron sobrevedores que los atrajeran al redil. (23) "**Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído.**" Recuérdese que, desde que los doce pidieron a la multitud de discípulos en Jerusalén los siete diáconos, se sentó el precedente de ser nombrados por la iglesia misma (Capítulo 6:1-3). Aquí vemos el ayuno y la oración vinculados con el nombramiento de ancianos, como vimos la oración con imposición de manos al nombrarse los siete de la iglesia en Jerusalén (Capítulo 6:6), y como vimos ayuno, imposición y oración al apartarse Bernabé y Saulo para su trabajo señalado (Capítulo 13:3). La imposición de manos, parte de la ceremonia en estos dos servicios al instalar a alguien en un oficio, podemos sin riesgo inferir que no se omitió.

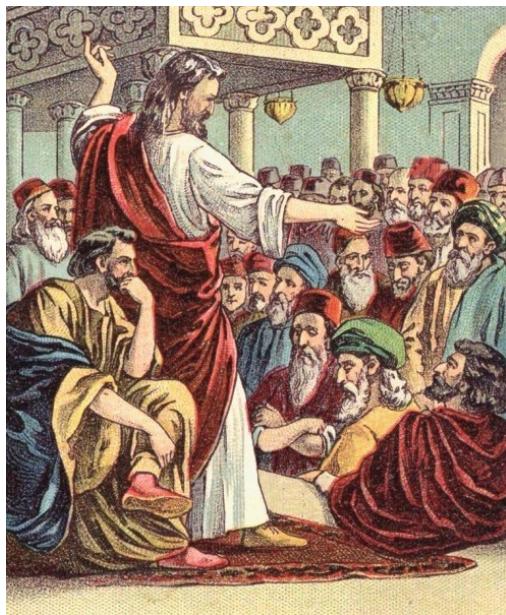
Debe observarse la pluralidad de ancianos que se nombraban para "*cada una de las iglesias*"; y esto, hasta donde podemos dar con vestigios de los hechos, era la práctica universal de los apóstoles. Al nombrar a éstos Pablo y Bernabé solo seguían el ejemplo de los apóstoles más antiguos, los que instituyeron este oficio en las iglesias de Judea (Capítulo 11:30). Discutir elaboradamente este tema pertenece propiamente a un tratado aparte, o a un comentario sobre 1 Timoteo. El que se sorprenda de que hubieran hallado en estas congregaciones recién fundadas hombres que poseyeran la alta idoneidad para el oficio como lo describe Pablo en sus epístolas a Tito y a Timoteo, debe recordar que, aunque esos discípulos tenían poco tiempo comparativamente en la iglesia, **muchos de ellos eran, por su carácter y conocimiento de las Escrituras, el fruto más maduro de la sinagoga judía, y solo habían menester el conocimiento adicional que el evangelio traía para ser modelos del saber y piedad en las iglesias.** No eran "*neófitos*" ([1 Timoteo 3:6](#)) en el sentido de haber sido recientemente veltos de la iniquidad. Refiriéndonos a los gentiles convertidos, **Cornelio podría representar esa clase, y de los atraídos del judaísmo, Natanael.**

Versículos 24 – 26. Habiendo hecho cuanto estaba en sus posibilidades en favor de las iglesias que habían plantado, continuaron los apóstoles su viaje a casa, bajando de Antioquía, a Perge, donde habían desembarcado en su travesía desde Chipre. (24) “**Y pasando por Pisidia vinieron a Pamphylia.** (25) **Y habiendo predicado la palabra en Perge descendieron a Atalia;** (26) **y de allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían acabado.**” Fuera del relato de Lucas quedan por qué no predicaron la palabra en Perge en su primera visita y cuánto éxito tuvieron esta vez, omisiones que, como las de todos los demás que escribieron el Nuevo Testamento no son menos notables que lo que él anota. Probable es que la predicación de ahora se produjera más por el deseo de ocupar el tiempo con que habían de esperar el bajel que iba a Antioquía que por la esperanza resuelta de obtener resultados visibles; y esta idea se confirma por el hecho de que finalmente se dirigieron por tierra a Atalia, a unos 20 kilómetros de la costa de mar donde estarían más seguros de hallar barco más arriba por el río Cestro hasta Perge. De allí “*navegaron a Antioquía*” sin bajar a tierra en punto alguno intermedio.

Versículos 27 y 28. Es dudoso que la iglesia en Antioquía haya tenido noticias de Pablo y Bernabé luego que salieron de Perge. Juan , al regresar, debe haber traído las del viaje, hasta ese punto. Así al aparecer ellos sin anuncio en las calles de la ciudad tras **la ausencia de tres o cuatro años**, bien podemos suponer los recibieran con saludos cordiales y muchas preguntas. Habían ido en la primera misión que salió al mundo pagano, y venían con tantos deseos de contar su historia como los discípulos los tenían de oírla. El que vuelve de un campo de batalla ruda con buenas nuevas viene jadeante por el peso de su relato aun no narrado. (27) “**Y habiendo llegado y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.** (28) **Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.**” La metáfora de la puerta abierta que representa acceso del hombre a los privilegios del evangelio, o acceso del predicador a los corazones de la gente, fue usada primero por nuestro Señor ([Juan 10:1](#), 2 7,9); era favorita de Pablo ([1 Corintios 16:9](#); [2 Corintios 2:12](#); [Colosenses 4:3](#)) y se halla en los labios de nuestro Señor después de glorificado ([Apocalipsis 3:3](#), 20). Su empleo aquí, que representa el acceso a la fe ya abierta para el mundo gentil con la misión de los apóstoles, es probablemente, sugiere alguien, un eco en boca de Lucas de la narración de hablo en su propio lenguaje en el informe que se considera. El “**mucho tiempo**” que los apóstoles se quedaron en Antioquía se computa hasta su viaje a Jerusalén que se menciona en el capítulo siguiente, y si lo estimamos por comparación con su estancia anterior en la misma ciudad, fue **más de un año** (Compárese el Capítulo 11:26).

Sección II

**Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 15:1-21.**



<http://www.eborg2.com/BibleNT/44-Acts/Acts-D12.jpg>

Controversia sobre la circuncisión. Hechos 15.

1. Principio de la controversia. Hechos 15:1-5.

Versículo 1. En este punto hace nuestro historiador una transición repentina de los conflictos de discípulos con judíos y gentiles, a otro de importancia grave entre ellos. Una fase de esta controversia se había originado del bautismo de gentiles incircuncisos en la casa de Cornelio, pero por las evidencias de la voluntad divina que se presentaron a Pedro, y que él presentó a los hermanos, esto se arregló definitiva y finalmente (Capítulo 11:18). Es preciso tener distintamente presente este hecho, tan extrañamente eludido por comentadores, si queremos distinguir las fases sucesivas que esta controversia asumió. La cuestión que ahora se suscitó en Antioquía era diferente. Sin refutar la propiedad de bautizar gentiles, cosa que Pablo y Bernabé habían estado haciendo tanto ahí en Antioquía como en otras partes, los que disputaban tomaron la posición de que esos gentiles, después de bautizados o de haber recibido el perdón de los pecados, **debieran ser circuncidados como condición final de su salvación.**

Dicha posición y los que la asumían se introducen así: (1) ***"Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos; Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos."*** El hecho de que éstos vinieran de Judea, donde primero se promulgó el evangelio, y donde los apóstoles habían sido los maestros, daba mucha autoridad a lo que decían entre los hermanos antioqueños, por lo que no es menester suponer que pretendían autoridad expresa de parte de los apóstoles, aunque es posible que así lo hicieran. Insistían en la circuncisión, no por el pacto de Abraham, que fue la base original de la obligación, sino por la ley de Moisés, y así lo hacían porque, por ser parte de la ley de Moisés, la circuncisión ligaba a todos los que a ella se sometieran a guardar toda la ley, aunque la circuncisión como mero rito abrahámico no lo hiciera, pues los ismaelitas, los edomitas, los madianitas y otros descendientes de Abraham, por

confesión no están bajo la ley mosaica por ser circuncidados. La fraseología que empleaban muestra lo que más adelante (Versículo 5) se exhibe, que insistían en la circuncisión "**conforme el rito de Moisés**", porque sostenían que todos los bautizados, fueran judíos o gentiles, **habrían de guardar la ley mosaica para tener salvación final**. Todavía no podían concebir que esta ley dada por Dios, tanto tiempo vigente y por cuya conservación tanto habían sufrido sus ancestros, pudiera ser repudiada por los que buscaban la herencia de la vida eterna. Cuando pensaban en la comisión apostólica, tienen que haber incluido la circuncisión y guardar la ley entre las cosas comprendidas en las palabras, "**enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado**" ([Mateo 28:20](#)).

Versículo 2. Pablo que hacía tanto tiempo había recibido por revelación directa del Cristo, un conocimiento correcto del evangelio que predicaba ([Gálatas 1:11,12](#)), sabía perfectamente que tal enseñanza era errónea, y Bernabé que de él mismo lo había aprendido, si no de otra fuente; así se unieron los dos con todas sus fuerzas para oponerse a los maestros de Judea. Tenemos que pensar en una congregación de hoy perturbada por una seria controversia entre sus enseñadores por una cuestión vital de doctrina, para darnos cuenta de la zozobra y confusión que debe haber atormentado la mente de los hermanos en Antioquía mientras esta controversia se prolongaba. Pablo y Bernabé no lograban silenciar a sus opositores, pero dirigieron la discusión de modo que se produjese una decisión afortunada de carácter provisional. (2) "**Así que susitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, sobre esta cuestión.**" Si los hermanos en Antioquía hubieran estimado propiamente la autoridad de un apóstol inspirado, habrían aceptado implícitamente la decisión de Pablo sin la misión a Jerusalén, pero su familiaridad con la persona del apóstol, como la que tenían los de Nazaret con la de Jesús, los hizo lentamente darse cuenta de que hablaba con autoridad divina, y como era un hecho que no se contaba entre los doce originales, pensaron que sus dichos eran de menor peso de los de éstos. Como resultado de aquella misión comprendieron que deberían haber sabido al principio, y no es probable que jamás volvieran a dudar de la enseñanza de Pablo.

Como la propuesta de enviar a Pablo y a los otros a Jerusalén sobre este negocio involucraba la inferencia de que aquél era inferior en autoridad a los apóstoles y ancianos allá, probable es que Pablo por sostener su prerrogativa apostólica, hubiera rehusado ir, si expresamente no le hubiera mandado el Señor hacerlo; por lo que dice él mismo de este viaje, "**fue por revelación**" ([Gálatas 2:22](#)). Tal revelación, que le exigía ir se le hizo porque **el propósito divino fue dirimir la cuestión discutida, no solo para la iglesia en Antioquía, sino para todo el mundo y en todo tiempo.**

Antes de pasar este versículo, obsérvese distintamente que **este procedimiento no constituyó una apelación de una iglesia a su tribunal más alto**, pues de hecho **no se formuló decisión. Ni fue una propuesta de parte de una congregación a un cuerpo representativo pidiendo instrucción**, ya que el cuerpo al que se solicitó se componía de ancianos de otra sola congregación, junto con los apóstoles que ahí pudieron hallarse. De verdad, como la secuela lo dirá, solo tres de los apóstoles antiguos tomaron parte en hacer la decisión ([Gálatas 2:9](#)). En estos dos detalles esenciales el paso dado por la iglesia de Antioquía difiere de todas las apelaciones modernas de tribunales eclesiásticas, más bajos a otros superiores, y **no hace precedente para tales prácticas**.

Versículo 3. El viaje a Jerusalén se hizo por tierra, y los mensajeros pasaron por dos distritos ya evangelizados considerablemente. (3) *“Ellos, pues habiendo sido acompañados de la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y daban gran gozo a todos los hermanos.”* Los samaritanos, aunque se circuncidaban como los judíos, tenían mucho menos antipatía que éstos para los gentiles. En cuanto a los discípulos de Fenicia, en gran parte judíos, estaban estrechamente identificados con los gentiles. Así en ambas partes estaban listos para regocijarse por los triunfos del evangelio en el mundo pagano.

Versículo 4. Despues de un grato viaje por medio de iglesias regocijadas, llegaron a Jerusalén donde el nombre de Bernabé se tenía en sagrado recuerdo por sus servicios en la infancia de la iglesia, donde Pablo ya era conocido como evangelista valeroso y abnegado, y a donde las nuevas de la triunfante gira de los dos por tierras gentílicas les habrían precedido. La recepción que se les dio fue lo más natural. (4) *“Y llegado a Jerusalén, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles y de los ancianos; y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.”* Ha habido mucha discusión de si esta visita a Jerusalén es la misma que se menciona en Gálatas 2, pero los autores recientes van casi unánimes por la afirmativa. La historia que relataron los viajeros fue conmovedora, y debe haber arrancado muchas lágrimas al auditorio compadecido, a tiempo que despertó nuevo entusiasmo por la causa de la redención humana.

Versículo 5. Conmovedora de inspiración como fue aquella ocasión, ciertos hermanos no quisieron dejar pasar la oportunidad de sugerir lo que consideraban serio defecto en la instrucción que Pablo y Bernabé daban a sus convertidos gentiles. (5) *“Mas algunos de la secta de los fariseos que habían creído se levantaron diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.”* Despues de leer tanto en los primeros capítulos de Hechos referente a la hostilidad de la secta de **fariseos** contra la iglesia, es sorpresa hallar en ella que algunos de la secta de ese partido ocupaban posición de influencia, aunque no sorprende verlos en el lado erróneo de una cuestión importante. Ya no les fue posible resistir a la evidencia en favor de Jesús, por eso se bautizaron en su nombre, pero **aún se adherían tenazmente a sus antiguas ideas**. Largo tiempo despues de esta asamblea, al llegar Pablo a entender plenamente sus motivos, aunque por lo pronto no los viera, los titulaba **“falsos hermanos”** que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre ([Gálatas 2:4](#)). Por esta sentencia como juez pronunciada contra ellos vemos con seguridad que, **cuando desesperaron de poder destruir la iglesia desde afuera por la persecución, deliberadamente confesando a Cristo, se metieron a la iglesia con el propósito de controlarla por dentro**. Designio de ellos era tener a la iglesia en servidumbre a la ley, y así evitar que se modificara seriamente el estado de cosas entre los judíos y en el que los fariseos eran el partido predominante. El celo de partido, ruina de su vida anterior, era todavía su pasión dominante. Altamente probable es que entre ellos Pablo reconociera a algunos de sus viejos conocidos, que en un tiempo habían sido sus auxiliares en la persecución, y más recientemente de los del número que habían procurado darle muerte. Los conocía de parte a parte.

El problema esencial entre Pablo y los fariseos tuvo referencia a la perpetuación de la ley de Moisés dentro de la iglesia de Dios, y **el mismo problema se debate bajo diversas fases hasta el día de hoy**. Pablo derrotó la tentativa de adherir la circuncisión a la iglesia, pero **los judaizantes posteriores lograron perpetuar lo mismo bajo la forma de bautismo infantil, y más tarde la aspersión**. Lo que no lograron los fariseos

abiertamente, se ha llevado a cabo bajo tenue disfraz. No pudieron amalgamar la ley con el evangelio, pero sus imitadores en gran parte han triunfado enseñando a los hombres que la iglesia de Cristo se originó en la familia de Abraham, y que las tribus judaicas y las congregaciones cristianas constituyen una iglesia idéntica. La apostasía romana perpetuó el sacrificio cotidiano y el ritual pomposo del templo, y los celotes religiosos han destrozado cananeos en las personas de los herejes modernos; cristianos profesos hacen la guerra bajo el viejo grito de batalla, "¡La espada de Jehová y de Gedeón!" Los Santos de los Últimos Días (Mormones) "emulan a Salomón con su multiplicidad de mujeres", y para todas estas corrupciones se halla autoridad en las leyes y costumbres del antiguo Israel. El que lea juiciosamente el Nuevo Testamento apenas sabe cuál de estos errores está más alejado de la verdad, pero se siente obligado a luchar con energía incansable y vigilancia incesante para erradicarlos todos de la mente de los hombres.

2. Otra asamblea; otro discurso de Pedro. Hechos 15:6-11.

Versículos 6. Luego que los fariseos hubieron expuesto su posición afirmando con distinción que los gentiles bautizados deberían circuncidarse y guardar la ley, la asamblea se levantó sin discutir el asunto. La reunión segunda se anuncia así: (6) "**Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.**" Ni esta junta ni la primera se compuso exclusivamente de apóstoles y ancianos, pues hemos visto (Versículo 4) que al principio los mensajeros fueron recibidos de la iglesia, y por el Versículo 22 sabemos que ahora la iglesia estuvo presente. Sin embargo entre estas asambleas públicas, hubo una junta privada de Pablo y Bernabé con los tres apóstoles que estaban en la ciudad. Sabemos esto por la epístola de Pablo a los Gálatas en la que declara el hecho así como da la razón para buscar esta entrevista. Dice: "Después, pasados catorce años fui otra vez a Jerusalén juntamente con Bernabé tomando también conmigo a Tito. Empero fui por revelación, y comuniquéles el evangelio que predico entre los gentiles; mas particularmente a los que parecían ser algo, por no correr en vano o haber corrido" ([Gálatas 2:12](#)). La fuerza de la razón que se da se ve en que si hubiera hallado a los apóstoles viejos del lado de los fariseos, la influencia de ellos habría superado a la suya y toda su obra pasada y futura habría sido derribada trayéndose a sus convertidos a la esclavitud de la ley. El resultado de esta entrevista lo expone con esto: "Empero de aquéllos que parecían ser algo (cuáles hayan sido algún tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) a mi ciertamente los que parecían ser algo nada me dieron. Antes al contrario como vieron que el evangelio de incircuncisión me era encargado, como a Pedro el de la circuncisión; (porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión, hizo también por mí para con los gentiles, y como vieron la gracia que me era dada, Santiago y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas nos dieron la diestra de compañía a mí y a Bernabé, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión)" ([Gálatas 2:6-10](#)). De este relato de la entrevista aparece que, **luego que los apóstoles mayores oyeron a Pablo declarar el caso, cordialmente lo aprobaron y este hecho lo indicaron dando la mano derecha a él y a Bernabé.** Las palabras, "**nada me dieron**", se escogieron bien, pues la cuestión era si Pablo había o no enseñado su pleno deber a los gentiles; en caso contrario algo adicional se le habría impartido. Con tal información a la vista del entendimiento y convenio perfectos entre los apóstoles inspirados, podemos ver claramente que **la segunda reunión pública de toda la iglesia se convocó, no con el objeto de hacer un convenio entre los apóstoles, sino para dar oportunidad a los apóstoles de hacer que la iglesia entera conviniera con ellos.** A la luz de esto se han de estudiar los procedimientos; de otro modo interpretamos mal.

Versículos 7 – 11. Los que se hallan en error nunca pueden convencerse de ello si se les niega la libertad de hablar. Sin haberseles permitido expresar hasta la última palabra serían incapaces de escuchar desapasionadamente el lado contrario. Sabiendo esto los apóstoles, o al menos obrando de acuerdo con ello, permitieron a los judaizantes en la iglesia que dijeran cuanto desearan antes de hacer réplica a su posición y argumentos. Luego, cuando hubieron vaciado todo, los apóstoles, uno por uno y en sucesión aparentemente arreglada de antemano, expusieron hechos y juicios que obligaron su asentimiento. (7) *“Y habiendo habido gran contienda, levantándose Pedro les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.* (8) *Y Dios que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a vosotros; (9) y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos purificando con la fe sus corazones.* (10) *Ahora pues ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?* (11) *Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos.*” La palabra *“contienda”* (“zeeteesis” en griego) significa literalmente una cuestión, pero aquí lleva el sentido de debate o disputa (Véase el léxico.) y se usa aquí de preferencia a la más usual *“sateeteesis”*, por indicar, creemos, que la discusión se hacía principalmente proponiendo preguntas, manera muy común de poner en desventaja a un adversario. El debate fue probablemente unilateral, los fariseos poniendo todas las preguntas, y haciéndolo de tal modo que cada una llevara un argumento o comprendiera una conclusión. Quizá por haber ellos adoptado esta forma de argumentación Pedro puso su contestación (Versículo 10) en la misma forma.

Contenía la alocución de Pedro solo **tres puntos de argumento**. **Primero**, que en el bien conocido caso de los primeros convertidos gentiles en la casa de Cornelio, al darles Dios el Espíritu Santo como lo había dado a los apóstoles, no hizo distinción entre judíos y gentiles, de donde brota la inferencia tácita de que, no haciendo diferencia Dios, los hombres tampoco debieran hacerla. **Segundo**, poner sobre el cuello de estos gentiles conversos el yugo de una ley que ninguna generación de judíos pudo llevar, a la luz del hecho anterior, sería tentar a Dios; es decir, probar con su presunción la longanimidad divina. **Tercero**, la creencia firme que indica la palabra *“creemos”*, de que tanto judíos como gentiles serían salvos por gracia, la del Señor Jesucristo, comprende necesariamente que lo que salva no es guardar la ley. Al afirmar que la ley era un yugo que los judíos no podían soportar, significó que no pudieron guardarla de modo de ser salvos por la perfección de su obediencia a ella. Tal discurso parecería haber bastado para poner fin a la discusión entera, pero sabiamente los apóstoles tenían el plan de que la evidencia del asunto se multiplicase de tal modo que no dejase lugar a más controversia, ni ocasión para cavilar más en lo futuro.

3. Hablan Bernabé y Pablo. Hechos 15:12.

Versículo 12. Al sentarse Pedro, Bernabé habló luego, y enseguida Pablo, exponiendo otras evidencias de la voluntad de Dios en el asunto discutido. (12) *“Entonces toda la multitud calló y oyeron a Bernabé y a Pablo que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los gentiles.*” Fue el curso de su argumento continuación del de Pedro. Así como el milagro de dar el Espíritu Santo en el caso de Cornelio y sus amigos era prueba de la aprobación divina para ello, también las *“maravillas y señales”* obradas por mano de Bernabé y de Pablo cuando atraían a los gentiles y sin circuncisión los organizaban en congregaciones, omitiendo exigirles guardar

la ley, era prueba de su aprobación también en estas cosas. El argumento de las tres prácticas fue exactamente el mismo, aunque basado en hechos diferentes, y estos hechos se presentaron en orden cronológico.

4. Una alocución de Santiago. Hechos 15:13-21.

Versículos 13 – 21. Como en el caso de la muerte y resurrección del Mesías ninguna evidencia contemporánea podía convencer al judío ordinario, a menos que pudiera hacérsele ver que tal muerte y resurrección se habían predicho del Mesías, así en referencia al tema discutido, no se podía hacerlos callar sin la evidencia de parte de los profetas. A Santiago se le asignó la tarea de presentar la evidencia en este punto, y también de proponer una decisión que armonizase con el resultado de la conferencia privada. (13) **“Y después que hubieron callado, Santiago respondió diciendo: Varones hermanos, oídme:** (14) *Simón ha contado cómo Dios primero visitó a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre;* (15) *Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:* (16) *Después de esto volveré y restauraré la habitación de David que estaba carda; y repararé sus ruinas, y la volveré a levantar;* (17) *para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre dice el Señor, que hace todas estas cosas.* (18) *Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras.* (19) *Por lo cual yo juzgo que los que de los gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados;* (20) *sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado y de sangre.* (21) *Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.*" Las palabras "**Santiago respondió**" (Versículo 13) indican que este discurso fue contestación a la actitud de los fariseos. El argumento es que lo que dijo Pedro con lo que añadieran Bernabé y Pablo era solo un suplemento y no era preciso hacer de ello especial mención; que todo era el cumplimiento de la profecía referente al reinado del Mesías, y suplía todo lo que hacía falta para convencer a los hermanos. Cita, cierto, a un profeta solo (Amos 9:11 y 12) pero dice, "**con esto concuerdan las palabras de los profetas**", como que todos ellos, además del citado, habían emitido palabras del mismo sentido. Hizo la cita de la versión Septuaginta, según aparece que conviene más con ello que con el original hebreo. En los versículos anteriores el profeta predecía la caída del reino de Judá, lo que sería el derrumbamiento del tabernáculo o casa de David, cuyos descendientes ocupaban el trono, y en el que se cita predice la reconstrucción de la misma, lo que ocurrirá al ascender al trono cierto descendiente de David. Pero después de la caída ninguno de la progenie de David llegó a rey hasta que Jesús fue entronizado en el cielo. Esto fue pues la reconstrucción de las ruinas y se había de seguir que "**el resto de los hombres**", es decir los gentiles, buscaran al Señor, como lo habían estado haciendo desde la visita de Pedro a la casa de Cornelio.

El que Santiago introdujera la decisión que propuso con las palabras "**por lo cual juzgo**", se ha interpretado por muchos como evidencia de que él era presidente de la conferencia, y en tal carácter fundó una decisión que los demás tuvieron por fuerza que aceptar. Pero no existe evidencia de ningún género de que asumiera tal puesto, ni de que su juicio en este caso tuviera mayor autoridad que el de Pedro, o el de Juan que también estaban presentes. **Las cuatro cosas de que Santiago propuso se requiriese a los gentiles abstenerse eran ilícitas, no por dictado de la ley mosaica, sino por las revelaciones de la edad patriarcal.** Desde el principio los patriarcas hablan sabido que era pecado tener conexión responsable con los ídolos, o entregarse a la fornicación, y

desde que una ley fue dada a la raza que fundó la familia de Noé, era error comer sangre o carne de animales estrangulados que retenían la sangre al morir, y esto había de continuar hasta el fin del mundo. Así, con respecto a lo que se discutía, que si los discípulos gentiles debían guardar la ley de Moisés, Santiago propuso, **"No han de ser inquietados"**, y esto se aprobó no imponiendo nada sobre ellos que fuese peculiar a esa ley.

Las observaciones con que cierra su discurso Santiago, que en cada ciudad se predicaba a Moisés cuando era leído en las sinagogas, creemos que se hizo como respuesta a la objeción que él sabía tenían presente muchos de sus oyentes, y pueda haberse expresado por algunos de los oradores a quienes contestaba —que si no se exigía a los gentiles guardar la ley de Moisés, ésta caería en descrédito y sería olvidada de los hombres. Que no había peligro de esto, les aseguró Santiago, ya que el servicio de las sinagogas evitaría tal resultado.

Parece extraño para nuestra generación naturalmente que los apóstoles pensaran que valía la pena amonestar a los discípulos gentiles contra **"las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación"**. Pero éstos por generaciones habían sido criados considerando este vicio como la satisfacción inocente de un deseo natural, y miran aquéllas como un deber religioso solemne. Al llegar a creyentes, no era fácil para ellos sacudir convicciones que hallaban incrustadas en su naturaleza moral. La misma dificultad encuentran hoy misioneros en el paganismo.

5. Decisión de apóstoles y ancianos. Hechos 15:22-29.

Versículos 22 – 29. El discurso de Santiago cerró la discusión. La potencia combinada de cuatro discursos puso tan clara la voluntad de Dios que la oposición calló por completo, y lo único que había pendiente era decidir cómo hacer efectivo lo que Santiago había propuesto. (22) **"Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y a Silas, varones principales entre los hermanos;** (23) **y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía y en Siria y en Cilicia, salud:** (24) **Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas mandando circuncidados, a los cuales no mandamos;** (25) **nos ha parecido congregados en uno elegir varones y enviarles a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,** (26) **hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.** (27) **Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.** (28) **Que ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:** (29) **que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.**" Aunque este documento fue escrito a nombre de "los apóstoles y los ancianos y los hermanos" (23), esta expresión como equivalencia de "ancianos" del 22, aun "toda la iglesia" (22) estuvo presente; y la expresión "congregados", se refiere a que los apóstoles convencieron a todos los miembros de la iglesia al juicio en que ellos mismos unidos habían convenido previamente.

-Obsérvese que principia repudiando toda responsabilidad de la enseñanza de los que habían provocado toda la dificultad en Antioquía, declarando que ni los apóstoles ni los ancianos les habían dado nada de tal precepto.

-La prudencia de enviar a Judas y Silas se ve en el hecho de no estar ellos en conexión ninguna con la obra entre los gentiles, y que su influencia personal tendería a acallar toda objeción que se suscitase de los judíos refractarios. Podrían ellos explicar, sin sospecha de prejuicio, todo en el documento escrito que pareciera oscuro a alguno. Hasta donde sabemos, **este es el documento más antiguo que jamás saliera de la pluma de un apóstol**. Fue de fecha anterior a todos los Evangelios y a todas epístolas de Pablo. Circuló como documento aparte entre las iglesias hasta incorporarse en Hechos, y entonces naturalmente las copias que de él existían se dejaron perecer. Se le llama "**carta**" (Versículo 30) y también "**los decretos**" ("ta dogmata") que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén" (Capítulo 16:4). Pretende formalmente la inspiración con las palabras, "**ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros**". Nadie que careciera de inspiración se atrevería a usar ese lenguaje, y esta circunstancia lo pone aparte como distinto de todos los decretos y la Iglesia Católica Romana que con blasfemia reclama para sí la infalibilidad.

Obsérvese también que aunque a esta conferencia la llaman los romanistas y otros defensores del episcopado el primer concilio general, **no fue concilio ni general para nada**. No se integró por representantes de congregaciones de ningún distrito, aunque fuera pequeño, sino por los miembros de una sola iglesia local. Además, por la autoridad de hombres inspirados que dirigían sus discusiones, resolvió una "**questión**" que afectaba la salvación de las almas, y a esto ningún grupo de hombres que no fueran los apóstoles, jamás tuvo el menor título. En ningún sentido se puede poner su acción como precedente para existencia de ningún tribunal eclesiástico fuera de la congregación local, ni para propósito de definir como autoridad ninguna cuestión de doctrina.

6. La paz se restablece en Antioquía. Hechos 15:30-35.

Versículos 30 y 31. El viaje de regreso de los mensajeros y el efecto que tuvo en Antioquía la decisión que traían, se expresan parcamente. (30) "**Ellos entonces enviados descendieron a Antioquía; y juntando la multitud dieron la carta, (31) la cual como leyeron, fueron gozosos de la consolación.**" Como los hermanos judíos de Antioquía no habían tomado parte en la controversia, y sólo habían deseado un arreglo pacífico de la cuestión, su regocijo sobre el resultado fue consecuencia natural. Si todavía estaban en la ciudad algunos de los que habían suscitado la cuestión al principio, sin duda se sintieron derrotados, pero callaron, y es posible que hayan admitido la decisión, como sus simpatizadores en Jerusalén. Así, el triunfo de Pablo y Bernabé fue de lo más señalado y completo. A la vista de los hermanos en Antioquía fue tanto más decisivo por un hecho que menciona, no Lucas sino Pablo en Gálatas 3:1-4: que Tito, un gentil que había ido con Pablo, aunque esfuerzo violento se hizo por obligarlo a circuncidarse, había regresado incircunciso, habiéndose Pablo negado aun por un momento a ceder.

Versículos 32 – 34. Judas y Silas, ya habiendo llenado el objeto principal a que fueron enviados a Antioquía, hallaron oportunidad de hacerse todavía útiles. Como habían sido "**varones principales entre los hermanos**" en Jerusalén, oírlos era para los de Antioquía fuente de deleite. (32) "**Judas también y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabra.** (33) **Y**

pasando allí algún tiempo, fueron enviados de los hermanos a los apóstoles en paz." Parece que el Versículo 34 hay razón en omitirlo porque carece de evidencia faltando en los mejores originales. El hecho de que estos hombres "**también eran profetas**" daba autoridad de inspiración a todos sus dichos, y hacían sus exhortaciones tanto más edificantes para los hermanos.

Versículo 35. Todavía era Antioquía campo de provecho para labores apostólicas y fue la escena de sucesos de interés. (35) "**Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.**" El número de discípulos que había que enseñar y el de otros que se disponían a oír la predicación debe haber sido muy grande para justificar los trabajos en mancomún de tantos hombres eminentes.

Durante este período es donde tantos comentadores juiciosos, y pudiera decirse todos los sabios recientes, colocan **la visita de Pedro a Antioquía** y la censura que le hizo Pablo como se registra en Gálatas 2. Se ha afirmado erróneamente que en este asunto Pedro obró en conflicto directo con la epístola que él y otros se dice escribieron a esta iglesia hacia tan poco. El rigor de tal suposición ha llevado a algunos a negar la veracidad de los asertos de Lucas acerca de esta epístola. Se alega que Pedro no habría incurrido en tamaña inconsecuencia; si tal hubiera hecho, Pablo, en vez de censurarlo en los términos que él dice en Gálatas, habría citado la epístola como la manera más directa de refutar a Pedro. Las dos consideraciones estas comprenden un concepto falso de la relación entre esa epístola y la conducta de Pedro entonces. La epístola, o los decretos como preferimos llamarla, hacía referencia a la imposición de la ley de Moisés sobre los gentiles, y **nada decía de la índole de relaciones sociales que debiera haber entre éstos y los judíos**. Fue con referencia a esto último en lo que Pedro cometió error en Antioquía. "**Viniendo Pedro a Antioquía**", dice Pablo, "**le resistí en la cara, porque era de condenar. Porque antes que viniesen unos de parte de Santiago, comía con los gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión**" (Gálatas 2:11,12). Citar los decretos contra él habría sido fuera de propósito por lo que Pablo nada dice de ellos, pero presenta lo estrictamente oportuno, haber comido Pedro con gentiles en casa de Cornelio, cosa que defendió y justificó cuando lo censuraron por ello en Jerusalén (Capítulo 11:1-3). A esto alude Pablo al observar, "**Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío**" (esto lo había hecho en Cesarea antes), "**¿por qué constrñes a los gentiles a judaizar?**" "**Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, trasgresor me hago**" (Gálatas 2:14,15). Pedro había vivido como gentil en casa de Cornelio, y lo mismo había hecho en Antioquía, pero ahora retrayéndose, decía virtualmente a los gentiles: "*Si queréis tener tratos sociales conmigo, deberéis vivir como judíos*". La dificultad sin duda estribaba en que los gentiles ponían en su mesa viandas que los judíos eran enseñados a considerar como inmundas, y también descuidaban las purificaciones legales de sus propias personas. Sería aventurado decir que Santiago convenía con lo que hacían los que de parte de él venían, pues se nos advierte que los de Jerusalén que primero agitaron la contienda en Antioquía no habían recibido orden ninguna para ello (Capítulo 15:24).

La veracidad de todo el relato de Lucas acerca de la misión de Pablo y Bernabé a Jerusalén se ha negado por los racionalistas, porque en su cuenta de ellos omite casi todos los detalles mencionados por Pablo en su descripción para los de Galacia. Ya hemos visto al pasar que no hay contradicción entre los dos, aunque no se haya de negar que existe la diferencia ya mencionada. Se explica esto de la manera más natural, con el hecho de que la carta de Pablo fue escrita a lo menos cinco años antes de Hechos, o

según los cálculos de los racionalistas mismos, mucho antes, y es probable que los hechos que en ella se mencionan fueran tan bien conocidos para los lectores de Lucas que éste no necesitara mencionarlos. Todo lo que había menester anotar eran aquellos detalles que Pablo había omitido.

1. Cambio de compañeros. Principia la gira. Hechos 15:36-41.

Versículo 35. Mucho nos hemos demorado en el intervalo empleado por Pablo y Bernabé en Antioquía. Ahora vamos a seguir aquél en su segundo viaje entre gentiles. (36) **“Y después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuáles hemos anunciado la palabra del Señor, cómo están.”** Al proceder, hallaremos que la visita fue mucho más allá que la más remota iglesia de las que ya habían fundado, pero el objeto que Pablo tenía como propósito de este viaje, se dirigía al cuidado por los hermanos que habían bautizado. Esto demuestra que **su solicitud por las congregaciones que había era no menos ardiente que su celo por la conversión de los pecadores.**

Versículos 37 – 39. Los mejores amigos difieren luego en cuestión de lo expediente o de preferencia personal, y ahora vemos que aun los inspirados están expuestos a diferir en tales cuestiones. (37) **“Y Bernabé quería que tomasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;** (38) **mas a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.** (39) **Y Bernabé tomando a Marcos, navegó a Chipre.**” El juicio de Pablo estaba dominado en este asunto por su **alta estima del valor y la abnegación** que deberían caracterizar al predicador del evangelio, mientras el de Bernabé se viera influenciado por sus **relaciones personales** con Marcos, su sobrino (Colosenses 4:10). No podemos determinar ahora quién de los dos obró más prudente, pues carecemos de los motivos y las circunstancias que hicieron a Marcos volverse; y aún si llegáramos a decidirlo ninguna utilidad práctica daría esto. Basta decir que Marcos más tarde quedó restaurado a la plena confianza de Pablo, sin alejarse de Bernabé de modo permanente, según la manera en que se expresa de ambos (1 Corintios 9:6; Col. 4:10; 2 Timoteo 5:11). Pese a la diferencia que tuvieron y a su separación, **no permitieron que la buena causa sufriera**, ni dejaron de llenar separadamente lo que Pablo proponía hicieran juntos, pues al volver a visitar Chipre, Bernabé vio buen número de los hermanos a quienes Pablo y él habían predicado, y Pablo por diversa ruta vio a los otros. Separarse Bernabé de Pablo es separarse de nosotros, pues su nombre no vuelve Lucas a mencionar. Pero al darle nuestro adiós, las velas se inflan del barco que lo llevará por el mar para alegrar las islas con el saber de salvación. Los incidentes posteriores de su vida noble se nos darán a saber cuando con él tomemos asiento en el reino eterno.

Versículos 40 y 41. Volvemos con Lucas a seguir al que fue en trabajos más abundantes y en cárceles más que todos los apóstoles, y a tratar mejor relación con su nuevo compañero. (40) **“Y Pablo escogiendo a Silas partió encomendado de los hermanos a la gracia del Señor.** (41) **Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando las iglesias.**” El hecho de que Silas, que había sido de los “varones principales entre los hermanos” en Jerusalén (Versículo 22), y escogido por los apóstoles y ancianos para que los representara en la solución de la controversia en Antioquía, consintiera ahora en unirse a Pablo en su obra entre gentiles, nos es prueba del convenio perfecto que había

entre Pablo y los que eran autoridad en la iglesia en Jerusalén, y era garantía para los hermanos judaicos que visitaran en su viaje de que ningún antagonismo había entre su enseñanza y la de los apóstoles más antiguos. En añadidura a esto, el hecho de que Silas fuera profeta (Versículo 32) completaba su aptitud como colaborador de Pablo.

La expresión de que fue "**encomendado de los hermanos a la gracia del Señor**" denota una reunión de la iglesia para este objeto, y no es improbable que la plegaria para encomendarlos, como en el caso de Bernabé y Pablo al principio, fuera acompañada de nueva imposición de manos (Compárense notas bajo Capítulo 13:3.).

En el intervalo entre la salida de Pablo para Tarso (Capítulo 9:30) y su llegada a Antioquía (Capítulo 11:25,26), estuvo predicando el evangelio en Siria y en Cilicia (Gálatas 1:21); ahora acompañado de Silas, vuelve a visitar las iglesias que fundó en aquel tiempo. Su propuesta a Bernabé (Versículo 36) abarcaba sólo ver de nuevo las iglesias que juntos habían fundado, pero al irse a ver unas Bernabé con Marcos, Pablo quedó libre para visitar de vuelta las que él solo había fundado y el trabajo de estas visitas fue más completo por la separación que había ocurrido.

Algunos de los que abogan por **el rito episcopal de la confirmación** creen que "**confirmar las iglesias**" (Versículo 41) autoriza ese rito, pero una sola mirada nos dice que los cuatro lugares en que el vocablo original parece ("episteerizo"), no tiene referencia a imponer manos en recién convertidos para admitirlos a plena comunión, sino a **afirmar en su ánimo**, con instrucción y exhortación apropiadas, aquéllos que ya están en plena comunión en la iglesia.

2. Visitar de nuevo a iglesias de primera gira. Hechos 16:1-5.

Versículos 1 y 2. Omitiendo detalles de la labor de Pablo en Siria y en Cilicia, Lucas nos urge a llegar a Derbe y Listra, escenas respectivamente de las más dolorosas y de las más consoladoras de su viaje anterior. Si hubiera tenido inclinación a describir paisajes, que nunca lo hace, podría habernos dado un cuadro vivo de las Puertas Cilicianas, el magnífico paso a través de la sierra del Taurus que desemboca de las tierras bajas de Cilicia en la meseta de Licaonia. Lo grandioso de la escena debe haber impresionado vivamente a Pablo y Silas, como les pasa a todos los viajeros modernos, pero en sus páginas vivas no tiene Lucas lugar siquiera para leve alusión a tales cosas. De prisa nos presenta un carácter nuevo y sumamente interesante, destinado a jugar papel importante en la porción que sigue del relato. (1) "**Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía fiel, mas de padre griego.** (2) **De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.**" La abuela y asimismo la madre de este discípulo eran creyentes, y ambas le habían precedido a entrar al reino. Por estas dos piadosas mujeres había sido instruido desde su infancia en las Santas Escrituras (2 Timoteo 3:14,15); en la primera visita de Pablo a Listra, había sido bautizado por él; había presenciado la apedreada de Pablo; sobre su cuerpo consternado había llorado; lo había visto levantarse como de entre los muertos, ponerse en pie y regresar a la ciudad; y al día siguiente lo vio alejarse con invencible resolución hacia otro campo de conflicto en pro de Cristo. No es maravilla que ahora, tras varios años de experiencia cristiana, tuviera buenas referencias de los hermanos. El hecho de que de este testimonio gozara, no sólo en Derbe y Listra, cerca de su hogar, sino en la ciudad distante de Iconio, hace probable que ya fuera joven

predicador y que ya hubiera ocurrido la imposición de manos de los ancianos —no "presbiterio", como malamente se traduce en 1 Timoteo 4:14.

Versículo 3. Pronto descubrió en aquel joven el ojo avisor de Pablo cualidades que le harían un compañero y ayudante listo, y para este puesto lo consiguió. (3) **"Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándolo, le circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego."** "Los judíos que estaban en aquellos lugares", como todos los otros, no podrían ver con favor a uno de sangre judía que estuviera incircunciso. Les parecía que repudiaba su nacionalidad. Que su padre era griego se menciona como la causa de haberse descuidado del rito en la infancia de Timoteo.

A un lector no bien informado de la posición de Pablo respecto a la circuncisión, le parece muy extraño que haya circuncidado a Timoteo tan pronto después de haberse negado a permitirlo a Tito en Jerusalén. También parece haber conflicto entre esto y ciertas expresiones de Pablo en sus epístolas, especialmente la de Gálatas 5:2-4: *"Si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada. Y otra vez vuelvo a protestar a todo hombre que se circuncidare, que está obligado a hacer toda la ley. Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído"*. Pero los términos mismos de este pasaje muestran que habla con uno que recibe la circuncisión con el fin de someterse a la ley y así salvarse guardándola. No podría aplicarse tal censura en cosas en que no fuera el objeto del acto. Si Tito se hubiera circuncidado, este habría sido precisamente su significado, pues sería para traerlo bajo la ley como medio de salvación final, tal como lo exigían los fariseos. Pero circuncidar a un judío tal como Timoteo era poner el asunto sobre una base totalmente diferente. Como nuestro Señor había enseñado (Juan 7:22): *"no que la circuncisión sea de Moisés, sino de los padres"*. La obligación de observarla no se originó de la ley, sino en el pacto con Abraham, y su conexión con la ley vino del hecho de haber sido dada ésta a cierta porción de la progenie circuncidada de Abraham. Luego, si la obligación no se originó en la ley, abrogar ésta no la anula. Por esta razón nunca puso Pablo en tela de juicio la circuncisión de niños de sangre judía; él y todos los discípulos la reconocieron justa hasta el fin (Capítulo 21:20-25). El pacto con Abraham referente a este rito es algo eterno; hoy como antes la única pena de descuidarlo es ser cortado de la posteridad reconocida de Abraham (Génesis 17:2-14). Como **señal de nacionalidad, no tiene relación con Cristo**. De ahí la declaración de Pablo: **"En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por la caridad"** (Gálatas 5:6).

-En alguna ocasión Pablo impuso sus manos sobre Timoteo para comunicarle un don espiritual (2 Timoteo 1:6); pero si fue este tiempo o más tarde luego que lo hubo probado en el campo de la obra, no tenemos medio de saberlo. Esto mismo es cierto de la imposición de manos de los ancianos que se mencionan en 1 Timoteo 4:14. Muy probable es, sin embargo, que como Pablo mismo había sido apartado para esta obra por imposición de manos (Capítulo 13:3), los ancianos de Listra siguieron en el caso de Timoteo tal precedente.

-Sea como fuere, no puede haber duda razonable de que esta ceremonia de parte de los ancianos fue con objeto de apartarlo para la obra de predicación, pues para ningún otro fin se puede explicar. La suposición de que Pablo lo ordenó por recomendación de dos o tres iglesias es cosa que meten en el texto los que creen hallarla allí.

Versículos 4 y 5. Siguiendo ahora el hilo de la narración donde la interrumpió para hablar de Timoteo, Lucas nos dice de otro trabajo hecho por los apóstoles en las ciudades que tocaban. (4) **“Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardaran los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén.** (5) **Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día.**” Esta declaración muestra que los decretos no eran sólo para los de Siria y Cilicia, sino para todas las iglesias de gentiles. Por todas partes se necesitaban para amalgamar en comunión armoniosa a los convertidos judíos y gentiles. Como Pablo había fundado estas iglesias, y Silas había sido enviado expresamente de Jerusalén por los apóstoles con el propósito de cooperar con él en sostener la enseñanza de los decretos, éstos llegaban a oídos de judíos y gentiles con toda su fuerza, y producían el más feliz de los efectos. Las iglesias **“eran aumentadas en número cada día”**, como consecuencia de ser **“confirmadas en la fe”**.

3. Predicando en Phrygia y Galacia. Llamado a Macedonia. **Hechos 16:6-10.**

Versículos 6 – 8. Una línea trazada hacia el poniente de Derbe a Antioquía de Pisidia podría llamarse en fraseología militar la línea del avance de Pablo hoy hacia el interior de Asia Menor, con propósito de difundir el evangelio por todos sus distritos. En persona no fue en esta dirección más allá de Phrygia, al noroeste de Antioquía, y Galacia al norte; pero iglesias fundadas en estas regiones, si eran activas y celosas, pronto harían que la verdad resonase por provincias más lejanas. Viajes y labores que deben haber tomado muchos meses los relata Lucas en las pocas palabras que siguen: (6) **“Y pasando a Phrygia, y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.** (7) **Y como vinieron a Misia, tentaron de ir a Bitinia; mas el Espíritu no les dejó.** (8) **Y pasando a Misia, descendieron a Troas.**” Con estas breves oraciones se nos advierte que no hay que suponer, por la brevedad del relato de Lucas en cualquier punto dado, que es sucinto porque nada importante ni interesante tiene que decir, pues ya por parte de Pablo, hemos llegado a saber que del todo de otro modo en los viajes por los que tan rápido pasó. Por estos trabajos en Galacia (1 Corintios 16:1) muchas congregaciones brotaron a la vida, y en una de sus más valiosas epístolas se registra su desdichada condición más tarde.

-Los **gálatas eran de raza gaólica**; sus ancestros guerreros que vivían del robo habían emigrado de las Galias, o Francia moderna, al Asia Menor antes de la era cristiana, y para el tiempo en que Pablo los visitó llevaban vida sedentaria agrícola. Al principio no era intención de Pablo predicarles, sin duda porque esperaba hallar campos más fructíferos, pero obligado a demorarse entre ellos por enfermedad, halló inesperadamente que eran un campo ya maduro para la siega. Más tarde les escribía, **“Vosotros sabéis que por la flaqueza de carne os anuncié el evangelio al principio”**. La flaqueza, por lo que añade de ella, sabemos que era **“un agujón en la carne”** que él pidió al Señor en vano le fuera quitado. Era de tal modo probable que los extraños lo despreciaran y rechazaran por ello, pero lo recibieron de modo tan diferente que luego les escribió con gratitud: **“Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentación que estaba en mi carne; antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús”**. Y añade, **“Yo os doy testimonio que si pudiera hacer, os hubiera sacado vuestros ojos para dármelos”** (Gálatas 4:13-15). Su confusión de mente y flaqueza de cuerpo quizás dieron un tono de suavidad a su predicación que despertó desde luego las vivas simpatías

de gente excitable, y esto lo alentó a prolongar sus trabajos allí mucho más allá de lo que era su intención primera.

-De las más impropias circunstancias en que jamás había introducido el evangelio a una nueva comunidad, con la única excepción de su retirada de Listra a Derbe, brotaron los frutos más dulces de todas sus labores, pues no hubo otras iglesias de cuya devoción hable en términos iguales.

-Experiencias como éstas le ilustraron el propósito del Señor cuando, en respuesta a su plegaria en lo del agujón en su carne, le dijo: "*Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona*"; y fue experiencia tal como ésta que le hizo poder decir al fin, "por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, para que habite en mi la potencia de Cristo. Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrontas, en necesidades, en persecuciones, en angustia por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso" (2 Corintios 12:9,10).

En este intervalo otra experiencia nueva y extraña sobrevino a Pablo. No sólo fue llevado por la enfermedad a predicar a Galacia contra sus intenciones, sino que al formarse el propósito de llevar el evangelio a la provincia contigua desde Asia, el Espíritu Santo no se lo permitió. Asia era entonces el nombre que principalmente se daba a la provincia romana cuya ciudad principal era Éfeso, y esta sin duda era el objetivo que sólo alcanzó después predicando allí dos años tres meses.

Esta fue la primera vez que sabemos que su propio juicio del siguiente campo de labor fuese contrariado por el Espíritu Santo. Pero esto no fue todo; impedido de ir a Asia, al sudoeste de él, se propuso enseguida dirigirse a Bitinia, rica e importante provincia al norte, y el mismo Espíritu se lo prohibió. Terminada la labor que dejaba atrás, e impedido de ir a izquierda o derecha, no tuvo alternativa sino seguir de frente; esto lo llevó por Misia hacia el noroeste. Sin detenerse, pues tal significa la expresión "*pasando por Misia*", avanzó por este distrito no hallando oportunidad de trabajar por el camino, y bajó hasta Troas, en la costa del mar cuya barrera encontró aquí. No es posible que él y sus compañeros dejaran de ponerse muy perplejos por la misteriosa dirección en que los llevaba el Espíritu Santo. Deben haberles oprimido con interés creciente a cada paso las preguntas: "**Por qué somos vueltos de campos de tanta promesa? ¿Adónde nos va llevando el Señor?**"

Versículos 9 y 10. En la primera noche de su estancia en Troas, el misterio se aclaró, al menos en parte. (9) "**Y fue mostrada a Pablo de noche una visión: Un varón macedonio se puso delante rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.**" (10) "**Y como vio la visión, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.**" Ahora entendieron el propósito de Dios en parte; más tarde lo entendieron todo. Es en este punto que primero indica el autor su propia presencia con el uso de la primera persona del plural en los verbos —los pronombres "**nosotros, nos**". Las palabras, "*dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio*", denotan que el autor era uno de la partida que había sido desviada de los lugares donde intentaban predicar (Versículos 6 y 7), y que por eso se habla unido al grupo desde el interior de Asia Menor. Ahora los compañeros de viaje de Pablo son **Silas, Timoteo y Lucas**.

4. Ciertas mujeres en Filipos. Hechos 16:11-15.

Versículos 11 y 12. Diariamente no se podrá hallar barco listo para zarpar en el puerto de Troas, y con menos frecuencia todavía para ir al puerto sin importancia de Neápolis. Al hallar pues, uno para el objeto, y listo para levantar anclas, el grupo apostólico debe haberse dado cuenta por fin de que el Señor favorecía su viaje. (11) **“Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; (12) y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.”** La expresión, "vinimos camino derecho a Samotracia" denota que hubo viento favorable; pues un barco de velas solo con ese viento puede hacer camino derecho. También tenemos evidencia de que este viento favorable era brisa fuerte que llevaba con rapidez al barco, pues en viaje posterior (Capítulo 20:6) se ocuparon cinco días para la misma distancia. Esta fue otra indicación que no podrían los viajeros menos de observar, después de experiencias pasadas, de una Providencia que les favorecía.

Samotracia es una isla en el mar Archipiélago, y Neápolis (Ciudad Nueva), (llamada hoy Kavalla) era el puerto de Filipos. Está a dos kilómetros de Neápolis hacia el noroeste. El camino pasa encima de altas colinas que se extienden de oriente a poniente, y luego baja a llanura extensa donde se halla **Filipos** sobre un alto. Acercándose los viajeros a la ciudad, cruzaron el río Gangitis, en la orilla opuesta del cual los ejércitos de Bruto y Casio por un lado y los de Octaviano y Antonio por otro tomaron orden de batalla ante la lucha final que decidió la suerte de la República Romana. Los misioneros cruzaron a pie el campo de batalla para llegar a la ciudad. La hallaron **ciudad romana** con población griega todo en rededor, pues esto denota la expresión **“colonia”**. En conmemoración de la gran batalla, Augusto César la hizo colonia llenándola de romanos transportados de Italia. Ya estaban los apóstoles en **Europa**, y éste fue **su primer contacto con una comunidad romana**. La nota de que Filipos era **“la primera ciudad”** de la región, no quiere decir que fuera la más importante de las cuatro partes en que se dividía Macedonia, pues Anfípolis tenía esta distinción en la parte a que Filipos pertenecía; se refiere a un distrito más pequeño, y la comparación es con poblaciones y aldeas no lejanas.

Versículos 13 – 15. Al entrar a esta ciudad extraña no hallaron los apóstoles sinagoga judía en que fueran invitados a dar **“alguna palabra de exhortación para el pueblo”**, y sin duda se vieron algo perplejos de cómo introducir el evangelio para la población gentil. El modo en que se resolvió el problema se dice en lo que sigue del texto. (13) **“Y un día de sábado salimos de la parte junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían juntado. (14) Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Listra, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. (15) Y cuando fue bautizada y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa y posad: y constriñónos.”** De esto parece que se quedaron hasta el sábado para decidir cómo y dónde comenzar su trabajo. Podría haber sido diferente si hubiesen encontrado a Lidia y su familia antes. La razón de que pensaran que había lugar de oración a la orilla del río pudo ser que vieron algo que lo indicaba cuando lo cruzaron al llegar a la ciudad, o quizás al indagar de la presencia de judíos en la ciudad, oyeron decir que algunas mujeres solían salir cada ocho días a este lugar con tal objeto.

Lidia residía en Tiatira, ciudad proconsular de Asia (Apocalipsis 1:11) que está situada en su frontera norte, el grupo de Pablo, cuando **“vinieron a Misia”**, probablemente pasaron cerca. Era famosa por la excelencia de sus tintes púrpura, y aún hoy es pueblo agradable de unos diez mil habitantes. Como **la púrpura era un tinte caro**, no se usaba

más que en ropas costosas, y lo que se dice que era tratante en esto indica que, aunque se viera precisada a trabajar, comparativamente gozaba de circunstancias favorables. Lo mismo se comprende al decir "**mi casa**", que era suficientemente amplia para alojar a Pablo y sus tres compañeros, y que su familia comprendía varias mujeres (Versículo 13. Compárese con Versículo 15.). Se alude a su carácter, no solo al decir que era "**temerosa de Dios**", sino al considerar que en esta ciudad pagana, en la que el sábado era ignorado de sus habitantes, ella lo observaba con fidelidad; y que mientras otros mercaderes de púrpura se ocupaban ese día, ella cerraba su tienda sin atender a las demandas de la competencia, y que aunque no hubiera sinagoga para el culto, y ningún varón judío que dirigiese el culto de costumbre, ella y sus empleadas por hábito dejaban la ciudad ruidosa por pasar el día santo en oración en la ribera del río. Tal fidelidad a Dios bajo circunstancias tan adversas, no se llega a ver seguido aun en nuestros tiempos favorecidos. Esto se ve desde lo alto y tuvo su galardón debido.

Ahora podemos comenzar a ver el designio del Señor en volver a Pablo de Asia, y de Bitinia, cuando quiso ir a esos países, llevándolo por Misia a Troas, enviándole allí aquella visión nocturna, y trayéndolo con todo su grupo a esta colonia romana con tan singular cadena de circunstancias. Estas mujeres acostumbraban juntarse a la orilla del río el sábado para la oración. Dios había oído sus plegarias, como en el caso de Cornelio, y escogió tan misterioso modo de traerles a estos predicadores a que pudiesen por su palabra creer en Cristo y saber el camino de salvación. Había dirigido el viaje de Pablo por tierra y mar, y dado tiempo al movimiento del barro en referencia a aquella reunión de oración, así como en otro tiempo dirigió el vuelo del ángel desde el cielo a coordinar los pasos de Felipe con referencia el movimiento del carro del eunuco. Como en aquellas instancias, contesta ahora las oraciones del inconverso, no por las operaciones directas de su Espíritu interiormente, sino **trayéndole el evangelio de labios de un mensajero vivo**, y es circunstancia muy singular, como otros lo anotan, que aunque a Pablo se le había prohibido predicar en Asia, sus primeros convertidos en Filipos eran asiáticos.

La expresión de que **el Señor abrió el corazón de Lidia** presupone que en antes, de algún modo su corazón estaba cerrado. No lo fue por cierto por la dureza de una vida pecaminosa, o por pravedad hereditaria; tal suposición queda anulada por la firmeza con que antes se adhería al culto de Dios a pesar de grande tentación. **Estaba cerrado como podía estarlo el de un serio adorador judío**. Todo judío y prosélito judaico en aquel tiempo se hallaba tan ligado a la creencia de que el Mesías vendría a establecer un reino terreno, que **llevaba el corazón herméticamente cerrado al concepto de un Cristo crucificado cuyo reino era puramente espiritual**. Fue esto lo que hizo que la masa de judíos rechazaran al Cristo aun en la tierra y que continuara siéndoles "**tropezadero**" (Juan 5:44; 1 Corintios 1:23). Que Lidia fuese judía o prosélita, tal era "*la esperanza de Israel*" en que había sido instruida y por lo que se le había enseñado a orar con devoción, y si el efecto natural de esto no se le hubiere quitado del corazón, ella habría rechazado el evangelio como lo hicieron en masa quienes habían sido sus maestros. La expresión "**el corazón de la cual abrió el Señor**" significa que **le quitó el concepto erróneo que le hubiera sido obstáculo para recibir el Cristo**. El efecto de este abrir fue precisamente lo que se deseaba; la llevó a estar "*atenta a lo que Pablo decía*".

-El verbo griego que aquí se traduce "**estar atenta**", en algunas conexiones denota fijar la mente en algo y en otras llevar algo a la práctica. Como no puede denotar lo primero, pues Lidia ya había fijado la mente en la predicación, como se declara en las palabras, "*una mujer llamada Lidia estaba oyendo*". Primero oyó, luego el Señor le abrió el corazón, y por fin estuvo atenta a lo que Pablo hablaba.

El significado es que llevó a la práctica lo que Pablo decía. Qué era lo que decía Pablo nos lo ha dicho Lucas tantas veces que no lo reitera, pero por el modo en que menciona la observancia del **bautismo, indirectamente muestra que esta ordenanza era parte de ello**. Al decir, "**y cuando fue bautizada**", denota que esto fue una de las cosas a las que ella estuvo atenta. Sabemos que, al predicar Pablo a tales personas, las dirigía siempre a creer al evangelio, arrepentirse de sus errores y a bautizarse, y si Lidia estuvo atenta a las cosas que él habló, estas tres cosas fueron las que ella puso por obra.

Aun tenemos que fijarnos en que, desde otro punto de vista, en ningún otro caso de conversión se dice en ninguna otra parte lo que aquí: que **el Señor le abrió el corazón**. Ya vimos lo que abrirlo era y cuáles eran los efectos de esto; ahora indagaremos **de qué manera hacía esto el Señor**. Es común en demasía entender tales expresiones como ésta en el sentido de una acción inmediata de Dios o su Espíritu Santo, y **desentenderse de agencias o instrumentos secundarios que él emplee**. En esta instancia es fácil brincar a la conclusión de que el Señor abrió el corazón a Lidia por una operación directa de su Espíritu, y así pasar por alto un método muy diferente que en el contexto claro se indica. Para ver esto hay que ponernos en lugar del autor e indagar qué llevó a Lucas a dar expresión a esto referente a Lidia, lo que no ha hecho con respecto a ninguna otra persona cuya conversión describe. No puede ver que Dios hiciera con Lidia algo que omitió en otros casos, pues con cada judío o prosélito fue necesario el mismo proceso. La diferencia es únicamente en la fraseología que se emplea. Esto se explica con el hecho de que Lucas, con todo el grupo y Pablo, habían estado muy perplejos por semanas para entender lo que Dios se proponía hacer con ellos, volviéndolos de campos de labor que les parecían de más promesa, y guiándolos adelante, quisieran que no, hasta traerlos a esta ciudad pagana donde no parecía haber oportunidad para introducir luego el evangelio. A la mitad de su perplejidad inesperadamente dieron con estas mujeres, y aunque nunca las habían visto antes, y bajo las circunstancias podrían haber esperado una lucha larga y ardiente para vencer su natural repugnancia a un Mesías crucificado, se sorprendieron de hallar inmediatamente abierto el corazón de Lidia, y de ver lo que el Señor había hecho y seguía haciendo al prohibirles entrar en Asia. Si el Señor no les hubiera estorbado, Pablo estuviera ya en Asia o en Bitinia, y estas mujeres de sencillo corazón seguirían orando en ignorancia de la salvación que para ellas se había provisto. Así fue obra notable del Señor, y Lucas se vio impulsado a expresarlo de esta manera. **El Señor abrió el corazón de Lidia, como abrió el del eunuco, trayéndole desde tan lejos al punto propicio un predicador vivo por cuya palabra se logró el fin.**

El hecho de que la familia de Lidia fuera **bautizada** lo han tomado algunos sabios paidobautistas como evidencia presuntiva en favor del **bautismo de los niños**. Alberto Barnes arguye así: "*El caso es uno que da prueba presuntiva de ser ésta una instancia de bautismo de familia o sea de niños. Pues (1) se menciona particularmente que ella creyó. (2) No se intimá que ellos creyeran. Al contrario, fuertemente se denota que no lo hicieron. (3) Se hace manifiesto que ellos fueron bautizados porque ella creyó*". Sería difícil hallar una instancia de raciocinio más falaz. En la expresión "**bautismo de familia o sea de niños**", tácitamente **se asume que los dos son idénticos, cosa que está por probar**. La declaración "*se menciona particularmente que ella creyó*" es engañosa; para nada se menciona que ella creyó solo se da a entender. Finalmente, la inferencia asumida de que "*ellos fueron bautizados porque ella creyó*" no tiene el más ligero soporte en palabra alguna del texto. Fue la imaginación del Sr. Barnes la que la leyó en el texto. El Dr. Alexander expone el caso así: "*La fuerza real del argumento está, no en caso alguno, sino en la mención repetida de familias enteras que fueron bautizadas*"; y a ponerlo así,

sigue la muy citada pregunta de Bengel: "*¿Quién puede creer que, entre tantas familias, no haya habido un pequeñín?*" Se contesta que solo **hay cuatro familias enteras que se mencionan en el Nuevo Testamento que se bautizaron, y en tres de éstas, hay prueba positiva de que no habla un párvulo.**

-En la de Cornelio no lo hubo porque todos hablaron en lenguas y creyeron (Hechos 10:44-46; Hechos 15:19).

-Ninguno hubo en la del carcelero pues todos creyeron y se gozaron en el Señor (Hechos 16:34).

-No lo hubo tampoco en la de Estéfanas porque se hablan "*dedicado al ministerio de los santos*" (1 Corintios 1:16; 1 Corintios 16:15).

-La inferencia, pues con respecto a la familia de Lidia se invierte, pues ya que fue peculiar de todas las familias bautizadas saberse de hecho no tener niñitos, y no habiendo evidencia de lo contrario, se justifica nuestra contención de que esto también fue peculiar en la familia de Lidia.

-Si el número de familias enteras bautizadas fuera mucho mayor, el argumento sería el mismo. Y no hay que olvidar que hoy es algo que ocurre a diario, entre gran número de evangelistas que constantemente bautizan multitudes. **Bautizan familias enteras sin un solo párvulo en ellas.** Casi cualquier evangelista activo puede relatar ejemplos tales de su propia experiencia.

-Los comentadores más capaces paidobautistas son más cándidos sobre este tema.

-Así Alford en el caso de Lidia dice: "*Quizá ninguna inferencia para el bautismo infantil se pueda deducir de aquí*".

-Gloag expone: "*Evidentemente el pasaje en sí no se puede aducir como prueba ni a favor ni en contra del bautismo infantil; no hay indicación de que hubiera o no párvulos en la familia de Lidia*".

-Meyer dice que del bautismo de párvulos "*no se puede hallar vestigio en el Nuevo Testamento*".

-Plumtree se expresa en estas palabras: "*La declaración de que su familia fue bautizada, con frecuencia se ha instado como evidencia de que el bautismo infantil era la práctica del siglo apostólico. Sin embargo, debe admitirse que esto es demasiado leer entre renglones, y lo más que se puede decir es que el lenguaje del escritor no excluye a los párvulos. Además, en esta instancia no hay evidencia de que hubiera chicos, ni aun de que fuera casada. La casa puede haber consistido de mujeres libres y esclavas que ella empleaba, y hacían su familia*".

-Esta última observación de tan agudo y cándido escritor, acierta a ser la explicación que realmente se da en el texto, pues al llegar Pablo a la ribera, "**habló a las mujeres que se habían juntado**" (Versículo 13); y cuando el escritor habla de la familia de Lidia, dos versículos adelante, es evidente que trata de identificar a estas mujeres como la familia. Enteramente en el límite de las probabilidades está lo que también Plumtree sugiere, que entre ellas se hallaran Erodías y Síntique, que más tarde colaboraron con

Pablo en el evangelio, y cuyo extrañamiento una de otra en periodo todavía posterior fue tema de profunda solicitud para el apóstol (Filipenses 4:2,3).

El bautismo de esta familia entera abrió albergue al apóstol y compañía, mucho más afable que en ninguna casa de gentiles donde se hubieran alojado; y con todo, el propio espíritu de finura les vedaba aceptar la hospitalidad de Lidia, hasta que su súplica insistente reveló que ella tendría su negativa final como evidencia de que no confiaban en ella como “*fiel al Señor*”. Lucas dice, “*constrinónos*”, con esta súplica.

5. Pablo y Silas azotados y presos Hechos 16:16-24.

Versículo 16 – 18. Se nos lleva luego a un incidente que produjo la persecución sufrida por los apóstoles a instigación de gentiles. (16) “*Y aconteció que, yendo nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico nos salió al encuentro, la cual daba grandes ganancias a sus amos adivinando.*” (17) *Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.* (18) *Y esto hacía por muchos días; más desagradando a Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en la misma hora.*” Se traduce literalmente que la muchacha estaba poseída de un “*espíritu pitónico*”, con lo que se identifican sus manifestaciones con las de las mujeres que daban los oráculos de **Delfos en Grecia**, y que los paganos suponían inspirados por la serpiente llamada **Pitón**, a cuya sabiduría acreditaban esos oráculos. No se ha de tomar el lenguaje de Lucas como que sancionaba esta inspiración supuesta, aunque distintamente reconoce que un espíritu estaba en la muchacha y por la razón dada lo llama “*espíritu pitónico*”. Sin duda era uno de los casos de posesión demoníaca que con tanta frecuencia se mencionan en los relatos evangélicos, y de los que presumía sus lectores estaban informados por su primer relato. Digno de observarse también es el título de “**Dios Alto**” que este espíritu usaba, igual al que le oímos a Legión el de Gadara (Marcos 5:7). ¿Cómo es que, proclamando la muchacha a gentes que tenían fe en sus dichos la misma verdad que Pablo tan solícito estaba que aceptaran, desechó él su cooperación y calló la boca a la que parecía amiga? La única respuesta es, que si aceptaba a los demonios como testigos del evangelio, **la gente se habría convencido de que había un pacto entre ellos y los apóstoles**, y esto habría reflejado el buen nombre de los apóstoles en los demonios, **y la mala fama de éstos sobre aquéllos**. El Señor Jesús, lo mismo que los apóstoles, invariablemente lanzaba todos los demonios que llegaban a hablar a su favor, precisamente para prevenir este doble prejuicio. A Pablo “**desagrado**” esto aquí, pero demoró por varios días la acción que al fin fue inevitable, porque sabía que el valor monetario de la esclava se reduciría mucho con la expulsión del demonio, y temía las consecuencias de parecer que en esta ciudad pagana se metía con derechos de propiedad ajena. La muchacha siguió por muchos días a los predicadores hasta el lugar de la oración antes de ser expulsado el espíritu; esto nos indica que ese lugar se había escogido para predicar diariamente. Muy improbable era que hubiesen podido hallar lugar tan apropiado dentro de la ciudad. No se nos informa qué pasó con la joven tan milagrosamente libertada de la posesión demoníaca, pero la gratitud por tan grande liberación debió traerla bajo la influencia de Pablo y de las buenas mujeres que ahora eran sus colaboradoras activas y naturalmente se interesarían en ella.

Versículos 19 – 21. Las consecuencias que Pablo temía pronto se cumplieron (Versículo 18). (19) *“Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro al magistrado; (20) y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, (21) y predicán ritos los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.”* Los oficiales que aquí se llaman magistrados en latín se llamaban "ducumbir", y eran dos en quienes residía el poder supremo en una colonia romana. Parece que primero los apóstoles fueron llevados con oficiales de rango inferior en la agorá, plaza abierta que aquí se llama *"foro"* y que éstos los remitieron a autoridades más arriba. Suprimieron la verdadera razón de su queja, y prefirieron dar una falsa, en primer lugar porque, haber dicho lo que pasó, reflejaría crédito sobre Pablo a ojos de los magistrados, y en segundo lugar en una ciudad pagana como esta era fácil levantar quejas con cualquier pretexto contra los judíos. Cuando Pablo llegó a Corinto en este viaje, por orden del emperador hacía poco fueron expulsados de Roma todos los judíos (Capítulo 18:2), y quizá para esta fecha ya había ocurrido esto. Al ser así, el caso no podía menos de intensificar el odio común de esta raza perseguida en la mente de todo romano leal.

Versículos 22 – 24. Esta queja hipócrita de los dueños de la esclava tuvo el efecto que buscaban sobre los magistrados y el populacho gentil. (22) *“Y agolpóse el pueblo contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron azotar con varas. (23) Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia; (24) el cual, recibido este mandato, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo.”* Tenemos aquí un ejemplo del mismo servilismo al clamor de la chusma que hizo infame el nombre de Pilato, pues no dieron los magistrados a los presos oportunidad de defenderse, y así se descuidaron hasta las meras formas de justicia. Las varas con que azotaron a los apóstoles eran las que de costumbre llevaban los lictores que siempre acompañaban a los pretores romanos, y para que se aplicara el castigo con efecto, las víctimas sin duda se ataban al poste de costumbre. El carcelero entró de lleno en el espíritu de la chusma y cumplió con sumo rigor la orden de que *“los guardase con diligencia”*. Encerrándoles en la prisión de más adentro los tenía seguros, pero a esto añadió la tortura con el cepo. Cogidas sus piernas bajo llave en esta prensa, con los pies saliendo al otro lado, no les era posible acostarse ni enderezarse sin dolor, ni podían hallar alivio cambiando de posición. El dolor se hacía más intenso continuamente, y nadie que no haya experimentado puede imaginarse cuán intenso era.

6. El carcelero y su familia se bautizan. Hechos 16:25-34.

Versículos 25 y 26. Al acercarse la noche, la condición de ambos presos era de extremo deplorable. Además del dolor físico, sentados en oscuro calabozo, con las espaldas sangrando por la azotaina y las piernas oprimidas en el cepo, llevaban el tormento mental de la sensación de grave injusticia que habían sufrido a manos de aquéllos que habían venido a bendecir, y su fe debe haber sido heroica, de no verse agobiada por la pregunta de por qué Dios había permitido que recibieran tal galardón por su servicio fiel. Respecto a la primera parte de la noche, el historiador deja todo esto a nuestra imaginación. (25) *“Más a media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los que estaban presos los oían. (26) Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos se soltaron.”* Los

hombres no oran cuando están llenos de ira, ni cantan cuando se hallan en honda angustia. Cuando a media noche éstos oraban, era prueba de que la tormenta que sentían cuando los ataron al poste, los arrojaron al calabozo y fijaron en el cepo, casi enloqueciéndolos, había amainado. La jovialidad necesaria para cantar debe haber sido fruto de su plegaria, y así de la experiencia Pablo iba aprendiendo la lección que más tarde enseñó a los discípulos en esta misma ciudad diciéndoles: **"Por nada estéis afanosos; sino notorias sean vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús"** (Filipenses 4:6-7). Para los criminales en la prisión, aquel canto era sonido extraño, y al sentir repentinamente, mientras escuchaban con atención, el mecerse del terremoto, oír el golpe de las puertas, y sentir que de sus miembros se deslizaban sus propios grillos, instintivamente conectaron estos fenómenos espantosos con los cantores y con el Dios cuyas alabanzas cantaban. El efecto fue paralizador.

Versículos 27 y 28. El carcelero no parece que oyó el canto. Se despertó al movimiento del terremoto, y sin duda oyó los golpes de las puertas y el ruido de las cadenas al caer al suelo de piedra. (27) **"Y despertado el carcelero, como vio abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que se habían huido.** (28) **Mas Pablo clamó a gran voz diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí.**" Sabía que la pena de muerte era por dejar escapar presos, e iba a obrar según el código de honor romano, que exigía uno se diera muerte con propia mano si era necesario, para escapar de un enemigo o del verdugo. No es fácil que se precipitara a tan temerario recurso sin exclamaciones que indicaban su propósito, las que recogió el oído de Pablo, y su voz fuerte lo volvió del borde de la eternidad muy a tiempo.

Versículos 29 y 30. Tan pronto como el carcelero entró en razón se acordó de que el que lo llamaba iba predicando salvación en nombre del Dios de Israel, e instantáneamente percibió que el terremoto, el abrirse las puertas y soltarse las cadenas tenía conexión con él y era obra de Dios. Asíéndose a esta idea y dando una mirada a la negra eternidad de la que acababa de ser librado, lo que desde luego absorbió su pensar fue su propia salvación, antes que la seguridad de los presos. (29) **"El entonces pidiendo luz, entró, y temblando, derribóse a los pies de Pablo y de Silas; (30) y sacándoles fuera, les dice: Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?"** A la puesta del sol, al echar fríamente dentro del calabozo a los apóstoles, poco le importaban, ni la salvación qua sabia andaban proclamando, porque entonces se hallaba en medio de luz y salud y todo le iba bien, pero a media noche que había estado a medio palmo de la muerte, le sobrevino un cambio tan repentino como el terremoto, y cayó temblando a los pies de sus presos. Hemos olvidado a los otros presos; hasta Lucas tan absorto en la excitación del carcelero, no nos dice lo que pasó con ellos. Podemos colegir que se quedaron paralizados de temor al estarse quietos en sus lugares hasta que Pablo y Silas fueron sacados y la puerta exterior se afianzó.

Versículos 31 – 34. Llevando a los apóstoles al apartamento de su familia, recibió luego el carcelero respuesta satisfactoria y plena a sus preguntas. (31) **"Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.** (32) **Y les hablaron la palabra del Señor y a todos los que estaban en su casa.** (33) **Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se bautizo luego él y todos los suyos.** (34) **Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con toda su casa había creído a Dios.**" El carcelero quizá no había escuchado con atención a Pablo antes, o si acaso lo hizo, se habría dado cuenta de lo que hay que hacer, para

salvarse; pues distinto de muchos predicadores modernos, **los apóstoles nunca dejaban en duda a sus oyentes respecto a esa cuestión suprema**. La primera parte de la contestación de Pablo hubiera sido cosa vana sin el resto. Al haberse detenido con las palabras, "**Cree en el Señor Jesucristo**", el carcelero habría contestado como lo hizo el que nació ciego (Juan 9:36): "**¿Quién es, Señor, para que crea en él?**" "*El título mismo de Cristo*", según dice Plumtree felizmente, "*los hechos y palabras que mostraban que Jesucristo era el Cristo; su vida, su muerte y resurrección; las verdades referentes al perdón y a la comunión con él, y las señales que él había elegido como testimonio de estas verdades; todo esto debe incluirse en la palabra del Señor que se predicó a aquella congregación reunida de modo tan extraño entre la media noche y el alba*". Todo esto se comprendía en la pregunta, "**¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?**" y las palabras, "**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa**", **son únicamente el principio de ello**. Luego los que se afellan a estas palabras de Pablo y sacan conclusiones de salvación por la fe sola **salen de la cárcel antes de tiempo**. Debieran quedarse ahí para oírlo todo hasta ver que Pablo dice al hombre que se arrepienta y se bautice, hasta que se le explique el designio del bautismo, hasta que esté bautizado, hasta que tras el bautismo halle gran gozo. No se habría menester gran demora, pues todo se hizo "**en aquella misma hora de la noche**". Si comparamos la respuesta de Pablo con las que dieron Pedro y Ananías a la misma pregunta que se les hizo, hallamos que Ananías dijo: "**Levántate y bautízate, y lava tus pecados**"; porque el que preguntaba ya había creído y estaba arrepentido; y Pedro dijo: "**Arrepentíos y bautícese cada uno**", porque los que indagaban ya creían; mientras Pablo dijo a su interrogador, "**Cree en el Señor Jesús**", y luego añadió los otros dos preceptos. Así concuerdan a perfección los tres oráculos inspirados. Consecuencia de la fe, "**serás salvo tú y tu casa**", se expresa en conexión con el precepto de creer, **no porque la salvación siga a la fe sin que la acompañen arrepentimiento y bautismo, sino porque el grado correcto de fe siempre obró arrepentimiento, y en la práctica apostólica, siempre siguió puntualmente el bautismo**. En otras palabras, en tales conexiones, **la fe se ponía por el proceso entero que constantemente producía**.

Si ciertos escritores paidobautistas tienen la candidez de admitir que el bautismo del carcelero y su familia no da evidencia de bautismo infantil, otros empero han tratado de mostrar que favorece tanto esta práctica como la de afusión. Sosteniendo esto asumen que el bautismo se efectuó en la cárcel, y alegan que apenas podrían hallarse allí facilidades para la inmersión. Más **se dice terminantemente que el carcelero los sacó de la cárcel** (Versículo 20) antes que le predicaran a "*él y a todos los que estaban en su casa*". Igualmente claro es que "**tomándolos**", los llevó a lavarles los azotes y a ser bautizado (Versículo 33); y luego dice el Versículo 34 que los llevó a su casa. **Se sigue que el bautismo no se verificó ni en la cárcel ni en la casa, sino en el lugar donde "les lavó los azotes"**. Si tal sitio fue el patio de la cárcel si lo había, o el río en que Lidia fue bautizada, no tenemos modo de resolverlo, pero en uno y otro caso nada hay desfavorable a la práctica de la inmersión. Es digno de observar aquí la idea que presenta el traductor al inglés de Hechos Lechler, porque expone la cuestión desde el punto de vista de argumentadores extremados. Este escritor pregunta: "*Si Pablo subrepticiamente se salió de noche para ir a sumergir al carcelero en algún río cercano, ¿cómo pudo honradamente declarar al día siguiente que, después de haber sido llevado ignominiosamente a encerrarlo en la cárcel, no saldría de allí hasta que los magistrados no vinieron personalmente a sacarlo?*" Contestamos a esto que **es absurdo representar a Pablo saliendo "subrepticiamente", si a lo que iba era a suministrar una solemne ordenanza del Señor** que tenía razón en creer no le permitirían administrar al día siguiente; y esto también cuando Dios mismo había abierto las puertas de la cárcel y

preparado vía para este bautismo. Sería **igualmente absurdo suponer, como otros han supuesto, que el carcelero tuviese escrúpulos para salir con sus prisioneros en esta forma pues todo esto hizo en observancia a las manifestaciones del poder y autoridad divinos.** En cuanto a la honradez de Pablo en esto, y luego negarse a salir de la cárcel la mañana siguiente mientras los magistrados no lo acompañaran, no hay lugar en este asunto para dudar de su honradez, pues las demandas del deber para con Dios en la salvación de sus convertidos exigía aquello, pero la protección de su propia reputación exigía esto último, como ya lo veremos. La suposición de que haya aquí evidencia de bautismo infantil no solo es infundada, sino que los hechos la niegan, ya que Pablo habló la palabra del Señor a toda la casa, y a una con el jefe de la familia, todos se regocijaron, y todos creyeron en Dios. **Seguro es que no había parvulitos en esa familia.**

7. Los prisioneros son sueltos. Hechos 16:35-40.

Versículos 35 y 36. Al remitir los magistrados a Pablo y Silas a la prisión, habría que suponerse que tenían la intención de indagar más estrechamente en los cargos que contra ellos se hacían. (35) **“Y como fue de día, los magistrados enviaron los alguaciles diciendo: Deja ir a aquellos hombres.** (36) **Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado a decir que seáis sueltos: así que ahora salid e id en paz.”** Tal orden se dio sin conocimiento de lo que había ocurrido por la noche, según los informes que hasta aquí nos llegan. En lo que toca al terremoto, que algunos sabios suponen alarmó a los magistrados, pues sin duda fue milagroso y no cosa natural, no hay razón para suponer que se extendió fuera de la prisión. La orden de soltarlos se explica a lo más natural por el hecho de que, como se les había infligido la azotaina y la prisión solo por acallar el clamoreo del populacho, ya no había necesidad de prolongar más el encierro. Pensaron que ya sueltos los presos tan temprano por la mañana, se alegrarían de escaparse de la ciudad, con lo que no ocurriría más agitación de la gleba. Poco comprendían los magistrados con qué clase de hombres trataban.

Versículos 37 – 39. Ser sueltos así de la prisión, como si simplemente recibieran castigo merecido, habría sido perjudicial para los apóstoles, si informes de ello les siguieran a otras ciudades; afortunadamente había a la mano medios de evitarlo. (37) **“Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin ser condenados siendo hombres romanos, nos echaron a la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquennos,** (38) **Y los alguaciles volvieron a decir a los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oído que eran romanos.** (39) **Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad.**” La palabra **“alguaciles”** es moderna y su uso en nuestra versión es impropio, pues el verdadero título de estos empleados era **lictores**. De costumbre acompañaban a los pretores romanos con haces de varas en la mano, y fueron los que el día anterior **“hubieron herido de muchos azotes”** a Pablo y a Silas. Es obvio lo que Pablo se proponía con su demanda; si les siguiera a otras ciudades el informe de haber sido azotados y luego sueltos, también seguiría el de que los oficiales por cuya orden se hizo tal ya habían dado satisfacción, mientras las víctimas habían ahorrado a sus verdugos el justo castigo que merecían.

Ante la ley romana era crimen azotar a un ciudadano romano. Cicerón había dicho en caso como este: **“Es delito atar a ciudadano romano; azotarlo es un crimen; darle muerte es casi parricidio”**. Así los apóstoles podían haberse vengado del ultraje perpetrado en

ellos, pero Pablo enseñaba a sus hermanos a no vengarse (Romanos 12:19), y obraba de acuerdo con sus propios preceptos. **Ese incidente justifica que los cristianos apelen a la ley civil para protegerse, pero no para castigar a sus enemigos.**

Arguyendo que si los apóstoles realmente hubieran hecho valer su ciudadanía, habría sido antes de ser azotados, como Pablo lo hizo en otra ocasión (Capítulo 22:25), Baur trata de desacreditar toda esta historia; también dice que, si se dejaron azotar cuando podían haberlo evitado tan fácilmente, solo ellos tenían la culpa. Pero, ¿cómo sabe Baur que no lo procuraron antes de la azotaina? De veras que el historiador con su silencio no nos da tal información, y en sí es bien improbable. Mucho más probabilidad hay en que, siendo acusados de ser judíos y turbar la ciudad con exceso introduciendo costumbres ilícitas, su protección de ser romanos, aunque la proclamaran, no tuvo crédito y sí burla en la excitación del momento; pero al repetirse esto a la mañana siguiente, junto con su negativa para salirse de la cárcel sin la disculpa de parte de los magistrados, sí se creyó luego y se reportó.

Versículo 40. Cuando los presos tuvieron su libertad, se tomaron su tiempo para cumplir la súplica de los magistrados, y lo hicieron con dignidad decorosa. (40)

“Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia: y habiendo visto a los hermanos, los consolaron.” Los hermanos que aquí se mencionan sin duda fueron los bautizados durante los “muchos días” (Versículo 18) que pasaron los apóstoles en la ciudad antes de ser encarcelados. Lucas y Timoteo, como más adelante veremos (Capítulo 17:1), se contaban entre ellos. Estos, junto con la familia del carcelero, constituyán la iglesia ya fundada en Filipos, y Pablo había conocido más plenamente el propósito divino de traerlo aquí en lugar de permitirle que fuese a Asia ó a Bitinia.

8. Predicación y persecución en Tesalónica. Hechos 17:1-9.

Versículos 1 – 3. Ahora Lucas vuelve al uso del pronombre en tercera persona, después de usar de la primera en plural desde la salida de Troas del grupo apostólico, lo que denota que él se quedó en Filipos, y como ese pronombre se refiere gramaticalmente a Pablo y Silas, se entiende que Timoteo se quedó también con Lucas con objeto de instruir más y organizar la iglesia. En periodo posterior hallamos a esta iglesia con sus oficiales (Filipenses 1:1), y el nombramiento de éstos fue sin duda obra que dirigieron estos dos hermanos. Dejando a retaguardia atendida así la causa, Pablo y Silas avanzaron a otro campo de trabajo. (1) **“Y pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los judíos.** (2) **Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,** (3) **declarando y proponiendo que convenía que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos; y que Jesús, el cual yo os anuncio, decía él, éste era el Cristo.”** La distancia de Filipos a Tesalónica es como 126 kilómetros. Fue sin duda la sinagoga lo que atrajo a los apóstoles a esta ciudad sin detenerse a predicar en Anfípolis ni en Apolonia, pues la sinagoga en una ciudad indicaba la presencia de considerable población judía, con un núcleo de prosélitos y gentiles, lo que daba vía libre a la introducción del evangelio. Tesalónica, por razón de su importancia comercial, era entonces gran centro para los judíos, como lo sigue siendo hoy con el nombre moderno de Salónica.

La línea de argumento que Pablo sigue estos tres sábados era en sustancia la misma suya en Antioquía de Pisidia, y la de Pedro en Pentecostés; indudablemente, si tuviéramos información de sus sermones ante judíos en otras partes, hallaríamos que

sería idéntica en ellos. Tal línea la dictaba el estado mental de sus oyentes. Para los judíos en su conjunto, predicar al Cristo como uno que había sido crucificado era escándalo, porque les parecía inconsecuencia total frente al reinado glorioso de Cristo como leían en sus profetas. Mientras no se pudiera hacer que vieran cómo erraban en este detalle al leer los profetas, era imposible convencerlos de que el crucificado Jesús era su Cristo. Hacia este fin Pablo dirigió primero sus advertencias, y ya probando "que convenía que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos", era tarea fácil mostrarles que "Jesús, el cual yo os anuncio, este es el Cristo". Bien sabido era que había padecido muerte, y Pablo tenía pruebas abundantes de que había resucitado. Estas palabras no se limitaban al testimonio de los testigos originales, sino que daba demostración ocular del poder viviente y divino de Jesús, cuando en su nombre obraba milagros. Esto lo sabemos por la primera epístola a la iglesia establecida aquí, en la que dice: **"Nuestro evangelio no fue a vosotros en palabra solamente, mas también en potencia y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros"** (1 Tesalonicenses 1:5). El poder del Espíritu Santo obrando milagros ante ellos daba tal certeza de la resurrección y glorificación de Aquél en cuyo nombre se obraban, como la **"palabra solamente"** de todos en el mundo no podía dar. Sin testimonio tal, la palabra humana referente a los asuntos del cielo no tiene título a nuestra confianza, pero con él, su demanda nadie puede honradamente rechazar.

Durante las dos semanas que abarcaron tres sábados que se mencionan, los dos hermanos con cuidado rehuyeron lo que pudiera despertar sospecha de motivos egoístas. No pusieron carga a nadie ni siquiera por su pan cotidiana, y aunque recibieron ciertas contribuciones de la iglesia de Filipos, la suma fue tan exigua que los dejó en la necesidad de estar **"trabajando de noche y de día"** (1 Tesalonicenses 2:9; Filipenses 4:15,16).

Versículo 4. Tales argumentos y demostraciones, acompañados de vida tal, no podían dejar de dar buenos resultados. (4) **"Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y Silas; y de los griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas."** Por esta declaración parece que la clase mayor de conversos eran **"griegos religiosos"**, esto es, gentiles que habían aprendido a adorar a Dios según el ejemplo de los judíos. Seguían las mujeres nobles, también prosélitos gentiles, y la parte menor de los judíos. La gran mayoría, pues, eran gentiles, y debido a esta preponderancia pudo Pablo escribirles después, **"os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero"** (1 Tesalonicenses 1:9).

Versículos 5 – 9. Tal movimiento entre los gentiles piadosos, cuya presencia en la sinagoga era fuente de orgullo para los judíos, era cosa que mortificaba en exceso a los que de éstos quedaron en incredulidad y por el número que contaban y su influencia en la plebe de la ciudad pudieron dar seria molestia a Pablo y Silas, lo que no tardaron en hacer. (5) **"Entonces los judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo a la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.** (6) **Mas no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos a los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo también han venido acá;** (7) **a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.** (8) Y alborotaron al pueblo y a los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas. **Mas recibida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.**" Parecen no haber tenido la misma influencia aquí los judíos con los jefes de la ciudad que en Antioquía de Pisidia (Capítulo 13:50); por eso agitaron la chusma y mediante ella hicieron llegar el asunto ante las autoridades. Sabiendo que Pablo y Silas

se albergaban en casa de Jasón, "procuraban sacarlos al pueblo", con el propósito de someterlos a violencia del populacho, pero no pudiendo hallarlos, sus procedimientos con Jasón fueron más en orden. Lo llevaron junto con otros discípulos ante los oficiales que en griego se llamaban "**politarcas**". La acusación de alborotar el mundo se basaba en la violencia de la chusma que con sus labores se provocó en otras ciudades, de lo cual evidentemente mucho habían oído estos judíos de Tesalónica, injustamente echando la culpa a los apóstoles, cuando ellos mismos eran los que operaban la violencia en otros lugares. El otro cargo era verídico en sentido propio, pues habían proclamado a Jesús como rey, pero tal acusación era una perversión deliberada e intencional por parte de los judíos, aunque el populacho no se diera cuenta de ello. El pueblo y las autoridades se turbaron, porque temían las consecuencias de permitir tramas de traición contra el César propagándose por la ciudad. Si Pablo y Silas mismos hubieran caído en manos de politarcas, no hay seguridad de que les fuera mejor que con los pretores de Filipos, pero como la única acusación contra Jasón fue que había hospedado a los predicadores, él fue suelto en cuanto dio seguridades de que la paz se guardaría.

El **titulo de "politarca"** que Lucas aplica aquí en griego a los magistrados en jefe de Tesalónica, no se halla como título oficial en ninguna otra parte de la literatura griega, y es fácil percibir el clamoreo que los enemigos de la fe habrían hecho por el uso del término, si no fuera porque un antiguo arco triunfal de mármol que hasta hace poco atravesaba la calle principal de la ciudad llevaba este mismo título inscrito y los nombres de siete politarcas que aún se conservan. Al demolerse el arco, las losas que contenían la inscripción fueron obtenidas por el cónsul británico de Salónica entonces y hoy se guardan en el Museo de Londres. Tres de los nombres son Sopater, Segundo y Gayo — nombres también de tres bien conocidos compañeros de Pablo (Capítulos 19:29; 20:4).

9. Éxito en Berea. Hechos 17:10-15.

Versículo 10. Aunque Pablo y Silas sufrieron menos en Tesalónica que en Filipos, su partida de aquélla fue más humillante que la de ésta. Al saber en qué paró la tentativa de echarles mano, vieron luego que seguir en la ciudad podría comprometer a Jasón y a otros a grado de perder la fianza dada, y atraerles violencia personal, y buscaron seguridad en la huida. (10) "**Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron a Pablo y a Silas a Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.**" Esta fuga de noche debe haber recordado a Pablo y Silas la de Damasco a principios de su carrera apostólica, y quizá se efectuó con un método similar de escape.

De Filipos a Tesalónica habían seguido Pablo y Silas uno de los magníficos caminos militares construidos por los romanos para el tránsito de sus ejércitos en toda estación del año, bien nivelado y luego pavimentado con baldosas. Todavía se hallan restos de ellos en casi todo país de los que abarcaba el imperio, y éste que se llamaba **Vía Egnatia**, conectaba el Helesponto con el mar Adriático, y era la gran vía a través de la Península de Macedonia hacia el distante Oriente. Al salir de Tesalónica de noche, no había que ir a tientas, pues todavía iban por el mismo camino real hacia el poniente hasta que quizá al amanecer, lo dejaron volviendo al suroeste para llegar a Berea. Su derrotero todo el camino iba por una región llana cruzada por ríos históricos, Berea misma, a setenta y cinco kilómetros de Tesalónica, se describe así por Leake: "*Berea, como Edesa, está en la falda oriental de la cordillera Olimpia, y domina una vista extensa de la llanura regada por el Heliasmón y el Axius. Tiene muchas ventajas naturales, y se considera ahora uno de los pueblos más agradables de Rumili. Plátanos falsos extendían su grata sombra por*

sus jardines. Había corrientes de agua por cada calle. Su antiguo nombre se dice derivado de la abundancia de sus aguas, y sobrevive aún en el moderno Verra o Kara Verra. Todavía es ciudad amurallada con población entre quince y veinte mil". Aquí volvió a hallar sinagoga el apóstol y la hizo punto de partida para sus labores.

Versículos 11 y 12. Ahora tenemos el placer de ver una comunidad judía que escuchaba la verdad y la examinaba como seres racionales. (11) **"Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así.** (12) **Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres."** No se puede recomendar demasiado ni imitar muy estrictamente la conducta de estos judíos. Es pecado común entre los humanos negarse a examinar cándidamente y con paciencia las demandas del evangelio. Habiendo estado en error por sus tradiciones, los judíos resistían con pasión y tumulto todo esfuerzo por darles la verdadera luz, y **su insensatez ha sido después imitada tanto por descreídos como por los partidarios de errores en religión.** Si tales gentes viven y mueren ignorando la verdad, y en consecuencia descuidando el deber, **su ignorancia, en lugar de excusa para ello, es uno de sus pecados principales.** Apenas habrá mayor pecado que taparnos los oídos cuando Dios nos habla, o cerrar los ojos para no ver la verdad que él nos brinda. Todo el que profesa ser discípulo de Cristo debiera escudriñar las Escrituras al presentarse cualesquiera cosas con título a ser verdad de Dios para ver "**si estas cosas son así**". Seguir implícitamente a donde la Palabra de Dios nos lleve nunca puede ser inaceptable a su Autor. Consecuencia de la noble conducta de los judíos de Berea no fue que algunos creyeran y gran multitud de griegos, como el resultado en Tesalónica, sino que creyeron muchos de ellos, y no pocos de los griegos. Y no dejamos de observar también que Lucas atribuye expresamente su creer al hecho de que hayan indagado en las Escrituras si estas cosas eran así, lo que una vez más muestra que la fe viene por el oír la palabra de Dios.

Versículos 13 – 15. No parece que hubiera obstáculo serio para el evangelio en Berea, y quizá los discípulos comenzaban a lisonjearse con la esperanza de volver la ciudad entera al Señor, cuando inesperadamente se vieron atacados a retaguardia. (13) **"Mas como entendieron los judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron y también allí tumultaron al pueblo.** (14) **Empero luego los hermanos enviaron a Pablo que fuese como a la mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.** (15) **Y los que habían tomado a cargo a Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando encargo para Silas y Timoteo que viniesen a él lo más presto que pudiesen, partieron.**" Hay aquí una exhibición del mismo celo malévolos que caracterizó a los judíos de Antioquía y de Iconio cuando persiguieron a Pablo ya en Listra (Capítulo 14:19), lo que muestra que lo mismo eran los judíos por todo el mundo. También fue el populacho pagano el que agitaron, y uno de sus alegatos era sin duda que estos hombres se habían visto obligados a huir de otra ciudad, como pasó en Listra. Así una persecución se hacia pretexto para la siguiente.

Al salir Pablo de Berea, por las expresiones que se usan, parece que había hecho planes para llegar solo hasta el mar, a distancia de unos 22 kilómetros en el punto más cercano, pero llegado allí determinaron que navevara a Atenas, y tal determinación le hizo necesario mandar por Silas y Timoteo. El propósito evidente al dejar a estos dos compañeros arriesgando ellos su seguridad personal, fue sin duda que continuaran instruyendo y alentando a los discípulos recién bautizados antes de que se vieran atenidos a sus propios recursos para su edificación. Como Timoteo se había quedado con

Lucas en Filipos (Capítulo 16:40), y ahora aparece de nuevo en la narración, no es seguro que alcanzara a Pablo en Tesalónica.

Al salir de Macedonia, dejaba Pablo allí tres iglesias fundadas en centros de radiación, de los que el evangelio se podía extender con éxito por la provincia, si los discípulos desplegaban fe y celo. Tesalónica ocupaba el punto céntrico, con Filipos a los 126 kilómetros al noreste, y Berea a 75 al sudoeste. Tenemos el testimonio de Pablo de que al menos de uno de estos centros brilló la luz con gran fulgor, pues después escribía a los Tesalonicenses: ***"De vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada"*** (1 Tesalonicenses 1:8). Cuando Pablo podía dejar a su paso congregaciones de este jaez, **no había necesidad de hacer oír su voz más que en puntos céntricos**. Sin duda mucho del celo y fidelidad de ellos se debió al cuidado y nutrición de Lucas, Timoteo y Silas, que alternaban en quedarse para tal propósito en pos del apóstol.

10. Pablo en Atenas. Hechos 17:16-21.

Versículos 16 y 17. En el mundo antiguo había **dos clases distintas de civilización**, las que para los días de los apóstoles habían ya llegado a su culminación. **Una era el resultado de la filosofía humana; la otra procedía de la revelación divina. El centro principal de aquélla era la ciudad de Atenas; el de ésta, Jerusalén.** Comparándolas, ya sea en lo del carácter moral de los pueblos que habían entrado al radio de su influencia, o con referencia a su preparación para recibir la religión perfecta del Cristo, hallaremos la ventaja a favor de la segunda. Mil quinientos años antes Dios había llevado a los judíos a estar bajo la influencia de la revelación, pero a las demás naciones de la tierra **"a andar en sus caminos"**. Por una disciplina severa, que se prolongó por muchos siglos, aquéllos fueron elevados de la idolatría en que al principio estaban sumidos, y en que las otras naciones aún seguían. Por consecuencia aquéllos presentaban un ejemplo de pureza moral privada que no tiene rival en la historia antigua antes del advenimiento del Cristo. Por otro lado, las naciones más elegantes de entre los gentiles ya se estaban agotando en su vida social, como lo testifica Pablo en Romanos 1, en el catálogo de las prácticas viles y bestiales de que eran culpables hombres y mujeres. En **Atenas** misma, donde florecían la más profunda filosofía, la más brillante elocuencia, la más exquisita poesía y el más refinado arte creador que el mundo hubiera visto, **había el abandono más completo** y mejor estudiado a todo vicio a que la pasión pudiera impeler o que la imaginación llegara a inventar. Ahora se había ya proclamado el evangelio en el centro de la civilización judaica, y muchos millares que lo habían abrazado habían logrado tal excelencia de virtud humana como no se había conocido desde que el hombre cayó. En comarcas en derredor y en tierras remotas, dondequiera que se hallaba la sinagoga judaica, hombres y mujeres honorables y piadosos habían a millares hecho lo mismo; pero a la tiniebla del paganismo esta bienhadada luz no había penetrado mucho en ninguna parte. La lucha iba a iniciarse ahora en Atenas para demostrar aun más cuán airolos habían estado la ley y los profetas como **"ayo para llevarnos a Cristo"**. Pablo conocía bien la reputación de Atenas, pero hasta no verla, no podía darse cuenta de a qué grado se había entregado a la **idad dada a la idolatría**. (17) **Así que disputaba en la sinagoga con los judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que le ocurrían.** Aunque extranjero solitario, que bien podía haber sido acallado con la magnificencia con que el pecado se había parapetado en esta gran ciudad, sintió su alma conmovida por emprender pugna aun aquí en pro del triunfo del evangelio. Como de

costumbre, el primer esfuerzo fue en la sinagoga judía, pero judíos y prosélitos estaban tan subyugados bajo el mágico encanto de la iniquidad dorada en torno de ellos, que sus esfuerzos fallaron. No teniendo acceso a ninguna otra forma de asamblea, se echa luego a la calle y por los lugares de concurso público, y diserta ante "los que le ocurrían".

Versículo 18. Con persistentes esfuerzos, Pablo logró atraer la atención de la turba ociosa, aunque desde un principio fuera de índole nada halagadora. (18) "**Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él, y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba a Jesús y la resurrección.**" La persistencia con que instaba su mensaje a cada persona que vera les sugirió el epíteto de "**palabrero**", y la prominencia que daba al nombre de Jesús, el que había sido muerto y resucitó luego, les sugería la idea de culto a los demonios, pues los demonios que los griegos adoraban eran muertos que ellos deificaban. La palabra "**nuevos dioses**" es mejor traducida "**demonios foráneos**", pero "deimonion" en griego quiere decir un dios menor que cualquiera de los que llamaban "Inmortales".

Las dos escuelas de filosofía con quienes tuvo escaramuzas eran antípodas la una de la otra, y lo práctico de cada una era diametralmente opuesto a la doctrina de Pablo. Los **estoicos** enseñaban que el sumo bien de la vida se obtenía con una indiferencia total a las penas como a los placeres de la vida; los **epicúreos**, que se habría de obtener con una complacencia prudente para toda pasión y propensión; y **se unían ambas escuelas en negar toda existencia consciente después de la muerte**. En oposición a la primera Pablo enseñaba que debíramos llorar con los que lloran, y gozar con los que se regocijan; contra la segunda, que debíramos negarnos a toda impiedad y a toda concupiscencia mundana, y oponiéndose a ambas, que la meta final de las esperanzas humanas es una resurrección de los muertos a vida eterna.

Versículos 19 – 21. Pese al desdén con que muchos veían a Pablo, logró por fin captar la seria atención de unos cuantos. (19) "**Y tomándole, le trajeron al Areópago diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices? (20) Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto. (21) (Entonces todos los atenienses y los huéspedes extranjeros en ninguna otra cosa entendían, sino en decir o en oír alguna cosa nueva.)**" Lo tomaron con familiaridad para llevarlo de entre el gentío de alharaca a lugar mejor para oírlo. La **agora**, que aquí se llama indebidamente "**plaza**" (Versículo 17), donde Pablo hablaba a la gente, tenía límite al norte por un camellón de toscos mármol que se elevaba abrupto unos doce metros de altura. Se baja gradualmente hacia el poniente hasta llegar a un tercio de kilómetro al nivel del llano. Esta altura es el **Areópago**, como se llama aquí, o **Colina de Marte**, porque en un tiempo en su cumbre había un templo de Marte. Subía uno allí de la agora por una escalinata cortada en roca natural, la mayor parte de la cual permanece ilesa hasta hoy; y aquí se reunía al aire libre el tribunal del Areópago, cuyas decisiones dirimían graves cuestiones de religión, y algunas veces se condenaba a criminales. La índole informal de la transacción esta vez muestra que no fue tribunal que citaba a Pablo; sólo un grupo de filósofos que deseaban oírlo en quietud y para esto escogieron tal punto. La agora se extendía abajo a plena vista, y se podía oír con distinción el zuzurro de sus ruidos confusos, pero esto no impedía al pequeño auditorio que oyese la voz del orador.

El paréntesis que hace Lucas, de que todo ateniense y extranjero que vivía allí no empleaban su tiempo más que en oír o decir algo nuevo, aunque no verídico referente a

las clases laborantes y los mercaderes que no se abarcaban con la expresión, si lo era especialmente de la masa general, pues en aquellos días concurrían a Atenas de todas las naciones para ampliar su educación oyendo a numerosos oradores sobre todo tópico, y para saber de países extraños al suyo por parte de los visitantes de aquéllos. Así cada cual era a la vez oyente y relator de algo que para los demás era nuevo. Concuerda perfectamente con este hábito de aquellos filósofos que quisieran oír la enseñanza foránea que Pablo parecía deseoso de impartir.

12. Pablo principia la obra en Corinto. Hechos 18:1-9.

Versículo 1. El fracaso comparativo de Atenas ilustra acertadamente, si es que no sugirió su posterior observación a los Corintios, que Dios "*ha enloquecido la sabiduría del mundo. Porque por no haber conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*" (1 Corintios 1:20-21). Como así falló en la capital literaria de Grecia, fue enseguida a albergarse en su capital política y comercial. (1) "**Pasadas estas cosas, Pablo partió de Atenas y vino a Corinto.**" Esta ciudad se hallaba sobre la costa occidental del istmo que une al Peloponeso con el Ática. Distaba solo doce kilómetros atravesando el istmo desde Cencrea en la cabeza del golfo Sarónico, y en esta dirección tenía acceso fácil a todas las ciudades de Asia; y como al poniente estaba el fondo del golfo de Corinto, gozaba por él y el Adriático de estrecha comunicación con Italia y el occidente. Era pues ciudad de grandes ventajas comerciales, lo que había atraído a gran población judía.

Versículos 2 – 4. Pablo entró solo a esta gran ciudad, totalmente extraño y pobre. Los pocos recursos que había traído de Macedonia se habían agotado, y volvió su atención a la consecución de su pan cotidiano. En combinación providencial halló muy deseable alojamiento y medios de sostenerse. (2) "*Y hallando a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma) se vino a ellos; (3) y porque era de su oficio, posó con ellos y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.* (4) *Y disputaba en la sinagoga todos los sábados y persuadía a judíos y a griegos.*" Verse así en la necesidad de trabajar como oficial de fabricante de carpas, cuando aspiraba a evangelizar una ciudad orgullosa y opulenta, no era nada alentador. Por el estilo sereno y llano del relato de Lucas, pudiéramos imaginar que el sentir de Pablo se había endurecido para tales consideraciones, pero su propia pluma, que suele revelar emociones desapercibidas para Lucas, da muy diversa impresión. Escribiendo a los de Corinto varios años más tarde, cuando toda emoción transitoria se habría olvidado, dice: "*Estuve yo con vosotros con flaqueza y mucho temor y temblor*" (1 Corintios 2:3). Vivamente sensible a la debilidad de su situación, temía un fracaso similar al de Atenas, y temblaba de pensar que la salvación de tantas almas dependiera de tan débil instrumentalidad. No podremos decir si en Aquila y Priscila hallara inmediatamente camaradería cristiana y aliento, pues aunque era posible que ellos fueran de los judíos del Ponto que se hallaron presentes en Jerusalén el gran día de Pentecostés (Capítulo 2:9), o que hayan sido bautizados más recientemente en Roma por discípulos de allí que habían oído el gran sermón de Pedro, y aunque nada dice Lucas de si fueron bautizados por Pablo, con todo, si ya eran discípulos, es muy difícil explicarnos el silencio total del autor en referencia a lo que pasó. De cualquier modo, Pablo los halló fieles adoradores de Dios, y trabó un cariño personal con ellos que duró hasta el último día de su vida. Los encontramos una vez y otra en el curso de la narración, y siempre oiremos algo digno de alabanza de su conducta.

La predicación en la sinagoga, que se prolongó por varios sábados, parece haber tenido efectos más lentos que de costumbre. Quizá esto fue porque se debiera en parte a la manera menos agresiva de Pablo, promovida por la flaqueza, temor y temblor ya mencionados.

13. Llegada de Silas y Timoteo. Rompe con los judíos. Hechos 18:5-11.

Versículos 5 – 7. Por fin la soledad de la situación de Pablo se remedió, y sobrevino un cambio en su manera de predicar. (5) *“Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido por la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.* (6) *Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio, desde ahora me iré a los gentiles.* (7) *Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto a la sinagoga.*" Recordará el lector que Silas y Timoteo, cuya llegada se menciona aquí, se habían quedado en Berea, que Pablo les envió recado que se le unieran, tan pronto como pudieran, y que los había esperado en Atenas (Capítulo 17:15-16). Lucas nada dice si lo alcanzaron en Atenas, pero por Pablo sabemos que Timoteo sí lo hizo. Escribe: *"No pudiendo esperar más, acordamos quedarnos en Atenas, y enviamos a Timoteo... a confirmarlos y exhortarlos en vuestra fe"* (1 Tesalonicenses 3:1-2). Esta observación no solo muestra que Timoteo alcanzó a Pablo en Atenas, sino que de allí fue enviado a Tesalónica. También prueba lo correcto de nuestro juicio de la razón por qué Pablo tenía la costumbre de dejar atrás por algún tiempo, con casi cada iglesia que fundaba, a alguno de sus colaboradores, a saber, para confirmarlos y exhortarlos en la fe. La llegada de Timoteo a Corinto ahora como ya lo vemos, no fue de su estancia original en Berea, sino de una visita reciente a Tesalónica. Probable es que Silas se quedara en Berea hasta ahora.

Lo que dice que a la llegada de Silas y Timoteo, Pablo era *"constreñido por la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo"*, denota, opinamos, que hasta aquí solo había argumentado, como al principio, en Tesalónica, que según las Escrituras, el Cristo debía sufrir y de nuevo levantarse de los muertos, sin avanzar a más proposición como la de *"que Jesús, el cual yo os anuncio, este es el Cristo"*. Aquello no podría motivar disturbios; esto es seguro que lo provocase entre los judíos que ya habían oído algo de Jesús, como de cierto era el caso con los judíos corintios. La crisis que se esperaba vino, y se siguió la oposición. Afortunadamente un prosélito gentil, hombre de recursos, tenía impresión favorable de Pablo, y tenía casa contigua a la sinagoga, la que ofreció para las asambleas subsiguientes. Justo no era discípulo todavía, pero como adaptado al significado de su nombre, deseaba ver qué se hiciera justicia a Pablo y a la causa que promulgaba.

Versículo 8. Aunque Pablo salió de la sinagoga en derrota aparente, su labor no fue infructuosa. (8) *“Y Crispo, el prepósito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa; y muchos de los corintios oyendo creían y eran bautizados.”* Muy rara vez los de puesto alto en una sinagoga obedecían al evangelio, y así es gran crédito para Crispo, un jefe de ella, que obedeciera, y esto en el punto en que la oposición y blasfemia de los demás judíos llegaban a lo álgido. Debe haber sido hombre independiente y sincero — exactamente de la clase que forma los núcleos de una congregación de discípulos. Su conversión y la de los otros corintios que aquí se mencionan, no se describen con el detalle de la del eunuco, la de Saulo ni la de Cornelio, pero bastante se dice para mostrar

que el proceso fue el mismo. **"Oír, creer, y bautizarse."** Oír al evangelio que se predicaba, creerlo, y ser bautizado es el total del proceso que se expresa en breve.

Versículos 9 y 10. Aunque su triunfo al salir de la sinagoga ha de haber sido para Pablo un consuelo, tenemos evidencia de haber estado muy lejos de sentir alivio aún de la *"flaqueza, y mucho temor y temblor"*, que le oprimía desde que llegó a Corinto. Ya llegamos al período en que escribió sus cartas, y en adelante consideraremos sus epístolas como documentos contemporáneos para llenar ciertos vacíos que en su historia personal deja Lucas. La primera epístola a los Tesalonicenses fue escrita en Corinto tras la llegada de Silas y Timoteo, lo que se prueba al concurrir dos hechos: que estos dos hermanos alcanzaron a Pablo y que en la epístola Pablo habla del arribo de Timoteo, que acababa de llegar cuando él escribía (Capítulo 3:6). Varias expresiones de esta carta arrojan luz en la experiencia interna de Pablo en este tiempo. Lo destrozaba la ansiedad ingobernable por los hermanos en Tesalónica, por quienes con gusto hubiera dado la vida ahora que padecían la persecución más severa (Capítulo 2:8, 14-16). El buen informe de su constancia que Timoteo le trajo le dio mucho gozo, pero era gozo en medio de angustia, pues decía: *"Volviendo de vosotros a nosotros Timoteo, y haciéndonos saber vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando vernos como también nosotros a vosotros, en ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra necesidad y aflicción por causa de vuestra fe; porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor"* (1 Tesalonicenses 3:6-8). Sin duda parte de esta **"necesidad y aflicción"** era resultado de no haber podido salvar a los judíos de Corinto que ahora lo denigraban y que, bien lo sabía él, no dejarían de probar cuánto ardid pudieran esperar lo echara de la ciudad. En medio de esta crisis fue que el Señor Jesús, por cuya causa sufrió, apartó el velo para darle palabras de aliento. (9) **"Entonces el Señor dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino habla y no calles: (10) porque estoy contigo y ninguno te podrá hacer mal; porque Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad."** Nunca rompía el Señor su silencio de costumbre sino cuando un siervo suyo necesitaba consuelo y aliento. El aliento que en esta ocasión brindó no fue promesa de seguridad personal solamente, sino lo que Pablo apreció mucho más, la seguridad de que sus labores y sufrimientos en Corinto aún tendrían el galardón en ser salvas muchas almas.

En las palabras, **"Tengo mucho pueblo en esta ciudad"**, habla el Señor de personas que aun eran incrédulas, quizás idólatras. Esto concuerda con la idea calvinista de que el pueblo del Señor consiste de un número definido a quienes él ha escogido individualmente desde la eternidad, pero no prueba nada de ello, pues el lenguaje que aquí se usa también concuerda con la suposición de que los llamó simplemente porque previó que habrían de creer bajo la predicación de Pablo. El mismo estilo se usa en Apocalipsis cuando el ángel, anunciando la caída de la mística Babilonia, clama: *"Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas"* (Apocalipsis 18:4). Dios sabía que en respuesta a su llamado, un pueblo saldría de Babilonia, que él aceptaría, y por vía de anticipación llama a éstos su pueblo.

Versículo 11. Sostenido por esa seguridad que le dio la visión, Pablo prosiguió con sus labores mucho tiempo y con paciencia. (11) **"Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios."** Esto es más tiempo del que jamás se había detenido en ciudad alguna, y la palabra **"enseñándoles"** que describe su obra, muestra que en tan largo período principalmente cumplía con la segunda parte de la comisión apostólica, **"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado"** (Mateo 28:20). De aquí podemos ver que, pese a los muchos desórdenes que después hubo en la Iglesia de

Corinto, fue probablemente la mejor enseñada de las que fundó Pablo. Si hubieran sido instruidos con menos amplitud, ¿cuál habría sido su condición más tarde?

14. Pablo demandado ante Galión. Hechos 18:12-17.

Versículos 12 y 13. La tentativa de los judíos para extinguir la predicación, cosa que había esperado Pablo desde que salió de la sinagoga, vino por fin, pero se presentó en forma rara y con resultados raros. (12) *“Y siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo y lo llevaron al tribunal,* (13) *diciendo: Que éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.”* La acusación que se presentó era de violación de la ley, como en Filipos y en Tesalónica, pero en estos casos la presentaron gentiles refiriéndose a la ley romana, mientras ahora los judíos tuvieron la osadía de hacerlo a nombre propio y con referencia a la ley de ellos. Esto indica hasta dónde llegaba la confianza en su propia influencia, cosa que no hemos visto en ninguna otra ciudad gentil. Esperaban que Galión se dispusiera a hacer callar a un judío que andaba enseñando contrario a la ley de su propio pueblo.

Versículos 14 – 16. Sin embargo, en esta instancia tuvieron los judíos que tratar con quien era muy diferente de los pretores de Filipos o de los politarcas de Tesalónica. Galión era hermano de Séneca, el famoso moralista romano, quien habla de él como persona de integridad admirable, amable y popular. En la ocasión presente fue fiel a tal representación. (14) *“Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os tolerara;* (15) *mas si son cuestiones de palabras y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque no quiero ser juez de estas cosas.* (16) *Y los echó del tribunal.*

 La fraseología de Galión, *“palabras y de nombres, y de vuestra ley”*, muestra que tenía un concepto muy confuso de la discusión entre Pablo y los judíos, pero sabía suficiente para justificar su decisión. Esta es la única instancia en todas las experiencias de Pablo en que se trató justa y sumariamente a sus acusadores.

Versículo 17. La justificación puntual y enérgica del derecho casi siempre halla la aprobación de las masas del pueblo, y a veces devuelve la marcha del prejuicio popular. No sabemos qué actitud tuviera la masa del pueblo para con Pablo antes de esta decisión, pero tan pronto como se dio la decisión, se expresó con mucho vigor. (17) *“Y entonces todos los griegos tomando a Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribunal; y a Galión nada se le daba de ello.”* El tribunal de juicio o asiento del procónsul, no se instalaba dentro de un aposento cerrado, sino al aire libre, por lo general en la agora o foro. En consecuencia todo juicio que excitaba el interés público lo presenciaba una multitud de espectadores formada en gran parte de gente ociosa de las calles. Estos eran los únicos que podían verse tentados a poner manos sobre Sóstenes, el que, como jefe de los judíos había presentado demanda contra Pablo. Con aquel sentido agudo de lo apropiado que con frecuencia caracteriza a gentío tal, vieron que Sóstenes merecía la paliza que la había preparado a Pablo; y quizás entre risotadas y gritos, se la dieron. La razón de que *“nada se le daba”* a Galión fue que, con respecto a la cuestión entre Pablo y los judíos, no la entendía; y en cuanto a la tunda propinada a Sóstenes, más bien le gustó, porque éste bien se la merecía. El chasco y la rabia de los judíos no tuvieron límites, pero ya habían aprendido con la amarga experiencia a sofocar tales resentimientos y a quedarse quietos.

Antes que Pablo saliera de Corinto, y quizá previamente a la demanda ante Galión, **escribió aquél la segunda epístola a los Tesalonicenses**. Las indicaciones de tiempo y lugar en esta carta son muy exigüas, pero faltando evidencia contraria, son finales. Primero, hay tal conexión de ideas y materia entre ella y la primera, que indica no haber habido largo intervalo de tiempo entre las dos; y segundo, Silas se agrega a Pablo en la salutación (2 Tesalonicenses 1:1); aquél empero no andaba con éste luego que salió de Corinto. Si supiéramos cuándo ocurrió la separación, si fue al partir Pablo de Corinto o en tiempo anterior, fijaríamos la fecha exacta con aproximación, pero comúnmente se supone que fue escrita el mismo año que la primera, y esto fijaría fecha para ambas por el año 52. La epístola revela el hecho de que esta iglesia todavía sufría persecución severa, pero que la soportaba con admirable paciencia, por lo que Pablo les dice: *"Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros; tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufris"* (2 Tesalonicenses 1:3-4). La ansiedad extremada que por ellos había sentido al escribirles su primera epístola, su asiduidad tanto en mandarles a Timoteo como en escribirles, fue premiada abundantemente por la perseverancia de ellos. Pablo fue movido, no solo a acción de gracias, sino a muchas tiernas plegarias por ellos, lo que brevemente cita en la epístola. Había oído decir que, o por espíritu, o por palabra, o por carta de él, habían sido turbados con referencia a la Segunda Venida del Señor (2 Tesalonicenses 2:2); y para prevenirlos contra toda impostura en lo futuro, les da prenda con la que pudiesen probar si una carta que se decía de él lo era en realidad. Les dice: *"Salud de mi mano, Pablo, que es mi signo en toda carta mía; así escribo"* (2 Tesalonicenses 3:17). Y esto prueba que ordinariamente empleaba un amanuense que le escribiera sus cartas (Compárese con Romanos 16:22.), pero de su puño y letra escribía la salutación como evidencia de que estas epístolas eran auténticas. El empleo de un escriba hábil tal como se hallara a mano en cualquier ciudad, si es que entre sus acompañantes no hubiese alguien que tuviera tal facilidad, lograba tal perfección de un manuscrito que no llevara expresión alguna ilegible, mientras el autógrafo de salutación garantizaba la autenticidad del documento. Como **estas dos epístolas son las primeras escritas del Nuevo Testamento**, fácilmente podemos creer que el ejemplo de Pablo en proteger documentos inspirados contra todo riesgo de error en lectura o de impostura, lo hayan seguido los autores de otros libros del mismo género.

14. Pablo regresa a Antioquía. Hechos 18:18-22.

Versículo 18. El incidente que elige Lucas para mención de Corinto fue la demanda ante Galión, aunque allí continuó Pablo por tiempo considerable. (18) **"Mas Pablo habiéndose detenido aún allí muchos días, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Aquila y Priscila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cencrea porque tenía voto."** Su permanencia en Corinto pueda tomarse como indicación del tiempo que hubiera pasado con algunas otras iglesias si se le hubiese permitido hacerlo así. Gracias a Galión, ésta fue la única iglesia en Macedonia y Grecia en que le fue dado quedarse tanto como le pareció propio. Sin embargo, veremos luego que, con todo y estar libre de persecución, esta iglesia no fue mejor, comparada con las de Tesalónica y Filipos.

Al tratar de embarcarse para Siria, preciso le fue cruzar el istmo hasta Cencrea, donde en período posterior hallamos una iglesia, quizá fundada allí por Pablo durante su

permanencia en Corinto. Al llegar a este puerto, había expirado el lapso de cierto voto suyo. Imitando al de Nazareto se había dejado crecer el pelo, mientras duró el voto, y al terminar el período de éste volvió a rasurarse la cabeza, práctica que es tan usual entre las naciones que usan turbante. Muchos han confundido este voto de Pablo por el de Nazareto, porque no recuerdan que al terminar éste, el pelo había de cortarse en el templo y quemarse en el fuego del altar (Números 6:13-18).

Versículos 19 – 22. Un buque navegando de Cencrea a Siria podía muy convenientemente tocar Éfeso, destino de Aquila y Priscila. (19) **“Y llegó a Éfeso y los dejó allí; y él entrando en la sinagoga disputó con los judíos,** (20) **los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió,** (21) **sino que se despidió de ellos diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalén; mas otra vez volveré a vosotros queriendo Dios. Y partió de Éfeso.** (22) **Y habiendo arribado a Cesarea, subió; y después de saludar a la iglesia, descendió a Antioquía.**” Ya había decidido Pablo que era tiempo de regresar a Antioquía para informar el progreso antes de emprender la evangelización de otra ciudad grande. Habiéndose fijado en Éfeso como su siguiente punto de ataque, toma el pulso, por decirlo así, de los judíos de allí con algunas pláticas en la sinagoga; y hallándose favorable, deja a Priscila y Aquila allí con el propósito evidente de preparar lo mejor que pudieran y que, estando allí, a su regreso le ayudaran como lo habían hecho en Corinto; luego, con promesa de volver, sigue empero su viaje. La travesía a Cesarea y la ruta a Antioquía se dan sin registrar incidente, solo que al desembarcar en aquélla, “subió a saludar a la iglesia”. Esta fue la que se había fundado allí con el bautismo de Cornelio y sus amigos. Los comentadores, guiándose por **una interpolación que hay en el texto: “Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalén”**, asumen que la iglesia que visitó fue la de Jerusalén, pero si hacemos caso omiso de tal interpolación, nada hay que justifique esa conclusión.

Al llegar a Antioquía, no hay duda de que luego alegró el cora zón de los hermanos que habían encomendado a él y a Silas a la gracia del Señor, y les narró todo lo que Dios había hecho con él y cómo había abierto aun más la puerta de la fe a los gentiles. Quizá Silas le precedió; si no, sin duda les explicó las circunstancias que los había separado, como Lucas no nos las refiere. En cuanto a cambios que hayan ocurrido en Antioquía en los tres años de ausencia de Pablo, Lucas calla igualmente, pues tiene la vista fija, como Pablo la tiene, en las faenas que esperan hacer en Éfeso, las que se apresura a describir.

Tercer gira de Pablo. Hechos 18:23 – 21:16.

Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 18:23-28 y 19:1-41.

1. Segunda Visita a Galacia y Frigia. Hechos 18:23.

Versículo 23. En una sola oración dispone Lucas de un viaje que debe haber ocupado varios meses al menos, pues abarcó de sies a ochocientos kilómetros. (23) **Y habiendo estado allí algún tiempo, partió, andando por orden la provincia de Galacia y la Frigia, confirmando a todos los discípulos.**” Para llegar a Galacia y Frigia, que son los únicos distritos de la ruta que se mencionan, debe haber transitado un circuito

desde Antioquía por vía las Puertas Cilicianas a las mesetas elevadas de Licaonia y Pisidia, pasando por Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. Esta fue su tercera visita a esas comunidades, y su paso por Galacia era segunda visita a las iglesias que allí había fundado. Si se nos permite juzgar de la rapidez de su tránsito, halló las iglesias en todas esas regiones en condición tal que no necesitaban de él visita especial prolongada, aunque su obra entre ellos, breve como fue, consistió en "*confirmar a todos los discípulos*". Cuando declinó la invitación de quedarse en Éfeso (Versículos 20-21), ésta era la obra que proyectaba, así como también dar el informe en Antioquía.

2. Apolo en Éfeso y en Acaya. Hechos 18:24-28.

Versículos 25 – 26. Hemos expresado nuestra opinión de que el propósito de dejar a Aquila y Priscila en Éfeso era que llegaran a hacer tal obra preparatoria que pudieran en su ausencia (Versículo 19); y ahora Lucas nos da una muestra de la clase de trabajo que hicieron. (24) *"Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.* (25) *Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.* (26) *Y comenzó a hablar confiadamente en la sinagoga; al cual como oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron y le declararon particularmente el camino de Dios.*" El puesto distinguido que Apolo ganó después en la iglesia en Corinto, y lo familiar que se hizo su nombre entre los discípulos de edades subsiguientes, dan especial interés a las cosas que de él se dicen aquí, para observarlas atentamente. El ser él **alejandrino** explica en parte su erudición, e indica la índole de ésta, pues Alejandría había sido el centro de contacto entre la literatura griega y la hebrea, y **ahora llegaba a ser la sede principal del saber hebraico**. Este saber comprendía un conocimiento de la versión griega del Antiguo Testamento, de la otra literatura griega de los siglos judaicos últimos, y en cierta extensión de la filosofía griega. La expresión de que era "**poderoso en las Escrituras**" significa no solo su familiaridad con ellas, sino que sabía esgrimirlas con gran fuerza. Tener esa capacidad en tiempos en que el conocimiento de las Escrituras se tenía que obtener de manuscrito y en que aún el arte de leer únicamente unos cuantos lo adquirían, no era logro ordinario estar tan bien informado de las Escrituras. Tal adquisición, hasta en estos días de la Biblia impresa a millones, es rara aún entre los predicadores que, se presume por los que no conocen mejor, son los que dedican su vida entera al estudio de la Biblia. **Si los predicadores fueran más diligentes en seguir el ejemplo de Apolo, serían más poderosos en la predicación y tendrían menos necesidad de buscar donde no se puede encontrar.**

Pero aunque Apolo fuera poderoso en las Escrituras y con espíritu ferviente "**enseñara diligentemente las cosas que son del Señor**", Aquila y Priscila al oírlo, pronto descubrieron que no entendía el bautismo cristiano —que sabía "**solamente del bautismo de Juan**". No estaban ellos en tal ignorancia sobre este tema para suponer, como algunos modernos, que no había diferencia entre los dos bautismos; ni en tal indiferencia en ello "*como mero rito externo*" que creyeran la diferencia sin importancia. Al contrario, llevaron al predicador celoso y potente a su casa, y le enseñaron la verdad del asunto. **Crédito para él, como cándido investigador de la verdad, es que aceptó con gusto aquella corrección.** Supo que, si el bautismo de Juan no traía en sí la promesa del Espíritu Santo, es ésta un rasgo distintivo del bautismo cristiano, y que si Juan bautizaba a nombre de nadie, a los apóstoles se les enseñó a bautizar en el nombre del Padre, del

Hijo y del Espíritu Santo (Capítulo 2:3; Mateo 28:19). La cuestión de si fue rebautizado, se discutirá en conexión con el Capítulo 19:5.

Debería observarse que **Priscila tomó parte con su marido en dar instrucción más perfecta a Apolo**, y esto ilustra la manera en que ciertas mujeres fieles fueron auxiliares eminentes de los apóstoles y evangelistas en la extensión del evangelio. Con todo, no es posible aducir esto como prueba de que hasta las más eminentes ayudantes tomaban parte en la predicación en público.

Versículos 27 y 28. Por alguna razón que no se da, Apolo decidió salir de Éfeso y visitar las iglesias fundadas por Pablo en Acaya. (27) *“Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos exhortados, escribieron a los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia a los que habían creído; (28) porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.”* Esta es la primera vez que se mencionan **cartas de recomendación** que se dieron a discípulos que iban de una comunidad cristiana a otra. En período posterior se mencionan como algo de uso común (2 Corintios 3:1-2). Ciento, los hermanos que lo conocían lo alentaron a ir, pues sabían de su poder peculiar, y que aquellas iglesias lo necesitaban en sus controversias con los judíos. Lucas no nos informa quiénes fueron estos hermanos, si hubo otros que Aquila y Priscila, aunque hay indicios adelante (Capítulo 19:1). Sus esperanzas en referencia a las labores de Apolo en Acaya felizmente se realizaron en el gran auxilio que dio a los discípulos, al confutar con tanto éxito a los judíos. Su potencia especial en el uso de las Escrituras lo hacía el escogido para allegarse a los judíos y para fortalecer la fe de los creyentes. No siempre confutar es convencer, pero hay evidencia de que, además de confutar a los judíos, Apolo trajo muchos a la iglesia; pues más tarde Pablo se refería a sus labores como regar la iglesia que él había plantado, y luego, cambiando la figura, decía: *“Puse el fundamento, y otro edifica encima”* (1 Corintios 3:6-10). Ya que había tenido un fracaso comparativo con los judíos de Corinto, los triunfos de Apolo ilustran **el valor de una variedad de talentos y adquisiciones entre los predicadores para tener éxito en la evangelización de una gran variedad de mentes y caracteres que suelen hallarse en una sola comunidad.**

3. Pablo llega a Éfeso y rebautiza a una docena. Hechos 19:1-7.

Versículos 1 – 7. Llega ahora el historiador a un punto en que tan rápido había pasado por el viaje de Pablo a Antioquía, y por tierra de ahí por Galacia y Frigia. Se permitió por fin a Pablo comenzar una obra que proyectó en viaje anterior, aunque *“le fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia”* (Capítulo 16:6); y también cumplir la promesa hecha aquí de viaje a su tierra (Capítulo 18:21). (1) *“Y aconteció que entretanto que Apolo estaba en Corinto, Pablo andadas las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando ciertos discípulos, (2) les dijo: Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo. (3) Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. (4) Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber en Jesús el Cristo. (5) Oído que hubieron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. (6) Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. (7) Y eran todos como doce hombres.”* Este pasaje, en conexión con lo que se dijo en el párrafo anterior (Capítulo 18:25), nos muestra que todavía se predicaba y practicaba el bautismo de Juan

en ciertos lugares; y también muestra cómo trataban los apóstoles a los que así se habían bautizado. Estos se presentaron a Pablo como discípulos de Jesús, y eran sin duda "**los hermanos**" que se unieron a Aquila para dar una carta a Apolo (Capítulo 18:27). La primera pregunta de Pablo, "**¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis?**" se refería al grado ordinario del Espíritu que mora en cada discípulo, pues éste lo recibían cuantos se arrepentían y se bautizaban (Capítulo 2:38), y por eso no había razón de que dudase que lo habían recibido. Pero después del bautismo, **por imposición de manos apostólicas, algunos discípulos tenían el don milagroso del Espíritu**, y de esto es de lo que Pablo indagaba, según se prueba, no solo por estas consideraciones, sino **por el hecho de haber conferido precisamente esto luego que terminó la conversación**. Cuando contestaron: "**Ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo**", vio desde luego que había algo erróneo en su mismo bautismo; de ahí que les preguntara: "**¿En qué pues sois bautizados?**" **No preguntaba en qué bautismo, sino en qué nombre**, pues al oír su contestación, ordena que sean bautizados "**en el nombre del Señor Jesús**", lo que no es más que la abreviatura de "**en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**", que es la forma de expresión usada por Jesús mismo (Mateo 28:19). Si hubieran sido bautizados así, no podían ignorar lo del Espíritu Santo en cuyo nombre se habían bautizado. Además, en ese caso se les hubiera dicho, como Pedro lo dijo en Pentecostés, que al ser bautizados recibirían el Espíritu Santo. No teniendo conocimiento de este bautismo en un nombre, contestaron, "**En el bautismo de Juan**"; y así descubrió Pablo la causa de su ignorancia acerca del Espíritu Santo, pues **el bautismo de Juan no tenía promesa del Espíritu Santo**, pues no bautizaba en ese nombre. La breve explicación de Pablo se aceptó pronto, y cuando esos hombres fueron bautizados, él les impidió el don milagroso a que se refería su primera pregunta.

Como esto es **un caso de re-bautismo** de quienes ya tenían el bautismo de Juan, suscita la interrogación de **si todos los discípulos de Juan para ser admitidos en la iglesia, eran rebautizados, y si no, ¿por qué éstos?** Parece preciso contestar negativamente la primera pregunta, por la razón de que los apóstoles, algunos, si no todos, de los cuales habían ya recibido el bautismo de Juan y los ciento veinte que con los apóstoles formaron el núcleo de la iglesia en Pentecostés, y de los que lo fueron en Pentecostés, "**fueron añadidos aquel día**" a aquéllos (Capítulo 2:41). Y si tal pasó, lo mismo debe haber ocurrido con cuantos originalmente eran discípulos de Juan. Entonces, ¿por qué éstos de Éfeso fueron bautizados de nuevo? La contestación más probable, la única que armoniza con los hechos, es que habían sido bautizados por Apolo, o por alguien que enseñaba lo mismo que éste, **después de que el bautismo de Juan había dejado de ser ordenanza válida**. De veras, **no había sido válida luego que se introdujo el bautismo de la comisión apostólica el gran día de Pentecostés**, y después que Juan fue encarcelado, nadie lo había administrado con derecho. Aun Jesús, que por poco tiempo antes de la prisión de Juan lo dio, después no lo administró. Por la mera índole del caso, ya no podía aceptarse como bautismo luego que dejó de ser ordenanza viva. Por lo mismo éstos doce no podían en modo alguno considerarse bautizados, pero ahora por primera vez recibieron bautismo efectivo. Si Aquila conocía su condición antes de la llegada de Pablo a Éfeso, es evidente que aguardó la decisión de Pablo en el caso antes de resolverlo él de sus trabucos. No hay seguridad de que se sintiera capaz de decir lo que se debía hacer. Sin embargo, más probable es que la pregunta de Pablo hecha para indagar si habían ya recibido algún don milagroso, le revelara a Aquila, en el mismo momento que a Pablo, lo que había en este caso. Si Apolo no fue bautizado (y la inferencia es que sin duda no lo fue) la razón fue que Aquila no supiese lo que en tales casos debía hacerse, o quizás que Apolo en alguna visita que hiciera a Judea fuera bautizado por Juan mismo.

Este incidente prueba que Pablo tenía el hábito de inspeccionar la condición de discípulos que hallara en cualquier lugar, antes de agregarlos al número de conversos. Es precedente digno de imitarse por los evangelistas modernos.

Versículos 8 y 9. Habiendo corregido lo que halló erróneo entre el pequeño grupo de discípulos, Pablo enseguida la emprende contra los errores judaicos y gentilicios que en la ciudad abundaban. (8) *“Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.* (9) *Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose Pablo de ellos separó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tirano.*” La escena en la sinagoga es del todo uniforme en sus detalles con otras que ya hemos observado —la misma persuasión y argumentos fervorosos de Pablo sobre el tema invariable; la misma obstinación y mal hablar en aumento de parte de los judíos incrédulos; la separación final de Pablo y los creyentes de entre la mayoría que controlaba la sinagoga. Un domicilio privado sirvió a Pablo de refugio en Corinto, y el salón de escuela de Tirano aquí en Éfeso. Incidentes tales tienen duplicados en la historia de todos los que han tratado de corregir enseñanzas religiosas de sus contemporáneos.

Versículos 10 – 12. Una vez más aquí, como cuando estuvieron en Corinto, Lucas nos da la nota definida del tiempo. (10) *“Y esto fue por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.* (11) *Y hacía Dios singulares maravillas por manos de Pablo:* (12) *de tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían de ellos.*” Los dos años que se mencionan aquí más los tres meses en la sinagoga dan dos años tres meses de estancia de Pablo en Éfeso —su permanencia más larga en una ciudad, y quizá por eso se menciona. Se llaman **“singulares”** los milagros por su índole extraordinaria, que nos recuerdan algunos que en otro tiempo vimos en la carrera de Pedro (Capítulo 5:15), y otra vez en la del Maestro (Marcos 6:56). Milagros de esta clase no son más increíbles que otros. Se realizaban por el creciente anhelo de las gentes por obtener el beneficio del poder de sanidad. No hay maravilla que **“todos los habitantes en Asia”**, es decir, en la provincia romana así llamada, *“judíos y griegos, oyean la palabra del Señor Jesús”*. Cuantos podían naturalmente venían a Éfeso para oír, y cuantos veían instintivamente repetían por todas partes lo que habían oído a donde iban. El resultado fue que más tarde leemos acerca de *“las siete iglesias que están en Asia”* (Apocalipsis 1:4).

4. Exorcistas expuestos y libros de magia quemados. Hechos 19:13-20.

Versículos 13 – 17. Es difícil imaginarse que gentes que presenciaban estos milagros no reconocieran la presencia del poder divino. Nos supondríamos que aún el ateísmo se confundiera ante ellos, y que hasta el más empedernido pecador temblara. Con todo, Simón el mago procuraba comprar con dinero el poder de Pedro, Bar-Jesús había tratado de convencer a Sergio Paulo de que era trampa y exhibición semejante de gravedad humana, seguida de un castigo casi tan severo como el de la instancia anterior, ocurrió aquí en Éfeso. (13) *“Y algunos de los judíos, exorcistas vagabundos, tentaron a invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica.* (14) *Y había siete hijos de un tal Escea, judío, príncipe de los sacerdotes que hacían esto.* (15) *Y respondiendo el*

espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; mas vosotros, ¿quiénes sois? (16) Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. (17) Y esto fue notorio a todos, así judíos como griegos, los que habitaban en Éfeso; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús." Estos exorcistas, como se les titula, pretendían el poder de lanzar demonios, y parece que ante el pueblo tuvieron suficiente éxito para conservar la reputación. Sin duda el hecho de ser siete hermanos añadía misterio a sus pretensiones, así como una adivina hoy que sea la séptima hija de una séptima hija goza de mayor crédito que otras de su clase. Para el objeto, empleaban encantamientos sobre los demonios, en los que pronunciaban ciertas palabras sin sentido, las que pretendían haber derivado de Salomón, y naturalmente se suponía que el poder de Pablo era algo de este jaez; así lo observaban cuando lanzaba demonios, para ver si podían descubrir su palabra talismán. No tardaron mucho en fijarse en que en cada instancia usaba el nombre de Jesús, y dedujeron que en esa palabra estaba el encanto; así dos de ellos hicieron la prueba metiendo a un demoníaco en un cuarto donde nadie observara si fracasaban, con intenciones de que si tenían buen éxito se presentarían al público como rivales de Pablo. El espíritu malo pareció sentirse ultrajado por la maldad de los dos villanos, y la manera en que los desenmascaró tuvo el aspecto de una fea broma. Por cierto, Éfeso todo debe haberse reído al verlos huir por la calle, magullados y desnudos, pero cuando la gente recapacitó recordando que tal desbarato se debía al abuso del nombre de Jesús, no fue sino cosa natural que se ensalzara este nombre, y el temor cayó sobre todos.

Versículos 18 – 20. La desenmascarada de los siete exorcistas, por la manera misteriosa, cuan efectiva, en que se efectuó, derramó el descrédito en Éfeso para todos los que pretendían ser magos. Los resultados visibles fueron inmensos y asombrosos. (18) *"Y muchos de los que habían creído venían confesando y dando cuenta de sus hechos. (19) Asimismo muchos de los que habían practicado vanas artes trajeron los libros y los quemaron delante de todos, y echada la cuenta del precio, hallaron ser cincuenta mil denarios. (10) Así crecía poderosamente la palabra del Señor."* No se ha de entender que los creyentes confesos continuaran practicando su magia después de haber creído, sino únicamente que ahora confesaban y declaraban los procesos secretos con los que en antes engañaban a la gente. De los que quemaban libros, muchos parece, quizá todos, no eran aún discípulos, aunque profundamente le había impresionado la maldad de sus prácticas de engaño. Los cincuenta mil denarios eran sin duda de dracmas de plata de Ática, pues Éfeso era ciudad griega, y la moneda más común de plata era ésta. Su valor era más o menos lo mismo que el denario romano que con este nombre se menciona en nuestra versión, y equivalía poco más o menos a sesenta y cuatro centavos de Estados Unidos. El valor, pues, de esos libros quemados supera más de treinta y dos mil dólares. Ese valor dependía, no tanto del número de ellos ni de su tamaño, cuanto de su contenido, pues traían direcciones claras escritas de mañas de prestidigitación, y quien comprara uno podía con poca práctica llegar a ser tan hábil escamoteador como el que se lo había vendido. Como el secreto de composición de una medicina de patente, que se puede escribir en una tiritita de papel, el libro era el surtido del que vendía el escamoteador, y su valor dependía de poder guardar su secreto. Esta explicación confirma plenamente la reputación que los escritores antiguos daban a Éfeso como centro principal de las artes mágicas en todo el Imperio Romano.

5. Pablo forma su plan para viajes futuros. Hechos 19:21-22.

Versículos 21 y 22. El gran triunfo de la palabra del Señor que siguió a la quemazón de libros trajo los asuntos de la iglesia a tal punto que Pablo comenzó a pensar en salir de Éfeso. (21) **“Y acabadas estas cosas, se propuso en espíritu partir a Macedonia, después de andadas Macedonia y Acaya, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver también a Roma.** (22) **Y enviando a Macedonia a dos que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por algún tiempo en Asia.**” Después veremos que este plan para giras futuras se llevó al pie de la letra, aunque en forma muy diferente de la que se proponía Pablo. Las palabras **“se propuso en espíritu”**, se han entendido por la mayoría de los comentaristas como no más que se formó un propósito, y los que revisan el texto bíblico parecen haberlas entendido por lo que se ve que escriben **“en espíritu”** con “e” minúscula. Pero si tal es lo que la frase significa, luego es tautología, pues **“en espíritu”** es una redundancia. Estos señores olvidan los hechos que acaba de mencionar Lucas, los que explican la expresión. Cuando primero Pablo se propuso venir a esta misma ciudad de Éfeso, capital de Asia, le fue vedado por el Espíritu hacerlo, y al proponerse ir a Bitinia, se le prohibió igualmente (Capítulo 16:6,7); y con tal experiencia aprendió a no hacer planes para el futuro, sin tener permiso de aquella dirección divina. Aun al prometer volver a Éfeso, dejando allí a Aquila y Priscila, sus palabras fueron: **“Volveré a vosotros, queriendo Dios”** (Capítulo 18:21). Así ahora, al formarse propósito de viajes que tomarían años en realizarse, se propone **“en el Espíritu”** emprenderlos. Pocos intérpretes entienden la expresión como que el Espíritu lo movía en formarse tal propósito, pero siendo así, no se hubiera visto tan poco seguro como después se muestra de si esto se realizaría (Romanos 15:24, 31-32). El significado verdadero, que se determina por su experiencia previa y la subsiguiente, es que se formaba ese propósito, pero sujeto a la aprobación del Espíritu Santo, y con referencia consciente de la probabilidad que había de que el Espíritu le denegara. Timoteo fue enviado a Macedonia, para que fuera a Corinto y diera a los hermanos allí ciertas instrucciones de los métodos y enseñanza de Pablo (1^a Corintios 4:17); entretanto Erasto fue enviado porque, siendo el tesorero de Corinto (Romanos 16:23), allí tenía su domicilio, y quizá allí podía dar ayuda a Timoteo.

Ciertos sabios han sostenido, laudablemente, que Pablo había hecho antes una visita corta a Corinto, volviendo a Éfeso, y como evidencia citan ciertas expresiones en 2^a Corintios. No es asunto importante y con consecuencia, aunque se considere la evidencia no la discutiremos.

1^a Corintios fue escrita de Éfeso en tiempo de gran auge para la obra allí, según se muestra en las palabras siguientes de esa carta: **“Estuve en Éfeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios”** (1^a Corintios 16:8,9). Este lenguaje no solo fija el lugar donde escribió, sino la fecha casi exacta. La **“puerta abierta grande y eficaz”** puede solo referirse al triunfo que acompañó la quema de libros. Luego, se escribió por el tiempo en que Timoteo y Erasto fueron enviados a Macedonia de camino a Corinto, y no puede haber duda de que uno de ellos era el portador.

Realmente no es ésta la primera carta que Pablo escribió a la iglesia de Corinto, pues en ella habla de otra que previamente les había escrito: **“Os he escrito por carta que no os envolváis con los fornicarios”** (Capítulo 5:9). Esta sola expresión es todo lo que sabemos de esta epístola, y quizás se dejó que pereciera el documento porque su contenido se repitió y su tema se trató aun más elaborado en la que hoy llamamos primera epístola.

Después de la fecha de la carta perdida, algunos de la familia de Cloé, una hermana en la iglesia de Corinto, trajeron a Pablo información de desórdenes graves y corrupción en la iglesia (1^a Corintios 1:11), y fue con objeto de corregir esto que la carta se escribió.

Sabemos que la congregación se turbó con las luchas de partido (1^a Corintios 1:12; 3:1-4), que se toleraba la fornicación y aun el incesto (1^a Corintios 5:1-13), que algunos miembros se metían en litigio en tribunales civiles contra los hermanos (1^a Corintios 6:1-8) que se ponía en tela de juicio su autoridad apostólica (1^a Corintios 4:1-6, 14-21), que sus mujeres, contra las reglas prevalecientes de modestia, se entregaban al culto público sin velarse el rostro (1^a Corintios 9:1-16), que se habían suscitado confusión y celos con referencia a dones espirituales (1^a Corintios, los Capítulos 12, 13 y 14), que aun algunos de ellos negaban la resurrección (1^a Corintios 15:12), y que se profanaba la cena del Señor, convirtiéndola en banquetes (1^a Corintios 11:17-34). Además había recibido carta de la iglesia pidiendo información referente al matrimonio y el divorcio (1^a Corintios 7:1), y de comer carne ofrecida a ídolos (1^a Corintios 8:1). Aunque la epístola en que contesta estas preguntas y corrige estos desórdenes es calmada y serena de tono, no es concebible que oyera de tal estado de cosas en una iglesia que tanto trabajo y ansiedad le costara, sin sentir gran dolor y pena. Reprimió tal sentir al escribirles, pero después les confesó *"la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas"* (2^a Corintios 2:4). Fue, pues, con el corazón lleno de angustia con referencia a algunos resultados de sus labores ya hechas, pero alentado por la puerta grande y eficaz que se le abría en su campo presente, que mandó a Timoteo y a Erasto con esta epístola, mientras él permanecía algún tiempo más en Asia.

6. Asonada de los plateros. Hechos 19:23-41.

Versículos 23 – 27. Con la misma pluma con que escribía Pablo a los corintios *"se me ha abierto puerta grande y eficaz"*, también añadió, *"y muchos son los adversarios"* (1^a Corintios 16:8,9), lo que muestra que no pasaba inadvertido el poder del enemigo a quien gran victoria le ganaba. La idolatría y la superstición habían quedado baldadas en una de sus plazas fuertes, pero no se podía esperar que fenevieran sin lucha desesperada. Antes que Pablo pudiese anticiparlo, las potencias de las *tinieblas se rehicieron*. (23) *"Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino. (24) Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba a los artífices no poca ganancia; (25) a los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancias; (26) y véis y oís que este Pablo no solamente en Éfeso, sino a muchas gentes de casi toda el Asia ha apartado con persuasión diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. (27) Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reprobos, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida su majestad la cual honra toda el Asia y el mundo."* Este discurso es uno de los más verídicos y cándidos de todos los que se hablaron contra Pablo por cualquiera de sus contemporáneos. Todos los cargos eran estrictamente ciertos, y los riesgos que se temían de su influencia se propusieron correctamente. No se veló siquiera el motivo que el orador llevaba. No sintió vergüenza en reconocer que el amor al lucro era lo que inspiraba su celo. Al mismo tiempo, él y los artesanos a quienes se dirigía tenían razón de saber, aun mejor que otros cualesquiera de Éfeso, que los objetos de plata que labraran y pulían ellos mismos a mano no eran dioses. Se puede apreciar su alusión al templo al recordar que era una de las siete maravillas del mundo antiguo y gloria de la ciudad de Éfeso. Media 130 metros de longitud por 26 de ancho.

Todo en rededor de este inmenso espacio había una hilera de columnas blancas de mármol de 18 metros de altura y a distancia una de otra de 1.20 metros. Eran 120 por todas y sostenían un cornisamiento de inmensas planchas de mármol que constituían el techo del peristilo. El interior tenía adorno de pinturas y esculturas obras de los más famosos artistas de la antigüedad, y el santuario interior tenía la tosca imagen de una mujer con muchos senos, símbolo de la fecundidad, la que se creía haber caído del cielo enviada por Júpiter. Dentro del circuito de su magnífica columnata hubieran cabido dos o tres templos como el de Salomón. No hay maravilla de que se encendiera la ira del populacho pagano en contra de Pablo, al considerar que por su predicación esta magnífica estructura cayera en menosprecio.

Plumtree felizmente nos da a saber el proceso por el cual llegó a ruina en largos siglos. Dice: *"El primer golpe verdadero a ese culto tan secular le fue dado en los dos años de la obra de Pablo de que leemos aquí. Por extraña ironía de la historia, el siguiente golpe a su magnificencia vino de la mano de Nerón, quien robó este templo como los de Delfos, Pérgamo y Atenas, sin salvarse siquiera pueblos pequeños, de donde se llevó muchos tesoros de arte para el adorno de su casa áurea en Roma. Trajano remitió sus puertas ricamente esculpidas como ofrenda a un templo en Bizancio. Al avanzar la iglesia de Cristo, declinó su culto. Ministraban sus sacerdotes y sacerdotisas en santuarios desiertos. Cuando el imperio se hizo cristiano, el templo de Éfeso junto con el de Delfos dieron materiales para la catedral que Justiniano levantó a la sabiduría divina, la que ahora es mezquita de Santa Sofía. Los godos asolaron el Asia Menor, y por el año 263 la saquearon despiadadamente, y esta obra suya se completó más tarde por los turcos".*

Versículos 28 y 29. Los artesanos encolerizados por la perspectiva de ruina monetaria, tenían bastante astucia para ver que mejor tema para clamor ante el populacho era el de reverencia para el templo y su diosa. (28) **"Oídas estas cosas, llenáronse de ira y dieron alarido diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!"** (29) **Y la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatabando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.** La gritería y el tono que asumió despertaron el antiguo entusiasmo de los idólatras que oían aquello, sugiriendo el propósito algún desacato a la honra de la diosa. La multitud aglomerada llegó al frenesí, y fue bondadosa providencia que no hallaran a Pablo a su alcance. Se precipitaron al teatro, ya que en las calles estrechas, como en las de todas las ciudades asiáticas, no había lugar para tal gentío. Todavía queda ese teatro con sus asientos de mármol intactos, sin comparación la ruina mejor conservada de aquel sitio de Éfeso. Tenía capacidad para asientos de varios miles de espectadores.

Versículos 30 y 31. Al oír Pablo que sus dos compañeros habían sido cogidos por la gleba y arrastrados al teatro, temía fueran despedazados en lugar suyo, y al instante resolvió que este no habría de pasar. (30) **"Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no lo dejaron.** (31) **También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogando que no se presentase en el teatro.**" Tiempo después confesó a sus hermanos en Corinto los sentimientos que lo impulsaban: *"Hermanos, no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fue hecha en Asia; que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuvimos en duda de la vida. Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que levanta los muertos; el cual nos libró, y libra de tanta muerte"* (2^a Corintios 1:8-10). Tanto él como sus amigos estaban plenamente persuadidos de que ir al teatro era muerte segura, y querer salir al pueblo era resolverse a morir allí. El temor oportuno de sus hermanos y de autoridades amistosas, lo

tuvo él como la mano de Dios que lo libraba "de tanta muerte". La expresión "**los principales asiarcas**" en la lengua original, era el título dado a diez hombres de riqueza y buena reputación que anualmente se escogían para presidir los juegos atléticos de la provincia. Que Pablo gozara de su amistad indica hasta donde se había conocido su predicación y su carácter personal entre más encumbrados círculos de la sociedad pagana de Asia.

Versículos 32 – 34. Tras mostrar qué fue lo que tuvo a Pablo fuera del teatro y le salvó la vida, Lucas nos transporta en seguida al recinto, para que presenciamos el resto del proceder de aquella turba. (32) "**Y otros gritaban otra cosa, porque la concurrencia estaba confusa. Y los más no sabían por qué se habían juntado.**" (33) **Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo. Mas como conocieron que era judío, fue hecha una voz de todos que gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!**" Buena razón tenían los judíos de temer la ira del populacho, pues en Éfeso bien sabido era que ellos se oponían a la idolatría tanto como Pablo, y también que Pablo era judío. Por fidelidad a sus propios principios en religión deberían sentirse impulsados a defender a Pablo, pero si se hubiese oído la defensa que deseaban mediante Alejandro, habría sido un esfuerzo para mostrar que Pablo era renegado de la fe judía y que los judíos no se hacían responsables de lo que él dijera. Los de mente aguda en aquella multitud luego vieron la treta de los judíos y la censuraron como se lo merecía ahogando la voz de Alejandro con sus aullidos.

Versículos 35 – 41. La furia de la chusma, cuando llega a su apogeo, se inflama siempre con la oposición como fuego que recibe más combustible, pero si ya principia a agotarse, unas cuantas palabras bien escogidas con frecuencia restituyen la paz. Reconociendo esto, no intervinieron al principio las autoridades de la ciudad, pero cuando ya iba gastando su fuerza la tan prolongada vociferación del pueblo, se les dirigió el siguiente discurso tan oportuno como bien hilado. (35) "**Entonces el escribano, apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones efesios, ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es honradora de la gran diosa Diana y de la imagen venida de Júpiter?**" (36) **Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apaciguéis, y que nada hagáis temerariamente;** (37) **pues habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.** (38) **Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen negocio con alguno, audiencias se hacen y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.** (39) **Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.** (40) **Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa, por la cual podamos dar razón de este concurso.** (41) **Y habiendo dicho esto despidió a la concurrencia.**" Evidente es que este discurso es de uno hábil en habérselas con gentíos excitados, y podemos suponer que el escribano fue elegido por las autoridades para esta tarea, debido a su conocida capacidad en este respecto. El aserto que hizo que nadie podía ignorar la devoción de Éfeso al culto de Diana, o haber descendido del cielo su imagen, fue confesar adhesión a la causa de ellos, y la observación que hizo de que la incuestionable certidumbre de estos hechos debería darles quietud, aunque hubiese quien los contradijera, fue lo más apropiado para traer el orden que deseaba producir. Avanzando luego a la causa del disturbio, como abogado listo se desentiende de la verdadera acusación contra los discípulos, la de negar que las imágenes hechas de mano sean dioses, y declara que estos hombres ni son ladrones de templos ni blasfemadores de la diosa. Exonerarlos de tal cargo pareció a la mayoría, que "no sabían por qué se habían juntado", una vindicación completa de los que tenían

presos. Luego, en cuanto a los que habían alborotado a la multitud por asuntos propios privados, el recurso legítimo era el tribunal de los procónsules. Esto fue con objeto de voltear al pueblo en su sentir, en contra de los plateros, que habían hecho a sus vecinos instrumentos para beneficio del gremio. Finalmente, la observación de la ilegalidad de aquella asamblea y de la imposibilidad de dar razón de aquel disturbio, fue para sugerir el peligro de parte de las autoridades romanas, de que se le impusieran multas a toda la comunidad; esto hizo que todo el que poseyera alguna propiedad tratara de alejarse lleno de ansiedad. La despedida formal, como si la asamblea hubiese terminado ya todo su asunto y una moción de cerrar la sesión se hubiese adoptado, fue el último artificio hábil del escribano que echó a la calle a la gente muy tranquila. Se felicitaron las autoridades de la ciudad, y su escribano, por haber aplacado la chusma feroz tan fácilmente; y los discípulos dieron gracias a Dios de haber escapado sin dificultad. Aun Gayo y Aristarco, que sin duda no tenían esperanzas de vivir, escaparon y llegaron a laborar y a sufrir más tiempo por la causa del Maestro. Viajaron con Pablo de Corinto a Jerusalén (Capítulo 20:3-4), y Aristarco fue compañero de prisión en viaje de Jerusalén a Roma (Colosenses 4:10).

7. Segunda visita de Pablo a Macedonia y Grecia. Hechos 20:1-6.

Versículo 1. (1) *"Y después que cesó el alboroto, llamando Pablo a los discípulos habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió y partió para ir a Macedonia."* Así terminó la estancia larga de Pablo en Éfeso. La "puerta grande y eficaz" que se le había abierto hacia pocas semanas, se cerró repentinamente, y los "muchos adversarios", que, con el noble propósito de resistirlos, se resolvió a quedarse en Éfeso hasta el Pentecostés (1^a Corintios 16:8,9), habían triunfado. Mucho había realizado en la ciudad y en la provincia, pero se había efectuado una tremenda reacción favorable a la secular idolatría, con amenaza de aplastar los frutos de sus prolongadas y arduas labores. Cuando los discípulos, a quienes había enseñado y amonestado con lágrimas, tanto en público como de casa en casa por espacio de tres años (Versículo 31), se reunieron por última vez en torno suyo, y él salía hacia la gran hornaza de la aflicción, ¿qué lengua podría narrar la amargura de esta despedida? Todo sombrío detrás de él, todo espantoso delante, al volver su rostro hacia la playa del mar Egeo donde antes lo habían recibido con azotes y cárcel. No podemos expresar lo que sintió hasta llegar a Troas para embarcarse para Macedonia y donde esperaba a Tito con noticias de Corinto. En este punto una expresión suya revela su pena, reprimido el corazón. Escribe a los de Corinto: *"Cuando vine a Troas para el evangelio de Cristo, aunque me fue abierta puerta por el Señor, no tuve reposo por no haber hallado a Tito mi hermano; así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia"* (2 Corintios 2:12,13). Lo hemos seguido por muchas escenas descorazonadoras, y todavía lo seguiremos por más, pero solo en esta ocasión lo hayamos tan cordialmente desalentado por no poder entrar por la puerta abierta para predicar el evangelio. Había esperado que el peso de la pena que le oprimía sobre sus fuerzas para soportarla, se alivianara con la benevolencia de Tito, y especialmente por alguna buena nueva de la iglesia de Corinto tan perturbada pero el dolor de la desilusión agregó la última gota de amargura que le trituraba, y echó adelante, cegado por las lágrimas, en la dirección de donde Tito venía. Corazón tan fuerte para soportar, una vez oprimido así no pudo prontamente recobrar la alegría de antes. Aun después de interponerse el mar entre él y Éfeso, y hallándose de nuevo con los amados discípulos en Filipos, se vio obligado a confesar: *"Aun cuando venimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes en todo fuimos atribulados; de fuera, cuestiones; de dentro temores"* (2^a Corintios 7:5).

Finalmente el tan esperado Tito lo encontró con buenas nuevas de Corinto, y así el Señor, que nunca se olvidaba de sus siervos en aflicción, trajo alivio al recargado corazón de Pablo, que pudo cambiar de tono su segunda epístola a los de Corinto y decirles: *"Mas Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no solo con su venida, sino también con la consolación con que él fue consolado acerca de vosotros, haciéndonos saber vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más"* (2^a Corintios 6:7). Y esto nos muestra que no fue por causa de él, sino por amor a sus hijos en el evangelio, que había estado tan afligido. Tito le dijo de los buenos efectos de su epístola anterior; que la mayoría de los de la iglesia se habían arrepentido de sus malas prácticas, que habían echado fuera al incestuoso (2^a Corintios 2:5-11); y que estaban preparando su contribución para los santos pobres de Judea (2^a Corintios 9:1,2). Pero no todas las noticias eran alentadoras. También le notificó que Pablo tenía algunos enemigos personales en la iglesia, que estaban trabajando por arruinar y romper su autoridad apostólica (2^a Corintios 10:1; 11:13-15). Con el propósito de contrarrestar las maquinaciones de estos ministros de Satanás, alentar a los hermanos fieles en su celo renovado, y presentar a todos las muchas reflexiones conmovedoras que sus sufrimientos le sugerían, **les dirigió otra epístola**, llevada por mano de Tito y otros dos hermanos cuyos nombres no constan (2^a Corintios 3:16-20). Que tenemos razón en **lo de la fecha de esta epístola**, se prueba fácilmente, pues Pablo primero se refiere en la epístola a su llegada reciente a Macedonia. Segundo, escribió de Macedonia cuando se preparaba para salir a la región de Corinto (2^a Corintios 9:3,4; 12:14; 13:1), lo que no había hecho antes que esto, sino solo cuando aún no había iglesia en Corinto, y después no lo volvió a hacer. **El tiempo fue el verano del año 56**, habiendo escrito la primera epístola desde Éfeso la primavera anterior.

Versículos 2 y 3. Las labores del apóstol en esta visita a Macedonia y Grecia se suman en esta breve declaración. (2) *"Y andado que hubo aquellas partes, y exhortándoles con abundancia de palabra, vino a Grecia.* (3) *Y después de haber estado allí tres meses y habiendo de navegar a Siria, le fueron puestas asechanzas por los judíos; y así tomó consejo de volverse por Macedonia."* Varios sucesos de gran importancia tuvieron lugar en el intervalo tan rápidamente transcurrido, cuyo conocimiento se puede sacar de las cartas de Pablo.

Recordamos la promesa de Pablo a Pedro, Santiago y Juan, de que mientras trabajara entre los gentiles, se acordaría de los pobres en Judea (Gálatas 2:6-10). De acuerdo con este convenio hallamos que Pablo ahora instaba que se hiciera una colecta general en las iglesias de Macedonia y Acaya, como se había hecho en Galacia, para este objeto (1^a Corintios 16:1,2; 2^a Corintios 8:1-15). Por consideraciones de prudencia, que tan frecuentemente lo inclinaban a trabajar sin remuneración, declinó llevar consigo el regalo, aunque las iglesias en Macedonia le rogaron que así lo hiciera (2^a Corintios 8:4). Al principio, por cierto, no tenía plena intención de ir a Jerusalén en conexión con el encargo, sino que decía a las iglesias: *"Los que aprobaréis por carta, a éstos enviaré que lleven vuestro beneficio a Jerusalén. Y si fuere digno el negocio de que yo también vaya, irán conmigo"* (1^a Corintios 16:3,4). Sin embargo, la importancia de la misión aumentó al pasar el tiempo, así se resolvió a ir él mismo; y la empresa asumió un interés sumamente absorbente.

La circunstancia que condujo a este cambio de propósitos fue la creciente animadversión entre judíos y gentiles dentro de la iglesia. Ya hemos visto que el decreto de los apóstoles dio gran consuelo a la iglesia en Antioquía, donde se originó la controversia, y en todas partes a donde se llevó hizo bien (Capítulos 15:31; 16:4,5); pero otros maestros

judaizantes renovaron la controversia y desconocían el decreto. Persistieron en sus esfuerzos cismáticos hasta crearse un desafecto entre los dos sectores de la iglesia. Por influencia de ellos las iglesias en Galacia se habían separado de Pablo, por quien en antes se hubieran sacado los ojos, y rápidamente fueron llevados a la servidumbre de la ley (Gálatas 1:6; 4:15-20). La iglesia en Roma, en el extremo poniente del territorio evangelizado, también se perturbó por la controversia, insistiendo los judíos en que la justificación era por las obras de la ley, y que en la iglesia se había de perpetuar la distinción de carnes y de días de fiesta (Romanos 3; 4; 5; 14; 16). Tal estado de cosas llenaba a Pablo de ansiedad indecible y mientras el peligro fue inminente, redobló todas sus energías en la tarea de esquivarlo.

Ocupado ya en la colecta general entre las iglesias de gentiles para los pobres de Judea, y conociendo que el cariño tiende a recobrar el afecto ya enajenado, se entregó asiduamente a esta consideración adicional, según vemos en la siguiente excitativa que hizo a los corintios. *"Porque la suministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; que por la experiencia de esta suministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir para ellos y para todos; asimismo por la oración de ellos a favor nuestro, los cuales os quieren a causa de la inminente gracia de Dios en vosotros"* (2^a Corintios 9:12-14). Tan grande era esta confianza en los buenos resultados de la empresa que aquí habla como si ya fueran un hecho —como si los judíos ya estuvieran ofreciendo gracias y plegarias por los gentiles en consideración por su bondad.

Así sentía Pablo cuando estimulaba la liberalidad de sus hermanos, pero cuando las colectas ya se hubieran hecho todas, e iba a salir de Corinto para Jerusalén con el dinero, comenzó a temer que los judíos de Palestina no aceptaran la dádiva, y que por su repulsa se abriera aún más la escisión que él trataba de cerrar. Esto sabemos por la casi dolorosa ansiedad con que procuró que los hermanos en Roma rogaran por él que pudiera eludir esta calamidad. Dice: *"Les ruego, empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mi, a Dios, que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros"* (Romanos 15:30-32). Si pedía con instancia las oraciones de la lejana iglesia en Roma, ¿cuánto debe haber solicitado las de esas iglesias en Acaya y Macedonia, que participaron de inmediato en la empresa? Tenemos aquí el espectáculo de un hombre visto con sospecha, si no con animadversión positiva por gran número de los que eran sus hermanos, diera motivo a retirarla del todo los dadores— y pidiendo luego a los donantes que se le unieran en plegaria persistente que no la rechazaran. No puede hallarse en la historia humana ejemplo más noble de beneficencia desinteresada. Proseguir con la empresa, como ya lo veremos, correspondía a la magnanimitad de sus principios. Más antes de entrar en más consideraciones, hay que anotar brevemente ciertos hechos conexos.

Para el mismo propósito noble que impulsaba la gran colecta, **Pablo escribió durante sus tres meses en Corinto sus epístolas a los Gálatas y a los Romanos**. Hemos asumido ya esa fecha al referirnos a documentos contemporáneos. La evidencia más concluyente para darles esa fecha puede expresarse así: en la epístola a Romanos expresamente dice Pablo que va a partir a Jerusalén con cierta contribución hecha por las iglesias de Macedonia y Acaya (Capítulo 16:23; comparar con 1^a Corintios 1:14); y Febe del puerto corintio de Cencreas era portadora de la epístola (1^a Corintios 16:1). La de los

Gálatas contiene una alusión a la primera visita de Pablo a Galacia, en la que da a entender que les había hecho una segunda visita. Palabras suyas: "*Vosotros sabéis que por flaqueza de la carne os anuncié el evangelio al principio*" (Gálatas 4:13). Esto escribió tras una segunda visita y prueba que no fue mucho después de esa visita. Dice: "*Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio*" (Gálatas 1:6). En Corinto ya, se había ausentado de Galacia solo poco más de tres años, y este tiempo fue muy breve para tan grande revolución de sentimientos y de fe que tuvo lugar en esas iglesias. Finalmente, la estrecha correspondencia en asuntos entre esta epístola y la de Romanos, dedicadas ambas a presentar la doctrina de justificación por la fe en oposición al plan de salvación por obras de la ley que propagaban los judaizantes, indica que ambas fueron escritas bajo la misma condición de los asuntos, esto es, por el mismo tiempo. Como en Romanos habla Pablo de su inminente partida a Jerusalén, es probable que la de Gálatas la haya escrito poco tiempo antes. En ambas contendía con argumento y autoridad contra la enseñanza destructora de los judaizantes, al mismo tiempo que, con acto noble de abnegación, trataba de ganarles su buena voluntad para si y para los gentiles cuya causa él había abrazado.

Habiendo remitido estas dos epístolas y allegado en torno suyo a los mensajeros de las varias iglesias, el apóstol iba a partir a Siria por agua, derrotero más rápido, cuando supo, como el texto ya citado lo dice, que un complot se formó contra él por los judíos, lo que le indujo a cambiar su ruta. Tal complot consistió quizá en dar el aviso a facinerosos que asecharan al grupo en la sierra entre Corinto y Cencreas, para robarles el dinero que llevaban a Jerusalén. Con el cambio de ruta, pudieron evitar el camino de Cencreas y burlar a los bandidos. Se hizo necesario un viaje mucho más largo, pero llevó a Pablo una vez más por el camino de iglesias que de otro modo no habría vuelto a visitar.

Versículos 4 y 5. (4) "*Y le acompañaron hasta Asia Sopáter Bereense y los tesalonicenses Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.*" (5) *Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.*" Estos siete hermanos fueron los mensajeros escogidos por las iglesias, según direcciones de Pablo (1^a Corintios 16:3), para llevar sus contribuciones a Jerusalén. Sin bancos ni papel moneda, el dinero sería llevado en plata en las personas de los mensajeros, y era importante que nadie llevara carga que señalara tal hecho a los ladrones de ojo avizor. Sopáter (abreviado Sosipáter) era pariente de Pablo, uno de sus conversos en Berea, y que unió su salutación a la del apóstol para la iglesia en Roma (Romanos 16:21). Aristarco era sin duda el mismo macedonio que la chusma en Éfeso arrebató (Capítulo 19:29), pero escapó y llegó a casa en Tesalónica. Segundo quizá se llamó así por ser el segundo hijo de su padre; Tercio y Cuarto por ser tercero y cuarto (Romanos 16:22,23). Como los tres todos habían estado en Corinto con Pablo, no es improbable que fueran hermanos. Gayo de Derbe no fue por supuesto el Gayo macedonio que sufrió con Aristarco en el tumulto de los plateros. Su presencia aquí tan al poniente de su domicilio, induce a creer que haya seguido a Pablo por el interés de ver su trabajo. Tíquico ("afortunado") y Trófimo ("hijastro") son nombres nuevos entre los compañeros de Pablo. Como eran de Asia, sin duda se habían vuelto al Señor durante la predicación de Pablo en Éfeso, y lo habían seguido a Grecia. Una vez más introduce Lucas al "**nos**" aquí, lo que denota que también él se unió al grupo desde Filipos. Fue en el mismo lugar en el primer viaje allí que dejó de usar el pronombre, y **se presume que Lucas se haya quedado en Filipos desde la partida de allí de Pablo y Silas, hacia como cinco o seis años.** Durante este tiempo que se omite del relato, muchas partes de éste son precipitadas y con mucha elipsis, pero en lo futuro lo hallaremos más circunstancial.

Versículo 6. Si único objeto de Pablo en pasar por Macedonia era llegar sin riesgo a Asia, no habría tenido ocasión de llegar a Filipos, que se hallaba al menos un día de camino fuera de la ruta; pero en el versículo siguiente lo hallamos en esta ciudad y que sale para Troas. (6) **“Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos a ellos a Troas en cinco días, donde estuvimos siete días.”** Los otros hermanos, al adelantarse hasta Troas, probablemente zarparon de Tesalónica, o de Neápolis, sin desviarse hasta Filipos. El hecho de que la travesía de Filipos a Troas ocupara cinco días, cuando en ocasión previa la hiciera a la reversa en dos (Capítulo 16:11,12) sugiere vientos adversos.

Cuando Pablo estuvo antes en Troas, una puerta eficaz le abría el Señor, pero pasó sin entrar por ella (2^a Corintios 2:12). Ahora por fin se hizo algo de la obra que entonces se descuidó, pues siete hermanos le precedieron con más de cinco días, y toda la compañía se quedó allí siete días más. Nueve hombres de esta clase pudieron efectuar mucho en una población como ésta en el transcurso de dos semanas.

8. Reunión el día del Señor en Troas. Hechos 20:7-12.

Versículo 7. La estancia de siete días en Troas terminó el día del Señor. (7) **“Y el día primero de la semana, juntos los discípulos a partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la media noche.”** Este trozo muestra que el primer día de la semana era cuando los discípulos rompían el pan, y también que el propósito primordial de la reunión ese día era observar esta ordenanza. La predicación de Pablo esa ocasión fue accidental. Al instituirse originalmente la cena del Señor, nada se dijo de la frecuencia con que se habría de observar. Las palabras del Señor fueron: *“Haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí”* (1^a Corintios 11:25). Si nada más se hubiera dicho, cada congregación juzgaría de por sí la frecuencia de observarla. Pero después fueron los apóstoles guiados por el Espíritu Santo en esto, como lo fueron en otros asuntos que el Señor dejó indefinidos en su enseñanza personal, **y nos guiamos por el ejemplo de ellos. Poco se dice sobre el tema, pero ese poco es decisivo en favor de la observancia semanal de esta ordenanza.** Aquí se la representa como proporcionando el propósito principal de la reunión el día del Señor, y lo mismo aparece en la repremisión que les administra a los corintios: *“Cuando pues os juntáis en uno, esto no es comer la cena del Señor; porque cada uno toma antes para comer su propia cena”* (1^a Corintios 11:20,21). Siendo tal el propósito de la reunión el día del Señor, con la certidumbre con que se reunían cada día del Señor, rompían el pan en ese día. Por ligera que sea tal evidencia, al tomarse en conexión con la práctica que para el siglo dos fue universal, y por largo período después, es prueba suficiente para ganarse el convenio universal entre los sabios bíblicos de que tal fuera la costumbre apostólica, y como el ejemplo de los apóstoles obrando a impulsos del Espíritu Santo muestra evidente la voluntad del Señor, la misma debiera ser nuestra costumbre, y todas las excusas que nuestro ingenio fragüe para rechazar esa costumbre son inválidas. Esta ordenanza es lo que más nos acerca a los sufrimientos de nuestro Redentor; y si conmemoramos semanalmente el hecho de que se levantó de nuevo para nuestra justificación, ¿por qué no habríamos de conmemorar con la misma frecuencia el otro hecho de que murió por nuestros pecados?

La prolongación extrema del discurso de Pablo en esta ocasión se explica al observar que había *“de partir al día siguiente”*; y luego se nos informa que no esperaba ver más a estos

discípulos (Versículo 38). De allí su deseo de darles toda la instrucción y amonestación que se pudiera mientras estaba con ellos.

Versículos 8 – 10. El largo y solemne discurso fue interrumpido a media noche por un incidente que produjo gran alarma y confusión en el auditorio. (8) “**Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos.** (9) **Y un mancebo llamado Eutico que estaba sentado en la ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue alzado muerto.** (10) **Entonces descendió Pablo y derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alborotéis, que su alma está en él.**” Muestra este pasaje que la reunión se tuvo en la noche y en el tercer piso de la casa. Ese tercer piso sugiere menos renta, y también precaución para evitar la interrupción del culto por la turba pagana de la calle. Si entre los miembros había esclavos, la reunión nocturna era la única a la que podían concurrir, y esa hora puede haberse escogido por acomodarse a ellos. Es probable que, por la presencia de Pablo en el aposento, hubiera mucha gente, y Eutico hubiese tomado asiento a la ventana para dar lugar a persona de más edad; y que siendo trabajador sin la costumbre de perder el sueño, aunque tuviera mucho interés, le haya sido imposible tenerse despierto. Dormirse en un sermón no siempre es pecado. Eutico murió para cuando lo levantaron, pero al abrazarlo Pablo, la vida le volvió y ese abrazo fue para volverlo a la vida ya extinguida por la caída. Fue un caso de resurrección como el de la hija de Jairo (Lucas 8:49-55).

Versículo 11. La alarma que la caída de Eutico motivó, la asombrosa exhibición de poder divino para restaurarlo y la quietud de la media noche cuando ocurrió, solo podían añadir a la solemnidad que ya dominaba a la asamblea. No podían los concurrentes pensar en dormir y la reunión se prolongó aún. Retornaron al aposento alto, donde estaban todavía las luces, y donde yacían los elementos de la cena del Señor aun no distribuida. A pesar de la longitud y seriedad de la plática, Pablo no estaba exhausto. (11) “**Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así partió.**” Así se empleó la noche entera en discurso y conversación de religión, interrumpidos a media noche por una defunción y la resurrección, y a esto siguió la conmemoración de la muerte del Señor que nos trae esperanza de mucha mejor resurrección. Al romper el día, terminó la reunión con uno de aquellos adioses de que tan frecuente mención se hace entre creyentes, en los que el dolor de la separación y la esperanza de reunirse de nuevo para ya no separarse más luchan por el predominio en medio de lágrimas. Noche inolvidable para los presentes fue, y en la eternidad será tema de mucha conversación.

Cuestión de algún interés será si esta partida ocurrió el domingo o el lunes por la mañana. Los hermanos se reunieron en la primera parte de la noche, pero para ellos ya era el primer día de la semana. No existe evidencia ninguna de que judíos y gentiles hubieran adoptado ya la costumbre de contar las horas del día desde la medianoche; en consecuencia hay que suponer que la noche en cuestión era la que pertenecía al domingo como entonces se contaba, y según el estilo de hoy, el sábado por la noche. Fue la noche que siguió al sábado judaico, y el incidente muestra que los de Troas por hábito se reunían esa noche para romper el pan. Cualquier hora después de ponerse el sol en esa noche sería domingo según sus cuentas, y después de media noche, hora en que rompieron el pan esa vez, era domingo como nosotros lo contamos.

Versículo 12. Volviendo al caso de Eutico, Lucas observa luego: (12) “**Y llevaron al mozo vivo, y fueron consolados no poco.**” Esto significa que se lo llevaron del lugar de la reunión. Lo hicieron en la mañana después de la separación de Pablo y sus acompañantes, entre cuatro y cinco horas después de la caída de la ventana. Habiendo creído que iban a llevarlo muerto, y que se les haría cargo quizás de su defunción, fue muy buen consuelo que pudieran ahora llevarlo con un relato que sería de beneplácito para amigos y vecinos.

9. El viaje de Troas a Mileto. Hechos 20:13-16.

Versículo 13. Los hermanos en Troas volvieron a sus hogares, mientras Pablo y sus compañeros prosiguieron su largo viaje. (13) “**Y nosotros subiendo en el navío, navegamos a Assón, para recibir allí a Pablo; pues así había determinado que debía él ir por tierra.**” Troas y Assón se hallan en puntos opuestos de una península que termina en el cabo Lectum. La distancia de una ciudad a otra atravesándola es como 27 kilómetros, pero siguiendo la línea de la costa son más de 50. ¿Por qué eligió Pablo, después de pasar la noche en vela predicando y platicando, todavía abrumar su poder de resistencia con la caminata de 27 kilómetros? Uno supondría que fuera posible descansar en el barco en una hamaca. Nada lo puede explicar que no sea una excitación que elude el descanso sea mental o corporal. Pero en cada ciudad había Pablo recibido en este viaje advertencias proféticas (Versículo 23) de cadenas y prisiones que le esperaban. Agitado por el estado crítico de las iglesias en todas partes, se entristeció con las despedidas que en su camino tenía que dar a cada iglesia, y anhelaba un período de meditación y plegaria que únicamente en la soledad podía hallar. Rodeado de las escenas más agitadas de la vida del apóstol, que confirmaba la palabra mediante señales y maravillas que se seguían, a millares que temblaban, mientras anunciable con autoridad la voluntad de Dios, podemos perder la condoleancia para con el hombre, por tener admiración para el apóstol. Pero al contemplarlo en circunstancias como las presentes, exhausto por la labor insomne de una noche entera, con carga demasiado grave para llegar a gozar de la sociedad de amigos que congeniaban con él, y aún, con toda su fatiga, eligiendo la jornada a pie de un día y poder dar rienda suelta hasta saciarse a la lobreguez que le oprimía, se nos vienen a la mente tanto nuestros propios momentos de aflicción que sentimos el vínculo humano que liga nuestro corazón al suyo. **Ningún obrero ardiente de la viña del Señor hay que, listo para hundirse a veces baja el peso de su ansiedad y desengaño, no halle alivio en permitir que el exceso de su pena se desgaste en el silencio y la soledad.** En tales horas nos beneficia caminar con Pablo desde Troas a Assón, recordando cuánto más han soportado quienes eran mayores y mejores que nosotros.

Versículos 14 – 16. El barco y el peatón llegaron a Assón con no gran diferencia de tiempo. (14) “**Y como se juntó con nosotros en Assón, tomándole vinimos a Mitilene.**” (15) **Y navegamos delante de Kíos, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo reposado en Trogilión, al día siguiente llegamos a Mileto.** (16) **Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Éfeso; por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible en Jerusalén.**” El barco iba costeando entre las islas esparcidas a lo largo de la costa oriental del mar Egeo, como de una mirada en un mapa se puede ver, y parte del viaje ocupó cuatro días. Echaron ancla en el puerto de Mitilene la primera noche. Esta ciudad bellamente situada en la costa norte de la isla que entonces se llamaba Lesbos, y ahora Mitilene por el nombre de la ciudad, todavía es hermosa y con comercio considerable. A la

segunda noche se halló ancladero "delante de Quíos", sin entrar al puerto. El día tercero cruzaron la boca de la bahía que conduce a Éfeso y tomaron Samos, quizá igual para el comercio o de más seguro anclaje de noche. Un recorrido corto del cuarto día los trajo al puerto de mar importante de Mileto en la playa principal. Al pasar Éfeso, aun no tan cerca del teatro de los prolongados trabajos y sufrimientos del apóstol, Lucas cree necesario hacer la explicación que ahora da. Si el barco hubiera estado en manos de Pablo, podría haber empleado en Éfeso el tiempo que después se tardó en Mileto (Versículos 17 y 18), sin demorar la llegada a Jerusalén, pero el bajel seguía su camino sin considerar tal deseo, y solo podía visitar a Éfeso tomando otro barco en Quíos, con riesgo de no hallar uno que a buen tiempo llegara de Éfeso a Siria. La ansiedad suya por llegar a Jerusalén para el Pentecostés era porque entonces los hermanos de cada población en Palestina estarían en la ciudad capital, y podía él ver lo de la distribución de las limosnas que sus compañeros llevaban, sin necesidad de visitar iglesia por iglesia. Todavía veremos que completó el viaje a tiempo para la fiesta.

10. Entrevista con los ancianos de la iglesia en Éfeso. Hechos 20:17-38.

Versículo 17. El buque de Pablo estuvo anclado en el puerto de Mileto al menos por tres o cuatro días, y él se aprovechó de la demora para satisfacer siquiera en parte su deseo de comunicarse una vez más con los hermanos de Éfeso. (17) **"Y enviando desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia."** La distancia era como 40 kilómetros. Podría haber ido a Éfeso en vez de llamar a los ancianos, sino fue por alguna inseguridad de la partida del barco. Si perdía el viaje en éste, podría fallar en su propósito de concurrir a la fiesta, mientras que, si los ancianos llegaran después de su partida únicamente sufrirían el inconveniente de corto viaje.

Versículos 18 – 21. La entrevista que ahora Pablo celebra con estos ancianos puede considerarse como tipo de todas las que tuvo con los cuerpos diversos de discípulos por este triste viaje. Comienza su alocución a ellos con un breve repaso de sus labores en su ciudad. (18) **"Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, (19) siempre sirviendo al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los judíos; (20) como nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros públicamente y por las casas, (21) testificando a los judíos y a los gentiles arrepentimiento con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo."** Estos **ancianos** deben haber sido de las primicias de la predicación de Pablo en Éfeso, pues conocían perfectamente su manera de vida desde el primer día que puso pié en Asia. Su alusión a su humildad y las lágrimas que le eran características, muestra la angustia que hemos visto lo acompañó en los procedimientos de los plateros en chusma, de ningún modo fue el principio de aquel género de experiencia en Éfeso. También la referencia a las pruebas que le sobrevinieron por las asechanzas de los judíos, presenta un rasgo nuevo de su experiencia allí, pues el relato de Lucas menciona solo una indicación de la existencia de tales complotos, la tentativa de presentar a Alejandro ante la chusma en el teatro (Capítulo 19:33,34). Fue la triste experiencia de Pablo sufrir en toda su carrera más por parte de sus compatriotas que de los gentiles.

Las declaraciones de que no había rehuído anunciar lo que les fuera provechoso y que enseñaba por las casas lo mismo que públicamente, son a la par dignas de consideración solemne por parte de los predicadores del siglo presente. **La primera presenta a Pablo en contraste notable con los contemporizadores que tanto abundan en nuestros**

púlpitos modernos, que nunca reprenden a nadie sino a control remoto, que de la corrupción en la iglesia no hablan más que palabras suaves, y cuyo único estudio y ahínco es la popularidad personal. Tales hombres cuidan de las almas solo mientras éstas los glorifiquen de algún modo. La fidelidad a su propia exaltación hace un contraste entre Pablo y otra clase de predicadores modernos que, o descuidan en sus ministerios de ir de casa en casa, o buscan excusas mezquinas para su descuido; o los que van de casa en casa, no por enseñar a nadie, sino para **gozar de la sociedad y ocuparse en habladurías**. Tomen nota debida todos los tales de que el verdadero método apostólico de evangelizar una comunidad y de edificar una congregación es hacer la obra fervorosa de casa en casa a la par que la del púlpito.

El orden que Pablo menciona aquí del arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo, ha sido ocasión para que algunas mentes se confundan, y ha proporcionado prueba textual a los que alegan que la conversión del pecador a Cristo precede a la fe. Ciento es que, antes de la fe en Jesucristo, Pablo predicaba el arrepentimiento para con Dios como preparación para la fe en Cristo. Juan Bautista preparó al pueblo para el Cristo predicando el arrepentimiento para con Dios, Jesús hizo otro tanto, y Pablo al dirigirse a los paganos de Atenas, les presentó al verdadero Dios, luego los llamó a arrepentirse de su idolatría que deshonraba a Dios, y por fin los introdujo a conocer a Cristo resucitado (Capítulo 17:29-31). No se presentaron los dos temas en este orden, ya que era imposible que los hombres creyeran en Cristo antes de arrepentirse ante Dios, pero fue porque, si se arrepentían para con Dios en quien ya creían, se verían en mejor estado mental para escuchar el evangelio de Cristo y creer en él. En términos generales, si nos arrepentimos de pecar a la luz que poseemos, estamos mejor preparados para recibir toda nueva luz que Dios se sirva darnos, mientras que si fallamos en arrepentirnos de lo primero, con casi completa seguridad, despreciaremos esto otro. Tal método de predicar la fe y el arrepentimiento a pecadores de todos los tiempos y países, que algo saben de Dios pero nada del Cristo, es sin duda el mejor, pero no ha de ser el mejor con pecadores criados en tierras cristianas que por tradición tienen la misma fe en Cristo que en Dios, y tienen conciencia de que sus culpas pasadas fueron realmente pecados contra el Cristo. Pero ese método está muy lejos de sostener la idea de que el arrepentimiento preceda a la fe en el sentido que comúnmente se da a tal proposición, pues esto haría de exigencia que los hombres se arrepintieran para con Dios antes de creer en él, para con Cristo antes de tener fe en él -absurdo evidente.

Versículos 22 – 27. Después de repasar brevemente sus labores en Éfeso, el apóstol habla de su propio porvenir, y revela a los ancianos la razón de la tristeza que en este viaje había ensombrecido su espíritu. (22) *“Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;* (23) *mas que del Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.* (24) *Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.* (25) *Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.* (26) *Por tanto, yo os protesto el día de hoy que soy limpio de la sangre de todos:* (27) *porque no he rehuido de anunciaros todo el consejo de Dios.*” Con la expresión “*ligado en espíritu*”, hace referencia a las prisiones que le esperan en Jerusalén, y quiere decir que siente como si ya trajera las cadenas encima. Tan seguro estaba que las predicciones del Espíritu Santo se cumplirían, que ya le parecían realidad actual. Este testimonio del Espíritu sin duda se le daba mediante los profetas que encontraba en cada ciudad, pues si le hubiera sido

dado a él directamente, no se viera limitado a las ciudades. **Esta es otra evidencia de que el poder profético de los apóstoles no se usaba para que previniesen su propio porvenir, así como su poder de sanar no se utilizaba para curar sus propias dolencias.** Cuando él añade: "Yo sé que *ninguno de todos vosotros por quien he pasado predicando el reino de Dios verá más mi rostro*", no hay que entender que el Santo Espíritu, que previamente por mediación de otros le había revelado algo de su futuro, ahora se lo revelaba directamente, sino que antes expresa aquí la convicción fuerte, basada en esas predicciones, y también en su propio propósito fijo de emplear, Dios mediante, el resto de sus días en nuevos campos de labor (Capítulo 19:21; Romanos 15:23.24). Así, al ver en su primera epístola a Timoteo (Capítulo 1:1-3) que después volvió a visitar a Éfeso, tal hecho no debiera causarnos sorpresa grande.

En las observaciones finales de esta parte del discurso (Versículos 26 y 27), Pablo recurre a su fidelidad en declararles todo lo que les era útil, y esto lo presenta como prueba de estar libre de la sangre de todos. **"Yo soy limpio de la sangre de todos. Porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios."** Se comprende que un maestro en religión que, por consideración personal o egoísmo rehuye anunciar todo el consejo de Dios a los que él enseña, en algún sentido la sangre de los que por su descuido se pierdan caerá sobre él (Compárese el Capítulo 18:6 con Ezequiel 3:16-21.). Tal es una responsabilidad indeciblemente espantosa y que nunca debiera perderse de vista.

Versículos 28 – 35. Ya habiendo hablado de su propio pasado y de su futuro, el apóstol luego habla del futuro de los ancianos presentes y de su iglesia, y les pone por delante su propio ejemplo para que lo imiten. (28) **"Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre.** (29) **Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al ganado;** (31) **Por tanto, velad acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.** (32) **Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia; el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.** (33) **La plata o el oro o el vestido de nadie he codiciado.** (34) **Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido.** (35) **En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar a los enfermos, y tener presentes las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Mas bienaventurada cosa es dar que recibir.**" Llama el apóstol aquí "obispos" a los que Lucas llama "ancianos" en el Versículo 17, lo que evidencia que ambos títulos se aplicaban al mismo oficio de la iglesia, y que los obispos de la iglesia apostólica no eran obispos de diócesis, como los que hoy regentean a los cuerpos episcopales, sino oficiales en cada congregación.

-La palabra **obispo** se deriva del término original que aquí se usa ("episcopos"), pero no es traducción de él. La idea que por lo común se le aplica es totalmente diferente del significado de la otra. El equivalente exacto de la palabra griega en nuestra lengua es "**sobreveedor**", y ésta debiera haberse usado en nuestras traducciones.

-Para impresionar más hondo a estos hermanos respecto a su responsabilidad, les recuerda Pablo que por el Espíritu Santo habían sido hechos sobreveedores del rebaño en Éfeso. Los hizo sobreveedores el Espíritu Santo dándoles idoneidades espirituales que los hacían elegibles al oficio, y guiando a la iglesia en su elección

de ellos, y así también a los apóstoles al instalarlos. Los exhorta primero a que miren por sí mismos; segundo, que miren "**por el rebaño**"; y tercero, que sean pastores para "**apacentar la iglesia**", pues tal es el sentido de la palabra apacentar. Lo primero exigía piedad personal sin la cual la ministración de nadie tiene valor alguno en la iglesia; lo segundo requería vigilancia tal que nada de la condición de la iglesia pudiera escaparse a su observación; y lo tercero les obligaba a hacer por la iglesia todo lo que un pastor hace por su rebaño allá en oriente.

-Se les advirtió que esta iglesia había sido comprada por Dios con su propia sangre derramada de lo humano de su Hijo, para que ellos estuvieran dispuestos, por razón del precio que Dios pagó por ella, a hacer todo sacrificio necesario por su bien.

-Se les amonestó con dos peligros que la visión profética de Pablo preveía: la entrada de hombres de afuera a quienes llamó "**lobos rapaces**" que no perdonarían al rebaño, y que entre ellos mismos se levantarían facciosos que de al lado del Señor se llevarían discípulos que los siguieran. Habría sido inútil hablarles de tales peligros si no hubiese medios de protegerse de ellos; por eso les dijo que vigilaran. La vigilancia los habilitaría para combatir los primeros síntomas de las dificultades que vinieran, y para combatirlos mientras fueran leves. **El pastor de una iglesia que no vigila cuando maestros vienen de fuera, y ambiciosos de dentro de la congregación, literalmente es como el pastor de un ganado que se duerme hasta que el lobo entra al redil o el rebaño se desparrama.**

-En segundo lugar, les dice que recuerden cómo había hecho él en tales casos mientras estaba con ellos —recordarlo para poder imitarlo— a saber, que no había "**cesado de noche y de día de amonestar con lágrimas**". Con tales amonestaciones al presentarse primero la dificultad dentro o fuera, el rebaño encomendado a su cuidado se tendría en seguridad. Al dejarles tamaña responsabilidad, les advierte de la única fuente de valor y fuerza que les bastara, encomendándola a Dios y su palabra, asegurándoles que ésta tenía poder para edificarlos y para darles herencia entre los santificados.

-Tras esta bendición que parece les pronunció como despedida, añade aun otra amonestación que refuerza él tanto por su propio ejemplo como con las palabras estimadísimas del Señor Jesús. Se refiere a cuidar de los pobres de Dios, y les recuerda, ancianos como son, que trabajen con sus manos a fin de poder "**sobrelevar a los enfermos**". Describió de modo conmovedor y sumamente gráfico su propio ejemplo con las palabras: "**La plata o el oro o el vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido**". Y la sentencia que cita del Señor Jesús: "*Mas bienaventurada cosa es dar que recibir*", es uno de los manjares preciosos de verdad divina, muchos millares de los cuales cayeron de sus labios sin hallarse anotados en nuestros evangelios tan breves.

Versículos 36 – 38. Alocución tan solemne, tan tierna, tan desgarradora tanto para el orador como para sus oyentes, solo podía seguirse con propiedad al postrarse todos ante el trono de la gracia. (36) "**Y como hubo dicho estas cosas se puso de rodillas, y oró con todos ellos.** (37) **Entonces hubo un gran lloro de todos: y echándose en el cuello de Pablo, le besaban,** (38) **doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habrían de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.**" No anota Lucas una palabra de esa plegaria. Hay oraciones que la emoción interrumpe tanto, que tanto quiebra el llanto, que aunque dejen santa bendición en el alma, no se recuerdan de ellas

las palabras que tengan conexión. Las lágrimas femeniles y de los niños suelen ser someras, pero cuando hombres maduros como éstos, con cabeza cana, que se han endurecido a soportar por años el peligro y sufrimiento, se ve que lloran como chicos y que se echan al cuello uno de otro, no se puede dudar de lo hondo de su pena. Cuando un hombre del mundo así se ve agobiado con la pena, suele el corazón endurecerse, aunque se le parta, pero la pena del hombre de fe es suavizadora y purificante; liga a los afligidos unos a otros y con Dios, entretanto que se santifica mediante la oración. Es una tristeza que nos vemos listos a sentir de nuevo y que amamos su recuerdo. La senda de la iglesia se ve regada de escenas como ésta. Al cruzarse las vías de los peregrinos y los que por pocos días mezclan sus plegarias, sus cantos de alabanza, sus consejos y sus lágrimas, la hora de separación suele ser repetición de esta escena en al playa de Miletó. Las lágrimas y los suspiros del pecho, que hablan de la pena, del amor y la esperanza que dentro luchan, la mano de despedida, el abrazo de cariño, la bendición de Dios que se invoca, y el triste retorno a deberes que el alma se siente tan débil para cumplir son todas cosas familiares para los siervos laborantes de Dios.

Si Pablo se separara de estos hermanos con expectaciones alentadoras para ambas partes, todavía habría sido separación dolorosa, pero añadidas al dolor de una despedida final, se vieron la lobreguez del futuro incierto y las aflicciones indefinidas que con seguridad le esperaban. Ya doce meses antes de esto había narrado un catálogo de padecimientos más abundantes que los que a cualquier otro hombre le hubieran tocado en suerte. Con frecuencia en la cárcel, y más seguido a borde de la tumba. De los judíos había recibido cinco ocasiones cuarenta azotes menos uno, y tres veces había sido azotado con varas. Una vez fue apedreado y tirado al suelo por muerto. Tres naufragios había sufrido y pasado un día y una noche en las aguas de lo profundo. En muchos viajes se había visto en peligros de ríos, de ladrones, de sus connacionales, de gentiles; en la ciudad, en el desierto, en la mar, entre falsos hermanos. Había soportado el hambre y la sed, y sufrido el frío con ropa insuficiente. Todo esto había sobrellevado, y aún sobrellevaba lo que poco menos dolor le causaba, el cuidado de todas las iglesias (2^a Corintios 11:21-18; 12:7-10). Simultáneo a esto tenía un agujón en su carne, un mensajero de Satanás que le abofeteaba, tan irritante y humillador que tres veces rogó al Señor se le quitara. Se había visto orillado a escribir a los hermanos en Galacia: "De aquí en adelante nadie me sea molesto; porque traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús" (Gálatas 6:17). Los más hubiéramos dicho: —"Ya he sufrido bastante; el éxito de mi empresa actual a lo mejor es algo dudoso, y seguro que me acarrearía más prisiones e indecibles aflicciones; me quedaré donde estoy, entre hermanos que me aman, y que mis compañeros completen esta obra de benevolencia que yo he empezado". Pero tales reflexiones no aceptó; y al partir los ancianos efesios de la compañía de este hombre, bien hacían en llorar y quedarse callados en la playa hasta ver desaparecer en la distancia las velas de su barco, antes de retornar a la soledad de sus faenas y a los peligros que sabían habrían de encontrar ahora sin la potencia ni el consejo de su gran maestro. No tenemos permiso de volver a Éfeso con ellos, ni de escuchar por el camino sus tristes coloquios, pues fuerza es que sigamos al bajel que se aleja y seamos testigos del cautiverio y las aflicciones que esperaban a su insigne pasajero.

11. El viaje de Miletó a Cesarea. Hechos 21:1-9.

Versículos 1 – 3. Prosiguió el barco su viaje costero por las playas de Asia Menor por poco tiempo, y luego se echó a alta mar. (1) **"Y habiendo partido de ellos, navegamos y vinimos derecho a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.** (2) **Y hallando**

un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos y partimos. (3) *Y como avistamos a Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y vinimos a Tiro: porque el barco había de descargar allí su carga.*" El navegar "camino derecho" de Mileto a la isla de Cos indica que el primer día hubo un viento favorable. En la ciudad de **Rodas**, isla del mismo nombre, echaron ancla para pasar la noche en la bahía, **cuya boca se veía antes adornada de su coloso que era una de las siete maravillas del mundo**. Era una estatua de **Helios**, en bronce, que medía poco menos de 30 metros de altura. En un terremoto que ocurrió al año 244 antes de Cristo, fue derribado, pero sus fragmentos aún eran visibles allí en el tiempo de la visita de Pablo. Pátara, donde cambiaron de barco, se halla en la costa sur de Licia. El cambio fue porque el nuevo barco iba directamente al puerto de Tiro, casi en la mera dirección que deseaban tomar, y esto da a entender que el que dejaron no iba más allá de Pátara, o su rumbo seguía derecho a la vista de la costa de Asia Menor. Al pasar a vista de Chipre, Pablo debe haber recordado su experiencia hacía tiempo en la isla cuando Bernabé y él predicaban en su primera gira misionera (Capítulo 13:4-12). El recorrido del barco de Pátara a Tiro fue de varios días con sus noches por alta mar, sin echar anclas como lo habían hecho noche tras noche desde Troas. Tal travesía nunca la hacían los barcos de aquel tiempo, sino cuando podían esperar gozar de la luz lunar o de las estrellas durante la noche, y éste es detalle singular que nos ayuda a determinar la fase de la luna durante este recorrido. Pablo salió de Filipos siete días después de la luna llena, tardó cinco para llegar a Troas, donde demoró siete (Capítulo 20:6). Esto es diecinueve días después de la luna llena. Saliendo de Troas, llegó a Mileto en cuatro días, y de Mileto a Pátara hizo otros tres (Capítulo 20:13-15; 21:1). Estos siete días añadidos a los diecinueve, hacen veintiséis, y si tardó tres en Mileto, la suma hace una lunación, así en la travesía hubo luna llena de vuelta. Cualquier viajero que haya ido en buque de vela a la luz de la luna en verano por el Mediterráneo, teniendo mar tranquilo, lo recuerda como una experiencia deleitosa, y esto debe haber contribuido a calmar el espíritu de Pablo y sus compañeros.

Versículo 4. El tiempo que los marineros emplearon en sacar la carga, y quizás recibir nueva, fue nueva oportunidad para platicar con los hermanos en la plaza. (4) *"Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales decían a Pablo por el Espíritu que no subiese a Jerusalén."* La expresión "hallados los discípulos" da a entender que fueron a buscarlos, y esto se debió a no haber estado Pablo allí después de fundada la iglesia, que en cuanto a sus compañeros, todos eran extranjeros y por completo extraños a la ciudad. Pero de cualquier modo una iglesia se fundó en Tiro, y así se verificó lo que nuestro Señor decía a las ciudades de Galilea: *"Si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotros, en otro tiempo se hubieran arrepentido"* (Mateo 11:21). No debiéramos entender que las súplicas de estos hermanos tios fueran dictadas por el Santo Espíritu, pues tal cosa habría hecho deber de Pablo cumplir con ellas, y lo hubiera hecho, seguro; pero podemos entender que el Espíritu reveló a algunos, como lo había hecho en otras ciudades, lo que esperaba a Pablo en Jerusalén, aunque de sus propios trabucos le rogaban que no fuese allá. Sus ruegos muestran que, aunque no fueron evangelizados por Pablo, sabían de su obra y estimaban su valor para la causa de Cristo.

Versículos 5 y 6. Pasados los siete días, inclusive el del Señor como debe ser, en el que los discípulos se juntaban a romper el pan, otra escena tuvo lugar, de separación dolorosa como la de Mileto. (5) *"Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas, oramos.* (6) *abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos volvieron a sus casas.*" Aquí la escena de separación fue aún más tierna

que en Mileto; pues los sollozos de mujeres y niños se mezclaban con los de los hombres. Sin embargo, todo, santificado por la oración, debe haber consolado a cada corazón, y dejó un recuerdo bendito con los santos de Tiro.

Versículo 7. El resto del viaje por agua fue completo en un día, pues la distancia por tierra no es más que una jornada. (7) **“Y nosotros cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.”** Tolemaida era el nombre en aquel tiempo de la ciudad moderna de Acre. Su nombre original, Aco, que llevó en la posesión de los cananeos, se cambió a Tolemaida por uno de los Tolomeos de Egipto por honra propia, pero como ha sucedido con muchas ciudades de Palestina, cuyos nombres cambiados por conquistadores griegos o romanos, al desaparecer la potencia que las conquistó, se ha restaurado el nombre original en forma ligeramente cambiada. Que Pablo haya encontrado hermanos aquí como en Tiro es prueba de la completa evangelización de esta región. Acre estuvo situada en territorio que antigüamente ocupó la tribu de Aser, pero en el intervalo que siguió a la cautividad se había hecho griega.

Versículos 8 y 9. El único día que pasó con los hermanos en Tolemaida fue bastante para las admonestaciones que dejaba Pablo a todas las iglesias, y para otra dolorosa despedida. (8) **“Y otro día, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos a Cesarea: y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posamos con él. (9) Y éste tenía cuatro hijas doncellas, que profetizaban.”** De Tolemaida el camino lleva a uno rodeando la bahía de Acre, casi en semicírculo, a lo largo de una playa uniforme, hasta la punta marítima del monte Carmelo, de donde, en línea recta casi directa al sur por la playa del Mediterráneo, se va hasta Cesarea. La distancia es como 40 kilómetros y debe haberles tomado buena parte de dos días.

Que se designe a Felipe el evangelista como *“uno de los siete”*, lo identifica con el Felipe cuyas labores se refieren en el Capítulo 8. Al cerrar ese relato se dice que predicó en todas las ciudades de Azoto hasta Cesarea (Capítulo 8:39.40), y ahora lo hallamos residente de esta ciudad. Las cuatro hijas doncellas que tenían el don de profecía habían sido bien entrenadas sin duda por su piadoso padre, y por lo tanto estaban preparadas en carácter para la distinción que el Espíritu Santo les confirió. Su casa debe haber sido amplia, pues dio lugar para hospedar a los nueve que formaban la compañía de Pablo.

12. Ágabo predice la prisión de Pablo. Hechos 21:10-14.

Versículos 10 – 14. En el lapso de tiempo que pasaban con la familia de Felipe, se dio otra advertencia profética, quizá la última que recibió Pablo en este viaje, y motivó una escena similar a las de Mileto y Tiro. (10) **“Y pasando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Ágabo: (11) y venido a nosotros tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. (12) Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar que no subiese a Jerusalén. (13) Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? porque yo no solo estoy presto a ser atado, mas aún a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. (14) Y como no le pudimos persuadir, desistimos diciendo: Hágase la voluntad del Señor.”** Aunque Lucas presenta a Ágabo como si antes no lo hubiera mencionado, es sin duda el mismo profeta que en Antioquía predijo el hambre que dio ocasión a la primera misión de Pablo y

Bernabé yendo de Antioquía a Jerusalén (Capítulo 11:27-29). La manera dramática en que expresó su predicción, imitando a algunos de los profetas del Antiguo Testamento, le prestó mayor impresión, y las palabras que pronunció dieron a Pablo un concepto más distinto de la aflicción que le esperaba. Si sus compañeros de viaje habían callado cuando los hermanos le rogaban que no fuera a Jerusalén, su valor les abandonó ahora y unieron las súplicas suyas a las de los hermanos en Cesarea. La perspectiva era bastante angustiosa cuando gozaba de la simpatía muda de sus valientes colaboradores, pero cuando éstos añadieron el peso de sus ruegos a la pesada carga que ya llevaba, el efecto fue abrumarle el corazón, aunque la constancia de su propósito no se venció. Lo que sufriera habría de ser por el nombre de Jesús, porque era por la iglesia que sostenía entre los hombres el honor de ese nombre, y servir a tan elevado propósito era superior a toda consideración personal. Hombres de menos fe en la Providencia divina de la que tenían sus compañeros, al ver que sus ruegos eran en vano, le habrían reprochado su porfía, pero éstos vieron en la misma fuerza de su propósito la mano guiadora de Dios, y de ahí provino su exclamación: "**Hágase la voluntad del Señor**".

13. El viaje de Cesarea a Jerusalén. Hechos 21:15-16.

Versículos 15 y 16. Parece que Ágabo hizo su predicción al fin de la estancia de Pablo y su compañía en Cesarea, y aunque la primera parte de esa demora fue rica en comunión religiosa con los santos reunidos allí de oriente y poniente, tuvo su final pavoroso. (15) "**Y después de estos días, apercibidos, subimos a Jerusalén.** (16) **Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a un Mnasón, chipriota, discípulo antiguo, con el cual pasásemos.**" El viaje había terminado a tiempo para el Pentecostés, pues a los veintinueve días que ya habíamos contado desde la Pascua anterior y la llegada a Pátara (Véase el Versículo 3.), tendremos que agregar como tres días de Pátara a Tiro, siete en Tiro, y cuatro para llegar a Cesarea, queda una suma de cuarenta y tres días de los cincuenta que son el intervalo entre Pascua y Pentecostés, dejando seis que se detuvieron en Cesarea. Pero es seguro que en esta cuenta hubo fracciones de días que se contaron como enteros, y que el tiempo en Cesarea fue más de seis días. Lucas llama "**muchos días**" a esta parada, no porque la comparase con otras de este viaje, sino porque fueron mucho tiempo para viajeros que iban a Jerusalén con misión importante. Ahora se hallaban a dos jornadas breves de la Ciudad Santa. Naturalmente, era de esperar que apresurasen su viaje al final. El hecho de que Mnasón de Chipre tuviera casa en Jerusalén, en donde todo el acompañamiento de Pablo pudiese alojarse, da a entender que era hombre de posibilidades, si no rico, y que además de una casa en Chipre, tuviera otra en Jerusalén. Se le llama "**antiguo discípulo**", porque se había hecho discípulo en los días primeros de la iglesia.

Encarcelado en Jerusalén.

Hechos 21:17 - 23:30.

Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 21:17-40.

1. Recibido por los ancianos y el consejo de ellos.

Hechos 21:17-25.

Versículo 17. Ya había llegado la hora que por meses esperó con ansiedad en plegaria, y Pablo iba a saber si el servicio que traía para Jerusalén era acepto a los santos (Romanos 15:31). El historiador pudo decir: (17) **“Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.”** Si Lucas hubiera dicho algo de la contribución que Pablo traía, habríamos esperado que expresara cosa más definida acerca de su recepción de lo que comprende tal observación. Pero, ya que vio propio omitir toda mención de la empresa, tenemos libertad de colegir de la alegre recepción dada a los mensajeros, la grata recepción de su dádiva. Estaba cumplido ya el propósito principal de la visita de Pablo, y de sus oraciones. Habrá hecho con gozo esta parte de la carrera de su ministerio, y que el Señor lo librara de los desobedientes en Jerusalén era para él un asunto de importancia menor.

Versículos 18 - 26. Tras la expresión general de que fue recibido con gusto por los hermanos, Lucas habla más en detalle como sigue: (18) **“Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a Santiago, y todos los ancianos se juntaron; (19) a los cuales como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. (20) Y ellos como lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celadores de la ley: (21) mas fueron informados acerca de tí, que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que están entre los gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar a los hijos, ni andar según la costumbre. (22) ¿Qué hay pues? La multitud se reunirá de cierto: porque oirán que has venido. (23) Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí: (24) Tomando a éstos contigo, purifícate con ellos, y gasta con ellos, para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de tí; sino que tú también andas guardando la ley. (25) Empero, cuanto a los que de los gentiles han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación. (26) Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.”**

En el Versículo 18 se hace distinción entre Santiago y los ancianos, lo que indica que él no llevaba ese título. En edad posterior, cuando se hubo cambiado la organización de la iglesia por hombres no inspirados, fue costumbre, y aun lo es entre los episcopales, llamarlo obispo de la iglesia en Jerusalén, porque parece haber tenido la precedencia sobre los ancianos. Pero **en ninguna parte del Nuevo Testamento mete el relato inspirado un concepto sumamente impropio y desautorizado que pertenece a siglo posterior.** Ya hemos visto (hablando al final del comentario sobre Capítulo 9:26,27), que Santiago tenía rango como apóstol de orden secundario, y esto explica plenamente su puesto encabezando a la iglesia en Jerusalén cuando nadie de los doce se hallaba presente. El relato minucioso, **“por menudo”**, que Pablo hizo de las cosas que Dios había obrado mediante su ministerio, muy probable es que no llegue más atrás que el tiempo de la conferencia descrita en el Capítulo 15, pues entonces había referido a Santiago y a los demás todo lo que precedió a esa fecha (Capítulo

15:4). El hecho de que **"glorificaron a Dios"** cuando lo oyeron es prueba patente de haberse hallado en pleno acuerdo con Pablo en su enseñanza y en su práctica, lo que contradice llanamente lo que los racionalistas modernos asumen, a saber, que hubo antagonismo entre Pablo y los directores de la Iglesia en Jerusalén.

Las observaciones que hicieron a Pablo estos hermanos, sin duda por Santiago como portavoz, muestran muy clara **la posición de la iglesia de Jerusalén en cuanto a la ley y la circuncisión**, y también el monto exacto de prejuicio que contra Pablo tenían los miembros influenciados por informes falsos referentes a él. En primer lugar (1) muestran que estos hermanos eran **"celadores de la ley"** (Versículo 20); (2) segundo, que **seguían circuncidando a sus hijos** (Versículo 21); (3) tercero, que, aunque las **purificaciones** de la ley abarcaran en algunos casos **sacrificios** que se ofrecían, **todavía se tenían por cosa apropiada para los cristianos** (Versículos 23,24); y (4) cuarto, que **no imponían nada de tales observancias a los hermanos gentiles**, pero aún se adherían a la decisión que se había dado a nombre de la iglesia entera en la ocasión de la conferencia (Versículo 24).

-Se manifiesta con igual claridad **el origen del prejuicio contra Pablo** de parte de la multitud. Era que se decía enseñaba a los judíos dispersos entre gentiles que abandonaran a Moisés; y bajo tal cargo general, había dos especificaciones: primera, les enseñaba que no circuncidaran a sus hijos; segunda, que no debían **"andar según la costumbre"**, expresión que abarca las observancias que habían llegado a fuerza de ley en la conciencia judía, aunque no se especificaban en la ley misma (Versículo 21).

El **consejo** que en esta plática le dieron, como tenía la mira específica de probar a la multitud que nada había de verdad en ese rumor, y que Pablo andaba conforme al orden y sumiso a la ley (Versículo 24), muestra que Santiago y los ancianos entendían ser falsos tales informes; así como el convenio de Pablo de hacer lo que le aconsejaban muestra que en efecto eran falsos. No había enseñado a los judíos que no circuncidaran a sus hijos; al contrario, de propia mano había circuncidado a Timoteo que no era más que mitad judío. No les había enseñado que no anduvieran según la costumbre; al contrario, más de año hacía que había escrito a los corintios que él se había hecho a los judíos como judío, por ganar a los judíos; y en cuanto a la ley, se había hecho **"como sujeto a la ley"**, por ganar a los que se consideraban aún sujetos a la ley (1^a Corintios 9:20.21). Para reconciliar tal posición con las enseñanzas de Pablo en las epístolas escritas antes de ese tiempo, solo tenemos que observar **la distinción que él nunca perdía de vista, entre lo que tenemos libertad de hacer por amor de otros y lo que estamos obligados a hacer en obediencia a Dios**. Había enseñado que la ley era **"nuestro ayo para llevarnos a Cristo"**, y que desde que la fe vino, **"ya no estamos bajo ayo"** (Gálatas 3:34,25); que los judíos estaban **"muertos a la ley por el cuerpo de Cristo"** (Romanos 7:4); y que en Cristo ni la circuncisión vale algo, ni la in-circuncisión (Gálatas 5:6; 1 Corintios 7:19). Pero si tal enseñaba, no había hallado falta en los judíos que seguían las observancias de la ley; **solamente había tratado de convencerlos de que tales observancias ya no eran cosa que atara sus conciencias**. La única diferencia entre él y los más extremados judaizantes, de los que sin duda había algunos entre la multitud de creyentes a quienes Santiago se refería, era que éstos sostenían que dichas observancias eran cuestión del deber, mientras él las tenía como cuestiones de indiferencia.

La estratagema de **unirse a los cuatro discípulos que tenían voto**, a fin de convencer a la multitud de que los habían informado mal, coloca en una luz aun más fuerte toda esta cuestión de la relación de Pablo a la ley. Comparando lo de éstos cuatro con lo que se dice de la ley del **Nazareato**, vemos que habían tomado el voto nazarita, y que por contacto de un muerto, se habían vuelto inmundos antes que terminara el lapso de tiempo que el voto abarcaba (Compárense los Versículos 13-26 con Números 6:2-12). Esto hacia necesaria su purificación, que requería siete días para completarse, rasurándose la cabeza junto al altar, ofreciendo sacrificios por el pecado y holocausto por cada uno, además de la pérdida de tiempo hasta cumplir con el voto. La parte de Pablo entre ellos era, primero, **"gastar con ellos"**, lo que comprendía pagar parte de todos los gastos por las víctimas que habían de ofrecer; y segundo, entrar al templo y notificar a los sacerdotes cuándo se cumpliría la purificación, para que el sacerdote pudiera prepararse a ofrecer los sacrificios (Versículos 23, 26). Esto último no lo podían hacer ellos mismos, pues la ley les vedaba paso al atrio judío mientras durase su contaminación; pero como Pablo no estaba inmundo por contacto con un muerto, sino por otra causa de las muchas que se mencionan en la ley, podía purificarse en un solo día lavando sus ropas y bañando su cuerpo, con lo que quedaba inmundo hasta la tarde.

-Lo que hace tal proceder una exhibición aun más notable de la actitud actual de Pablo para con la ley, es el hecho de que en ella participó en ofrecer sacrificios, lo que parece inconsecuencia con su declaración repetida de la total suficiencia de la sangre de Cristo como expiación por el pecado. Creo que debe admitirse que, después de haber escrito la epístola a los Efesios, y más especialmente Hebreos, no era consecuente hacer esto, pues en estas epístolas se enseña que la muerte de Cristo ha roto y abolido **"la ley de los mandamientos en orden a ritos"**, los que él llama **"pared intermedia de separación"** (Efesios 2:13-15); que el sacerdocio aarónico había sido abolido (Hebreos 7, 8); y que el sacrificio de Cristo ha reemplazado del todo el de animales mudos (Hebreos 9, 10). Pero aunque en las epístolas primeras de Pablo hay cosas que, llevadas a su conclusión lógica, comprendían todo esto, tales puntos no habían llegado todavía a lo claro en su mente, mucho menos en las de otros discípulos, pues plugo a Dios hacer de Pablo el instrumento principal para esta parte de la revelación de su voluntad. **La mente de Pablo y la de todos los hermanos estaban aun en casi la misma condición sobre todo esto que las de los primeros discípulos antes de la conversión de Cornelio, con referencia a la salvación de los gentiles.** Si Pedro, por la revelación que se le hizo en conexión con lo de Cornelio, pudo llegar a entender mejor sus propias palabras expresadas en el Pentecostés (Capítulo 2:39), no hay que sorprenderse que **Pablo en sus primeros escritos diera expresión a sentimientos cuyo valor pleno él no llegó a percibir sino hasta que revelaciones posteriores se lo hicieron claro.** Que así fue no es más que **otra ilustración del hecho de que el Espíritu Santo guía a los apóstoles a toda verdad, no de un salto, sino paso a paso.** Por la sabiduría de Dios, la epístola a los Hebreos, cuyo valor especial reside en sus revelaciones claras sobre la distinción entre los sacrificios y el sacerdocio según Moisés, y lo que Cristo ordena, se escribió muy pocos años antes de la destrucción del templo judaico y la abrogación obligatoria de todo sacrificio según la ley; y para que así todo judío cristiano cuya

reverencia natural para toda costumbre ancestral y ordenada divinamente pudiera estorbarle en ver la luz sobre este asunto, llegara a abrir sus ojos a pesar de sí mismo.

2. Pablo asaltado por la chusma y arrestado por el tribuno en jefe.

Hechos 21:27-36.

Versículos 27 - 30. Hasta aquí la recepción que Pablo halló en Jerusalén fue grata, y según toda previsión humana, era buena la perspectiva que se le presentaba de escapar de la violencia personal, y así siguió por varios días. (27) *“Y cuando estaban por acabarse los siete días, unos judíos de Asia, como lo vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano,* (28) *dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido gentiles en el templo y ha contaminado este lugar santo!* (29) *Porque antes habían visto a Trófimo efeso, el cual pensaban que Pablo había metido en el templo.* (30) *Así que toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo; y tomando a Pablo, le hicieron salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.*” Los “judíos de Asia” que levantaron tal critería eran partícipes de aquellos complotos en que Pablo había padecido tanto en Éfeso (Capítulo 19). Su acusación falsa referente a lo que había enseñado por todas partes era eso, el informe que había excitado los prejuicios de sus propios hermanos judíos, como lo dijo Santiago (Versículo 21). No les asistía razón alguna para creer que Pablo hubiera metido a Trófimo en el templo, pero como reconocieron a Trófimo en su compañía en la ciudad, se les ocurrió levantar tal acusación como el medio más rápido de excitar el furor de la multitud. Quizás el éxito que tuvo Demetrio en alborotar la población pagana, con la grita concerniente al templo de Diana, les sugirió este artificio (Capítulo 19:23-28). La parte del templo que le acusaban estaba violando era el atrio de los judíos, pues los gentiles eran admitidos al atrio más exterior; así, al decirse que lo sacaron fuera del templo, significa que se lo llevaron al atrio de los gentiles. Fuera de este patio, recinto que abarcaba las catorce hectáreas de terreno, no había lugar en las estrechas calles para que tamañó populacho se moviera.

Versículos 31 - 34. Por segunda vez en su vida Pablo se vio rescatado de manos de sus paisanos por un oficial romano. La primera fue en Corinto. (31) *“Y procurando ellos matarle fue dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada;* (32) *el cual tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y ellos como vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de herir a Pablo.* (33) *Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era y qué había hecho.* (34) *Y entre la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra: y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.*” La expresión “tribuno de la compañía”, debería ser el tribuno de la cohorte, pues tal es el significado exacto del original. La legión romana estaba dividida en cohortes de mil hombres cada una, y el comandante de una cohorte se llamaba tribuno, jefe de mil, así como el que mandaba cien se le denominaba centurión, jefe de cien soldados.

-Llevó centuriones, en plural, por supuesto, cada uno acompañado de los soldados de su mando, lo cual prueba que venía a la cabeza de varios cientos de hombres. Un número menor podría ser dominado por una chusma furiosa. La expresión

"corrió a ellos" es lenguaje de un testigo ocular, pues la **torre Antonia**, fortaleza en que se acuartelaba la guarnición romana, **estaba en la esquina noroeste del patio del templo**. Sus cimientos se pusieron en la roca maciza que se yergue como siete metros encima del nivel del atrio. Un tramo de escalera bajaba del patio que era aquí la roca natural. De una ojeada vio el tribuno que el que golpeaban era en cierto modo la ocasión del disturbio, y precipitóse sacando por conclusión que era algún criminal al que los judíos infligían venganza sumaria, lo encadenó por seguridad, y preguntó quién era y lo que había hecho, para saber cómo había de tratarlo. Pero la mayoría de la chusma no sabía quién era ni qué había hecho, y las respuestas confusas de sus gritos pusieron en claro al tribuno que tendría que esperar y buscar información de alguna otra manera; por lo que dio orden de llevarlo a la fortaleza.

Versículos 35 y 36. Puntualmente y con vigor obedecieron los soldados la orden de su jefe. (35) **"Y como llegó a las gradas, aconteció que fue llevado de los soldados a causa de la violencia del pueblo;** (36) **porque la multitud del pueblo venía gritando: Mátalo.**" Pablo se hallaba o demasiado aturdido por los golpes, o tan renuente a huir del enemigo, que no se movía con la rapidez que querían los soldados, así es que dos de ellos lo levantaron en brazos, o se lo echaron en hombros, y así lo llevaban de prisa. Como sus perseguidores no pudieron echarle mano, fingieron que aprobaban lo que se le hacía, gritando: "Mátale".

3. Pablo obtiene permiso de hablar a la chusma.

Hechos 21:37-40.

Aunque Pablo sufría por tantas contusiones, que juntas con su angustia mental, hubieran impedido a otros en el deseo de declamar, al ver las puertas de la cárcel listas a separarlo de sus iracundos compatriotas, dejándolos presa de cólera excitada por una mentira, concibió la idea de tratar de apaciguarlos desde luego. (37) **"Y como comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? (38) ¿No eres tú aquel egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores? (39) Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío, ciudadano de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo. (40) Y como él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho grande silencio, habló en lengua hebrea, diciendo..."** Esta conversación breve muestra cuánto se había equivocado el tribuno, en la excitación del momento, con respecto a su preso. El egipcio por quien lo tomó era sin duda el que Josefo menciona, pero lo representa al frente de 30,000 hombres en vez de 4,000. Fue el único en quien pudo pensar el tribuno por lo pronto para quien pudieran los judíos sentir tan violento odio. Cuando supo que Pablo era judío y ciudadano de un lugar como Tarso, aumentó mucho su asombro por la causa de la agitación, e inmediatamente resolvió que, al permitirle hablar como lo pedía, podría llegar a saber por lo que dijera cuáles eran los verdaderos cargos que traían contra él, pues por supuesto esperaba que Pablo les hablara explícitamente. Al darle el permiso, los soldados lo pusieron de pie, y parece que le dejaron libre de cadenas, cuando menos en uno de sus brazos, pues **"hizo señal con la mano al pueblo"**, gesto habitual que usaba, para obtener silencio. Era la misma señal que en vano había hecho Alejandro en el desorden de Éfeso (Capítulo 19:23). Probable es que el silencio que se siguió se llame **"grande"** por lo difícil que era obtenerlo de un concurso tal. Fue mayor cuando lo oyeron hablar en su lengua nativa (Capítulo 22:2).

Prisión de Pablo por Cinco Años

Hechos 21:17 - 28:31.

Sección I.

Alocución de Pablo a la chusma.

Hechos 22:1-21.

Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 22:1-30 y 23:1-35.

I. Relato de sí mismo antes de la conversión. Hechos 22:1-5.

Versículos 1 - 5. Sabiendo cuán mal concepto de su personalidad tenía el tribuno, y por los gritos del populacho a las preguntas del militar, que muchos de ellos se hallaban en la misma total ignorancia, Pablo da principio a dar razón de sí mismo: (1) *"Varones hermanos, padres, oíd la razón que ahora os doy.* (2) *(Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.)* Y. dijo: (3) *Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado a los pies de Gamaliel, enseñado conforme a la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy.* (4) *Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres:* (5) *como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando letras a los hermanos, iba a Damasco para traer presos a Jerusalén aun a los que estaban allí, para que fuesen castigados.*" Algunos de aquel auditorio, antiguos compañeros de Pablo, y amigos suyos después, conocían todos los hechos que refería, pero para la mayoría de los oyentes eran desconocidos. Es evidente que su objeto al referirlos era, primero, sacar del error a todo el que creyera de él lo que el tribuno había pensado, y segundo, despertar simpatía para sí por haber guardado en un tiempo la actitud que ellos tenían para el Camino Cristiano.

2. Relato de su conversión. Hechos 22:6-16.

Versículos 6 - 16. La división que antecede de este discurso, la que es su introducción, llevaba el propósito no solo de suscitar la simpatía para el orador, sino que al presentarlo como perseguidor, como sus oyentes lo eran, despertar en ellos al mismo tiempo un deseo de saber qué lo había volteado de esa posición a la que ahora ocupaba; y procede desde luego a satisfacer ese deseo. (6) *"Mas aconteció que yendo yo y llegando cerca de Damasco como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;* (7) *y caí en el suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* (8) *Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor?* Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. (9) *Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.* (10) *Y dije: ¿Qué haré, Señor?* Y el Señor me dijo: Levántate y ve a Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer. (11) *Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, vine a Damasco.* (12) *Entonces un Ananías, varón pío conforme a*

la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, (13) viniendo a mí y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré. (14) Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad y vieses a aquel Justo y oyeses la voz de su boca. (15) Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres de lo que has visto. (16) Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Este relato nos da varios detalles interesantes que Lucas, en su breve narración (Capítulo 9:3-8), omite. Nos informa de la luz del cielo que resplandeció en rededor "como a mediodía"; que sus compañeros, aunque oyeron la voz (Capítulo 9:7), no la percibieron de manera de darse cuenta de las palabras que habló; que la orden de entrar en Damasco, en donde se le diría qué hacer, fue en contestación a su pregunta, "**¿Qué haré, Señor?**" Por otro lado, Pablo no dice lo que duró su ceguera; nada informa de su ayuno y oración; y en lugar de referir lo que el Señor dijo a Ananías, solo dice de la buena reputación de que éste gozaba entre los judíos de Damasco. De esto habló a fin de reflejar la respetabilidad sobre las mentes de sus oyentes en el proceso todo de su bautismo. Y también omite las palabras de Ananías que Lucas cita, pero menciona otras. Se puede recoger todo lo que Ananías le dijo, juntando los dos trozos. El milagro que Ananías obró sobre él, lo mencionó, no solo por mostrar cómo fue restaurada su vista, sino más especialmente para dar a ver la aprobación que Dios dio a su bautismo. Las palabras, "**¿Por qué te detienes?**" se sugieren por la dilación rara del bautismo después de haber creído, dilación que Ananías no sabía entonces cuál fuese su causa. La expresión, "**lava tus pecados**", contiene sin duda una referencia **al perdón que ocurre en el bautismo**, y la metáfora de lavar ("apolousai") la sugiere el lavamiento del cuerpo que se hace en el bautismo. Habría de lavar sus pecados sometiéndose al lavamiento en el que Dios los perdona. Todo esto habría de hacer "**invocando su nombre**", porque es por el nombre de Jesús que ahora recibimos toda bendición, y especialmente el perdón de los pecados.

-El propósito evidente de esta división del discurso era ganar el favor de los judíos a una consideración favorable de su causa, mostrándoles que se había vuelto de la posición de perseguidor como ellos lo eran, a la de creyente y defensor de las demandas de Jesús, por la evidencia milagrosa del cielo que no se podía entender mal, y que según todas las máximas de los padres, hacía que llevara a cabo como deber indispensable todo lo que había efectuado; y al mismo tiempo cumplir el propósito adicional de dar a sus oyentes evidencias de la resurrección y glorificación de Jesús, para convencerlos como él estaba convencido. Trataba de defenderse ganando a sus acusadores a la posición suya.

3. La misión a los gentiles. Hechos 22:17-21.

Versículos 17 - 21. El paso siguiente que dio Pablo fue mostrar que la Autoridad divina que lo había transformado de perseguidor en defensor del Camino, le había asignado un campo peculiar de labores que lo distinguía de los otros apóstoles. (17) "**Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mi.** (18) **Y le vi que me decía: Date prisa y sal prestamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio de mí.** (19) **Y yo le dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel y hería por las sinagogas a los que creían en tí,** (20) **y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente y consentía a su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban.** (21) **Y me dijo: Ve, porque Yo te tengo que enviar lejos a los gentiles.**" Aquí nos revela Pablo un hecho interesante que Lucas omitió, que cuando los hermanos lo enviaban de Jerusalén a Tarso

(Capítulo 9:28-30), él no consintió en irse hasta que el Señor se lo ordenó; y que aun con esa orden, suavemente objetaba al Señor lo de tal orden. Su ruego por quererse quedar lo basó en que creía que los judíos sabían la parte que tuvo en la muerte de Esteban, y que dispersó a la iglesia, por lo que era al que le tocaba traerlos a la verdad. Se olvidaba de la malicia intensa que el sectario siempre siente por aquél a quien quiere poner el baldón de desertor como traidor a su causa. El que haya presentado tal alegato en momento en que los judíos urdían complot para matarlo es prueba inmediata de su valor y disposición para morir, si necesario fuere, en el mismo sitio en que había presenciado la muerte de Esteban.

4. Efectos inmediatos del discurso. Hechos 22:22-29.

Versículos 22 - 24. Los judíos incrédulos para estas fechas ya habían aprendido a soportar que se predicase a Cristo entre los circuncidados, pero todavía sentían la mayor aversión a admitir a los incircuncisos a comunión religiosa con judíos. En consecuencia era la posición de Pablo como apóstol de los gentiles lo que excitaba su feroz animosidad para con él. Tal chusma lo había oído ya en silencio perfecto vindicarse en su posición de cristiano, y también por primera vez en la vida el testimonio peculiar de Pablo referente a la resurrección y glorificación de Jesús. Si en este punto hubiera puesto punto final a su plática, se hubiera retirado con impresiones favorables; pero al sostener que obedeciendo a mandato expreso divino, que contrariaba sus propias preferencias, se había ido a los gentiles, lo que consideraban proceder vergonzoso, y que según suponían, tal cosa justificaba todas las acusaciones que contra él habían oído, ya no pudieron oírle. (22) **“Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz diciendo: Quita de la tierra a un tal hombre, porque no conviene que viva.** (23) **Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire,** (24) **mandó el tribuno que le llevasen a la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.**” No se atrevieron a lanzarle piedras, por no pegar a los soldados; así desahogaron su rabia como brutos coléricos echando tierra al aire. Qué habría sido el resto de su discurso sin esta interrupción, solo podemos colegir por lo que ya se había dicho. Ciento, habría sido aún mayor tentativa de convencer a sus oyentes de la divina autoridad bajo la cual obraba, pues ninguna justificación buscaba para sí que comprendiera la de la causa a la cual había entregado su vida. Aunque Lisiás el tribuno entendiese el hebreo, lengua en que Pablo hablaba, o que sus palabras le fuesen repetidas por intérprete, tuvo por cierto un desengaño en su deseo de saber mediante el discurso qué cargos hacían los judíos a Pablo. Así inmediatamente resolvió emplear un método más directo para arrancar a Pablo mismo la deseada información. Era práctica bastante común entre los empleados provinciales romanos azotar a reos para hacerlos confesar sus delitos, y especialmente si no había a la mano evidencia alguna de delito.

Versículos 25 - 29. Al ser metido Pablo a la fortaleza, el verdugo que iba a las órdenes de un centurión, comenzó luego los preparativos para la cruel tortura. (25) **“Y como lo ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un hombre romano sin ser condenado?** (26) **Y como el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno diciendo: ¿Qué vas a hacer? porque este hombre es romano.** (27) **Y viendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Y él dijo: Sí.** (28) **Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo soy de nacimiento.** (29) **Así que se apartaron de él los que le habían atormentado: y aún el tribuno también tuvo temor, entendido que era romano, por haberlo atado.**” Antes de aplicar los azotes, se hacia doblar a la víctima hacia adelante

sobre un poste inclinado, al que se le ataba con correas. Esta atadura fue lo que alarmó al tribuno, y no la encadenada previa. Esta era cosa legal, y Pablo siguió atado (Versículo 30; 26:29). No dio más evidencia Pablo que su palabra de ser ciudadano romano, pero la manera altiva en que manifestó serlo por nacimiento, mientras Lisias hubo de confesar haber obtenido tal ciudadanía por soborno, unido esto a la conducta imponente de Pablo ante la chusma, no dejaba lugar a duda sobre la pretensión suya. Así se le respetó y los verdugos no esperaron orden para alejarse. Una segunda vez se escapó Pablo así de la ignominia, y esta vez era de sufrimiento incalculable, con la simple proclamación de su derecho de **ciudadano romano**. **Esta ciudadanía se obtenía de tres maneras distintas**. Se confería por el senado de Roma por conducta meritoria, se heredaba del padre que fuera ciudadano, y era derecho natal de quien hubiera nacido en ciudad libre, es decir, en población que, por servicios especiales al imperio, recibiera premio de conceder ciudadanía a todo el que naciera dentro de sus límites. Ilegalmente se conseguía por dinero a falta de méritos. Bien podemos admirar la majestad de la ley que, en provincia remota y dentro de los muros de una prisión, hacía lanzar al suelo los ya alzados instrumentos de tortura a la simple declaración: "Soy *ciudadano romano*".

5. Pablo ante el Sinedrio. Hechos 22:30 - 23:10.

Versículo 30. El tribuno estaba dispuesto a cumplir con su deber con el preso que de medio fortuito había venido a parar a sus manos, pero el enigma suyo era saber cuál era su deber. Había inquirido primero de la turba, luego escuchó el discurso de Pablo; después había llegado a atreverse a arreglar para azotarlo; y todavía nada sabía más que al principio de lo que se le acusaba. Resolvió hacer un esfuerzo más. (30) **"Y al día siguiente, queriendo saber de cierto por qué era acusado de los judíos, lo soltó de las prisiones, y mandó venir a los príncipes de los sacerdotes y a todo el concilio; y sacando a Pablo, lo presentó delante de ellos."** Esta asamblea se tuvo en el atrio de los gentiles, si fue en el templo, pues Lisias y sus soldados no habrían sido admitidos al de los judíos, y esto parece convenir con lo de "sacando (bajando) a Pablo", ya que la torre Antonia, en que se acuartelaban los soldados, estaba más adentro y arriba que este patio (Véase lo dicho en Capítulo 21:31-34.).

Versículos 1 y 2, del capítulo 23. Al momento de verse cara a cara el preso y sus acusadores, el tribuno debe haber sufrido nuevo desengaño, pues en vez de proferir cargos contra Pablo, pidieron que hablara primero. (1) **"Entonces Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy.** (2) **El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó entonces a los que estaban delante de él, que le hiriesen en la boca.**" Sin duda el golpe cayó tan pronto como la orden. Ananías fingió considerar un insulto al concilio que un acusado ante ellos como criminal de la peor calaña, con orgullo dijera que había vivido con toda buena conciencia delante de Dios. Era mucho más fácil mandar herirle en la boca que refutarlo. Para nosotros es sumamente creíble el dicho de Pablo, y la única duda sería si trataba de abarcar con ella el período antes de su conversión, cuando perseguía a la iglesia, o solo aquella parte que los judíos condenaban. Ciento, comprendía el segundo período; una declaración después que ciertamente había pensado muchas veces contra el nombre de Jesús (Capítulo 26:9), da la probabilidad de haber tenido presente la otra parte de su alusión.

Versículos 3 - 5. La interrupción tan inesperada como exasperante, provocó de parte de Pablo un estallido de indignación semejante al en que denunció hacía mucho a Bar-

Jesús en la presencia de Sergio Paulo (Capítulo 13:10). (3) ***“Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿Y estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas herir?”*** (4) ***“Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?”*** (5) ***“Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: Al principio de tu pueblo no maldecirás.”*** Lo dicho no fue una explosión de ira impropia, sino antes expresión airada de juicio justo que Dios pronunciaba contra un hombre tan injusto y tan hipócrita. Fue incidente como aquél en que el Señor experimentó cuando hubo de ver ***“con enojo”*** a un grupo de hombres similares, haciendo luego lo que ellos tenían por pecado (Marcos 3:5). En la propia fraseología de Pablo fue airarse y no pecar (Efesios 4:26). Pero al decirsele que era el sumo sacerdote aquél a quien él denunciaba, Pablo admitió, no que el reproche fuera injusto, sino que, al haber sabido quién era, le habría sido impropio dirigirse así a tal dignatario. Y aquí hay una distinción propia. Un reproche que en sí era perfectamente justo y recto, puede ser impropio por razón de las relaciones oficiales de la persona a quien se dirige. Si Pablo hubiera sabido que Ananías era sumo sacerdote, quedando a su propio criterio sin la dirección del Espíritu Santo prometido para tales casos (Mateo 10:17-20), habría reprimido el reproche; pero el mundo habría perdido con ello. Reproches como éste contribuyen a fortalecer el sentido moral de los hombres. No conocía personalmente a Ananías, pues no era éste el de los evangelios, sino un mero usurpador del sumo sacerdocio, y seguro es que en esta ocasión no llevara traje talar ni insignia que indicara su puesto, pues Pablo no habría fallado en reconocerlo. El que haya presidido en esta ocasión no lo mostró, pues no siempre se presentaba el sumo sacerdote en asamblea del Sanedrín, menos en las que inesperadamente se convocaban como ésta. El tal Ananías era uno de los peores sujetos que hayan portado la túnica de sumo sacerdote. Su carrera de crímenes y extorsiones, plenamente evidente en varios capítulos de Josefo, vino a acabar asesinado.

Versículos 6 - 10. La presencia ante la que Pablo se hallaba no le era desconocida. Indudablemente recordó los rostros de muchos del concilio, e íntimamente sabía de las enemistades de partido que con tanta frecuencia perturbaban sus deliberaciones. Sabía que los instigadores principales de la persecución eran los saduceos, como desde el principio, y se resolvió a empeñar en favor propio, si posible fuera, a los fariseos; por eso leemos: (6) ***“Entonces Pablo, sabiendo que la una parte era de saduceos, y la otra de fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado. (7) Y como hubo dicho esto, fue hecha disensión entre los fariseos y los saduceos: y la multitud fue dividida. (8) Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los fariseos confiesan ambas cosas. (9) Y se levantó un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, o ángel, no resistamos a Dios. (10) Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que fuese despedazado de ellos, mandó venir soldados y arrebatarle de en medio de ellos y llevarlo a la fortaleza.”*** Algunos escritores han tratado de falaz la declaración de Pablo de ser fariseo, y se le ha censurado por haber provocado tal camorra entre sus enemigos. Es infundada la acusación; cierto que no era fariseo en todo detalle, lo era en el sentido en que dirigió tal observación a los que le oían. Todos los presentes sabían que era cristiano y que en consecuencia sabían que se decía solo en el sentido de convenir con ese partido en los puntos en que eran opositores de los saduceos. Su declaración que se ponía en tela de juicio en su caso, era lo concerniente a la esperanza de la resurrección, y debe entenderse en la misma limitación. Todos sabían que no era ésta la razón inmediata de su arresto, pero todos sabían igualmente bien que

tal era la razón final del odio que le profesaban los saduceos. Ambas declaraciones eran estrictamente correctas en el sentido que él les dio, y tal sentido lo percibieron con claridad ambos partidos. En cuanto a la camorra que se siguió, no hay evidencia de que Pablo intentara ni esperara tal violencia. Trataba de comprometer la benevolencia de los fariseos, con la esperanza de obtener una consideración más justa de su causa, y sin duda anhelaba un proceder más pacífico; pero no fue responsable de la conmoción violenta que sobrevino. Y aunque hubiera previsto todo lo que se siguió, parecería demasiado refinamiento de distinciones morales el censurarlo. Valdría más censurar al que azuza a dos perros chatos contra otro por evitar que lo hagan garras.

-En el proceso este, la circunstancia más sorprendente es que algunos de los fariseos (no todos) tan rápidamente cambiaron en favor de Pablo. Pero el concilio entero se vio en un predicamento desairado. Los había convocado el tribuno para que mostrasen la causa del clamoreo que ellos y sus seguidores levantaban por matar a Pablo, si ellos mismos se sabían del todo incapaces para dar razón que siquiera apareciese plausible a la mente de un oficial gentil. Por esta causa fue que, en lugar de proferir cargos en contra de Pablo al principio de la junta, le habían exigido que hablara primero. Todos deben haber sentido ansiedad de que algún cambio en este asunto los relevara de su perplejidad, y cuando Pablo osadamente pretendió ser fariseo, los más taimados del partido vieron, desde luego, que esta era su oportunidad de zafarse y dejar a los saduceos encharcados. Estos se exasperaron con la treta y así ocurrió la trifulca. La treta fue tanto más exasperante cuanto que el orador de los fariseos hizo puntería intimando que Pablo pudiera haber oído voz de ángel o de espíritu, cuya existencia los saduceos negaban. No es necesario suponer que los fariseos creyeran probable que el ángel o el espíritu hubiera hablado a Pablo, pues si se les conocía incapaces de creer tal cosa, esto solo emponzoñó de ironía el dardo que lanzaron los saduceos. En la advertencia de Lucas de que los saduceos dicen no haber resurrección, ni ángel ni espíritu, mas los fariseos confiesan ambas cosas, naturalmente esperamos que dijera las tres cosas, pero sin duda incluyó al ángel y al espíritu en la sola idea de seres sin cuerpo carnal.

6. Pablo alentado por una visión. Hechos 23:11.

Versículo 11. Si hubiera alguna epístola de por este tiempo de la pluma de Pablo, probablemente hablara de grande angustia y desaliento, pues tal es el estado mental que se comprende en la mención del incidente que sigue. (11) ***“Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; como has testificado de mí en Jerusalén, así es menester testifiques también de mí en Roma.”*** No se hablan de parte del Señor palabras de aliento tal sino cuando mucho se necesitan, y por esto se ve seguro que Pablo se hallaba turbado a lo sumo en el espíritu esa noche. Bien podía estarlo. Ya le habían sobrevenido las cadenas y la aflicción que por todo el viaje desde Corinto a Jerusalén se le habían predicho, y no parece que se hubieran de conceder las fervientes plegarias que él y otros en pro de él habían elevado al Señor, de que fuera librado de los desobedientes en Jerusalén. Fuera de la prisión no podía esperar otra cosa que la muerte, y dentro no hallaba campo de servicio. En cualquier dirección que volviese la vista, su camino estaba rodeado de muros de cárcel o muerte cruenta que arrastraba. En el momento oportuno fue que le alentó el primer rayo de luz referente a su porvenir, y aunque fuera imposible por él siquiera conjeturar cómo se realizaría, ya tenía la seguridad de que, a la manera de Dios mismo y en su tiempo oportuno, se escaparía aún del peligro presente y predicaría en Roma.

7. Conspiración que se formó y expuso. Hechos 23:12-22.

Versículos 12 - 22. A pesar del rayo de esperanza que se dio a Pablo esa noche, a la mañana siguiente la situación se puso más grave que nunca. (12) *“Y venido el día, algunos de los judíos se juntaron e hicieron voto bajo de maldición, diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto a Pablo.* (13) *Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjura;* (14) *los cuales se fueron a los principes de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición de que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto a Pablo.* (15) *Ahora pues, vosotros con el concilio, requerid al tribuno que le saque mañana a vosotros como que queréis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle.* (16) *Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fue y entró en la fortaleza y dio aviso a Pablo.* (17) *Y Pablo llamando a uno de los centuriones, dice: Lleva a este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.* (18) *El entonces tomándole, le llevó al tribuno y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese este mancebo, que tiene algo que hablarte.* (19) *Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?* (20) *Y él dijo: Los judíos han concertado rogar que mañana saques a Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta.* (21) *Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto bajo maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercibidos esperando tu promesa.* (22) *Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.”*

Diffícil es imaginarse la malignidad que alentaba a estos conspiradores, tanto los promotores del complot como los sacerdotes y ancianos que le dieron su sanción. Estos, por supuesto, eran saduceos llenos de rabia por los procedimientos del día anterior, pero aquéllos eran matones furiosos de la ciudad. Su plan, si quedaba en oculto, habría de seguro triunfado, pues Lisias, en su perplejidad, con gusto habría concedido lo que pedían, y llevando al preso por estrecho callejón o por el pavimento del atrio, habría sido fácil para cuarenta temerarios, escogidas de antemano sus posiciones, haberse abalanzado entre los confiados soldados para dar muerte a Pablo antes que en su defensa se diera un golpe. Pero conspiración tan arrojada, sabida de tantas personas y dirigida contra un solo hombre por quien la comunidad se veía excitada al rojo blanco, no podía permanecer en secreto. Se coló a oídos de amigos de Pablo, y este sobrino, quien por causa desconocida se hallaba en la ciudad, fue encargado de la tarea arriesgada de revelarla a Pablo y al tribuno. El joven sin duda temblaba al ser presentado al oficial romano, pero Lisias, animado de consideraciones de bondad, lo tranquilizó cogiéndolo de la mano y llevándolo aparte, para que pudiese en secreto darle su recado. Luego, temiendo por la vida del muchacho, si se llegaba a saber lo hecho, y con deseo de ocultar de los conspiradores la causa de la jugada que desde luego resolvió darles, lo despidió con el encargo de guardar el secreto.

8. Pablo cambiado a Cesárea. Hechos 23:23-30.

Versículos 23 - 30. Al recibir tal información, Lisias tuvo al menos tres líneas de táctica para escoger una. Si hubiera estado dispuesto a dar gusto a los judíos, podría permitir que dieran remate a su complot sin que sus superiores se dieran cuenta de que había sido un asesinato. Si hubiera preferido desafiar su potencia y hacer ostentación de la

propia, podía haber enviado a Pablo bajo una guardia tan fuerte y con tales instrucciones que se produjera la muerte de los conspiradores. O, si deseara simplemente proteger a Pablo y evitar ofensa para los judíos, y como ellos deben haberlo sabido más tarde, enviarlo fuera antes que se le presentara la solicitud de hacerlo comparecer. Es reflexión de su habilidad militar y de su carácter como hombre que escogiera aquel curso que la justicia y la prudencia dictaban. (23) *“Y llamados dos centuriones, mandó que apercibiesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados que fuesen hasta Cesarea, y setenta de a caballo, y doscientos lanceros;* (24) *y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el procurador.* (25) *Y escribió una carta en estos términos:* (26) *Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.* (27) *A este hombre aprehendido de los judíos y que ellos iban a matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era romano.* (28) *Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos,* (29) *y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte o prisión.* (30) *Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los judíos, luego al punto le he enviado a tí, intimando también a los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él.*" Exceptuando una ligera tergiversación en esta carta, no habría nada en todo el proceder de Lisias que fuera en descrédito. Había obrado como hombre justo y prudente; solo que al informar a su superior, puso los hechos de modo de acreditarse haberlo rescatado por ser ciudadano romano, aunque se informó de tal hecho ya cuando iba a azotarlo. Lo de que había intimado a los acusadores de Pablo que compareciesen ante Félix, si no era absolutamente cierto al tiempo de escribir la carta, intentaba verificarlo antes que la carta se leyera; así no llevaba intención de engañar. La carta también revela que, aunque no entendía la índole de la acusación contra Pablo, ya había comprendido bastante para saber que no se trataba de una cuestión criminal. Con esta convicción, pronto lo habría puesto en libertad, si no hubiera el complot de los judíos, y como ellos lo deben haber sabido más luego, así se propasó la conspiración, con lo que la víctima prometida se les escapó de las manos. El juicio sano y la prudencia de Lisias se manifestó más en el hecho de mandar tan fuerte cuerpo de tropa con Pablo y evitar así derramamiento de sangre, aunque sus movimientos se hubieran descubierto por los judíos, pues la guardia era demasiado formidable para que una chusma inerme osase atacarla.

9. Pablo es entregado a Félix. Hechos 23:31-35.

Versículos 31 - 35. El centurión en jefe ejecutó su comisión con buen juicio y fidelidad. (31) *“Y los soldados, tomando a Pablo como era mandado, lo llevaron de noche a Antipatris.* (32) *Y al día siguiente, dejando a los de a caballo que fuesen con él, se volvieron a la fortaleza.* (33) *Y como llegaron a Cesarea y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.* (34) *Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia.* (35) *Te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores.* *Y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.*" Se llegaba a Antipatris luego de bajar de las sierras de Efraím al valle de Sarón, donde sus ruinas se han identificado en las fuentes del río Aujeh. Es a medio camino entre Jerusalén y Cesarea, como a 40 kilómetros de una y otra. La marcha rápida de noche trajo a la tropa fuera de todo peligro de ataque desde Jerusalén, y los 70 jinetes eran suficiente guardia para el resto del camino. Para Pablo, no avezado en cabalgatas, ésta rápida y larga de toda la noche fue fatigosa sin duda. No es enteramente claro por qué razón preguntaría Félix el origen de Pablo. Puede haber sido curiosidad natural, o quizás con el propósito de remitirlo al gobernador de su provincia, si fuera cercana; pero al

saber que era de Cilicia, accesible solo por mar, no vaciló en retenerlo. Parece que el pretorio o cuartel de Herodes, en que Pablo quedó bajo custodia, tenía un cuarto para guardia, en el que tales prisioneros quedaban encerrados.

Prisión de Pablo en Cesarea

Hechos 24: 1 – 26:32

Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 24:1-29 y 25:1-27.

1. Pablo es acusado ante Félix. Hechos 24:1-9.

Versículo 1. Cuando los judíos de Jerusalén recibieron orden de Lisias para presentar ante Félix sus acusaciones contra Pablo, aunque con desengaño amargo por el malogro de su complot, todavía esperaban conseguir su muerte, y sin tardanza siguieron la prosecución. (1) *“Y cinco días después descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto Tertulio, orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo.”* Al contar estos días, es muy natural suponer que se extendieron desde el siguiente a la salida de Pablo de Jerusalén, que fue cuando recibieron aviso de Lisias, hasta su llegada de Cesarea. Tertulio era romano, como lo indica su nombre, y lo traían como abogado a sueldo, por tener que comparecer ahora ante un tribunal romano regular, y habían de tener a alguien familiarizado con los procedimientos de un tribunal tal.

Versículos 2 - 9. Se abrieron procedimientos formales, similares a los de nuestras cortes modernas, con una perorata del abogado de prosecución, que presentaba la acusación, y a esto seguía la declaración de los testigos del demandante. (2) *“Y citado que fue Tertulio, comenzó a acusar diciendo: Cómo por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,* (3) *siempre y en todo lugar lo recibimos con todo agradecimiento, oh excelentísimo Félix.* (4) *Empero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.* (5) *Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y principal de la secta de los nazarenos:* (6) *el cual también tentó de violar el templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme a nuestra ley:* (7) *mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia le quitó de nuestras manos,* (8) *mandando a sus acusadores que viniesen a ti; del cual tú mismo juzgando podrás entender todas estas cosas de que le acusamos.* (9) *Y contendían también los judíos, diciendo ser así estas cosas.*” Culpable de mucha corrupción en administrar su gobierno, como fue Félix, no obstante los cumplidos con que Tertulio inició su perorata no eran inmerecidos; pues había restaurado la tranquilidad al país cuando se perturbó, primero por una banda de facinerosos, segundo por asesinos organizados, y por fin por el egipcio que Lisias confundió con Pablo.

La acusación contra Pablo fue general, de ser *“hombre pestilencial”*, y las especificaciones bajo este cargo fueron tres: primero, que había excitado a insurrección a los judíos en muchos lugares; segundo, que era jefe de la secta de los nazarenos, y tercera, que había tratado de profanar el templo. Al sostenerse cualquiera de estas

especificaciones, se sostendría la acusación, y Tertulio terminó afirmando que Félix podría hallar prueba de todo al examinar a Pablo mismo, lo cual fue una insinuación de hacer la prueba de los azotes de que Pablo había escapado —no sabía Tertulio cómo— a manos de Lisias. Los testigos sostuvieron los cargos afirmando que así había pasado todo.

2. Defensa de Pablo. Hechos 24:10-21.

Versículos. 10 - 21. A Pablo se le exigió ahora, sin previa notificación de los cargos, sin un momento de premeditación, que hiciese su defensa contra una acusación que, si la corte la sostenía en juicio, **le costaría la vida**. Sin un solo testigo que sostuviese sus declaraciones, podía apoyarse únicamente en la veracidad evidente de por sí de todo cuanto dijese, pero tenía el sostén de las palabras de Jesús: "Poned pues en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder; porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán" (Lucas 21:14,15). En esta seguridad podía apoyarse y se apoyó. (10) **"Entonces haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: Porque sé que muchos años ha eres gobernador de esta nación, con buen ánimo satisfaré por mí.** (11) **Porque tú puedes entender que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;** (12) **y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;** (13) **ni te pueden probar las cosas de que me acusan.** (14) **Esto empero te confieso, que conforme a aquel Camino que ellos llaman herejías, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;** (15) **teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan.** (16) **Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.** (17) **Mas pasados muchos años, vine a hacer limosnas a mi nación, y ofrendas,** (18) **cuando me hallaron purificado en el templo (no con multitud ni con alboroto) unos judíos de Asia;** (19) **los cuales debieran comparecer delante de tí, y acusarme si contra mí tenían algo.** (20) **O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio,** (21) **si no sea que, entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado.**" Esta alocución contiene contestación directa a cada especificación hecha por Tertulio. La declaración de que solo hacía doce días que había llegado a Jerusalén, contesta el cargo de agitar una sedición, al menos en esa ciudad, pues como estaba ausente de allí, hacía solo cinco días y preso uno, dejaba seis días que no bastaban para levantar semejante movimiento. Además, no se había ocupado en disputar con nadie, ni en el templo, ni en sinagogas, ni en parte alguna de la ciudad. En cuanto a ser príncipe de la secta de los nazarenos, sin aludir al título que le prodigan, admite que pertenece a la llamada secta, aunque cree todo lo de la ley y los profetas, espera la resurrección de los muertos y lleva buena vida en conciencia. Finalmente, lo dicho de hallarse en el templo ciertos judíos de Asia, cuando estaba purificado como lo exige la ley, y ocupado en limosnas y ofrendas en el templo, refutaba el cargo de profanar el lugar, que ahora cambiaron en tentar a profanarlo (Versículo 6). En conclusión, anota el hecho significativo de que los que primero echaron mano de él, únicos testigos personales de lo que él hizo en el templo, no se hallaban presentes para el caso. Luego llama a Ananías y los ancianos, que presenciaron lo que ocurrió en el Sanedrín, para testificar algo malo que allí hiciera, si no fuera la referencia que pronunció él de ser fariseo, cosa que metió a Ananías y sus amigos en feroz rencilla con el resto de los ancianos. Hacía esta última referencia, no por ser consciente de mal en el asunto, sino por provocar a sus acusadores saduceos, y mostrar a Félix que les impulsaba en su contra el celo de partido.

3. Prosigue el caso. Hechos 24:22-23.

Versículos. 22 y 23. Como la defensa de Pablo no consistió más que en sus propias declaraciones, sin duda fue sorpresa para él y para sus acusadores que virtualmente Félix decidiera en favor de él. (22) *“Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de esta secta (Camino), les puso dilación diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias acabaré de conocer de vuestro negocio.* (23) *Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado y aliviado de las prisiones; y que no vedase a ninguno de sus familiares servirle y venir a él.”* Tal decisión se atribuye a que estaba bien informado del Camino, por lo que se ha de entender, no que hubiese obtenido de lo dicho por Pablo tal información, pues esta era muy exigua, sino que Félix ya tenía conocimiento más exacto para dejarse engañar por las representaciones de los saduceos. Habiendo ya vivido en Judea seis años más, se vio obligado a familiarizarse, quisiera o no, con los partidos religiosos que dividían a sus gobernados, y sabía bien las querellas que había entre ellos. La razón que dió para demorar la decisión del caso no fue más que subterfugio, como debe haber sido evidente de los saduceos. El encierro de Pablo debe haber sido ya lo menos molesto para que se compadeciese de su seguridad.

4. Pablo predica a Félix y a Drusila. Hechos 24:24-27.

Versículo 24. La libertad que Pablo tenía ya para recibir a sus amigos no solo le dejó el goce de las visitas fraternales de Felipe y los demás hermanos residentes en Cesarea, sino que le dio oportunidad de predicar el evangelio a cualquier incrédulo que se pudiera inducir a oírlo. Pueda haber sido su actividad en esta obra lo que produjo el incidente que enseguida se refiere. (24) *“Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, la cual era judía, llamó a Pablo y oyó de la fe que es en Jesucristo.”* La palabra *“viniendo”* indica, o que había estado ausente de la ciudad y volvió, o que vino de su domicilio usual a algún apartamento del pretorio herodiano donde se guardaba a Pablo. Por Josefo sabemos que Drusila era hija de Herodes Agripa, el que asesinó a Santiago apóstol y luego pereció miserablemente (Capítulos 12:1,2, 20-23). Cuando esto pasó no tenía ella más de seis años de edad, el año 44 de nuestra era, y lo de su aparición actual fue en el 58, al cumplir ella los 20. Había sido dada en matrimonio muy joven a Aziz, rey de Emesa, pero habiéndola visto Félix, y enamorándose de su belleza, mediante las intrigas de un hechicero llamado Simón, la indujo a que abandonara a su esposo y se viniera con él, por lo que ahora estaba viviendo en adulterio flagrante con Félix. Con referencia a éste, Tácito, uno de los historiadores romanos más juiciosos y de criterio limpio, nos asegura que *“con todo género de crueldad y lujuria, ejercía la autoridad de rey con el genio de un esclavo”*. Él y su hermano Palas habían sido en realidad esclavos de la familia de Agripina, la madre del emperador Claudio, y por éste fue enviado desde el puesto de esclavo a ocupar el de gobernador de una provincia.

Versículo 25. Al ser llamado para hablar acerca de la fe en Cristo, Pablo tenía libertad de escoger por sí mismo el tópico especial de que tratar, y esto hacía con referencia directa a las necesidades espirituales de sus oyentes. (25) *“Y disertando él de la justicia y de la continencia y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete; mas teniendo oportunidad te llamaré.”* Nada podía ser más terrorífico que hablar de la justicia a un hombre de tamaña iniquidad, de la continencia en todo al de concupiscencia desenfrenada, o insistir en lo que sobre esto se dijera revelando el juicio venidero. Adoptamos aquí las palabras candentes de Farrar: *“Al echar mirada retrospectiva a su pasado manchado y culpable, tuvo miedo. Había sido esclavo en el*

puesto más vil de todos. Había sido oficial de aquellos auxiliares que eran de lo peor de todas las tropas. Qué secretos de lujuria y de sangre yacían ocultos en su vida juvenil no sabemos, pero el testimonio amplio indisputable, judío y pagano, sagrado y secular, nos revela lo que había sido —cuán voraz, cuán salvaje, traiciones cuántas, injusto hasta dónde, empapado en sangre de asesinato en privado y matanza pública— durante ocho años que había durado en el gobierno, primero en Samaria, luego en toda Palestina. Pisadas lo seguían; comenzó a sentir como si la tierra fuese hecha de vidrio" (Vida de Pablo, Página 550). El terror que le sobrecogió era el principio necesario para un cambio de vida, pero la lujuria y la ambición sofocaron las llamas que brotaban de la conciencia, e hizo la excusa común de los pecadores alarmados aunque sin arrepentimiento para libertarse de su tan fiel amonestador. La oportunidad a la que difirió el asunto jamás llegó, no podía llegar, pues ¿cómo podía jamás convenir al hombre dejar a una mujer hermosa en la vida de pecado, y radicalmente revolucionar el curso entero de su vida anterior? Tal cambio se ha de hacer con sacrificio de mucha conveniencia y mucho orgullo por parte de todo malvado que lo emprenda. No se nos dice cómo se afectó Drusila; apenas será posible que ella estuviera más serena que el encallecido Félix.

Versículos 26 y 27. Félix mantuvo hasta el fin el carácter con que lo pinta Tácito. (26) *"Esperando también con esto que de parte de Pablo le serían dados dineros porque le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él. (27) Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Festo; y queriendo Félix ganar la gracia de los judíos, dejó preso a Pablo."* Como supo incidentalmente, por el discurso de Pablo en el juicio, que había ido a Jerusalén a llevar limosnas de lejanas iglesias, y conociendo además la liberalidad general mutua de los discípulos en las aflicciones, no dudaba que Pablo pudiese colectar una buena suma para obtener su libertad de la prisión, y que esto vendría con la mera sugerencia de que sería acepta. No hay que dudar que si Pablo hubiese juzgado justo obtener la libertad de este modo, el dinero pronto se hubiera conseguido, pues ¿qué no hubieran dado sus hermanos por relevarlo de tal ignominia de la prisión y ponerlo en libertad para sus actividades apostólicas? Pero dar cohecho es el escalón de ignominia que sigue a recibirla, y Pablo no podía hacerse partícipe de crimen tal.

La remoción de Félix acaeció debido a acusaciones de mal gobierno que se presentaron en su contra por los judíos. Fue llamado por Nerón a Roma para dar cuenta de sus crímenes, y escapándose apenas de ser ejecutado, fue a dar a las Galias en destierro, y allí murió. Drusila se le adhirió en su desgracia, pero un hijo que le dio, y se llamó Agripa, por su hermano, pereció en la erupción del Vesubio que sepultó las ciudades de Pompeya y Herculano.

Esos dos años de cárcel en Cesarea, si habremos de juzgar por el silencio de la historia, fueron los más inactivos de la carrera de Pablo. No hay epístolas que lleven esta fecha, y aunque sus hermanos y otros tenían acceso a él, no tenemos anotados efectos algunos de sus entrevistas con ellos. Los únicos momentos en que él sale a vista son los en que aparece ante sus jueces.

5. Juicio de Pablo ante Festo. Hechos 25:1-12.

Versículos 1 - 5. No parece que haya moderado en lo mínimo el largo encarcelamiento de Pablo el odio de sus enemigos. Así, al cambiar de gobernador, renovaron sus esfuerzos por destruirlo. (1) *"Festo pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalén. (2) Y vinieron a él los principales de los judíos contra*

Pablo; y le rogaron, (3) pidiendo gracia contra él, que le hiciese venir a Jerusalén, poniendo ellos asechanzas para matarlo en el camino. (4) Mas Festo respondió que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él mismo partiría presto. (5) Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenlo." Les dijo también, como por cierta alocución lo sabemos más tarde (Versículo 6), que era contra la ley romana condenar a un hombre sin que tuviera oportunidad de defenderse frente a sus acusadores. Todo esto muestra que Festo estaba dispuesto a obrar con justicia. Por supuesto, nada sabía del complot para hacer desaparecer a Pablo.

Versículos 6 - 8. No se demoró en darles la audiencia prometida. (6) "*Y deteniéndose entre ellos no más de ocho días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído. (7) El cual venido, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; (8) alegando él por su parte: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César he pecado en nada.*" Las especificaciones que Pablo hace en su defensa son las mismas que hizo en la anterior para refutar los cargos que levantó Tertulio (Capítulos 24:10-21), lo que muestra que los cargos eran los mismos: Ser "*principal de la secta de los nazarenos*" era su delito contra la ley; tentar de violar el templo era con el lugar santo; que levantaba sediciones entre los judíos era contra el César. En especificación final se referían a las chusmas que los judíos habían cogido hábito de agitar contra Pablo, y los delitos de esas asonadas se le achacaban a él.

Versículo 9. Como los acusadores no pudieron probar sus cargos (Versículo 7), y el prisionero no confesaba culpa de ninguna, debería haber sido libertado incondicionalmente, pero Festo tenía su deseo de ganar popularidad. (9) "*Mas Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?*" Como Cesarea era la sede del gobierno para la provincia, no había derecho de ordenar en otra parte el juicio de un ciudadano; de ahí se originó la pregunta de si Pablo estaba dispuesto a ser juzgado en Jerusalén. Probable es que nada supiera Festo del complot que se menciona en el Versículo 3, pero debe haber conocido que la petición de los judíos de llevar a Pablo a juicio en Jerusalén era impulsada de algún motivo siniestro, y debiera haberla rechazado sin vacilar.

Versículos 10 - 12. El propósito de los judíos lo entendía bien Pablo. No se había olvidado del voto de los cuarenta conspiradores, y aunque ellos habían violado tal voto, para esta fecha (Véase Capítulos 23:12,13.), esto solo los hacia más resueltos a darle muerte si podían. Afortunadamente, su prisión misma que lo exponía a este nuevo peligro, le proporcionaba medio de escaparse de él, y en un instante se dio cuenta de que por fin vislumbraba a Roma. (10) "*Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde me conviene ser juzgado. A los judíos no he hecho injuria ninguna, como tú sabes muy bien. (11) Porque si alguna injuria o cosa digna de muerte he hecho, no rehúso morir. Mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme a ellos. A César apelo. (12) Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? A César irás.*" La declaración: "*Ante el tribunal de César estoy, donde me conviene que sea juzgado*", fue su protesta contra ser remitido a Jerusalén; y la aserción suya de que Festo sabía que ningún agravio había hecho a los judíos, se basaba en el desarrollo del juicio. Apelar a César, que era derecho de todo ciudadano romano, exigía al juez ante quien se apelaba, a suspender al instante todo procedimiento del caso y enviar al prisionero a Roma, junto con sus acusadores, para que

el caso se resolviera por la corte imperial. En el caso de Pablo, esta apelación no era que un hombre libre pidiera protección del poder militar, sino exigir que el poder militar que lo había tenido en un encierro injusto no añadiera la injusticia de exponerlo a ser asesinado. La contestación de Festo acusa algo de amargura, efecto natural del reproche que iba implícito en la apelación, y al mismo tiempo insinúa la inconveniencia a que por ello se sometía a Pablo. Tendría que ser remitido a Roma, preso bajo custodia militar, y sufrir toda la demora que acompaña a la llegada de testigos contra él, en añadidura a la que resultara con frecuencia en la tardanza de la corte imperial misma. Tales inconvenientes disuadían a los ciudadanos de presentar apelación, a no ser en casos extremos.

6. El caso de Pablo puesto ante el rey Agripa. Hechos 25:13-22.

Versículo 13. Costumbre entre príncipes de dar felicitación a los de igual rango que se acaban de nombrar sobre provincias vecinas fue lo que condujo al incidente de lo que sigue de Pablo que luego se registra. (13) **“Y pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a saludar a Festo.”** Este Agripa era el único hijo del Herodes que asesinó al apóstol Santiago (Capítulo 12:1-2). Cuando su padre murió, tenía solo diecisiete años de edad, y teniéndose por demasiado joven para el gobierno de los dominios del padre, el emperador lo hizo rey de Calcis, un distrito pequeño al oriente del Jordán. Tenía ahora treinta y un años. Berenice era su hermana, y como la más joven, Drusila, era notable por su belleza. Había sido esposa de su propio tío, rey de Calcis antes que Agripa, pero era viuda ahora y vivía con su hermano.

Versículos 14 - 21. Festo sabía que los cargos contra Pablo se referían a la ley judía, pero estaba muy a ciegas aún en cuanto a su índole verdadera; y como se veía en la necesidad de enviar al emperador un informe de ellos, resolvió buscar luz apelando al conocimiento más íntimo que tenía Agripa de las cuestiones judías. (14) **“Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, (15) sobre el cual, cuando fui a Jerusalén, vinieron a mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él: (16) a los cuales respondí no ser costumbre de los romanos dar alguno a la muerte antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya de defenderse de la acusación. (17) Así que habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre; (18) y estando presentes los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba: (19) solamente tenían contra él ciertas cuestiones de su superstición, y de un cierto Jesús, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo. (20) Y yo, dudando en cuestión semejante, dije si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas. (21) Mas apelando Pablo a ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara a César.”** De esta explicación sabemos el concepto que Festo se había formado hasta allí del caso de Pablo. Había descubierto que Pablo sostenía que culto y honores divinos se debían a Jesús, difunto; y como esto para la mente de un griego o un romano no era más que la superstición del culto a un demonio, como llamaban a todo muerto, así se refirió a ello. Suponía que los judíos, como otras naciones acostumbraban tal culto y que en consecuencia la disputa entre ellos y Pablo era cuestión de si habían de tributar a Jesús culto en común con otros muertos. Su ignorancia acerca de las ideas religiosas de los judíos, y todavía lo más sorprendente con referencia a Jesús, a quien llamó **“un cierto Jesús”**, como si jamás hubiera oído de él, muestra que, como la mayoría de los políticos

del día, lo mismo que hoy, no estudiaban las cuestiones religiosas. Agripa debe haberse sonreído de tal ignorancia.

Versículo 22. Puede haber sido ésta la primera vez que Agripa oyó hablar de Jesús. Hijo del Herodes que trató de acabar con la fe cristiana matando al apóstol Santiago y encarcelando a Pedro con propósito de darle muerte, sobrino del Herodes que había muerto a Juan Bautista y burlándose de Jesús el día de su crucifixión, tatará nieto del que hizo la tentativa de destruir a Jesús en su cuna de Belén, los nombres de Jesús y sus apóstoles habían sido palabras caseras por generaciones en su familia. Sin duda Pablo le era menos familiar que los de los apóstoles originales, pero no podría decirse que no sabía de él. No se hubiera dignado, como tampoco ninguno de sus antepasados, visitar una congregación con objeto de oír a un apóstol, pero en lo privado de un pretorio en el que Pablo era prisionero, podía dar gusto a su curiosidad de oírlo, al tiempo que daba algún servicio a Festo. (22) ***"Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás."*** Agradó a Festo tal propuesta, por la información que esperaba obtener, y también quizá porque proveía otro día de agasajo a sus reales huéspedes.

8. Se presentó públicamente el caso de Pablo. Hechos 25:23-27.

Versículo 23. Sin intención de hacer a Pablo honor, sino más para agasajar a huéspedes de alcurnia, Festo hizo provisión en favor de Pablo del auditorio más magnífico desde un punto mundial, que jamás se le había permitido arreglar. (23) ***"Y al otro día, viiniendo Agripa y Berenice con mucho aparato, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo, fue traído Pablo."*** Si el empleado que fue enviado por Pablo le hubiera dicho que el rey Agripa mandaba sacarlo para decapitarlo, como su padre lo había hecho con Santiago, probablemente se habría sorprendido menos. ¿Pero quién puede imaginarse su asombro cuando se le informó que este vástago de la familia de Herodes deseaba oírlo predicar? ¿Podría ser cierto que la sima entre Cristo y esta familia, la más sanguinaria de todas las que se le habían opuesto desde el principio, se habría de salvar para dar paso a uno de ellos, un rey, que de veras quería oír el evangelio? Tal pregunta puede haber cruzado por la mente de Pablo mientras de prisa hacía preparativos para comparecer ante el esplendor público que le esperaba. La simple posibilidad de ganarse a Herodes para la causa de Cristo debe haber emocionado su alma conmoviéndole para hacer empuje digno de ocasión de tales auspicios. Casi comenzó a sentirse bien recompensado de los dos años de cárcel por el privilegio que se le daba. Por primera, y quizá última vez, se vio cara a cara un apóstol con un Herodes, a no ser que Santiago haya tenido ese privilegio antes de ser degollado.

Versículos 24 - 27. El proceso se condujo con toda la dignidad y la formalidad que convenía a tan augusto auditorio. (24) ***"Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros: Veis a éste por el cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no conviene que viva más; (25) mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho; y él mismo apelando a Augusto, he determinado enviarle; (26) del cual no tengo cosa cierta que escribir al señor; por lo que lo he sacado a vosotros; y mayormente a tí, oh Rey Agripa, para que hecha información, tenga yo qué escribir. (27) Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no informar las causas."*** Fue confesión muy cándida, ante brillante público, de su ignorancia pagana acerca de una fe que se había

difundido por todo el Imperio Romano, y aun establecido en la ciudad imperial de Roma. Probablemente en ese público había muchos además de Agripa que se sorprendieran de tal ignorancia, pues casi no es posible que los "principales hombres de la ciudad" allí presentes, y aún algunos de tribunos a su mando, no entendieran la posición de Pablo. Pero todos pudieron ver que Festo se hallaba en el predicamento malo, habiendo tenido preso a un hombre que tenía derecho a la libertad, hasta que, ya que hubo apelado a César, no hallaba cómo deshacerse de él.

9. Defensa de Pablo ante Agripa. Hechos 26:1-29.

a. Introducción. Hechos 26:1-3.

Versículos 1 - 3. Al tomar su asiento Festo, Agripa asumió control del proceso. (1) **"Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por tí mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano comenzó a responder de si, diciendo: (2) Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los judíos, oh Rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya hoy de defenderme delante de tí; (3) mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual, te ruego que me oigas con paciencia."** Fue expresión sincera de su dicha en aquella ocasión, y esto era por una razón que no habría sido cuerdo para él expresarla —la esperanza de ganar para Jesús al joven rey: y también por la razón especial de tener oportunidad de hablar ahora ante alguien que, distinto de Lisias, Félix y Festo, estaba familiarizado con las cuestiones y costumbres judías y podía entender el caso. Había sido criado Agripa en la fe judía, y por esta razón el emperador le había confiado la supervisión de los asuntos religiosos en Jerusalén, mientras Judea se hallara bajo procuradores romanos.

b. Su posición hacia los partidos judíos. Hechos 26:4-9.

Versículos 4 - 8. Tras el exordio procedió a declarar que había sido criado como fariseo y que todavía se adhería a la esperanza peculiar de ese partido. (4) **"Mi vida pues desde la mocedad, la cual desde el principio fue en mi nación, en Jerusalén, todos los judíos la saben: (5) los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificar, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido fariseo. (6) Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado en juicio; (7) a la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y noche, esperan que han de llegar. Por lo cual, oh Rey Agripa, soy acusado de los judíos, (8) iQué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?"** No era defenderse de ningún cargo el objeto que llevaba con estas declaraciones, pues ninguno de los cargos que se habían proferido se contestó. Fue despertar en el corazón del rey una fibra de simpatía para con él, y así abrir camino para impresiones más serias que deseaba hacer. Con este objeto también dio énfasis al hecho de haber pasado su juventud entre su propia nación en Jerusalén, pues, si entre extraños la hubiera empleado habría sido indiferente a las esperanzas e intereses judaicos. La afirmación de ser llamado a juicio por la esperanza de la resurrección se ha de entender principalmente por predicar él la resurrección, y predicarla por Jesús resucitado. Al demandar: **"¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?"** se vuelve de Agripa, a quien se dirigía antes exclusivamente, como lo muestra el pronombre plural "vosotros" al resto de la asamblea. Festo inclusive, no creyente en la resurrección. El objeto de tal demanda fue retarlos a que produjeran de

la mente una razón para la incredulidad. Calculaba afianzar el influjo que hubiera logrado sobre Agripa por sus dos observaciones anteriores.

c. Su posición anterior respecto del Cristo. Hechos 26:9-11.

Versículos 9 - 11. En la siguiente división del discurso, Pablo hace otra tentativa más evidente para ganarse la simpatía del rey. (9) *“Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús; (10) lo cual también hice en Jerusalén, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, recibida potestad de los principes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto. (11) Y muchas veces castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los persegúí hasta en las ciudades extrañas.”*

Este breve repaso de su carrera de perseguidor, el que breve como es, añade nuevos datos de información a los que Lucas da (Capítulos 8:1-3. 9:1,2); debe haber hecho que Agripa se dijese a sí mismo: " ¡Vaya! este hombre en un tiempo estuvo del mismo lado que mi familia, y mostró el mismo celo por suprimir a la causa del Nazareno que mi padre, mi tío y mi abuelo". Tal era el efecto que quería que hiciera, y también en el asombrado joven suscitara la pregunta: " ¿Cómo es posible que este perseguidor experimentara tan grande cambio?"

d. Su entrevista con Jesús. Hechos 26:12-18.

Versículos 12 - 18. Como si contestara la interrogación que se había agitado en la mente de Agripa, Pablo da enseguida la causa del cambio de sanguinario perseguidor en ardiente abogado de la causa de Jesús. (12) *“En lo cual ocupado, yendo a Damasco, con potestad y comisión de los principes de los sacerdotes, (13) en mitad del día, oh Rey, ví en el camino una luz del cielo que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y a los que iban conmigo. (14) Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coches contra el agujón. (15) Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. (16) Mas levántate y ponte sobre tus pies, porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquéllas en que me apareceré a tí; (17) librándote del pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío, (18) para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados.”* Si supuso que Pablo hablaba la verdad, Agripa debe haber visto en estos asertos suficiente evidencia de la resurrección y glorificación de Jesús para convencerlo como Pablo era convencido, y probable es que le fuera evidencia nueva, pues aunque tiempo atrás debe haber oído algo del testimonio original de quienes vieron la resurrección, quizá jamás había oído de Pablo. La evidencia también llevaba en sí prueba de que Pablo había sido como un buey bronco, que pateaba contra la garrocha que le lastimaba, con lo que aumentaría su propio dolor mientras perseguía a la iglesia. Y no hay duda que así también había sido la experiencia de los ancestros de Agripa, pues nadie puede perseguir a muerte a quienes no ofrecen resistencia, hombres o mujeres, sin sentir dolores de compunción, aunque crea como creía Pablo, que estaba dando servicio a Dios (Véase Versículo 9.). Aun más, supo Agripa, por esta porción del discurso, que Pablo tenía comisión del cielo, del mismo Jesús glorificado, para proseguir el mero curso de vida que ahora llevaba.

e. Por qué estaba entre cadenas. Hechos 26:19-27.

Versículos 19 y 20. Ya que el orador recibió su comisión, le dice luego al rey cómo la cumplió. (19) *“Por lo cual, oh Rey Agripa, no fuí rebelde a la visión celestial,* (20) *antes anuncíe primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios haciendo obras dignas de arrepentimiento.”* ¿No respondió el rey en su interior? "Tienes razón, Pablo; si viste lo que dices, te asiste la razón en obedecer a la célica visión."

Versículos 21 - 23. Para probar aún más que sus enemigos iban errados, procede a decir en qué modo obraban. (21) *“Por causa de esto los judíos, tomándome en el templo, tentaron matarme.* (22) *Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir:* (23) *que Cristo había de padecer y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.*" Si Pablo no era insincero en estos asertos de lo que había hecho y enseñado, no tenía más alternativa Agripa que reconocer que los judíos lo habían tratado con injusticia; y por cierto no podía ver fundamento alguno para dudar de la sinceridad de Pablo. En añadidura, afirmando que nada enseñaba contrario a la ley y a los profetas, Pablo con mucho ingenio entretejió en su argumento el aserto de que el rasgo esencial de su predicación, a saber, la resurrección del Cristo de entre los muertos, era asunto de predicación inspirada. Por cierto muestra que conforme a la profecía, con su resurrección el Cristo habría de arrojar un fanal de luz clara inequívoca sobre la esperanza misma de resurrección que había sido la gloria de Israel, especialmente de los fariseos. Todo esto dijo con el fin de impresionar hondo la mente del rey.

f. Interrupción y conclusión. Hechos 26:24-29.

Versículo 24. En este punto del discurso, Pablo se vio interrumpido por Festo. A los oídos de este descarrilado pagano, el discurso era cosa muy extraña. Le presentaba a uno que desde su juventud había vivido en una fe cuyo artículo principal era la resurrección de los muertos; que en un tiempo persiguió a muerte a sus amigos de hoy, pero que había recibido una visión del cielo; y que desde el momento de ese cambio había soportado azotes, cárceles y riesgo constante de muerte en sus esfuerzos por inspirar a otros con su propia esperanza de resurrección. No podía reconciliar carrera tal, de parte de un hombre de grande erudición y talento, con aquellas máximas de holgura o de ambición que él consideraba la suprema regla de la vida. En añadidura, veía que este hombre extraño, al pedírselle que contestara las acusaciones de sus enemigos, parecía olvidarse de sí mismo en su celo por convertir a sus jueces. Tanto el pasado como el presente de su carrera había sido una magnanimidad que se elevaba muy por encima de la comprensión. (24) *“Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.”*

Versículo 25. Por el tono de la voz y la manera de Festo, así como por la admisión de su gran erudición, Pablo vio que su cargo de estar loco no era por insultarlo, sino más bien era la explosión repentina de un cerebro excitado y perplejo; así su respuesta fue respetuosa y hasta cortés. (25) *“Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza.”* Tal respuesta es la única observación de todo el discurso que se dirigió expresamente a Festo. Ya sabía Pablo de antemano, y

el cargo de locura fue prueba adicional de ello, que Festo se hallaba fuera del alcance del evangelio; por esto parece que Pablo nunca pensó en él mientras trató de alcanzar al rey Agripa.

Versículos 26 y 27. En Agripa tenía Pablo un oyente muy distinto. Su educación judaica lo capacitaba para apreciar los argumentos de Pablo, y para ver repetido en aquella vida noble de auto sacrificio, que para Festo era todo un enigma, el heroísmo de los profetas antiguos. Al volver la vista de con Festo y fijarla de nuevo en el rey, Pablo vio la ventaja que había ganado con esto e hizo empuje para lograrla a lo sumo. (26) ***"Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual hablo también confiadamente. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón.*** (27) ***"¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees."*** Con esta confianza podía hablar del conocimiento y de la creencia de Agripa, porque sabía su historia. Sabía que el nombre de Jesús y los de sus apóstoles eran palabras caseras en la familia de Agripa por generaciones, y que las cuestiones entre ellos y los judíos descreídos se habían discutido en su presencia de cuando niño, aunque siempre desde el punto de vista de los enemigos de la fe. La expresión: ***"no ha sido hecho en algún rincón"***, iba dirigida a Festo, para hacerle saber que su ignorancia del asunto no era prueba de que hubiese sucedido en lo oscuro.

Versículo 28. Con pericia sin igual había hecho el apóstol que sus evidencias fuesen al blanco de su principal oyente, y con la osadía que solo los oradores que van resueltos al triunfo pueden sentir, hizo presión tan inesperadamente que tanto el rey como Festo lo sorprendieron dando libre expresión a su pensar. (28) ***"Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano."*** Este dicho ***"con poca persuasión"*** prueba que Agripa se dio cuenta clara de la mira del apóstol. A su crédito hay que no se haya ofendido por tentativa tan evidente de esa clase. Claro que lo metió en un compromiso, pero aunque se le haya volteado en forma tan fría, es evidente que tuvo para Pablo un respeto muy superior al que ninguno de sus ancestros tuviera para un apóstol. Para la causa del evangelio esto fue un gran triunfo, pues mostró que por el paciente aguante en la persecución y la presión continuada de lo que el evangelio reclama de los hombres, las últimas generaciones de sus más enconados enemigos se han visto dispuestos a prestarle oídos con respeto.

Versículo 29. Jamás hubo réplica que superase a la de Pablo en la propiedad de su dicción ni en la magnanimitad de su sentir. (29) ***"Y Pablo dijo:;pluguiese a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, mas también todos los que me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!"*** No antes de haber expresado un buen deseo para sus oyentes y sus carceleros, deseo de que tuvieran la bienandanza que él gozaba en Cristo, fue cuando parece haber pensado en sí, haberse acordado de que estaba entre cadenas.

10. Resultado inmediato de su discurso. Hechos 26:30 - 32.

Versículos 30 - 32. El corazón que late bajo un manto real va profundamente absorto en cuidados mundanales para poder con frecuencia o seriamente ocuparse en lo que le exige la religión de Jesús. Un cristianismo corrupto, que zafa sus demandas para plegarse al rango de sus oyentes, es acepto a los grandes de las naciones, ayuda a calmar una conciencia dolorida, y con frecuencia es útil para controlar a las masas ignoras; pero los de rango y poder rara vez se disponen a ser por completo lo que el apóstol Pablo era.

Vuelven la espalda a la estrecha presión de la verdad, como lo hizo aquel regio oidor de Pablo. (30) *“Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey y el presidente y Berenice, y los que se habían sentado con ellos; (31) y como se retiraron aparte, hablaban los unos a los otros, diciendo: Ninguna cosa digna de muerte ni de prisión hace este hombre. (32) Y Agripa dijo a Festo: Podría este hombre ser suelto, si no hubiera apelado a César.”* La decisión de los que no habían visto a Pablo antes, de que no era digno de muerte ni de prisión, se basó no más que en el discurso que habían oído, pero en ése no hubo tentativa de hacer cargos ni de dar contestación formal a ellos. Luego la decisión fue evidentemente resultado del tono de la honradez y sinceridad que alentó al discurso entero, y no se habría podido fingir para engañar a hombres de experiencia mundana. Al coincidir Agripa con los demás, Festo se vio obligado a lamentar no haber suelto a Pablo antes de que éste hubiera apelado a César, pues ahora se hallaba precisamente en el mismo predicamento que cuando primero expuso el caso a la audiencia. Se vio en la penosa necesidad de enviar al emperador un preso de quien no podía explicar por escrito los cargos que le hacían, y que se veía estrechado a decir que nada había hecho para merecer que se le enviara. El hecho de haber enviado tal escrito ("elogium" se llamaba oficialmente) debe haber tenido mucho que ver con lo leve de la prisión de Pablo una vez que le llegó a Roma (Capítulo 28:16,30,31), y la libertad que después obtuvo.

Viaje de Pablo a Roma

Hechos 27:1 – 28:16

Esta porción del "Comentario" cubre
Hechos 27:1-44 y 28:1-31.

1. De Cesarea a Buenos Puertos. Hechos 27:1-8.

Versículos 1 y 2. Poco después de la alocución ante Agripa, Pablo se encontró a punto de partir en el tan esperado viaje. Se iba a realizar la contestación a sus plegarias (Romanos 15:30-32), y la promesa hecha de noche en la prisión de Claudio Lisias, de que había de testificar de Jesús en Roma, ya iba a cumplirse. Esto vino a acaecer, no por interposición milagrosa, sino por combinación providencial de circunstancias. Las maquinaciones de los judíos, la avaricia de Félix, la indecisión de Festo, la prudencia de Pablo y el estatuto romano para la protección de ciudadanos, se habían combinado muy extraña aunque muy naturalmente, para cumplir la promesa de Dios hecha en respuesta a la oración. (1) *“Mas como fue determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. (2) Así que, embarcándonos en una nave adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica, para navegar junto a los lugares de Asia.”* Una vez más vemos aquí que el significativo "nosotros" de Lucas, muestra que esta vez estaba en la compañía de Pablo y con él partió a Roma. Como con él había venido a Jerusalén (Capítulo 21:17,18), es probable que muy cerca de él haya estado durante toda su prisión. Tal estancia de más de dos años en Palestina dio a Lucas oportunidad, si es que antes no la haya gozado, de recolectar toda la información que se contiene en su evangelio; y sumamente probable es que este evangelio lo haya compilado en este intervalo de inactividad comparativa. Aristarco también había venido

con Pablo a Jerusalén (Capítulo 20:4), y como Pablo en epístola escrita después de su llegada a Roma, lo llama *"compañero en la prisión"* (Colosenses 4:10), es probable que por causa que no se menciona en el texto, también el haya sido apresado en Judea y enviado a Roma, al apelar él a César.

-La compañía (cohorte) Augusta, de la que Julio era centurión, así se llamó en honor del emperador. Como la nave de Adramicio, ciudad en la costa occidental de Misia, iba rumbo a casa, no se esperaba que llevara soldados y prisioneros hasta Roma. Partió el centurión con esperanza, que después se realizó, de dar con un bajel que se hiciera a la vela para Italia, al que pudiera transferir presos y soldados.

Versículo 3. El relato de Lucas acerca del viaje en que Pablo y sus compañeros iban ahora en barco es la única narración de esta clase en la Biblia, y de principio a fin está lleno de interés. (3) **"Y otro día llegaron a Sidón; y Julio, tratando a Pablo con humanidad, le permitió que fuese a los amigos para ser de ellos asistido."** Los amigos que hallaron en Sidón sin duda eran hermanos en Cristo, y de aquí inferimos que Sidón, así como Tiro, ya había recibido el evangelio (como parece en Capítulo 21:3-6). En esta ciudad Pablo había demorado una semana en su triste viaje a Jerusalén, y en aquella ahora, de paso a Roma, es alentado por la hospitalidad que allí le brindaban. Que haya necesitado asistencia el día de emprender el viaje se explica mejor suponiendo que se haya mareado, si prevaleció el viento de lado (Versículo 4) que hacia al barco mecerse lo que le causara mareo. Unas cuantas horas en tierra le daría alivio, aunque fuera temporal.

Versículos 4 - 6. Continuó el bajel hacia el norte por un tiempo, evitando echarse al alta mar. (4) **"Y haciendo a la vela desde allí, navegamos hacia Chipre, por que los vientos eran contrarios. (5) Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia. (6) Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, nos puso en ella."** Como la ruta propia de la nave era al poniente, el *"bajo"* o sotavento de Chipre debe haber sido su extremo oriental, aunque si el viento era favorable, se habría escogido ir por la costa del sur de Cilicia. Otra razón debe haber sido que los marineros de entonces sabían, como los de hoy lo saben, que por allí hay una corriente marina que se dirige al poniente, con ayuda de la cual podían avanzar aunque el viento fuera contrario. El barco de Alejandría que hallaron, como esperaban, debe haberse encontrado los vientos prevalecientes del poniente, y estaba muy lejos al oriente de la línea directa de Alejandría a Italia. Llevaba cargamento de trigo que traía de los graneros de Egipto, y era de las mayores dimensiones, que luego que subieron a bordo los nuevos pasajeros, acomodó 276 almas, inclusive la tripulación (Versículo 37).

Versículos 7 y 8. Al salir de Mira en este barco, el viento iba en contra. (7) **"Y navegando muchos días después, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta, junto a Salmón. (8) Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea."**

Versículos 9 - 12. (9) **"Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, (10) diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no solo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. (11) Pero el centurión**

daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía. (12) Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.”

3. Vana tentativa de llegar a Fenice. Hechos 27:13-20.

Versículo 13. El puerto llamado Buenos Puertos estaba al lado oriental del cabo Matala, el que habrían de doblar los marineros para llegar a Fenice, y tal podrán hacer afrontando viento del oeste o noroeste; así es que esperaban que cambiara. (13) “**Y soplando el austro, pareciéndoles que tenían lo que deseaban, alzando velas iban cerca de la costa de Creta.**” Lo que se dice “pareciéndoles que tenían lo que deseaban”, expresa su pensar de como si ya hubiesen llegado, al partir con esta brisa del sur, lo mismo que habían esperado. Era todo engañoso, el preludio de un terrible cambio.

Versículos 14 – 20. Iba a brisa suave el buque por un tiempo, sobre un mar tranquilo, con la lancha pendiente a popa lista para el desembarque en Fenice. (14) “**Mas no mucho después dio en ella un viento repentino que se llama Euroclidón.**” (15) *Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la dejaron y éramos llevados.* (16) *Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla que se llama Cláudia, apenas pudimos ganar el esquife:* (17) *el cual tomado, usaban de remedios ciñendo la nave; y teniendo temor de que diesen con la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.* (18) *Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, al día siguiente alijaron;* (19) *y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave.* (20) *Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida la esperanza de nuestra salud.*” El nombre Euroclidón dado a este viento equivale a “Noroeste”, que indica la dirección de donde soplabía. Se precipitó repentinamente de las cimas de montañas en Creta y azotó el bajel cuando estaba a pocas horas de su destino. A sotavento de Cláudia el agua estaba gruesa, y esto dio lugar a que los marineros tomaran las tres precauciones mencionadas aquí. Subieron el esquife, o lancha, a bordo para evitar que se estrellase contra el costado del barco. Ceñir la nave consistía en pasar cables en torno del casco y apretarlos con cabrestante para dar fuerza al casco y evitar que sus maderas se abrieran. Abajaron todas las velas, excepto lo que bastaba para llevar el barco, a fin de impedir su avance en la temida Sirte, bancos de arena movediza junto a las costas de África hacia donde el viento los empujaba. Al día siguiente se aligeró el barco echando al agua parte del cargamento, para que desplazando menos agua fuera menos la fuerza de las olas que golpeaban. El aparejo del buque se echó al otro día al agua con el mismo propósito; consistía en morrillos, tablones, cordelería, etcétera, que llevaban con objeto de hacer reparaciones. Como los marinos de aquel siglo exclusivamente dependían del sol y las estrellas para conocer la dirección en que habían de navegar, al no tener nada de esto en muchos días y no amainada la tormenta, no tenían idea definida de donde se hallaba.

Versículos 21 - 26. El patrón del barco, el maestre, el centurión y todos a bordo para este tiempo ya se habían formado mejor opinión del criterio de Pablo, y estaban listos para escuchar con respeto cuando les dirigió otra vez la palabra. (21) “**Entonces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuerá de cierto conveniente, oh varones, haberme oído y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.**” (22) *Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no*

habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. (23) *Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual soy y a quien sirvo,* (24) *diciendo: Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César;* *y he aquí Dios te ha dado todos los que navegan contigo.* (25) *Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho;* (26) *si bien es menester que demos en una isla.*" La predicción anterior de Pablo ya casi se había cumplido, de modo que sus oyentes no estaban dispuestos a cavilar de la discrepancia aparente entre aquello y lo que ahora decía; y cuando lo oyeron predecir la seguridad de ellos, basado en revelación directa del cielo, que antes no había pretendido, pudieron ver que lo que anteriormente había predicho era solo su opinión. Además, las palabras del ángel: "*Dios te ha dado a todos los que navegan contigo*", les hicieron entender que solo por esta concesión no perecerían, y que esto se les había concedido en respuesta a sus plegarias en favor de ellos. Obsérvese también lo que es más prominente en esa respuesta a las oraciones de Pablo es la certeza de "*es menester que sea presentado delante de César*"; porque para Pablo el principal motivo para desear escapar del peligro presente era poder por fin ver a Roma, contestar sus cargos ante César como lo había hecho ante Agripa y luego, al ser liberado, predicar a judíos y gentiles en "la ciudad eterna".

4. Barco anclado y Pablo en vela. Hechos 27:27-32.

Versículos 27 - 32. A pesar de la certeza de seguridad dada a Pablo, por un tiempo el peligro se hacia más eminente. (27) "*Y venida la décima cuarta noche, y siendo llevados por el mar Adriático, los marineros a la media noche sospechaban que estaban cerca de alguna tierra;* (28) *y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.* (29) *Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de popa, deseaban que se hiciese de día.* (30) *Entonces procurando los marineros huir de la nave, echando que hubieron el esquife a la mar, aparentando como querían largar las anclas de proa,* (31) *Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no se quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros.* (32) *Entonces los soldados cortaron los cabos del esquife, y lo dejaron perder.*" Ya se acercaba el barco a la isla que ahora se llama **Malta**, más al sur de la porción que hoy llaman Adriático, pues entonces este nombre abarcaba mayor espacio geográfico que hoy. La razón de que sospecharan que se acercaban a la isla debe haber sido el ruido de cachones sobre la costa rocosa, al principio tan indistinto que no se podía tener seguridad de que era. El sondeo probó lo que sospechaban, mas la profundidad disminuía rápidamente, prueba de que la costa estaba cerca. Acercarse a tal costa en medio de tamaña tempestad era destrucción segura del barco y de todos a bordo. Echar todas las anclas a mano era naufragio en el punto con toda probabilidad, si se trataba de tener el barco fijo contra las olas que lo embestían, aunque no se rompieran los cables dejándolo ir contra las rocas. Tan seguros estaban los marineros de una u otra suerte para el barco antes que viniera la mañana, que resolvieron arriesgar la vida en un esfuerzo por ganar la orilla, a pesar de la tiniebla y de las rocas. Con facilidad engañaron a los que eran de tierra pretendiendo echar otra ancla por la proa, donde posiblemente era del todo inútil, pero Pablo era demasiado marino para dejarse engañar, y su vigilancia salvó la vida a todo el pasaje. Aunque tenía la promesa de Dios, que él implícitamente creía, que ni uno de los a bordo se perdería, recordaba que la promesa era: "*Dios te ha dado todos que navegan contigo*", y velaba a los que habían sido entregados a su cuidado como si no hubiera promesa de que se salvarían. Por cierto se apresuró a decir a los soldados que nadie se

salvaría si se permitía que los marineros dejaran el barco. La razón era que nadie más que marineros hábiles podían llevar el barco a la costa con tal viento y entre rocas. **Sacamos de esto la lección de que, al hacernos Dios una promesa cuya realización en parte se ha de producir con nuestro propio esfuerzo, se entiende que tal esfuerzo es condición de la promesa.** Tal regla tiene muchas aplicaciones en negocios tanto temporales como espirituales, los que no podemos demorarnos a especificar. Decretando el Señor que tal cual cosa se haga, o prediciendo que se hará, siempre anticipa las acciones voluntarias de los interesados, y solo interviene directamente si de otro modo fallara su propósito. **En nuestros tratos con Dios, pues, habremos de ir tan activos y diligentes como si no tuviéramos su promesa, y con todo confiar en su ayuda como si todo lo hiciera él solo.**

5. Pablo alienta a la tripulación. El barco se aligera. Hechos 27:33-38.

Versículos 33 - 36. Cuando se frustró la pérvida tentativa de los marineros, no parecía haber más que hacer que confiar a las anclas y esperar el día. Cada gigantesca ola barría la cubierta de popa a proa, así que cerraron las escotillas, y todos quedaron abajo. En momentos de terror supremo como éste, cuando se acobarda el corazón más intrépido, aquel que tenga posesión completa de sí mismo sirve de sostén a todos los demás en que se apoyen. Este fue Pablo. Ganándoles delantera a los marineros, impresionó a estos y a los soldados con su sentido de aplomo y vigilancia, y esto lo convirtió al momento en el espíritu dominante de la compañía entera en el barco, y ahora que oscilaban al ancla, sin tener qué hacer nada más que asirse para no rodar por cubierta, les comunicó una porción de su jovialidad y potencia. (33) **“Y como comenzó a ser de día, Pablo exhortaba a todos que comiesen diciendo: Este es el décimo cuarto día que esperáis y permanecéis ayunos, no comiendo nada.** (34) **Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud, que ni aún un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.** (35) **Y habiendo dicho esto, tomando el pan hizo gracias a Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó a comer.** (36) **Entonces todos teniendo ya mayor ánimo, comieron ellos también.**” Sabía Pablo que nada hay tan alentador para los cansados y hambrientos como el buen alimento, y que para llegar a la orilla se requería de ellos un esfuerzo del que no eran capaces en su condición actual debilitada. Si se tomase literalmente su dicho de que en catorce días no habían tomado alimento, no se tendría como increíble por los que están familiarizados con casos recientes de quienes se han sujetado a ayunos voluntarios de cuarenta días y más. Si aplicamos un criterio justo, habremos de recordar que no lo dice Lucas a sus lectores, sino Pablo a los que le oían, y si en efecto hubieran tomado algo de comida, ya sabrían cómo interpretar su dicho. En estos tiempos actuales cuando un huésped asegura a sus convidados que lo que han comido es nada y les insta a que se sirvan más, nadie le entiende ni le achaca que dice falsedades. Una exageración familiar es común y admisible. Los que oían a Pablo deben haber comido poco; los que llegaban a marearse mucho apenas levantaran la cabeza en todo ese tiempo; y los que hubieran padecido poco, no habrían podido sentarse a comer con quietud. Por cierto en todo ese tiempo no se pudo hacer comida en el barco. El modo libre y fácil de hablar Pablo sobre el asunto era en sí alentador, y que dijera que comer lo que él aconsejaba era por seguridad propia, aun más exhibe su convicción de que la salvación de cada uno dependía en parte de sus propios esfuerzos.

Versículos 37 y 38. Congregar en esta comida a toda la compañía en el barco a esa hora parece haber sugerido la mención del número de personas a bordo, y quizá fue en

este momento que se hizo el recuento por primera vez, a fin de verificar mediante otro recuento ya en tierra si algunos hubieran perecido y cuántos. (37) “**Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.** (38) **Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano a la mar.**” Esto aligeró más al barco con el objeto de que pudiera acercarse a tierra más que de otro modo, sin tocar fondo. No era tarea fácil subir los sacos de la bodega y lanzarlos sobre baranda cuando el barco se mecía y sacudía como debe haberlo hecho. Para ello les sirvió toda la fuerza renovada que el alimento que tomaron hubo de darles.

6. El barco encallado, mas los hombres se escapan.

Hechos 27:39-44.

Versículos 39 - 41. Ya se había hecho todo lo que podía hacerse hasta que la luz del día revelase la naturaleza exacta de los arrecifes al frente y la costa más allá. (39) “**Y como se hizo de día, no conocían la tierra: mas veían un golfo que tenía orilla, al cual acordaron echar si pudieran la nave.** (40) **Cortando las anclas, las dejaron en el mar, largando también las ataduras de los gobernales; y alzada la vela mayor al viento, se iban a la orilla.** (41) **Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa se abría con la fuerza de la mar.**” De la consulta de los marineros, parece que pensaron que sería posible guiar el buque de modo de ir a parar en el único lugar parejo de la costa. La dificultad fue pasar a lugar seguro. Esto reveló a los pasajeros el buen criterio de Pablo de retener a los marineros a bordo cuando la noche anterior trataban de abandonar el barco. Las anclas se quedaron en el mar, no solo porque ya no servían al barco, sino porque, aunque mucho se necesitaran, no se podían recobrar. Los timones eran solo tablones, uno en cada esquina de la popa, y cuando estaba anclado, sus manijas se amarraban sobre cubierta de modo que los tablones salieran del agua y se evitara fueran rotos por las olas. Ahora estaban sueltas para usarlas como gobernable, y sin lo cual los timones servían de poco. Con el uso diestro de velas y timones, fue sacado el buque de entre las rocas, a atracar tan cerca como pudiera del punto que querían. El ímpetu con que viento y olas lo llevaban hizo que la proa se enterrara en la arena, y allí se quedó fijo. Dos oleajes fuertes, o como decían los marineros, dos mares que venían de rumbos distintos en rodeo de las rocas, alternadamente pegaban en la inmóvil popa, como si fueran dos mazos inmensos en manos de gigantes, y el maderamen, ya muy debilitado por oscilar toda la noche de los cables, desde luego comenzó a ceder. Si los de a bordo habían de escapar, no había que perder tiempo en dejar el bajel.

Versículos 42 - 44. En este punto crítico los soldados se mostraron tan inconsiderados como los marineros por la noche. Ya podían ver claro que debían la vida a Pablo, pero no tenían sentido de gratitud para ello. (42) “**Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno se fugase nadando.** (43) **Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar echasen los primeros, y salieron a tierra;** (44) **y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.**” El centurión que durante el viaje se mostró bondadoso y discreto, parece haber sido el único soldado a bordo que mostró gratitud justa para Pablo por sus valiosísimos servicios, aunque para los demás presos no tuviera afecto, en vista de que los salvó por salvar a Pablo. Se hizo necesario nadar, después de encallar el barco, por hallarse éste en agua demasiado honda para vadear, pues un barco de ese tamaño tenía de calado más de tres metros cuando estaba vacío, y por otra parte grandes olas rodaban de lo profundo

barriendo muy alto la playa. No era fácil tarea ganar la playa, y fue realmente notable que todos se salvaran, tanto más cuanto Pablo lo había predicho.

7. Pablo escapa de otro peligro. Hechos 28:1-6.

Versículos 1 y 2. Afortunadamente para los naufragos, hallaron una playa hospitalaria donde había bastante población. No hay duda de que tan luego que hubo luz del día, los que habitaban, cerca de la costa vieron el angustiado bajel, y observaron con ansiedad su peligroso arribo a la costa. En el punto que el barco atracó, estaban en multitud. (1) “**Y cuando escapamos, entonces supimos que la isla era Melita.** (2) **Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que venía y del frío.**” Por los isleños supieron el nombre de la isla, que hoy es **Malta**. Lucas llama bárbaros a los isleños, porque tal título daban griegos y romanos a todos los que no eran de ellos. No era en sentido de reproche como hoy se da. Estos bárbaros estaban muy lejos de ser salvajes. No fue trabajo ligero encender fuego en medio de la lluvia y fuese bastante grande para que los 276 hombres pudieran acercarse a él. Estos ya estaban calados hasta los huesos con la nadada a la costa, y la lluvia que caía no les permitía orearse; con todo, el calor de una gran fogata les daba algo de alivio. La lluvia era una de esas heladas lloviznas de Octubre y Noviembre, que son luego más desagradables que las frías de veras en medio invierno.

Versículos 3 - 6. Pablo no era un predicador al estilo de los clérigos modernos, que tienen mucho cuidado de no mancharse las manos con trabajo servil, y esperan que todo el mundo esté listo a servirles, mientras conservan su dignidad solo siendo espectadores. No fue a pararse junto a la lumbre que otros habían encendido, ni dejó que otros sin su ayuda siguieran alimentándola, pero metió la mano junto con los bárbaros y los marineros a la ocupación desagradable. (3) “**Entonces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puesto en el fuego, una víbora huyendo del calor le acometió la mano.** (4) **Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decían los unos a los otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado de la mar, la justicia no lo deja vivir.** (5) **Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.** (6) **Empero ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho y viendo que ningún mal le venía, mudados, decían que era un dios.**” Aquí es Listra a la inversa. Primero tomaron a Pablo por un dios, y luego lo apedrearon. Aquí lo tomaron por un homicida, y luego creían que era un dios. No se basaba la mala opinión de él en el hecho escueto de que la víbora lo mordió, pues sabían que los buenos también podían verse expuestos a ello, sino en ocurrir tal fatalidad en conexión tan estrecha con su escape de un naufragio en apariencia sin esperanza. Si ya habían descubierto que era preso, contribuyó esto a su conclusión. Atribuyeron su castigo a la diosa de la justicia, la que en apariencia estaba resuelta a que no se le escapara de las manos. Pero descubrieron que la mordida, cuyo fatal efecto conocían tan bien, no lo tenía en él. Su conclusión de que era un dios les fue tan natural como la anterior de que era homicida. El milagro se obró por el poder directo de Dios, y fue con intención de hacer la impresión en los isleños que hizo —impresión temporal que antes de muchos días se siguió por un concepto fiel de la persona y oficio de Pablo.

8. Pablo se hace útil en Malta. Hechos 28:7-10.

Versículos 7 - 10. Los viajantes tuvieron en el lugar de su desembarque la fortuna de, no solo hallarlo habitado, sino del buen natural de sus principales habitantes. (7) *“En aquellos lugares había heredades del principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días humanamente.* (8) *Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebre y disentería; al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima y le sanó.* (9) *Y esto hecho, también los otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban y eran sanados;* (10) *los cuales también nos honraban con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias.*” El título que se da aquí a Publio, “el principal de la isla”, es ambiguo, pero las palabras griegas que así se traducen se han hallado en inscripciones en la isla como título del gobernador romano, con lo que se justifica la conclusión de que Publio tenía este cargo. Si el *“nos”* de Lucas en el Versículo 7 comprende la compañía entera de los naufragos, la referencia más natural, la hospitalidad de Publio alojando y alimentando a 276 hombres fue digna de todo encomio. Quizá puso a algunos de ellos en domicilios de inquilinos suyos en la finca, pero se les proveyó a sus expensas por tres días, después de lo cual se hizo algún otro arreglo, según parece. Bien recompensada fue, sin embargo, al sanar Pablo a su padre, cuyo mal, aún en estos días de pericia médica, se considera peligroso. Probable es también que la compañía del barco hallara acomodo en casas de otros de la isla que del mismo modo eran sanados. Así Pablo, que al principio del viaje fuera uno de los pasajeros más inconspicuos, llegó por fin a ser el sostén de la compañía entera, y ejercía el ascendiente sobre todas las mentes. Fue la gratitud a él por fin la que hizo a los isleños surtir a la compañía del barco de todas las comodidades para lo que les faltara a llegar. Para esta sazón no hay duda de que los soldados se alegraron de no haber muerto a Pablo antes de abandonar el barco.

-No suponemos que Pablo haya sanado enfermedades entre los isleños de modo tan general sin mencionar el nombre de Jesús. Al contrario, aunque Lucas no lo mencione, habremos de pensar que, desde el palacio del gobernador hasta la más remota choza de la isla, el nombre y el poder de Jesucristo se dieron a conocer plenamente durante los tres meses de su estancia.

9. Terminaron el viaje. Hechos 28:11-16.

Versículos 11 - 14. Fueron los meses de invierno que pasaron en la isla, y tan pronto como se consideró sin riesgo la navegación, se emprendió de nuevo el viaje. (11) *“Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.* (12) *Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.* (13) *De allí, costeando al rededor, vinimos a Regio; y otro día después, soplando el austro al segundo día, a Puteolos;* (14) *donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos a Roma.*” Este barco de Alejandría, como el que había naufragado, sin duda iba cargado de trigo para el mercado italiano, y la misma tempestad que había hecho naufragar al otro había demorado a éste en su camino. Se quedó tres meses o más en puerto cuando estaba a tres o cuatro días de su destino. Los gemelos **Cástor y Pólux**, cuyas imágenes se ostentaban en la proa o la popa, eran su enseña, o diríamos su nombre —los dos hijos de Júpiter en la fábula, que eran los guardianes de los navegantes. Así tenían los cristianos primitivos constantemente ante los ojos los emblemas del paganismo. La parada de **Siracusa**, ciudad famosa de la antigua Cecilia,

quizá haya sido ocasionada por vientos contrarios, o por descarga de flete. Dista de Malta algo menos de 133 kilómetros, y se hacia este transcurso en menos de veinticuatro horas. **Regio**, siguiente puerto que tocaron, está en la extremidad sur de Italia, no lejos del estrecho de Mesina. El rodeo que hicieron costeando, sin duda lo debieron a viento desfavorable. El austro o viento del sur que sopló al salir de Regio les era directamente favorable, y fue veloz el recorrido de 240 kilómetros de allí a **Puteolos**. Este puerto estaba situado en la playa norte de la bahía que después ha tomado el nombre de **Nápoles**, y sus ruinas todavía las visitan los viajeros. Nápoles, que entonces era una aldea, suplantó a Puteolos como puerto de esa porción de Italia con el transcurso del tiempo, pues éste gradualmente se ha hundido en deterioro. **Que Pablo hallara hermanos en Puteolos es prueba de la extensión con que ya se había predicado el evangelio en Italia**, y el que haya obtenido permiso del centurión de una demora de siete días es prueba del respeto que ya le profesaba Julio. Los siete días abarcaron uno del Señor en el que Pablo y sus acompañantes gozaron del privilegio de romper el pan con los recién hallados hermanos.

Versículos 15 y 16. La caminata de Puteolos fue sobre pavimento, que formaba un ramal de la famosa **Vía Apia** que conducía de Roma a Brundusium, o sea el moderno Brindisi. La distancia se recorre ahora en ferrocarril. Se llegaba a esta vía principal en Capua, 44 kilómetros desde Puteolos, de donde sigue hasta Roma, una distancia por tierra de unos 200 kilómetros. La razón de haber desembarcado allí tan lejos de Roma fue que Puteolos era el puerto para nave del mayor calado. La demora en Puteolos y la caminata por tierra dieron tiempo a los hermanos en Roma para saber de la llegada de Pablo. (15) *“De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron a recibir hasta la plaza de Apio y Las Tres Tabernas; a los cuales como Pablo vio, dio gracias a Dios y tomó aliento.* (16) *Y como llegamos a Roma el centurión entregó los presos al prefecto de los ejércitos, mas a Pablo fue permitido estar por sí con un soldado que le guardase.”* La plaza o foro de Apio era un pueblo sobre la Vía Apia a 56 kilómetros de Roma, y el lugar llamado Las Tres Tabernas era una aldea 13 kilómetros más adelante hacia la ciudad. El grupo de hermanos que encontraron a Pablo aquí sin duda salieron poco más tarde que los otros. Que Pablo diera gracias a Dios y tomara aliento al verlos indica que hasta habría abrigado temor de cómo lo recibieran estos hermanos. Viniendo a esta ciudad orgullosa prisionero entre cadenas, podían haber sentido que sufriría la reputación de la causa allí si se le reconocía como uno de sus grandes próceres; y si los hermanos que allí residían se retrajeran de él, sería en vano esperar que se hiciera mucho bien mientras se hallara preso, o aun después de lograr su libertad. No obstante, al mostrarse ellos tan fieles en simpatía cristiana que se desentendieron de consideraciones contemporizadoras, y venir a recibirla como alguien que les hacia honor, se disiparon todas las tétricas dudas y la esperanza alentadora tomó su lugar. Podemos suponer que entre esos hermanos reconoció a algunos, al menos, del grupo noble que con gran encomio había mencionado en el capítulo final de su epístola a esta iglesia, y que en compañía suya había soportado pruebas de la fe hacía años. De su viaje traía conmovedora historia que contarles, y por cierto fue motivo de deleite para ellos hallar que, aunque preso, había ganado la estimación y la confianza del centurión que traía cargo de él, y seguro podemos suponer, de todos los soldados que en un tiempo pensaron en darle muerte para evitar que se evadiera. Presenciaron también a su llegada a Roma, cómo le brindaron la rara cortesía de permitirle residir por sí sin más restricción que tener un soldado que le guardase, en lugar de meterlo a prisión militar común. Este favor fue el resultado de haber Festo expuesto que nada digno de muerte o de cárcel había hecho, y también lo que informara Julio al centurión de su conducta durante el viaje. Cual José esclavo en la casa de Potifar y preso en la cárcel del rey, se había conducido a modo de ganar la confianza implícita de los que lo custodiaban desde el principio hasta el

fin de su encierro. Así debe ser con todo el que, bajo todas circunstancias, observa un comportamiento estrictamente cristiano.

Sección IV

Labores de Pablo en la Prisión de Roma. **Capítulo 28:17-31.**

1. Celebra entrevista con principales judíos. **Hechos 28:17-22.**

Versículos 17 - 20. Terminado el viaje que por muchos años había proyectado, Pablo conoció a algunos hermanos a quienes hacía más de tres años les había rogado le ayudaran con oraciones a Dios, para llegar a ellos con gozo y ser recreado juntamente con ellos (Romanos 15:24, 30-32). Pero cuán diferente de lo que esperaba fue su entrada a la ciudad imperial. En lugar de llegar hombre libre, presentarse en una sinagoga y en el foro en el nombre de Jesús, vino marchando entre filas de soldados, y se presentó a las autoridades como preso enviado a juicio, y se le tuvo bajo guardia militar noche y día. ¡Cuán lugubre perspectiva de predicar el evangelio a los que estaban en Roma! Si Pablo, el fabricante de carpas, extranjero y pobre, había iniciado sus labores en el emporio comercial de Grecia "**con flaqueza y mucho temor y temblor**" (1^a Corintios 2:3), ¿cómo debe haberse sentido Pablo, el preso entre cadenas, al comenzar obra semejante en la ciudad capital de todo el mundo? Otra vez la situación era bien desalentadora, pero tenía razones para alejarse de que careció en Corinto; un grupo de coadjutores probados, de ambos sexos, tan arrojados y fieles como el que más para cumplir las órdenes del gran caudillo; y cada uno de éstos era un brazo que podía extender para traer al lugar de su cautiverio a los oyentes de la ciudad a una entrevista fraternal. (17) "**Y aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos a los cuales luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;** (18) **los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí causa ninguna de muerte.** (19) **Mas contradiciendo los judíos, fui forzado a apelar a César; no que tenga de qué acusar a mi nación.** (20) **Así que, por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.**" La cordura de Pablo al procurar esta entrevista y hacer tales declaraciones en particular, es obvia. Naturalmente se habría de suponer que, como lo acusaban sus propios paisanos en Judea, habría cometido algún crimen, y al apelar a César, que intentaría hacer graves cargos contra sus acusadores. Lo que dijo que los romanos lo habrían dado libre a no haber sido por la oposición de los judíos, le favorecía mucho en el primer punto, y en el segundo su repudiación bastaba. Su explicación final, que era por la esperanza de Israel que se veía encadenado, que se ha de entender en el mismo sentido en que la hizo en dos ocasiones previas (Capítulos 23:6; 26:6), llevaba el fin de ganarse su benevolencia, porque no era común para los judíos verse perseguidos, y porque les daba la seguridad de que él aún acariciaba la más tierna esperanza de un judío piadoso.

Versículos 21 y 22. La contestación de los judíos fue cándida y decorosa. (21) "**Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante a ti en Judea, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de**

ti. (22) Mas queramos oír de ti lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha." Es algo sorprendente que de Judea no llegara noticia referente a Pablo, pero con frecuencia sucede que eventos que ocurren desadvertidos para la generación que vive, después vienen a ser de importancia histórica. No oír nada quiso decir que ninguna mala noticia de él llegó, aunque mucho perjudicial habían oído de la "secta" que él representaba. Si hubieran obrado como muchos lo hacen hoy, se habrían negado a oírlo por razón de los malos informes de su secta; pero el hecho de que en todas partes se decía mal de ella fue la verdadera razón para desear oír a Pablo hablar de ella. Quizá ellos mismos se habían negado a oír a los predicadores que precedieron a Pablo a Roma. Pero la manera cortes en que los convidó a su alojamiento, y el modo conciliador en que les habló, fueron lo que ganó mejor voluntad de ellos. Si siempre hubieran sentido como ahora, sin duda le habrían oído de muy buena gana, mediante la carta que había escrito a la iglesia de cristianos en su ciudad hacía más de tres años.

2. Segunda entrevista con los judíos. **Hechos 28:23-28.**

Versículos 23 y 24. Antes de despedirse de Pablo los judíos, se dieron cita para volver a oírlo formalmente. (23) *"Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente a Jesús, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.* (24) *Y algunos asentían a lo que se decía, mas algunos no creían.*" El discurso fue largo, y tomó el tiempo suficiente para exponer el tema entero ante ellos, y sostener con evidencia adecuada cada proposición por separado, pero el resultado fue el que siempre se halla en una asamblea de judíos.

Versículos 25 - 28. Por lo que sigue de la narración, hay razón de suponer que el partido de los descreídos dio expresión indecorosa a su sentir. (25) *"Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: (26) Ve a este pueblo y diles: De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; (27) porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos taparon; porque no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan y yo los sane.* (28) *Que les sea pues notorio que a los gentiles les es enviada esta salud de Dios; y ellos oirán.*" Era tan hábil predicador Pablo que no habría terminado su plática con advertencia como ésta, si no hubiera visto u oído algo en su auditorio que exigía tales palabras candentes del Capítulo 6 de Isaías. Este pasaje ya había sido citado por Jesús, y lo aplicó a los judíos descreídos de Galilea (Mateo 13:14,15), y después lo usó el apóstol Juan que explicó la incredulidad de los que oían a Jesús en Jerusalén (Juan 12:40). Da la fiel explicación de por qué el evangelio falla en ganarse a algunos que lo oyen proclamar plenamente, y la explicación esta contradice la doctrina que en un tiempo fue popular, a saber, que el Espíritu Santo debe regenerar el alma con ejercer su poder inmediato antes que pueda recibir el evangelio. Según tal doctrina, la razón de que algunos de los oyentes de Pablo se fueran sin creer fue que la divina influencia se contuvo de llegar a ellos, pero a otros les fue concedida. Pero según la idea que se expresa en este pasaje, **el Señor tanto en favor de una clase como de otra hace mucho, y la razón de que algunos creyeran y otros no, fue que éstos no oían con los oídos ni veían con los ojos. No tenían tapados ojos ni oídos por un poder encima de ellos, pues expresamente se les**

acusa de tapárselos. Si voluntariamente los cerraron, tenían el poder de tenerlos abiertos y se sobrentiende que si hubieran hecho tal, el resultado habría sido lo inverso —que habrían visto la verdad, que con favor la habrían oído, que la habrían entendido y se habrían vuelto al Señor para ser salvos. Tal fue precisamente la experiencia de la parte de ellos que creyeron. Previamente habían tenido el corazón engrosado, de los oídos oían pesadamente y cerraban los ojos para no ver lo de otros predicadores en Roma, pero ahora abrieron ojos y oídos a lo que les presentó Pablo, y en consecuencia entendieron de corazón, se volvieron y fueron sanados. **En tal orden de cosas Dios no hace acepción de personas**, ni puede nadie atribuir su ruina final a que se hayan contenido influencias salvadoras por parte del Espíritu Santo.

3. Lo que duró su prisión, y sus labores continuadas. **Hechos 28:30-31.**

Versículos 30 y 31. De una manera abrupta termina aquí el relato. (30) **"Pablo empero, quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía a todos los que a él venían,** (31) **predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento.**" Esta casa alquilada es la que se menciona en el Versículo 16, donde se dice que a Pablo le fue permitido estar por sí "con un soldado que le guardase". Este soldado, como veremos en la expresión del Versículo 20, "estoy rodeado de esta cadena", estaba encadenado a él de día y de noche. El guarda se cambiaba por costumbre universal cada tres horas, a no ser que se exceptuaran las horas de sueño en este caso particular. De esta manera no menos de cinco o seis soldados tenían el privilegio de estar presentes y oír su predicación y enseñanza. Como esto se prolongó por dos años enteros, no es sorpresa oír lo que Pablo en Filipenses 1:13 dice: **"Mis prisiones han sido célebres en el Señor en todo el pretorio y a todos los demás".** La guardia pretoriana era un cuerpo de soldados que se tenía en Roma, en campamento fuera de la ciudad, con objeto de hacer guardia al emperador y cuidar a los prisioneros que aguardaban juicio de la corte imperial. Como cada soldado, de guardar a Pablo, volvía al campamento, llevaba una historia extraña que contar en oídos de sus compañeros, y así esto corrió de boca en boca. Llegó al alcance de algunos de la familia de César, quizá mediante los de la guardia en palacio (Filipenses 4:22).

-La expresión, **"recibía a todos que a él venían"** denota muchos visitantes. En parte eran atraídos éstos por la fama en aumento del predicador preso, pero podemos suponer que principalmente por la actividad de los hermanos de la ciudad, que era natural se ocuparan de este modo. Por el celo de estos hermanos se pagaba el alquiler de esta casa, pero tal era la propia pobreza de ellos que, al recibir una contribución de la lejana iglesia de Filipos, alivió la necesidad que sentían en Roma (Filipenses 4:10, 11,18).

-Aquí, como por todo el libro de Hechos, **se distingue entre predicar y enseñar; lo primero se dirige a los que no han creído, y lo segundo a los creyentes.** El que hiciera ambas cosas muestra que las dos clases de oyentes eran atraídas a su alojamiento. No se le prohibió tal actividad, porque al limitarse a los que voluntariamente lo buscaban en su residencia particular, no podía motivar motines como los que hubo en otras ciudades. No creyó Lucas necesario enumerar los resultados de tales labores, ni satisface la curiosidad natural del lector diciendo el resultado de la apelación de Pablo a César. Se da uno cuenta de esta última circunstancia, como insistimos en la Introducción al principio de esta obra, solo

suponiendo que la oración final del libro se escribió precisamente al final de los dos años y antes de terminado el juicio. Pero excepción hecha de tal omisión, el objeto principal del relato sugiere este final como adecuado. Habiendo comenzado con su comisión de volver al Señor los pecadores, el que lo escribió nos ha llevado de Jerusalén, por Judea, Samaria, las provincias de Asia Menor, las islas del Mediterráneo, Macedonia y Acaya, hasta la ciudad imperial de Roma; y dejando al obrero principal aquí, todavía **"predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucristo"**, queda cumplido su objeto primordial, y la narración se cierra.

Un comentario de Hechos, limitado estrictamente al texto, habría de terminar aquí, pero como ha sido parte de nuestro plan dar mayor plenitud a la relación tomando de otras fuentes inspiradas, tenemos aun unos cuantos párrafos que trasladar al papel. El deseo que los capítulos finales inspiran al lector reflexivo de seguir adelante en la carrera de Pablo puede satisfacerse en cierto grado. Tal deseo tiene referencia especial a dos preguntas: ¿Qué resultados dio para la causa de Cristo la prolongada prisión de su apóstol? ¿Qué éxito tuvo su apelación al César?

Con referencia a la primera pregunta ya hemos anotado que su entrada a Roma fue tan diferente de lo que él había esperado que su perspectiva de hacer bien allí debe haberle sido muy sombría. Pero siéndole permitido enseñar sin interrupción por dos años en su residencia alquilada, no podemos dudar que mucho realizó, a pesar de su encierro en calidad de preso. De **las epístolas escritas por este tiempo**, algo sabemos de los resultados. **Efesios, Colosenses y Filemón** fueron las primeras. Todas fueron escritas en la misma ocasión y remitidas, las primeras dos con Tíquico, y la otra con Onésimo, viajando juntos los dos mensajeros. Como hizo volver a Onésimo con Filemón y tenía que mandar la carta con alguien, inferimos que la mandó con él (Filemón 8-12). Como enviaba a Tíquico a los hermanos a quienes dirigió las otras dos cartas, igualmente nuestra inferencia es que Tíquico las llevó (Efesios 6:22,23; Colosenses 4:7,8). Y dice expresamente que envió a Onésimo con Tíquico (Colosenses 4:8,9).

-En las dos primeras muestra un sentido de perturbación en su situación, exhortando a los hermanos a que oren por él, que se le **"abran las puertas de la palabra"** para hablar en confianza el evangelio como debiera expresarse. La última revela al mismo tiempo el hecho de que ya había logrado algo. De las meras heces de una sociedad disoluta en la metrópoli, un esclavo huido había sido inducido a visitar al apóstol y oír el evangelio. Aquello probó el poder de Dios para libertarlo de una servidumbre mucho peor que aquélla de la que huía. Luego que se hizo discípulo, Pablo lo halló **"útil para el ministerio"** sirviéndole sin duda en traer a muchos de sus antiguos compañeros a oír el evangelio. Su amo era Filemón, convertido de Pablo, residente en Colosas. Pablo quería retenerlo a su servicio, pero por respeto a los derechos legales de Filemón, lo mandó a la casa con una carta en la que con delicadeza insinúa lo propio que sería dar la libertad a un esclavo tan capaz para ese servicio; y pensando que probablemente Onésimo hubiese defraudado a su amo de algún modo, promete pagar la suma sea la que fuere (Filemón 8-12).

-Su predicación había comenzado a tener efecto en la clase más desahuciada de la población citadina, al mismo tiempo que instaba a los hermanos distantes que pidieran a Dios **"que se abra la puerta de la palabra"** (Efesios 6:18-20;

Colosenses 4:2,3). Con el tiempo la puerta de la palabra se abrió mucho más de lo que había osado esperar. En la epístola a los Filipenses escrita en periodo más tarde dice: *"Quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio; de manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás; y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor"* (Filipenses 1:12-14). También dice cerca del final de la misma epístola: ***"Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de la casa de César"*** (Filipenses 4:22). Como ya lo hemos dicho, estos resultados se originaron con toda naturalidad de la palabra que muchos soldados que alternadamente guardaban a Pablo, llevaban a la guardia pretoriana lo que oían cuando él enseñaba y predicaba a los que le visitaban, pues los soldados de la guardia y los empleados en el palacio de César naturalmente serían los meros últimos en visitar el alojamiento de Pablo con propósito de oírle.

Durante estas labores arduas y embarazosas, Pablo gozaba de la cooperación, no solo de todos los fieles y valientes de ambos sexos que encontró en la Iglesia de Roma, sino la de otros colaboradores que con él habían trabajado en otros campos y que a él recurrían desde lejos. Timoteo, a quien por última vez se menciona en el viaje de Corinto a Jerusalén, se le unió en los saludos a los colosenses, a Filemón y a los filipenses. Aristarco y Epafras eran sus compañeros de prisión (Colosenses 4:10; Filemón 23). Marcos, que en un tiempo lo abandonó y no fue con él y Bernabé a la obra, ya estaba con él e iba a salir a viaje lejano a su ruego (Colosenses 4:10). Demas, quien más tarde lo abandonó y se fue a Tesalónica, *"amando este siglo"*, estaba aún a su lado (Colosenses 4:14; 2 Timoteo 4:10). Y, Lucas, el médico amado, que con él participó de los peligros de su viaje desde Cesarea, fue su compañero constante (Colosenses 4:14).

Con referencia a **la apelación de Pablo al César**, nada se dice expresamente en el Nuevo Testamento, pero hay base de inferencia conclusiva para creer que tuvo éxito en lograr su libertad. Tal evidencia se ve en los sucesos y viajes descritos en las epístolas a Timoteo y a Tito, los que no pudieron hallar lugar en el período que abarca Hechos. Entre esto se halla que dejó a Timoteo en Éfeso para contrarrestar la influencia de ciertos maestros, mientras él iba a Macedonia (1^a Timoteo 1:3); que dejó a Tito en Creta para que corrigiese algo que faltaba allí (Tito 1:5); su visita a Mileto cuando dejó allí enfermo a Trófimo (2^a Timoteo 4:20); y su viaje a Nicópolis para pasar allí el invierno (Tito 3:12).

Si no fuera salirnos de los límites de un comentario de Hechos, sería de interés seguir los detalles de estas labores hasta que el telón de la historia auténtica cae y cierra de nuestra vista su partida para estar con Cristo. Cuando obtuvo audiencia bajo la apelación que lo trajo a Roma, sus enemigos no podían decir nada peor que lo que ya habían dicho ante Félix y Festo, y su defensa ante éstos, junto con la que hizo ante Agripa el rey, nos sugiere el curso en el asunto de lo que probablemente debe haber expuesto ante el emperador y su consejo. No abrumaremos nuestra imaginación procurando describir la escena. Aquí nos despedimos de él hasta la mañana de resurrección, bien contentos de que el derrotero de la narración que hemos comentado nos haya llevado en su compañía tan largo trecho de tiempo.